

Poetas Latinoamericanas del siglo XX

“La poesía es un arma cargada de futuro”.

https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Categor%C3%ADa:Poetas_de_M%C3%A9xico_del_siglo_XX&pagefrom=Ricardo+Guzm%C3%A1n+Wolffer#mw-pages

INDICE

Nombre	País	Estado/Departamento	Página
Ada Soriano	España	Alicante	
Adriana Díaz Enciso	México	Jalisco	
Alejandra Pizarnik	Argentina	Buenos Aires	
Alfonsina Storni	Argentina	Suiza	
Alicia Delaval	México	Tabasco	
Aline Pettersson	México	Ciudad de México	
Altaír Tejeda de Taméz	México	Tamaulipas	
Amparo Carranza Vélez			
Amparo Dávila	México	Zacatecas	
Ángeles Mastretta	México	Puebla	
Angelina Muñiz Huberman	México-Francia	Francia	
Anna Kullick Lackner	México	Nuevo León	
Armida de la Vara y Robles	México	Sonora	
Ausencia Ávalos Núñez	México	Michoacán	
Blanca Varela	Perú	Lima	
Briceida Cuevas Cob	México	Campeche	
Carmen Alardín	México	Tamaulipas	
Carmen Boullosa	México	Ciudad de México	
Carmen Toscano Escobedo	México	Ciudad de México	
Carmen Villoro	México	Ciudad de México	
Celerina Patricia Sánchez Santiago	México	Oaxaca	
Claudia Hernández del Valle Arizpe	México	Ciudad de México	
Concha Urquiza	México	Michoacán	
Cristina Rivera Garza	México	Tamaulipas	
Dolores Batista	México	Chihuahua	
Dolores Bolio Cantarell de Peón	México	Yucatán	
Dolores Castro Varela	México	Aguascalientes	
Elisa Ramírez Castañeda	México	Ciudad de México	
Elsa Cross	México	Ciudad de México	
Enriqueta Ochoa	México	Coahuila	
Elva Macías Grajales	México	Chiapas	
Esther Seligson	México	Ciudad de México	
Ethel Krauze	México	Ciudad de México	
Eunice Odio	Costa Rica	San José	

Gabriela Mistral	Chile	Vicuña	
Gata Cattana	España		
Gilda Rincón Orta	México	Chiapas	
Gioconda Belli	Nicaragua	Managua	
Gloria Gervits	México	Ciudad de México	
Griselda Álvarez Ponce de León	México	Jalisco	
Helena Garro	México	Puebla	
Ida Vitale	Uruguay	Montevideo	
Idea Vilariño	Uruguay	Montevideo	
Iliana Godoy Patiño	México	Ciudad de México	
Irma Pineda Santiago	México	Oaxaca	
Isabel Fraire	México	Ciudad de México	
Isabel Quiñones	México	Ciudad de México	
Isolda Dosamantes	México	Tlaxcala	
Jeanne Karen	México	San Luis Potosí	
Jeannette L. Clariond	México	Chihuahua	
Juana de Ibarbouru	Uruguay	Melo	
Julia Santibáñez	México	Ciudad de México	
Kyra Galván	México	Ciudad de México	
Laura Méndez de Cuenca	México	Estado de México	
Lourdes Cabrera Ruiz	México	Yucatán	
Lourdes Urrea	México	Sinaloa	
Lucía Yépez Villafuerte	México	Ciudad de México	
Lucía Rivadeneyra	México	Michoacán	
Magdalena Mondragón	México	Distrito Federal	
Malva Flores	México	Ciudad de México	
Magda Portal			
Margarita Michelena	México	Hidalgo	
Margarita Paz Paredes	México	Guanajuato	
María Antonieta Mendívil	México	Sonora	
María Baranda	México	Ciudad de México	
María Enriqueta Camarillo	México	Coatepec, Veracruz	
María del Carmen Mondragón Valseca	México	Ciudad de México	
María Luisa Trejo Sirvent (Marisa Trejo)	México	Chiapas	
María Margarita Villaseñor Sanabria	México	Ciudad de México	
Mariana Bernáñez Zapata	México	Ciudad de México	
Marianne Toussaint	México	Coahuila	
Maricela Guerrero	México	Ciudad de México	
Martha Cerda	México	Jalisco	
Meyra Delmar	Colombia	Barranquilla	
Minerva Margarita Villarreal	México	Nuevo León	
Mónica Braun	México	Ciudad de México	
Mónica Neponte	México	Jalisco	
Myriam Moscona Yosifova	México	Ciudad de México	

Moreno Magda Portal	Perú	Barranco	
Nadia Contreras	México	Colima	
Nancy Cárdenas	México	Coahuila	
Natalia Toledo Paz	México	Oaxaca	
Olivia de Montelongo	México	Coahuila	
Paula Alcocer	México	Guanajuato	
Pita Amor	México	Ciudad de México	
Piedad Bonnett	Colombia	Amalfi, Antioquia	
Pura López Colomé	México	Ciudad de México	
Rebeca Uribe	México	Jalisco	
Reyna Barrera López	México	Ciudad de México	
Rosamaría Roffiel	México	Veracruz	
Rosario Castellanos	México	Chiapas	
Rosario María Gutiérrez Eskildsen	México	Tabasco	
Rosario Sansores Prén	México	Yucatán	
Rosina Conde	México	Baja California	
Roxana Elvridge Thomas	México	Ciudad de México	
Socorro Trejo Sirvent	México	Chiapas	
Thelma Nava	México	Ciudad de México	
Ulalume Ibáñez Iglesias	México	Montevideo	
Verónica Volkow Fernández	México	Ciudad de México	
Yolanda Bedregal	Bolivia	La Paz	

ADA SORIANO

Nació en Orihuela, Alicante, España el 30 de diciembre de 1963. Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma*. Ha publicado las plaquetas *Anúteba* (Edición de autor junto a José Luis Zerón, 1987) y *Alimentando lluvia* (Diputación de Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2000 y 2023 respectivamente), así como los libros de poemas *Luna esplendente o sol que no se oculta* (Empireuma, 1993), *Como abrir una puerta que da al mar* (Biblioteca Pública Fernando de Loaces, Generalitat Valenciana, 2000), *Poemas de amor* (Fundación Cultural Miguel Hernández, 2010), *Principio y fin de la soledad* (Cátedra Fernando de Loaces, Universidad de Alicante, 2011, y reconstruido por la autora en 2022), *Cruzar el cielo* (Celesta, 2016), *Dondequiera que vague el día* (Ars Poetica, 2018), *Línea continua* (Ars Poetica, 2023), y dos volúmenes de entrevistas a poetas bajo el título *No dejemos de hablar* (Polibea, 2019 y 2022, respectivamente).

Los siguientes versos se encuentran en: Ada Soriano. *Línea continua*. Editorial Ars Poética.

POEMAS

CONVALECENCIA

A Rosa Navarro y Alfonso Marco

Nadie me llama.
Nadie me abraza.
Por eso me nombro
con ojos y labios,
mi alma en el espejo.
Por eso me llamo en voz baja,
y me abrazo
y beso en silencio
mi muñeca izquierda,
mi mano izquierda,
el anillo
de mi dedo meñique.
Una siembra de estrellas
prolonga la quietud
que nadie ama.
Y a la tercera parca le digo:
cuando haya de ser,
¿cortarás bien el hilo?
¿Pronunciarás mi nombre
para ser en la noche
infinita?

Inédito

PRINCIPIO Y FIN DE LA SOLEDAD

Cuando el amor se va a nadar
hay que retomar las cuerdas
y amarrarlas con fuerza
a pesar de que el aire se percibe
más rancio y más espeso.
Cuando el amor hace una parada,

me refugio en la soledad,
siento la lejanía postrada
en un lecho de hojas secas
y cómo la luna se recuesta
con la gracilidad de un balancín.
Cuando el corazón se quiebra,
surge un hilo de esperanza
que repara el sentimiento
para que no sangre.

Poema reconstruido de *Principio y fin de la soledad*
(Universidad de Alicante, 2011)

DONDE MI NOMBRE FUE ECO

Invoqué a la montaña
con la única intención de observarla
como ella observa a sus criaturas,
y fue así que vino a mí
con un lenguaje abrupto,
fértil y rotundo
que surgía de las grutas
y recorría los arbustos
y las raíces de los árboles,
su anclaje.

Las ramas,
bronceadas por la ardiente luz del día,
se agacharon y me abrazaron,
y me llevaron hasta la cumbre,
y me cedieron asiento
sobre la oscura caliza
donde mi nombre fue eco,
donde mi nombre
clamor de roca.

De Dondequiera que vague el día
(Ars poetica, 2018)

-

Nací en una pradera
cálida y luminosa.
Nací sobre la mágica transparencia
de un pez duende,
la observación tridimensional
de sus ojos herbáceos.

-

Mis progenitores
eran tan jóvenes
en su lecho de agua...
Mi madre me dispuso
rosa y ovalada
bajo el abdomen

de mi padre,
dragón rojo y perspicaz,
cuerpo que fluye lento,
la tormenta lo mata.

-

Porque nací en una pradera
cálida y luminosa,
mi cabello
surca las aguas tranquilas
de este día apacible
y soleado.
Mi cabello de brezo,
mi cabello de sal
y su corona de algas libres.

-

El tridente de Neptuno
se endereza y me ordena,
delfines e hipocampos
tiran del carro,
de mi boca salen peces.
Ah, la llamada de los manantiales,
las algas libres de Salacia.

-

Porque nací en una pradera
cálida y luminosa,
soy lágrima de mar
que emerge del océano
y soy en la tierra
en que me asiento.
Soy dos veces.
Tres
si me atrevo con el cielo.

-

Yo, que nací sobre la mágica
transparencia de un pez duende
y fui en el agua respiración
y palpito,
camino por la línea continua
y discontinua,
camino por la recta previniéndome,
el bordillo de la acera
y sus estrías.

ADRIANA DÍAZ ENCISO

(1964)

Adriana Díaz Enciso (Guadalajara, México, 1964) es poeta y narradora, ha publicado los libros de poesía *Sombra abierta*, *Pronunciación del deseo (de cara al mar)*, *Hacia la luz*, *Estaciones* y *Una rosa*; las novelas *La sed* y *Puente del cielo*, y el libro de relatos *Cuentos de fantasmas y otras mentiras*. Autora también de las novelas aún inéditas *Odio* y *Ciudad doliente de Dios*, esta última inspirada en los poemas proféticos de William Blake. Su obra ha sido incluida en diversas antologías de poesía y narrativa en México y en el extranjero. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente trabaja en un libro de crónica sobre Londres, ciudad en la que vive desde 1999.

POEMAS

La noche

La noche
rompe la piel delgada que me envuelve

Es mi desnudez
entonces absoluta

Si me tocas no voy a abrir los ojos
No voy a abrir jamás los labios
por no dejar que escape el beso
por no dejar que la noche se diluya

Guardo tus manos dentro de mi cuerpo
Guardo una caricia oscura de cada noche que se
ha abierto
sobre mi vientre abierto
sobre esta inevitablemente abierta desnudez

Bebo los nombres
los silencios que me tocan
cuando el tacto hace a la noche

Guardo tus dedos en mis venas
como guardo ortigas de otro aleteo nocturno
como guardo retratos en la lengua
Recojo celosa cada astilla de tu cuerpo
todos los caracoles de mis mareas soñadas
Me construyo dentro todo lo que se rompe
todo lo que dejas
cuando cierras persianas en mi rostro
para ser otra palabra de memoria

Guardo todos los vocablos
para la vista ajena que me mira sin recuerdo
para que me crea el cristal si digo que soy yo
la misma desnuda de la noche
que agota el amor en su boca.

que despierta de nuevo cualquier día para regresar
la sangre a su morada, a la casa en flor, la casa en
llamas, un corazón que cubre en su caliente tejido y su
penumbra un rostro, y la huella del tiempo sobre un
rostro

que el tiempo mismo ha de borrar un día.

El corazón lo guarda, lo preserva. Es para el corazón la
flor en llamas, rostro que en la última curva del camino
aún tendrá luz en la mirada, tú detenido frente a él
desde el extremo inverso del tiempo en que lo miras,
tú en el cristal de este transcurso, enredado en los
filamentos del misterio

que al mirar abres la boca y hablas:

Este rostro fue amado. Hay que saberlo.

Quiero librar una batalla de luz. Me queda sólo una palabra. Una sola
palabra, y no la escribo. Algo radiante, aún, me queda. Algo incisivo, un
resplandor que me atraviesa como alfiler delgadísimo, rayo que me
traspasa, casi invisible, resplandor que es forma viva. Una palabra.

Por ella nada más habito en lo divino, y el cuerpo divino me habita. Por ella,
la palabra que levanta en instantes extraños, luminosos, sin forma,
mi condena por mi falta de fe.

Algo se desvanece, algo cae, sonoro, sofocado, algo resbala por los muros
invisibles del alma y los ensucia. Veo todas las cartas, sin misterio: un
universo entero de estupidez, dolor, rencores y derrotas. Un barco atado en
un canal, agua estancada, barco que apenas se aleja con un golpe hinchado
de agua y ya una cuerda podrida lo regresa, cuerpo negro, aceitoso de una
nave que no se larga nunca a ningún sitio.

Y telarañas, brillo que hiera la mirada
bajo el sol que afilan las nubes de junio: construcciones de divina
perfección. Un brillo oculto también, pero incisivo, mientras frente a mí se
desata un torbellino de estulticia, la vida inútil dando patadas en un cerebro
inútil, rostro vacío como una cicatriz, mueca de necio fracaso en un rostro
que quise poder amar, hundida en lo más hondo del pozo, tirando
desesperada de las cuerdas podridas que, ahogándome, confundí con
formas de fe.

ALAÍDE FOPPA

De madre guatemalteca y padre argentino, nació en Barcelona en 1914 el 3 de diciembre de 1980. Vivió algunos años en Argentina y pasó la adolescencia en Italia. Casada con ciudadano guatemalteco adoptó la *ciudadanía guatemalteca*. Por razones políticas debió exiliarse en México por algunos años. Sus indiscutibles méritos intelectuales le permitieron ocupar la cátedra de *Literatura Italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México*. Asimismo, fue fundadora de la cátedra de Sociología de dicha Universidad y catedrática en la *Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Regresó de su exilio y al poco tiempo de llegar fue secuestrada y desaparecida por el gobierno del dictador Romeo Lucas García. Sus restos nunca fueron hallados. Alaíde Foppa es un símbolo de la lucha de las mujeres latinoamericanas por alcanzar la libertad.

De su obra poética merecen destacarse: «La Sin Ventura», «Los dedos de mi mano», «Aunque es de noche», «Guirnalda de Primavera», «Elogio de mi cuerpo», «Las palabras y el tiempo». Tradujo al español *El ave Fénix* de Paul Eluard, y la Poesía de Miguel Ángel. Como poeta, sus versos tienen una intensa carga antipatriarcal.

POEMAS

**Ella se siente a veces...
Ella se siente a veces
como cosa olvidada
en el rincón oscuro de la casa
como fruto devorado adentro
por los pájaros rapaces,
como sombra sin rostro y sin peso.
Su presencia es apenas
vibración leve
en el aire inmóvil.
Siente que la traspasan las miradas
y que se vuelve niebla
entre los torpes brazos
que intentan circundarla.
Quisiera ser siquiera
una naranja jugosa
en la mano de un niño
-no corteza vacía-
una imagen que brilla en el espejo
-no sombra que se esfuma-
y una voz clara
-no pesado silencio-
alguna vez escuchada.**

Propiciatoria

Lenta y plácida
sea la vida que corre por mis venas,
largos sueños y dulces despertares
me asistan,
escuchen mis oídos voces quedas,

mientras crece en secreto
la criatura.
¡Ay, que el llanto no empañe mi pupila!
Que por furtivo anhelo
no tiemblen mis pestañas,
ni perturbantes fantasmas me llamen,
mientras vive en mi seno
la criatura.
¿Cómo puedo estar triste
si la rama florece?
No empañe su mirada,
antes que se abra,
el velo de mis lágrimas.
El alma no me pertenece.
Mañana,
desprendida de mí
la criatura,
irá libre y ligero
mi imprudente paso,
y sin temores,
podré dejarme lastimar de nuevo.
Pero hoy, Señor,
aparta de mi lado
las cosas que me hieren:
tiende un camino de arena fina
bajo mi pie cansado,
defiende mi soledad tranquila
y pon sobre mi frente
una corona matinal
de pensamientos claros.

Señor, estamos solos...

Señor, estamos solos,
Yo, frente a ti:
Diálogo imposible
Grave es tu presencia
Para mi solitario amor.
Escucho tu llamada
Y no sé responderte.
Vive sin eco y sin destino
El amor que sembraste:
Sepultada semilla
Que no encuentra el camino
Hacia la luz del día.
En mi pecho encendiste
Una llama sombría
¿Por qué señor,
no me consumes entera,
si no hay para tu amor
otra respuesta
que mi callada espera?

Un día

Este cielo nublado
de tempestad oculta
y lluvia presentida
me pesa;
este aire denso y quieto,
que ni siquiera mueve
la hoja leve
del jazmín florecido,
me ahoga;
esta espera
de algo que no llega
me cansa.
Quisiera estar lejos,
donde nadie
me conociera:
nueva
como la yerba fresca,
ligera,
sin el peso
de los días muertos
y libre
ir por caminos ignorados
hacia un cielo abierto.

Elogio de mi cuerpo

1. Los ojos

Mínimos lagos tranquilos
donde tiembla la chispa
de mis pupilas
y cabe todo
el esplendor del día.
Límpidos espejos
que enciende la alegría
de los colores.
Ventanas abiertas
ante el lento paisaje
del tiempo.
Lagos de lágrimas nutridos
y de remotos naufragios.
Nocturnos lagos dormidos
habitados por los sueños,
aún fulgurantes
bajo los párpados cerrados.

-

2. Las cejas

Las breves alas

tendidas sobre mis párpados
sólo abrigan
el espacio escaso
en el que flota
una interrogación latente,
al que asoma
un permanente asombro.

-

3. La nariz

Casi un apéndice
en la serena geometría
de mi rostro,
única recta
en la gama de curvas suaves,
el sutil instrumento
que me une al aire.
Cándidos olores
acres aromas
densas fragancias
de flores y de especias
-desde el anís hasta el jazmín-
aspira trepidante
mi nariz.

-

4. La boca

Entre labio y labio
cuánta dulzura guarda
mi boca abierta al beso,
estuche en que los dientes
muerden vívidos frutos,
cuenca que se llena
de jugos intensos
de ágiles vinos
de agua fresca,
donde la lengua
leve serpiente de delicias
blandamente ondula,
y se anida el milagro
de la palabra.

-

5. Las orejas

Como dos hojas
de un árbol ajeno
nacen a los lados
de mi cabeza.
Por el tallo escondido
se desliza
la opulencia
de los sonidos,
me alcanzan

las vivas voces
que me llaman.

-

6. El pelo

Dulce enredadera serpentina,
única vegetación
en la tierra tierna de mi cuerpo,
hierba fina
que sigue creciendo
sensible a la primavera,
ala de sombra
contra mi sien,
leve abrigo sobre la nuca.
Para mi nostalgia de ave
mi penacho de plumas.

-

7. Las manos

Las manos
débiles, inciertas,
parecen
vanos objetos
para el brillo de los anillos,
sólo las llena
lo perdido,
se tienden al árbol
que no alcanzan,
pero me dan el agua
de la mañana,
y hasta el rosado
retoño de mis uñas
llega el latido.

-

8. Los pies

Ya que no tengo alas,
me bastan
mis pies que danzan
y que no acaban
de recorrer el mundo.
Por praderas en flor
corrió mi pie ligero,
dejó su huella
en la húmeda arena,
buscó perdidos senderos,
holló las duras aceras
de las ciudades
y sube por escaleras
que no sabe a dónde llegan.

-

9. Los senos

Son dos plácidas colinas

que apenas mece mi aliento,
son dos frutos delicados
de pálidas venaduras,
fueron dos copas llenas
próvidas y nutricias
en la plena estación
y siguen alimentando
dos flores en botón.

-

10. La cintura

Es el puente cimbreante
que reúne
dos mitades diferentes,
es el tallo flexible
que mantiene
el torso erguido,
inclina mi pecho
rendido
y gobierna el muelle
oscilar de la cadera.
Agradecida
adorno mi cintura
con un lazo de seda.

-

11. El sexo

Oculto rosa palpitante
en el oscuro surco,
pozo de estremecida alegría
que incendia en un instante
el turbio curso de mi vida,
secreto siempre inviolado,
fecunda herida.

-

12. La piel

Es tan frágil la trama
que la rasga una espina,
tan vulnerable
que la quema el sol,
tan susceptible
que la eriza el frío.
Pero también percibe
mi piel delgada
la dulce gama
de las caricias,
y mi cuerpo sin ella
sería una llaga desnuda.

-

13. Los huesos

Alabo
el tibio ropaje

la apariencia
el fugitivo semblante.
Y casi olvido
la obediente armazón
que me sostiene,
el maniquí ingenioso,
el ágil esqueleto
que me lleva.

-

14. El corazón

Dicen que es del tamaño
de mi puño cerrado.
Pequeño, entonces,
pero basta
para poner en marcha
todo esto.
Es un obrero
que trabaja bien,
aunque anhele el descanso,
y es un prisionero
que espera vagamente
escaparse.

-

15. Las venas

La floración azulada
de las venas
dibuja laberintos
misteriosos
bajo la cera de mi piel.
Tenue hidrografía
apenas aparente,
ágiles cauces que conducen
deseos y venenos
y entrañable alimento.

-

16. La sangre

Secreto corre el torrente
de mi sangre rápida.
Inmenso es el río
que en subterráneos meandros
madura
y nutre el ámbito
de mi vida profunda.
La cálida corriente
que me inunda
en la flor de la herida
se derrama.

-

17. El sueño

En tan blando nido

mi corazón descansa,
ni lo asombran
los perdidos fantasmas
que se asoman.
Pasa por mi sueño
la ola calma
de mi respiro.
En tanto olvido
el tiempo de mañana
se prepara,
mientras estoy viviendo
efímera muerte.

-

18. El aliento

No sé de dónde viene
el viento que me lleva,
el suspiro que me consuela,
el aire que acompasadamente
mueve mi pecho
y alienta
mi invisible vuelo.
Yo soy apenas
la planta que se estremece
por la brisa,
el sumiso instrumento,
la grácil flauta
que resuena
por un soplo de viento.

Destierro

Mi vida
es un destierro sin retorno.
No tuvo casa
mi errante infancia perdida,
no tiene tierra
mi destierro.
Mi vida navegó
en nave de nostalgia.
Viví a orillas del mar
mirando el horizonte:
hacia mi casa ignorada
pensaba zarpar un día,
y el presentido viaje
me dejó en otro puerto de partida.
¿Es el amor, acaso,
mi última rada?
Oh brazos que me hicieron prisionera,
sin darme abrigo...
También del cruel abrazo
quise escaparme.

Oh huyentes brazos,
que en vano buscaron mis manos...
Incesante fuga
y anhelo incesante
el amor no es puerto seguro.
Ya no hay tierra prometida
para mi esperanza.

ALEJANDRA PIZARNIK

Alejandra Pizarnik fue una poetisa argentina con ascendencia rusa nacida en Buenos Aires el 29 de abril de 1936. Los orígenes de sus padres marcaron su vida desde el principio; su apellido original, Pozharnik, se perdió como tantos otros al entrar en su nuevo país, al cual llegaron sin hablar una palabra de castellano. Desde pequeña, la *muerte* la tocó de cerca y más tarde sería protagonista de sus obras, junto con el *inconsciente*; casi todos los familiares que permanecieron en su tierra natal fallecieron en manos del fascismo y el estalinismo. Como si el exilio de sus padres y la tragedia que la rodeaba no hubieran sido suficientes cargas para su tierna edad, su autoestima se vio minada por su fuerte acento al hablar, tartamudez y problemas de peso, entre otras, que probablemente ella sola conocía. En su juventud cursó algunas materias de la carrera de Letras y también estudió pintura. Dados sus reincidentes cuadros de depresión, comenzó a hacer terapia, donde descubrió que padecía de Trastorno Límite de la Personalidad, lo cual vuelve más admirable su dedicación a la escritura y puede apreciarse en obras como "La jaula". Su primer libro, "*La Tierra Más Ajena*", fue publicado en 1955 con el apoyo económico de su padre. Antes de quitarse la vida el 25 de septiembre de 1972, escribió cerca de 10 poemarios y comenzó a abordar la prosa.

POEMAS

Hijas del viento

Han venido.
Invaden la sangre.
Huelen a plumas,
a carencia,
a llanto.
Pero tú alimentas al miedo
y a la soledad
como a dos animales pequeños
perdidos en el desierto.

Han venido
a incendiar la edad del sueño.
Un adiós es tu vida.
Pero tú te abrazas
como la serpiente loca de movimiento
que sólo se halla a sí misma
porque no hay nadie.

Tú lloras debajo de tu llanto,
tú abres el cofre de tus deseos
y eres más rica que la noche.

Pero hace tanta soledad
que las palabras se suicidan.

La noche

Poco sé de la noche
pero la noche parece saber de mí,
y más aún, me asiste como si me quisiera,
me cubre la conciencia con sus estrellas.

Tal vez la noche sea la vida y el sol la muerte.
Tal vez la noche es nada
y los seres que la viven nada.
Tal vez las palabras sean lo único que existe
en el enorme vacío de los siglos
que nos arañan el alma con sus recuerdos.
Pero la noche ha de conocer la miseria
que bebe de nuestra sangre y de nuestras ideas.
Ella ha de arrojar odio a nuestras miradas,
Sabiéndolas llenas de intereses, de desencuentros.
Pero sucede que oigo a la noche llorar en mis huesos.
Su lágrima inmensa delira
y grita que algo se fue para siempre.
Alguna vez volveremos a ser.

El miedo

En el eco de mis muertes
aún hay miedo.
¿Sabes tu del miedo?
Sé del miedo cuando digo mi nombre.
Es el miedo,
el miedo con sombrero negro
escondiendo ratas en mi sangre,
o el miedo con labios muertos
bebiendo mis deseos.
Sí. En el eco de mis muertes
aún hay miedo.

Solamente

ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

y en mis desdichas
en mis desencuentros
en mis desequilibrios
en mis delirios

ya comprendo la verdad

ahora
a buscar la vida

Compartimos también el poema 'Soy mujer' de Alejandra Pizarnik como agradecimiento a todas las mujeres que a lo largo de la Historia han luchado por los derechos que hoy tenemos.

La obra de Pizarnik es uno de los mayores legados poéticos de la literatura latinoamericana. Entre sus títulos más destacados figuran *La tierra más ajena*, *Árbol de Diana* y *Extracción de la piedra de locura*.

**Soy mujer.
Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.
Es el calor de otras mujeres,
de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y corazón guerrero.**

ALFONSINA STORNI

Esta poeta argentina nacida en 1892 en Suiza es uno de los íconos de la literatura posmodernista. Con una infancia difícil y con carencias y luego una vida con recurrentes enfermedades, su poesía está impregnada de lucha, audacia, amor y una reivindicación del género femenino. Algunos de sus poemas a resaltar son: ¡Adiós!, Alma desnuda, La caricia perdida, Razones y paisajes de amor, Queja, Tu dulzura, Dolor y Frente al mar. Entre su obra poética se encuentran títulos como *La inquietud del rosal*, *El dulce diario*, *Irremediablemente*, *Languidez* u *Ocre*. También destacó como escritora de crónicas y ensayos en distintos periódicos y revistas. En sus artículos ponía el acento en los derechos sociales. Intervino en la creación de la Sociedad Argentina de Escritores y promovió la solidaridad entre otras compañeras escritoras. **La mujer y el trabajo, el matrimonio, el rol de ama de casa o la libertad sexual de las mujeres fueron algunos de los temas abordados en sus obras.** Este es el comienzo de su poema 'Loba':

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.
Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
Que no pude ser como las otras, casta de buey
Con yugo al cuello; ¡libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.
Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
Porque lo digo así: (Las ovejitas balan
Porque ven que una loba ha entrado en el corral
Y saben que las lobas vienen del matorral).

POEMAS

¡Adiós!

Las cosas que mueren jamás resucitan,
las cosas que mueren no tornan jamás.
¡Se quiebran los vasos y el vidrio que queda
es polvo por siempre y por siempre será!

Quando los capullos caen de la rama
dos veces seguidas no florecerán...
¡Las flores tronchadas por el viento impío
se agotan por siempre, por siempre jamás!

¡Los días que fueron, los días perdidos,
los días inertes ya no volverán!
¡Qué tristes las horas que se desgranaron
bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón... silencio!... ¡Cúbrete de llagas!...
-de llagas infectas- ¡cúbrete de mal!...

¡Que todo el que llegue se muera al tocarte,
corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que no vuelven más! ...

Queja

Señor, mi queja es ésta,
Tú me comprenderás;
de amor me estoy muriendo,
pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto
en mí y en los demás,
persigo lo perfecto
Para poder amar.

Me consumo en mi fuego,
¡Señor, piedad, piedad!
De amor me estoy muriendo,
¡Pero no puedo amar!

La caricia perdida

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
si estremece las ramas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

Alma desnuda

Soy un alma desnuda en estos versos,
Alma desnuda que angustiada y sola

Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,
Que puede ser un lirio, una violeta,
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta
Y ruge cuando está sobre los mares,
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,
Dioses que no se bajan a cegarla;
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla
Con sólo un corazón que se partiera
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera
Dice al invierno que demora: vuelve,
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve
En tristezas, clamando por las rosas
con que la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas
A campo abierto, sin fijar distancia,
Y les dice: libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia
De un suspiro, de un verso en que se ruega,
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega
Y negando lo bueno el bien propicia
Porque es negando como más se entrega.

Alma que suele haber como delicia
Palpar las almas, despreciar la huella,
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre disconforme de ella,
Como los vientos vaga, corre y gira;
Alma que sangra y sin cesar delira
Por ser el buque en marcha de la estrella.

Dolor

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;
que la arena de oro, y las aguas verdes,

y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar
con las grandes olas, y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear;
ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;
pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar;
ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
perderla y que nunca la vuelva a encontrar:
y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido perenne del mar

***Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
Suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
Déjame saltar.
Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.
Tampoco te entiendo, pero mientras
tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.***

ALICIA DELAVAL
(1923-2012)
(María del Pilar del Espíritu Santo Torruco)

Nació el 5 de septiembre de 1923 en Villahermosa, Tabasco y falleció el 11 de junio de 2012. En la Ciudad de México Fue una poetisa tabasqueña. Fue Directora de la Biblioteca José Martí (1954-1958), Directora de Difusión Cultural (1959.1961), Directora de la Escuela de Oficios (1961-1963 y Coordinadora de Ediciones del Gobierno del Estado. Carlos Pellicer la definió como "la mejor poeta nacida en tierras tabasqueñas" y es que su calidad literaria del verso y el soneto es inigualable.

POEMAS
Hablemos de amor

Ven,
mientras otros hablan de guerra,
tú y yo
hablemos de amor
No le tengamos miedo a las palabras
sexo, atracción, deseo,
a ese abismo que atrae hacia su sima
ebria de perdidos litorales;
a esa cumbre
donde el hombre se hace dios

Mientras los demás hablan de guerra,
tú y yo
-como la primer pareja-
Hagamos el amor
Cantemos las mujeres un himno al amor y a la vida
con todo el egoísmo de madres, esposas, hermanas;
de novias, amantes o amigas;
luchemos
porque en la redoma del amor
los hombres olviden sus rencores,
por esa carne de cañón que ignora
porque el cielo se les cegó de pronto
si todavía era primavera.

RETORNO AL GRIS

Me puse toda azul
y no quería;
tan tontamente azul,
que me dolía
cualquier otro color dentro del alma.

Prometí soñar;
no pensar en los pétalos de azalea,
ni en los inverosímiles
cálices de campánulas,
ni en la dormida linfa
-sensitiva-

Bajo la tarde párvula de gorra marinera.

Mas fue promesa vana,
que los sueños se cuelan por los ojos
y prenden luz azul en las ventanas;
que los sueños se meten por los dedos
y detienen el puso.

Retardada,
la tarde azul se me coló en la sangre
con una pulsación extraordinaria,
y fue sentirme niña,
y fue a jugar con cosas olvidadas,
y fue a ensanchar las ávidas pupilas
tras el inútil giro de la ráfaga.
Luego retorno al gris
inexorable.

Hoy tengo para ver
la gris calle alargada
paralela a los sueños,
horizontal, equidistante y ancha;
un estrecho horizonte
tras el cristal convexo de una lágrima.

Nocturno de Soledad

La noche tiene orillas:
la frontera imprecisa del crepúsculo
y el umbral indeciso, donde el al
cuando el azul es sombra y es luciérnaga
titilando sobre el cantil del día,
hace llorar la rosa trasnochada.

La soledad es río sin riberas.
Es océano sin playas,
es la noche sin sueños ni quimeras.

El dolor tiene orillas:
lleva signos en la sangre o en la herida,
cuando duele en la carne,
cuando sangran el amor o la sonrisa,
cuando llora infeliz el pensamiento,
pero al fin cicatriza.

La muerte tiene orillas:
Se inicia en la angostura del deseo
Y presencia el milagro de la vida.
Es la sombra y la cruz
y es la frontera
donde amamos los labios de la tierra.

La soledad es círculo sin puertas

que nadie puede penetrar contigo.

Y en la nocturna hoguera
donde la muerte y el dolor claudican...
¡Sólo la Soledad no tiene orillas
para saltar su amor sin esperanzas...!

ALINE PETTERSSON

Aline Pettersson nació en la Ciudad de México el 11 de mayo de 1938, tiene escritas varias novelas, cuentos infantiles, su autobiografía; tengo la impresión de que es más reconocida como narradora que como poeta. Sin embargo, la calidad de su trabajo poético le confiere un sitio destacado entre las mujeres que escriben poesía en nuestro territorio. De hecho, releer este poemario con motivo de la aparición de otro suyo más reciente sirve para corroborar mi afirmación: no ha caducado: el aroma del deseo sigue fresco y la sonrisa de los amantes campea en sus páginas.

POEMAS

Soñar

El jardín es eternidad para los ojos,
el olfato, el oído,
en la exaltación de sus facetas
al ritmo de los pasos,
al leve agitarse de la fronda
con el viajar de los aires.

Ahí todo sucede en una cadena
tan cambiante y continua como el tiempo
para permanecer igual más diferente.
Sutil metamorfosis
en sólida atadura vegetal.

El mañana es el presente del verde afable
de los brotes, la lujuria de las flores,
las flamas que incendian
el follaje, la desnudez esencial
de la corteza.

Se transforma el panorama
por sobre la mirada, incapaz
de aprehender el movimiento.
Y la materia prosigue su mudanza
de permanencia.

El tiempo del jardín atempera
la maligna irrupción del sobresalto
en un renacimiento que transita
por el sueño
soñando eternidades.

Atados brazos y piernas
en líquidos nudos, te busco.
Lento es el viaje que descubre
el firme laberinto de tu piel.
Muros de saliva, sudor, semen
en ti me encierran.

El mundo recobra sus formas,
y ladrón mi cuerpo
captura tu olor y lo retiene.

El poema inicial es un soneto con dedicatoria al amante. Con ese poema medido, se da paso al verso libre, en el que la voz poética de Pettersson va desvelando un aspecto de la personalidad de una mujer y, a la vez, le va dando sentido al ser mujer, pero una mujer que va siendo en la medida en que se descubre a sí misma reflejada en el otro, de que saborea la libertad de ser.

En tus labios quedó una sombra de miel
de la breva que yo te obsequiaba.
Suavemente, sin prisa, hendiste tu carne
y hallaste interiores umbrosos.
Tu boca viajó por el fruto
ansiendo el sitio más dulce.
Ahora es mi turno,
dame a gozar de estos higos.

Hay reflexiones sobre el tiempo, las proximidades del clímax con la muerte, el silencio, el desencuentro, la nada, lo efímero del placer, del amor, de la vida... De estas inquietudes nacieron dos poemas, al menos, dignos de figurar en cualquier antología de poesía mexicana femenina ("Entropía" y "El mar todos los días"): "Cautiva estoy de mí" es el recuento de una búsqueda, la ilusión inalcanzable de darle palabras a esa ansia que impulsa la mano de quien escribe, pero que no por inalcanzable es menos urgente... y el libro se convierte en un viaje interior, a veces luminoso, a veces amargo".

Va tu ausencia en el cauce de mi cuerpo
enlutando regiones deleitosas.
El quejido que brotara de mis labios
y la urgencia vigilante de mi sexo,
las almenas que mis senos construían
se derrumban.
Tus palabras enfermas de silencio
no vulneran mi fatiga
y mueren.

En "Cautiva estoy de mí", Pettersson deja muestras de que la poesía (el amor a la palabra exacta, adecuada, cercana) es un medio entrañable para ella, que la hace sentirse viva y que, como artista, le representa un reto para probarse, ante cada poema, que la literatura es un compromiso vital, la certeza de que sólo cuestionándose mediante el lenguaje el ser adquiere forma y sentido: una existencia plena y consciente.

Ya sé a dónde llevan
los grises caminos desbastados.
¿Se oculta acaso una encrucijada,
un cielo eterno como el aliento,
un mar de largas olas de sueño,
o duros pasos de cuarzo?
Ya sé a dónde llevan
los grises caminos desbastados,
conozco el suelo que mis pies torturan,
presiento el polvo que vendrá después.

ALTAÍR TEJEDA DE TAMEZ

(1922-2015)

Altaír Tejeda de Tamez Fue una narradora, poeta, dramaturga, cronista y periodista mexicana, nacida en Ciudad Victoria, Tamaulipas.

POEMAS

LA ESPERA INÚTIL

Abajo... la ciudad.
Arriba... el cielo.
Aquí, la abdicación de mi esperanza.
Cada estrella es un eco
de la voz misteriosa que me llama.
Cada soplo de brisa
es un beso en mi espalda.
Quiero decir tu nombre, pero tengo
un collar de silencio en la garganta.
Quiero mirar tu imagen
pero la ausencia extiende su pañuelo
y me venda la cara.
Quiero oír tu suspiro
negando la crueldad de la distancia
más todo en vano...

Viajo en barca ligera, es de mañana;
quieta la mar y limpio el pensamiento.
Llena de ensueño el alma y sin insana
pasión, y libre el pensamiento.

Aprieta el sol su puño. La lejana
playa borrosa está... Un lamento
se escucha... Avanza la mañana
y el medio día me quema con su aliento.
No vislumbro aun la tarde. Sé que existe
y a veces, en mi sueño, la presiento:
la faz serena y la mirada triste.
Mi corazón se angustia. Y mientras llega
esa tarde que no lejana siento

rauda mi barca sin cesar navega.

MADRIGAL DEL SUEÑO

Es cada noche una pequeña muerte
y una resurrección, cada mañana.

Una puerta se abre
en la dormida nube de la sombra;
no hacen falta los ojos ni las manos

para sentir el intangible encanto
de los perfiles cósmicos del sueño.

Si es preciso llorar, ruedan las lágrimas
con una suavidad tan clara
que son ríos de luceros
y si se ama, es el amor intenso.
¿Será posible amar como en el sueño?
Se cierran las ventanas hacia el mundo
y despierta la vida en el cerebro.

Pensar... Soñar... Vivir intensamente
lo que la realidad nos niega.

Es cada noche una pequeña muerte.
Mas... ¡Qué dulce la muerte si es el sueño!

EL ÁRBOL A LA ORILLA DEL CAMINO

Existe a la orilla de un viejo sendero
por donde a menudo suelo caminar,
un árbol muy grande que ofrece al viajero
su sombra fragante para descansar.

Una hermosa tarde del mes de febrero
al verme a su lado, me invitó a soñar
y en su viejo tronco advertí un te quiero
grabado, que el tiempo no pudo borrar.

¡Pobrecito amigo! no eres el primero
que aún lleva la herida que le hizo sangrar.
El amor es bello, pero es cruel y artero
y siempre que pasa, nos hace llorar.

LA ROSA

Ay, qué cruel espina
junto a la flor que anhelo.
Nunca podrá, en mi mano, prisionera,
darme el bien que deseo.

¿Es bien o es mal! No sé.
Quizá dentro del cáliz
alberga algún veneno.

MI PADRE

Cual nevado volcán, firme y sereno
que al cielo sus secretos arrebatan
y alimenta torrentes en su seno
que bajan en tremenda catarata,

cual brújula en el mar embravecido
y faro en la tiniebla borrascosa;
como árbol que cobija cualquier nido
y abeja que fecunda cualquier rosa,

Cual nevado volcán, firme y sereno
que al cielo sus secretos arrebatan
y alimenta torrentes en su seno
que bajan en tremenda catarata,

cual brújula en el mar embravecido
y faro en la tiniebla borrascosa;
como árbol que cobija cualquier nido
y abeja que fecunda cualquier rosa,
así es mi padre; como yo quisiera
que el padre de cada niño fuera:
modelo de bondad y de dulzura;

en el mar del vivir, puerto cercano,
y en la ruta insegura, sabia mano
que nos guía con amor y con ternura.

EL CUADRO

**Pienso a veces que somos
como esos cuadros que exhiben
en los museos.**

**Les ponen marco dorado,
les buscan el mejor sitio
y el público que acude a contemplarlos
comenta complacido los errores o aciertos
y da un juicio final sobre el artista
que en el lienzo dejó algo de sí mismo
para que el mundo sepa su existencia
cuando él ya se haya ido.**

**Pero sucede a veces que alguno de los críticos
sabe más que los otros y algo advierte...**

**Descuelga el cuadro
quita el marco dorado y sin ningún miramiento
principia a trabajar sobre del lienzo;
y luego ve cómo van surgiendo
cual fantasmas ignotos, nuevos seres
que sin ser advertidos, coexistían
envueltos en penumbra
junto a los rostros por la luz bañados;
y aparecen de pronto, casi impúdicamente**

**mostrando su dolor o su alegría
en una escena en la que son intrusos.**

**A veces pienso, que así somos nosotros:
con fantasmas adentro
que un pintor aterrado
había ocultado antes para pintar sobre ellos
agradables figuras
que en el mundo pasearan su decoro y respeto.**

AMPARO CARRANZA VÉLEZ

Amparo Carranza Vélez es Diseñadora de Indumentaria graduada en la UBA. Su especialización es la Investigación de Tendencias, adaptándolas y aplicándolas según la empresa/marca, en el desarrollo y armado de colecciones. Se ha desempeñado como diseñadora en marcas locales e internacionales, tanto en mercado deportivo como de Haute Couture y *Ready to wear*. Desde el año 2007 trabaja como consultora y asesora externa en empresas de indumentaria. También realizando trabajos Free-lance en diseño gráfico corporativo y textiles de decoración.

POEMAS

Ensueño

En el ensueño de los dioses.
Tal vez en una distracción del destino.
Girará la rueda de la fortuna.
Y elegirá que será el momento.

Se barajará entre las posibilidades,
la única coincidencia, en las cartas del futuro.
El designio de las estrellas,
se inmiscuirá en el determinismo divino.

Los dioses dormirán ahitos de sus amores.
Satisfechos de tanto placer en la eternidad.
Y sin darse cuenta, verterán una gota
de su inalcanzable felicidad.

Y caerá desde cielo, lentamente
hasta la comisura de mis labios.
Caeré en transe.
Yaceré bajo la sombra del árbol de la vida.
Sonriendo en mi ensueño.

Las hojas caerán sobre mi cuerpo como abrigo.
Y el viento cantará los villancicos más tiernos.
Llevándome al éxtasis del descanso.

Y finalmente los dioses torpes,
y aturdidos por tanto beber del néctar de Dionisio.
Volcarán todo su cántaro de amor,
sobre mí.

Y despertaré frente a la visión más perfecta.
Levitaré bajo la luz dorada de la era primera.
Antes de la creación del hombre.
La congruencia de un nuevo universo en la tierra.

Será el momento del encuentro con mi alma beta.
Será el comienzo de otra vida infinita.
En la mortalidad de nuestros cuerpos.
En el encuentro de las estrellas.

En la distracción de los astros.

Sabremos encontrar el camino al ensueño.
Para que nosotros nuevamente
vertamos esa gota perfecta.

Llueven estrellas

Llueven desde el infinito
millares
de puntos de luz.

Llueven seres
de otros mundos

Sueñan con un sueño de paz.
Lloran por un sueño de mar.
Las alas tienen escamas de oro.
Bajan desde el cielo,
se posan sobre mí.

Llueven pequeños diamantes.
Recorren cada parte de mí.
Me empapan.
Me impregnan con olor a lluvia,
a tilos, a miel.

Llueven ánimas
de mundos eternos.
Desde los azules océanos del cielo.

Las nubes describen la escritura de mi fe.
Sueñan las estrellas con mis besos de amor.
Recuerdan el llanto del violín,
el viento,
el sonido del cosmos.
Dibujan líneas blancas.

Llueven besos distraídos y ciertos.

Llueven de mis labios.
Hasta posarse aleatoriamente sobre cada parte tuya.

Poema III

Hoy la soledad
Me sabe infinita
Creo comprender que hoy
realmente pude palparlo.
Siempre me he sentido sola.

Hoy vislumbré la pequeñez

en el mundo
y su fragmentada inmensidad.
Desintegro mi ser en lo absurdo.

Pude entender el amor, alguna vez.
Y veo que no es factible en los demás.
La soledad solo es palpable.
Siempre a cada instante.
Dentro, arriba, delante y detrás.

Hoy camine como caminaba en mi niñez.
Pero sin descubrir el mundo alrededor.
Hoy caminé descubriendo el frío
que siempre alberga el corazón.
Desde la primera vez.

Hay un desaliño de vida.
Que no llego a controlar.
Una mácula de destino
que se desdobra.

Hoy la soledad
me dice que seré siempre
su sierva, su niña, su prisionera.

Ella me entregará un día
en los brazos mismos de la muerte.
Y yo no sentiré ningún cambio de lumbre.
Ni de sensación. Ni de fin.
Si será entonces cuando la soledad,
se desdibuje sola de mí.

AMPARO DÁVILA

Amparo Dávila nació en Pinos, Zacatecas, el 21 de febrero de 1928 y radica actualmente en la Ciudad de México. Escritora mexicana que ha recibido diversos reconocimientos, ante todo a partir de 2008, en que recibió un homenaje en Bellas Artes por sus 80 años y la posterior publicación de sus cuentos en las Obras reunidas por el FCE en 2009.

POEMAS

Policromía del tiempo

Tiempo blanco
vacío sin ti
contigo en la memoria
memoria que te inventa
y te recrea

Tiempo azul
el sueño en que te sueño
la clara certeza
de hallar en ti
la tierra prometida

Tiempo verde
más allá de la esperanza
aguardo
la certeza de tu cuerpo

Tiempo rojo
presiento tu cuerpo
y se derrama
un río de lava
entre la sombra

Tiempo gris
nostalgia de tu voz
y tu mirada
ausente de tu ser
cae la tarde

Tiempo negro
lenta muerte
un viento de puñales
se desata
al no saberte cierto

Brindis

Recordemos el ayer y bebamos por lo que fue; ¡por lo que ya no es!
Levanta la copa y brinda por lo que fue vida y fue muerte;
por lo que un día fue presente y ahora es pasado.
Recordemos el ayer y los amores color de flama; flama esencial
que incendiaba el alma.
Yo sólo tengo vino color de llama; la hoguera de sus amores

se quedó atrás en el pasado.
Llena la copa y bebe; ¡bebamos por el pasado que no puedo
olvidar!

Acuática

Iré por la noche hasta el río musical, cuajado de estrellas;
iré a bañarme en sus aguas color de turquesa.
Escucharé los lamentos de las ramas inquietas; crearé piedras
movibles, los sapos grises.
Correré por la orilla de arenas dormidas, persiguiendo
luceros; en la arena quedarán las huellas de mis infantiles
goces.
Navegaré por el río con mis brazos por remo; el río cruzaré
con remos alados, y brotarán de mis manos las flores
del agua.
Desafiaré los peligros de las aguas profundas; sumergida
en su seno, me pensarán acuática.
Interrumpiré el sueño de los pececillos leves; a los peces
de mil colores les robaré sus sueños de perla.
Liberaré los cabellos con ansias de redes; pescarán estrellas
de coral y de nácar.
Cansada de juegos, descansaré a mi antojo sobre el regazo
del río; el río adornará mi cuerpo con encajes de espuma.

Gimen las flautas

Gimen las flautas
en las manos del aire
y en vano las brisas
azotan los cristales.
¡Es tan duro el corazón de la piedra!
Arcilla desolada,
el peso de los astros
lacera tu frágil epidermis
y hace trizas, cenizas y sollozos
la rosa de la luz.
Dejadme gritar y ensordecen
con mi propio grito
hasta escuchar la esquina
más sola de mis venas.
Quiero pensar, creer
y, sin embargo...
están ausentes de ternura
los ojos de la tarde
y lloran solos
las fieras en el monte.
Si lo sabéis, decidme:
¿en dónde está el secreto manantial,
el agua virgen?
Busco bajo la niebla cuajada de horizontes...

Y ni siquiera lo sabía:
¡soy muda y ciega!

ÁNGELES MASTRETTA

Ángeles Mastretta nació en Puebla, México, el 9 de octubre de 1949. Es una reconocida escritora, no sólo en su tierra, sino en otros países del mundo. Se recibió de periodista y en este género comenzó a hacerse conocida, habiendo colaborado con la revista mexicana Siete y el periódico Ovaciones. Posteriormente se entregó a la ficción, donde destaca principalmente por su capacidad de crear personajes femeninos fuertes y carismáticos. Entre sus principales obras se encuentran "*Arráncame la vida*" y "*Mujeres de ojos grandes*". Éste último es un conjunto de relatos autobiográficos donde cuenta historias de mujeres que pertenecieron a su familia, las cuales tuvieron que tomar alguna decisión importante en su vida, y lo hicieron. Esta historia es cautivadora y envía un mensaje de independencia y trabajo intenso para conseguir los sueños que cada uno tiene, sin importar los obstáculos que se interpongan en el camino. Mastretta combina su pasión por la literatura con el periodismo; actualmente trabaja como periodista en el diario El País, escribe en un blog personal y colabora con diversos talleres de escritura. Además, cultiva la poesía, aunque no se dedique mayoritariamente a este género. Aquí te presentamos uno de sus poemas que se llama "*Desvaríos*".

POEMAS

Desvaríos

Entre nosotros crece la ropa en las mañanas
se atraviesan mil veces los oficios
nos mueven los deberes
el futuro
las cosas.

Por si no fuera mucho alguien propone la medida
para que no te vayas
dicen
es necesario el regateo.
Pero tus manos son mi tiempo
y no quiero jugar a detener la boca y los abrazos.
Te irás más tarde
dicen
si encuentro la medida
pero deseo tu cuerpo y este día
este preciso cielo
la película de hoy
la cama próxima
tu sudor y tu piel ahora en la tarde.

No voy a retener mis frases ni mi aliento
no me quiero tragar ni un poco de silencio
ni uno solo de los consentimientos.

¿Por qué la luz a medias?
¿Para qué no te vayas cuando te irás?
Nunca se mete el sol antes de tiempo
y se pone lo mismo en días nublados.
Yo quiero tu cobija hasta que quieras
te doy mientras

mis ansias, mis costumbres,
mis ruidos, mi placer, mi desmesura,
así no sentiré cuando te marches.

Salir

Salir.
Un paso al frente
convencidos mis pies iban en busca
de los cuatro costados:
risa y gesto, alegoría y espada.

Abierto a lo imposible
de par en par mi traje exhibiendo la piedra
(mil tallas por la torso de aluminio)
en la ciudad que me vestía de esfinge.

Sólo di un paso atrás:
fruta difunta
de mi deseo y mis dientes.

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN (1936)

Proveniente de una familia de estirpe judía que debió exiliarse durante la Guerra Civil Española por su ascendencia republicana, nació en Francia (1936). Perteneciente a la segunda generación del exilio español en México, radica en nuestro país desde 1942. Entre otros, es Premio Nacional de Arte y Literatura (2018), Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1993), Premio Xavier Villaurrutia (1985), y Premio José Fuentes Mares (1997). Su vasta obra comprende el ensayo, la poesía, la narrativa, y el género híbrido. Entre sus libros se mencionan *Rompeolas*, *Poesía reunida*; *Dulcinea encantada*; *Las confidentes*; *El siglo del desencanto* y *Las raíces y las ramas*.

POEMAS

Pájaros en el silencio

En el reino de la corona
los pájaros en el silencio
fundaron el canto perdido.

Las calles desoladas
rompieron el pavimento
ni un sonido, ni un eco.

Ni una miga
ni una gota
ni el resquicio de una ventana.
Cuchillos afilados
no sonaron
vértebras entrechocaron.
Dueños del silencio
los pájaros volaron.

Y cantaron, cantaron como nunca
ensayaron trinos y más trinos
se deleitaron unos a otros.

Eran los dueños del silencio.
Los humanos callaron y
por primera vez entendieron
para qué llegó la corona.

La corona de la creación
derramó sus perlas
y los humanos cayeron a sus pies.

Mientras los pájaros cantaron y cantaron
no una vez
sino miles de veces
al son de la campana del entierro final.

al atardecer suaves llamas
al anochecer fuego pleno.
Dejan crepitar la madera dividida
apuntalan las columnas y envuelven
frágilmente los resquicios.
Que nadie sepa.
Que el búho no interrogue
Que el águila repose
Que el perro dormite.
Sólo el batir de las alas del ángel
el pulir de la fórmula incandescente
el raspar de la espátula,
la burbuja en el alambique.
Dejan sellada la puerta del cónclave
Los elementos fragmentan su unidad: el átomo se ha escindido.
¿Lo difundirán o no lo difundirán?
Bajo siete capas de tierra hunden el huevo filosofal
las esquiras casi resbalan y el azufre se derrama
pero bajo siete capas de tierra nadie lo descubrirá.
Recogen sus pertenencias, su sabiduría la restrinjan.
su ciencia la doblan.
Vuelven a los caminos y a fatigar los polvos
Lo que empiezan a expresar no es el conocimiento
sino su leyenda.
Son perseguidos
Son incrustados
Son desangrados.
La gota de mercurio disuelve la tierra

EL CENTRO MISMO

La maraña del árbol circunscribe el espacio
enredando equívocos
sombreado azules
El calor del plomo derrite con lentitud
larvas de pensamiento
entrañas de alquimista.
La selva medianera asfixia los sonidos
intuye los campos
oculta los atajos.
Cómo llegar al centro mismo del centro mismo
si el muro si la piel
obstruyen la semilla
La garza de la neblina levantará el vuelo
cortando con el pico
la opacidad del alma
Salpicará la espuma
apartará la nieve.
En el centro del gran hueco.

ANNA KULLICK LACKNER

Anna Kullick Lackner Nació en Monterrey, Nuevo León, México en 1960. Ha publicado el libro de aforismos *Anaforismos* (1996) y los poemarios *Háblame en la lengua de la ausencia*, (1996) y *Las palabras no nacidas* (1999). Su obra ha sido antologada en International Poetry Festival (University of Texas/UANL, 1999), *Maratones de Poesía* (2002-2003) y otros libros recopilatorios. Es miembro del consejo editorial de las revistas *Papeles de Mancuspia* y *El correo Chuan*). Fue becaria del Centro de Escritores de Nuevo León (2006-2007). Ha sido correctora de estilo de algunas revistas nacionales. Sus poemas han sido publicados en varias revistas y diarios del país y del extranjero. Recientemente, una selección de su libro inédito de aforismos ha sido traducida al italiano para la revista en internet *Aforísticamente* (www.aforisticamente.com). En la actualidad es coordinadora del Proyecto Vocalizar, en la Casa de la Cultura de Nuevo León. El Aforista publica una selección de sus textos elegidos por la propia autora.

POEMAS

Algo pasa cuando vienes

Hay vuelo y hay canto, hay cachos de noche y entusiasmo. Hay blues para los corazones acalorados, hay un disfraz que es el abandono, hay lo real y lo palpable de las preguntas (muy al estilo del poeta francés Edmond Jabés). Hay instantes gozosos y espontáneos, hay velocidad por una estética bien lograda, hay acumulación en el esqueleto. Hay miedo, y es por eso que malabareo estas palabras para decir, no sé si lo correcto, no sé si lo bien merecido a estos versos correctos para los lectores a los que siempre hay que darles su merecido.

(Anna Kullick Lackner descalifica a la rutina con una serie de metáforas amplias, de esas que persiguen su propia anchura, y nos presenta en su tercer libro, *Las palabras no nacidas*, un conjunto de palabras en las que a partir de ellas algo nace)

Ya no te conozco más

aun así, sé del lugar donde te ahogas:
primero un nicho iluminado por vírgenes
un credo que nos canta
Yo vengo de ese sitio
esa residencia hueca donde uno sostiene
las paredes
casa triste donde la risa infantil es desolada
cuando el sol despinta sueños que no son nuestros
luego el cenegal de súbito
respira en el huevo que nos gesta
nos chupa llamándonos eternos
inmersos en su bóveda creemos vernos en el fondo
sálvame –repites en la negra sordera-
sálvame
lo único que nos aguarda es el desierto.
(Destino, pág. 19)

Duele respirar razones

La pócima –llamémosla poesía- está formada por esas hierbas que a uno le atraviesan el alma. Los dibujos rotos del ansia pueden ser los efectos, puede haber heridos, incluso contra su

propia creencia la autora acumula y asume las campanadas, frutos supersticiosos con los que se juega, con los que se sopla a la vida. *Las palabras no nacidas* nos da cuenta de una poeta que traza un hechizo dulce que no por mágico oscuro, pero eso sí instalada en el entendido de que los que descifran sus circunstancias.

Fui caja de música

cueva de solitaria bailarina sobre el espejo en giros
la vida era un constante origen
el pasado fruto de agua
canto de ballena
y tú a dos manos escribías esta voz como hoy que llueves
como ahora

(Sangre la voz, fragmento pág.49)

<https://www.lazonasucia.com/anna-kullick-lackner-cierta-luz-delgada/>

La verdad interior

Anna Kullick asume el júbilo con enternecida pirotecnia, y lo contagia. A fin de cuentas, cuando se ha clarificado la luz de la conciencia, resultado de algún brebaje, o de leer un libro, o de vivir, o de sentir, es ahí donde se encuentra el verdadero asunto de la poesía. Y luego (ya que) si nos relincha la sonrisa o derramamos lágrimas, o si de ahora en adelante uno se desprende de estáticas tormentas. O si duelen los amaneceres, o nos arrulla mirar estrellas, o adquirimos el don de la adivinación, podemos tener excusas justificadas para acusar -como los minutos a un relojero- al único culpable del vuelo emprendido que es el suspiro bien entonado, que por azaroso nos hace amoldarnos a la imaginiería, y sentir que no hay nada tan real como saber que donde acaba el principio las palabras nacen.

Anna Kullick Lackner
Las palabras no nacidas
Verdehalago/CONARTE
1999

Lo que me gusta de Paul

Para llorar el amor y no mojarse
ser acribillado con relámpagos
y hacer de su pelo un nido.

Para navegar en música y quedarse
mirar su dolor y dar la espalda
conversar eterno con silencios.

Para acariciar mi duda
compartirme entre abandonos.

Para dejarme
y abrir mis ojos cuando muera.

<http://www.archivopdp.unam.mx/index.php/52-archivo/archivo/4928-no-104-archivo-poetas-de-nuevo-leon#6>

...De amor

Recuerdo

El gato sueña
entre las narraciones
de las abuelas.

Suspiro

Vaho que anuncia
un eco en los umbrales
de la ternura.

Duermevela

Antes del sueño
tu cuerpo se aparece:
vibra el anhelo.

Evangelio

Sí, fue Jesús,
quien nos legó su historia
de aquella cruz.

Prístina voz

asciende a los misterios
de la creación.

Caricia

Dulce asonancia
ensaya el paraíso
sobre la almohada.

Ternura

Caudal de estrellas
descienden a los labios
por una cuerda.

Concepción

El hijo nace,
y la madre lo encuna
como un diamante.

Amor

Idioma extraño
aromado de enigmas
vaga sonámbulo.

Rumbos de alas

Ruiseñor

El pecho erguido
y una estrofa de amor:
"hetetegisu".

*Hijo del cielo,
¿te han legado poetas
su propio Credo?*

Guacamaya

Hazmerreír:
parlotea y se agita
como arlequín.

Luciérnaga

Su amor flamea
con sandalias azules
entre la hierba.

Gallo

¿Sería en su pecho
donde brotó el anuncio
de un “kirieleisón”?

Libélulas

En el arroyo
se columpian con ritmo
cándidos novios.

Gorrión

Pequeña cítara
arde de regocijo
al narrar cuitas.

Garza

Garbo que embruja:
teje la fantasía
su chal de espuma.

Paloma

Un manso arrullo
disemina en los aires
dulce connubio.

Cigüeña

Voluta tierna
con la que un Dios oficia
de ave partera.

Golondrina

En duermevela,
surgen de los portales
tibias leyendas.

Pavo real

Vanidad pura:
un pintor arrogante
le dio fortuna.

Papagayo

A toda voz
se posa entre las ramas
haz de color.

Abeja

Traviesa ráfaga:
rubia miel suspendida
entre dos alas.

Cenzontle

Canta el rapsoda:
cuatrocientas caricias
mece la aurora.

Quetzal

Enhebra el sol
trozos de una plegaria
verde-arrebol.

Tórtola

Trémula, pía:
se ha quedado apresada
en una lira.

Cigarra

Jovial sibila
presagia la tormenta
en su cantiga.

Gaviota

Virginal ola:
despliega su plumaje
y al mar invoca.

Cisne

En níveas galas
el verso encaracola
cuentos de hadas.

Ibis

Descubre el iris
un prodigio en sus alas
que ungiera Isis.

Colibrí

¡Eterna prisa!
¿Hilvana los milagros,
o los enigmas?

Ave del paraíso

Vuela una flor:
fragancia de un poema
que esparce Dios.

Búho

Docto escudriña
secretos de la noche:
sabio vigía.

Canario

Sueña un suspiro:
la tarde se deshace
en amarillo.

Buitre

Siempre de luto
a la vida le rinde
extraño culto.

Águila real

Rey de los vientos,
ama la majestad
del firmamento.

Flamenco

Nube rosada:
se le fugó al poeta
una metáfora.

Oruga

Tiempo de Luna:
sobre el cristal dormido
nace una musa.

Ave fénix

Gira la Cábala:
entre un sueño turquesa,
y el mito estalla.

Pato

Vuela “en picada”:
una bala ha herido
su alma escarlata.

Mariposa

Néctar de amor:
amanecen los sueños
de un semi-dios.

Pegaso

Huye hacia el cielo:
¿sabes si allá requieren
su canto etéreo?

ARMIDA DE LA VARA Y ROBLES

(1926-1998)

Nació en Opodepe, Sonora, el 1º de enero de 1926; murió en Michoacán, el 16 de septiembre en 1998. Poeta y narradora. Estudió en la Escuela Normal de la UNISON y Letras Francesas en la FFyL de la UNAM. Escribió para periódicos sonorenses: *El Manantial* y *Cauce*; en *Guía* de Zamora, Michoacán; en las revistas *Fuensanta* y *Revista de la Universidad de México*, de la cual fue coordinadora editorial. Entre 1972-1974 colaboró en la SEP, junto con el historiador Luis González y González, en la redacción y adaptación de textos para los libros gratuitos, como *Dicen que así nació el cocodrilo*. En 1949 fue fundadora de El Colegio de Michoacán, al lado de Luis González, en donde también encabezó el Departamento de Publicaciones. Colaboró en la reestructuración de los programas de primaria en 1980. Primer lugar en el Concurso del Libro Sonorense 1947 con la obra *Canto rodado (prosas y poesía)*.

POEMAS

CANTO A LA VIDA

Has escuchado el ritmo de la vida
y sientes su latir sabio, perenne,
palpitar hasta en la tierra que pisas,
haciéndose sentir hasta en la muerte,
porque la muerte es símbolo de vida
que se transforma y brota nuevamente.
La vida no permite estancamientos
ni en la materia que se dice muere;
tu cuerpo ha de saber dentro de poco
cómo brota el botón, cómo florece
la planta que a la aurora despereza
en eclosión de luz su cuerpo verde;
sabrás de lo secreto de ese impulso
pues será tu materia dizque inerte
la que forme el tejido y la celdilla
donde la vida en savia borbotee;
escucharás su canto por las noches
y verás las estrellas nuevamente
y sabrás el milagro: lo perenne
de lo que fue tu risa y tu mirada
reviviendo en la flor cuando amanece,
vibrando ya en el día, ya en la noche,
siendo renovación, lo que no muere,
lo que continuamente se transforma,
lo que a pesar de todo no fenece.
¡Oh gran sabiduría de la vida
dame tú la Verdad! Tú que la tienes
en la luz y en la sombra, en el contraste
de todo lo que existe, en la solemne
majestuosa canción de los abismos,
en la paz del mediocre, en la rebelde
crispación del creador que te renueva
en la nota gentil donde te vierte,
en el verso flexible o en la mole
que entre sus manos tórnase viviente.
Toda tú eres canción y ritmo y nota

hecha transformación; nada detiene
tu latir armonioso, acompasado,
que mueve mundos y organiza seres;
y hoy sube la oración hasta mis labios
por saber del milagro de tenerte:
¡Oh, Vida toda luz y toda canto
deja que de rodillas te venero!

ANSIEDAD

Ven, refrena mis alas
codiciosas de cielo
y cierra el horizonte
a todas mis miradas;
detén mano con mano
estas mis manos ávidas
de tocar lo intangible,
de abrir puertas cerradas,
de palpar en la bruma
y escudriñar las almas.
Enséñame el lenguaje
de las cosas calladas
engreídas de sombra
sin amor ni esperanza,
y estrangula mis voces
y tritura mis alas;
obscurece mis cielos,
destroza la sandalia
impaciente de rutas,
y ciegos de alboradas
transfórmame los ojos
abiertos a mis ansias.
A pesar del silencio
seré una nota blanca
en medio de las líneas
de un negro pentagrama,
a pesar del silencio
señalaré la pauta
de mi cantar recóndito:
reír de notas blandas,
y el indecible anhelo
de sorprender las auras
y poseer los cielos.
Salvaré la distancia
cortando el infinito
y mis alas quebradas
renovarán el vuelo
que tu mano truncara;
abarcaré la vida
toda de una mirada
y teñiré de auroras
éstas mis manos ávidas

de tocar lo intangible,
de abrir puertas cerradas,
de palpar en la bruma
y escudriñar las almas...

RENACER

Ya no tengo más versos qué ofrecerte,
¿qué no ves? ya mi lira destrozada
calló de sus cordajes la armonía
aún vibrantes en cantos de esperanza.
Ya no tengo más versos qué ofrecerte,
mi labio inerte ya no canta a nada.
El poeta calló y era la noche
manto de sombra obscureciendo su alma,
ni la luna girando lentamente
apresaba como antes su mirada.
Está muda la lira que otro tiempo
riera al influjo de la noche blanca.
Es su roto cordaje cual arteria
donde la vida antaño borboteara
en ardiente canción color de sangre;
arteria antes vibrante, ahora trizada,
callada ante la noche que la envuelve,
muda ante las estrellas y las auras.
Vino el día siguiendo en su carrera
a la noche que astuta se escapara
y en su vértigo loco va y tropieza
contra el manto de sombra que desgarrar;
todo inunda de luz el nuevo día
más la yacente lira ya no canta.
Esperemos la luz de otras estrellas,
esperemos la luz de otra mirada,
la serena caricia de otra noche,
la milagrosa claridad de otra alba;
despertará la lira, que ahora engendra
otro canto la entraña desangrada.
Despertará a la luz de otros celajes,
levantará su voz a la esperanza;
resonarán sus ecos en el cosmos
y reirá el cordaje que ahora calla;
que si la sombra se hizo en el camino
ha de hacerse la luz en la nueva alba.

AUSENCIA ÁVALOS NÚÑEZ

Ausencia Avalos Núñez fue una poeta mexicana. Nació en Sahuayo de Morelos, Michoacán, el 3 de febrero de 1902, y murió en Morelia el 26 de noviembre de 1962. Fue una mujer de letras que no se conformó con la realidad. Luchó para modificarla por medio del estudio, fomentándose en ella la creatividad. Creció en un medio culto, con acceso a una gran biblioteca familiar, lo que propició su expresión creativa. "Es más profundo que el arte trágico". La soledad es indispensable: ella vivió mucho tiempo en soledad, lo que influye decididamente para forjar la realidad de su tiempo; luchó hasta lograr acabar con la pasividad y la indiferencia de su tiempo; estos elementos ella los consideraba como los grandes enemigos de la creatividad. Empezó a escribir a la edad de 50 años. Ausencia Ávalos trabajó arduamente en los talleres literarios de la "Asociación Propulsora del Arte", hasta lograr pulir por sí sola sus poemas.

POEMAS

SOLEDAD

¿Por qué?

Soledad ¿tú me conoces?
¿Por qué me has escogido entre el gentío
Y me llevas ahora de la mano
por tus grandes dominios?

¿Qué sensación es ésta
que invade mis sentidos,
y por qué movilizas los contornos
bajo el ocaso vivo?

Temblando voy siguiendo
tu capricho y no el mío
¿qué puedes tu ofrecerme
a cambio de las cosas que he perdido?

BIBIANA COLLADO CABRERA

Bibiana Collado Cabrera es una poeta nacida en Burriana, Castellón, en 1985. Licenciada en Filología Hispánica por la Universitat de València, donde también realizó el Máster de Estudios Hispánicos Avanzados y defendió su tesis doctoral, titulada *“El imperio nuevo de tu palabra”: Canon, tradición y ruptura en poetas cubanas de la Revolución*. Dicha tesis fue llevada a cabo gracias a una Beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia, la cual le permitió realizar estancias de investigación en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y en la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Actualmente combina la escritura creativa con la docencia, es profesora de lengua y literatura en secundaria y bachillerato y ha impartido clases en la Facultad de Magisterio de la Universitat de València. Además, ha sido la responsable del taller de poesía de dicha universidad durante dos años. Ha publicado libros como **Como si nunca antes** (XXXIV Premio de poesía Arcipreste de Hita, Pre-Textos, 2012), **El recelo del agua** (accésit del Premio Adonáis, Rialp, 2016) o **Certeza del colapso** (Premio Complutense de Literatura, Ediciones Complutense, 2017). Su último poemario publicado es **Violencia** (La Bella Varsovia, 2020).

POEMAS

Bibiana Collado Cabrera en su poemario *‘Violencia’* recorre las etapas del maltrato, desde la anulación de la mujer, el golpe, el estigma, la culpa, la identificación, la incomprensión social, etc. Este es su poema ‘Calcomanía’.

**A veces repaso con boli los
bordes de la herida,
como si la tinta azul
fuera capaz de contener
la expansión del morado.
Repaso igual que mi hija repasa los bordes
de las calcomanías que empiezan
a desdibujársele en el brazo.
A veces, incluso, le dibujo
a la herida ojitos y boca.
Un día, incluso, le dibujé
una lengua burlona.
Ella lo vio y sonrió.
Esa fue la primera vez que tuve miedo.**

LA PALABRA DESPECHO

La palabra *despecho* constituye
un éxito del lenguaje
-y el lenguaje siempre es patrimonio del opresor-.

La palabra *despecho* desactiva
todo discurso, anula cualquier
fisura. Convierte en indecible
la quemazón que origina la cuerda.

La palabra *despecho* produce Casandras,
dibuja márgenes, construye afueras
donde replegarse, rincones de pensar
que nos convenzan de que todo era válido

durante la guerra, pero la guerra ha acabado.

El lenguaje nos niega la rabia del vencido,
condenándonos al llanto blando de la pérdida,
borrando cuidadosamente cada uno
de los trazos infringidos sobre el cuerpo-alfabeto
de mi lengua.

La palabra *despecho* no me deja decir
la palabra *víctima*.

CASA

Nuestra lengua es el lugar
donde acontecen los padres.

Aunque nadie ya me llame
zagalica o *xiqueta*,
hay infancia en mi decir,
hay puntos ciegos
que escapan a su habla,
que es la mía.

Un negro callar de lo íntimo,
del hacer del cuerpo y su quebradura.

Un círculo que aislaba mi casa
de todas las casas,
mi lengua de todas las lenguas.

La maternal convicción
de que el tesoro de lo privado
se guarda en silencio.

“Hija, baja las persianas
y corre, del todo, las cortinas.
A nadie le interesa lo que ocurre
en esta casa”.

Los padres, cuyas bocas crearon el mundo,
no me dieron palabras para nombrar eso.

Desde entonces, su ausencia refulge
como el brillo defectuoso
de la sonrisa mellada de la niñez.

Ahora, suscribo con horror que las madres,
aunque nos aman, se equivocan.

Y me convengo de que alguien
debe saber lo que ocurre en esta casa,
sospechosamente parecida
a aquella casa.

VEHICULAR

Mis ojos se traman con la lengua,
las lenguas que hablo.

Miro en palabras
y estas, rara vez,
se adhieren a la superficie
de las cosas.

Mi decir es esconder
lo que pasó
tras un férreo enrejado.

ESTABILIDAD

**“Estate quieta o acabarás
rompiendo algo”.**

**Pero en verdad nunca
se rompió nada.
Cada una de las preciosistas
baraturas del recibidor siguieron
intactas. Y aquella estancia,
donde una vez se expuso
mi traje de la primera
comuni3n, sigui3n entera y
ajena, en su calidad de
zona impenetrable,
casi m3gica,
reservada a enaltecer
la dignidad de la pobreza.**

**Sin embargo, yo s3 aprend3
a acotar el vuelo / el cuerpo.
Consciente de ser en potencia
foco de da3o y rotura.**

**Tal vez por eso ahora,
aun sabiendo,
soy incapaz de salir.**

**Inmovilizada
por un mandato / ni3a
que no previ3
que todo estuviera
roto de antemano.**

BLANCA VARELA

Blanca Varela, poetisa peruana, nacida en Lima el 10 de agosto de 1926 y fallecida el 12 de marzo de 2009. Sus primeros pasos por el mundo de la escritura los dio en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde cursó Letras y Educación. Luego de una colaboración de dos años con la revista Las Moradas, viajó a París, donde conoció a Octavio Paz; este encuentro marcó un antes y un después en su vida, ya que la conectó con el arte y las letras con una intensidad y cercanía que hasta entonces desconocía. Allí también entabló relación con personajes de la talla de Sartre, Alberto Giacometti y Carlos Martínez Rivas. La limeña Blanca Varela comenzó a experimentar el feminismo de forma tardía, cuando fue madre. Antes de la maternidad, su obra "era asexual", que es lo que ella ansiaba ser: una persona sin un sexo definido. Desde entonces reivindicó una "dimensión propia para la mujer" al margen del hombre, al estilo de Luce Irigaray.

Sus obras han sido traducidas a diversos idiomas, pero su éxito internacional se contrasta con sus escasas apariciones públicas y entrevistas. El poder de sus descripciones cautiva a sus lectores y los lleva a mundos de un misticismo que se esconde tras palabras cercanas y tangibles; esto se puede apreciar en los poemas "*Es fría la luz*", "*Morir cada día un poco más*" y "*Visitación*". Esta brillante escritora ha recogido numerosos premios, como ser el Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca, con el mérito extra de haber sido la primera mujer en recibirlo.

POEMAS

A MEDIA VOZ

la lentitud es belleza
copio estas líneas ajenas
respiro
acepto la luz
bajo el aire ralo de noviembre
bajo la hierba
sin color
bajo el cielo cascado
y gris
acepto el duelo y la fiesta
no he llegado
no llegaré jamás
en el centro de todo
esta el poema intacto
sol ineludible
noche sin volver la cabeza
merodeo su luz
su sombra animal
de palabras
husmeo su esplendor
su huella
sus restos
todo para decir
que alguna vez
estuve atenta
desarmada

sola casi
en la muerte
casi en el fuego

ESA FRÍA LUZ

Es fría la luz de la memoria
lo apenas entrevisto brilla
con insistencia
gira buscando el casco de botella
o el charco de lluvia

tras cualquier puerta que se abre
está la luna
tan grande y plana
tan fuera de lugar
como si de un cuadro se tratara
óleo sobre papel
endurecido por el tiempo

así cayeron en la mente
formas y colores
casualidades
azar que anuda sombras
vuelcos en la negra marmita
donde a borbotones
se cuecen gozo y espanto

crece el yeso de un cielo
mil veces lastimado
mil veces blanqueado
se borra el mundo y se vuelve
a escribir
hasta el último aliento

sólo esto
eternidad aparente
mísera astilla de luz en
la entraña
del animal
que apenas estuvo

JUEGO AMOROSO

Las manos a la altura del aire
a dos o tres centímetros del vacío
no se mirará nada preciso
la polvareda que pasa
el inesperado cortejo de plumas
arrancadas al vuelo

la nubecilla rosada y tonta
que ya no es
el cierra ojos y el ábrelos
en la breve opacidad
de una luz que no se ve
y el sueño pies de goma
y azules y brillantes
las estrellas
rientes
párpado sobre párpado
labio contra labio
piel demorada sobre otra
llagada y reluciente
hogueras
eso haremos a solas

MORIR CADA DÍA UN POCO MÁS

morir cada día un poco más
recortarse las uñas
el pelo
los deseos
aprender a pensar en lo pequeño
y en lo inmenso
en las estrellas más lejanas
e inmóviles
en el cielo
manchado como un animal que huye
en el cielo
espantado por mi

Historia

puedes contarme cualquier cosa
creer no es importante
lo que importa es que al aire mueva tus labios
o que tus labios muevan el aire
que fabules tu historia tu cuerpo
a toda hora sin tregua
como una llama que a nada se parece
sino a una llama

Casa de cuervos

porque te alimenté con esta realidad
mal cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel
y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo
tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces
la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen
sombras y tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas pasado en la entreabierta ventana
y nuestra
para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes
ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
con tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie
aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa
de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme -nada infinita-
sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya
que ilumine mis restos
porque así es este amor
que nada comprende
y nada puede
bebes el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris

que es despertar
en la gran palma de dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo
así este amor
uno solo y el mismo
con tantos nombres
que a ninguno responde
y tú mirándome
como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
a donde no has de volver

Curriculum vitae

digamos que ganaste la carrera
y que el premio
era otra carrera
que no bebiste el vino de la victoria
sino tu propia sal
que jamás escuchaste vítores
sino ladridos de perros
y que tu sombra
tu propia sombra
fue tu única
y desleal competidora.

Así sea

El día queda atrás,
apenas consumido y ya inútil.
Comienza la gran luz,
todas las puertas ceden ante un hombre
dormido,
el tiempo es un árbol que no cesa de crecer.

El tiempo
la gran puerta entreabierta,
el astro que ciega.
No es con los ojos que se ve nacer
esa gota de luz que será,
que fue un día.

Canta abeja, sin prisa,
recorre el laberinto iluminado,
de fiesta.

Respira y canta.
Donde todo se termina abre las alas.
Eres el sol,
el agujijón del alba,
el mar que besa las montañas,
la claridad total,
el sueño.

A media voz

la lentitud es belleza
copio estas líneas ajenas
respiro
acepto la luz
bajo el aire ralo de noviembre
bajo la hierba
sin color
bajo el cielo cascado
y gris
acepto el duelo y la fiesta
no he llegado
no llegaré jamás
en el centro de todo
esta el poema intacto
sol ineludible

noche sin volver la cabeza
merodeo su luz
su sombra animal
de palabras
husmeo su esplendor
su huella

sus restos
todo para decir
que alguna vez
estuve atenta
desarmada
sola casi
en la muerte
casi en el fuego

Dama de blanco

el poema es mi cuerpo
esto la poesía

la carne fatigada
el sueño el sol
atravesando desiertos
los extremos del alma se tocan
y te recuerdo Dickinson
precioso suave fantasma
errando tiempo y distancia
en la boca del otro habitas
caes al aire eres el aire
que golpea con invisible sal
mi frente
los extremos del alma se tocan
se cierran se oye girar la tierra
ese ruido sin luz
arena ciega golpeándonos
así será ojos que fueron boca
que decía manos que se abren
y se cierran vacías
distante en tu ventana
ves al viento pasar
te ves pasar el rostro en llamas
póstuma estrella de verano
y caes hecha pájaro
hecha nieve en la fuente
en la tierra en el olvido
y vuelves con falso nombre de mujer
con tu ropa de invierno
con tu blanca ropa de
invierno
enlutado

BRICEIDA CUEVAS COB

Briceida Cuevas Cob (Campeche, 1969) entona la palabra maya como un compañero del viento, del fuego, de la tierra y del agua. A través de su lengua originaria su poesía aborda los temas de la soledad, la muerte y el dolor en un tono filosófico que está íntimamente vinculado con las experiencias sensibles de la vida. Ha publicado los libros: U yok'ol auat pek' ti u kuxtal pek' /El quejido del perro en su existencia (1995); Je' bix k'in /Como el sol (1998); Ti' u billil in nook'/Del dobladillo de mi ropa, 2008; entre otros. Es miembro fundador de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas de México y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

POEMAS

SAJKIL

Báan yéetel bin k áalkabch'int sajkil wa
mina'an tuunich.
Bíin konk k k'áajch'inti k'áanche' tu yóok'ol
wa tak k'anchebo'ob sajak'o'ob ti'.
Bin wáaj k k'óoy k ich utia'al k ch'inik.
Kun wáaj ku ch'áik ku kapik tu jóojochil u
yich ku k'ajoltiko'one'.
¡Bix konk k k'ubeentik k pixaan
ts'o'ok u púuts'ul jak'a'an yóol ti' to'ono'!

MIEDO

Cómo ahuyentaríamos al miedo si no
existieran
piedras.
Cómo lanzarles sillas
si también sienten miedo.
¿Hemos de sacarnos los ojos y aventárselos?
¿Y si se los pone en las cuencas y nos
reconoce?
¡Cómo encomendar el alma
si huyó despavorida de nosotros!

XOOCH'

Dzok u k'uchul xooch'.
Tu mot'ubal yo' koot.
T'uubul tu túukul.
Máax ken u tomojchi't
ua mix máak ku k'in ti'e kaaja.
U xla' báakel maakobe chen ka maanakoob.
Ujé tu boonik u muknaliloobe ch'een k'aax
dzok u kaajal u luuk'u tumén lóobil.
Xooch'e
tu xuxubtik u k'ayil kuxtal.
Tumén ma' u k'aat u k'ay u kíimil.

EL BÚHO

El búho llega.
Se agazapa sobre el muro.
Medita.
Qué muerte anunciar
si ya nadie vive en este pueblo.
Los fósiles de la gente
Transitan a ningún lado.
Pinta la luna las tumbas del camposanto
que ha comenzado a masticar la maleza.
El búho
ensaya un canto a la vida.
Se niega a presagiar su propia muerte.

WOLIS'T'AAN

Ch'e'ene' ma' uts tu t'aan a pulik tuunich ti'i'.
Ka ch'amik u ch'e'eneknakil.
Júumpuli' ma' uts tu t'aan báaxal beyo'.
Wa taak a báaxal tu yéetele'
woliskut a t'aane'
ka jalk'esti',
bin a wil bix ken u ka' a sutil ti' teech.

PELOTA DE VOZ

Al pozo no le gusta que le tires piedras.
Lastimas su quietud.
Ese juego no le agrada.
Si quieres jugar con él,
haz de tu voz una pelota,
arrójala,
verás que te la devuelve.

BÁAXAL TUCH'BIL JU'UN

K'a'asaje'
báaxal tuch'bil ju'un ku xik'nal.
Teech choolik junjump'itil,
ki'imak a wóol tu xik'nal.
Ken jach ka'anchake'
ku téep'el u súumil a k'ajlaye'
ka kutal a cha'ant u páayk'abta'al tumen
náachil.

TÁAN U YOK'OL K'ÓOBEN

K'óobene' tu tsikbaltikten u kuxtal.
Táan u jats'ik in wich yéetel u múus iik'.
Tu ye'esikten u teejlil u tuunchil,
bey xan u yeellil u yich,
ku ye'esikten u ta'anil tu kíimil,
bey xan u k'áak'il ma' t'aabal tu beel.
Ku jopken yéetel u muk'yaj.
Mix ba'al ku páajtal in wa'alik.
Kin ts'áik majni ti' leti' in wich
ka páajchak u yok'ol.

Mi nombre

Mi nombre
pellejo disecado
de boca en boca es mordido
es masticado por los colmillos de la gente.
Me he despojado del ropaje de mi
nombre
así como la serpiente de su piel.
¿Por qué no llaman prostituta a la
luna?
Ella acostumbra caminar por las
noches,
acostumbra ocultar su vergüenza,
acostumbra sumergirse en la
oscuridad porque ya detesta su
claridad.
Porque ella es una hermosa alimaña
blanca.
Mi nombre
es chicle prohibido para los niños.
Mi nombre
ha sido pisoteado por el desprecio.
Ahora ya no tengo nombre.
Soy el duende que le revuelve la
cabellera al amor.

PAPALOTE

El recuerdo
es un papalote.
Poco a poco le sueltas,
disfrutas su vuelo.
En lo más alto
se rompe el hilo de tu memoria
y te sientas a presenciar cómo lo posee la
distancia.

LLORA EL FOGÓN

El fogón me cuenta su historia.
Su aliento golpea mi rostro.
Me enseña sus heridas,
rostro chamuscado,
cenizas moribundas,
la deformidad de sus llamas.
Ardo en su angustia.
En silencio
le concedo mis ojos para que lllore.

In k'aaba

In k'aabae'
tikin oot'el,
chi'il chi' u chi' chi' al,
u chá' achaál tumen u dzay mäako'ob
Dzok in pitik u nóok'il in k'aaba'
Je bix u podzikubal kan tu xla' söl.
¿Báanten ma'tan u yala xkakbach ti'
uj?
Letié' suuk u xíinbal bul áakab.
suuk u bulik u winklil
suuk u balik u su'tal.
suuk u t'ubkubaj ich el'jochenol tumén
dzok u péktik y sáasil.
Tumen letié'sak kuchpan xba'ba'al.
In k'aabae'
Tatak'chatan tumen p'ek.
Bejlaé mina'an in k'aabá
Tene'aluxen tan in sosok'ik u tzotzel u
Pool yaamaj.

CARMEN ALARDÍN

Carmen Alardín (1933-2014), fue una poetisa mexicana. Fue licenciada en Letras Alemanas, por la Universidad Nacional Autónoma de México y obtuvo una maestría en Letras Mexicanas. Hizo una especialización en el Instituto Goethe de Múnich, Alemania. El amor, la vida y el deseo son los temas recurrentes en su obra de escritora. Recibió el Premio Xavier Villaurrutia de poesía, por su libro *La violencia del otoño*. Su obra ha sido incluida en siete antologías de poesía mexicana e internacional. De entre los reconocimientos que recibió, están la Medalla al Mérito Cívico (1989); el Premio a las Artes 1999, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en la rama de letras, y en el 2004 el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León instituyó el Premio Literario Carmen Alardín. Fue madre de los actores Jaime Garza y Ana Silvia Garza, abuela de la actriz y cantante Mariana Garza.

POESÍA

Aporte

Lo que la mar arroja
no son únicamente iniquidades.
De cuando en cuando
el tiempo se amotina
para corporeizar nuestros ensueños...
y entonces llega a nuestras playas
un gigante dormido,
un desmayado cuerpo de profeta
por el que todos claman,
que casi todos esperaban,
que cada hombre alguna vez
encontró en los escombros
de su ruinoso fantasía.

Mural sin tregua

Me duele verte vivir
sentir el río de tu cuerpo
lleno de barcos y arrecifes.
Me duele ver que te desangras
lejos de la virtud de los geranios,
lejos de las encinas que todavía no plantamos.
Me duele verte encender las luces de Bengala
sólo para alumbrar los siete mares
y sentir cómo organizas el combate de la ilusión
únicamente por doscientos años.
Me duele ver que te divides
en invisibles piezas
que tienes que juntar todos los días
antes de que se ponga el sol o den las ocho,
que quisiera guardarte inmóvil en un cofre,
para leer las puntas doradas de tu alma
y ver si una de ellas es tan fuerte
para anudarse al cuello del sol
y estrangularlo con paciencia
hasta frenar los ritmos que nos separan.

En otras palabras

Y no regreses nunca
por el mismo camino.
Espera que los vientos
remuevan las montañas
y que la selva cambie
su máscara de oxígeno.
No vuelvas al conjuro
de las mismas palabras.
que el "levántate y anda"
no sea un movimiento
de tumbas que se abren.
Espera que se cierre
la muralla del tiempo
con la novena hora,
y el despertar del mundo,
signifique,
algo más que un aplauso
de pájaros perdidos.

Mural abstracto

¿Serás la música mañana
o serás simplemente el fugitivo
huésped de la canción?
¿Serás el esencial y adormecido
lirio de la palabra?
¿El verbo o el aroma que despierta
la luz en la ventana clausurada?
¿Serás todos los Lázarus del mundo
o lo buscas aún en los pasillos
ocultos de la tierra?
¿El esperado eterno o el que tiene
la clave primordial de la esperanza?
Para entonces quizá estén muertos todos
los peces y los panes,
y tendrás que inventar otras montañas
nuevas bodas de luz y otras estrellas.

Trapezio

Tú que estabas, estás y vas conmigo
por la vuelta inconclusa de las horas
cuéntame qué tan hondo vacío el de la cuerda
¡y en la red protectora qué silencio!
Que silenciosa urdimbre de arañas cuidadosas
que tejen con recuerdos de dolor, salvación.
Y qué débil el hilo que sostienen
tus incansables manos buceadoras.
Tú, que de salto en salto amabas

desde entonces con toda la tristeza
que cabe en un adiós y una sonrisa,
cuéntame cómo pasan por tus ojos
por tus manos las cuerdas y las gentes
confundidas con un olor a fieras
y mezcladas de angustia somnolente.
Cuénteme como juega en las alturas
tu corazón, cuando el amor aplaude,
cuando al final del número violento
se ilumina la carpa de la tierra...
Cuando no se si descendiste o vuelas
y sin embargo vas y estás conmigo
no se si a la caída o al destierro,
pues del salto mortal que hay en las horas
sólo sabrá quién inventó el dolor.

Barco de papel

Y si supieras sólo la mitad
de lo que le he contado hoy a mi alma,
ya no protegerías mis pupilas
del gusano del mundo,
ni serpearías entre largas sombras
de lirios y ventanas.
Yo no he lanzado la primera piedra
ni he construido flotas vengativas
por conquistar el mar;
Pero yo en cambio,
he colocado un barco de papel
al frente de tus ojos.
Si lloras algún día,
navegará hasta ti.

Con otras palabras

Y no regreses nunca
por el mismo camino.
Espera que los vientos
remuevan las montañas
y que la selva cambie
su máscara de oxígeno.
No vuelvas al conjuro
de las mismas palabras.
Que el "Levántate y anda"
no sea un movimiento
de tumbas que se abren.
Espera que se cierre
la muralla del tiempo
con la novena hora,
y el despertar del mundo
signifique,
algo más que un aplauso
de pájaros perdidos.

CARMEN BOULLOSA

María del Carmen Boullosa Velásquez

Poeta, novelista, antóloga y dramaturga mexicana nacida en Ciudad de México en 1954. Estudió Letras Hispánicas en las universidades Nacional Autónoma e Iberoamericana de México. En 1976 obtuvo la beca Salvador Novo de Bellas Artes, en 1980 la del Centro Mexicano de Escritores y en 1992 la de la Fundación Guggenheim. Fue redactora del Diccionario del Español en México de El Colegio de México y fundadora en 1983 del Taller Editorial Tres Sirenas. Obtuvo el *Premio Xavier Villaurrutia de novela 1989* por «Antes». De su obra poética resalta «El hilo olvida» 1978, «La memoria vacía» 1978, «Ingobernable» 1979, «La voz y método completo de recreo sin acompañamiento» 1983, «La salvaja» 1989, «Todos los amores: Antología de poesía amorosa» 1997 y «La bebida» 2002.

POEMAS

Abrazo de la tierra

Abrazo de la tierra,
certeza de lo que el monte dice,
secreto hecho voz,
es el silencio tu aliento cuneiforme,
caligrafía de los dioses son tu olor
y tu cuerpo de amor sedientos.

Bebida

Bebo la oscuridad del incrédulo
del vaso de tu boca. Tomo por hueso
el beso, que es desnudo y es del muerto
el habla, y es del vivo adorno, es rulo,
verdad, afeitado, máscara y desnudo.
Recibo del abrazo el rasgón. Sueño
de tu ojo la afección por mí, luego
el consuelo y el amor. Tiemblo. Dudo.
Quiero beber, tomar, recibir. ¡Dame,
golpea tu espada en mí, abre, hiéreme,
riega lo que ningún líquido lave!
Márcame, rásgame con el filo de tu sable.
Quita matando que cobarde teme
la temerosa de mi nombre. Te digo: ¡dame!

Ser el esclavo que perdió su cuerpo

El fuego,
otra vez fuego,
el fuego junto a la lumbre,
en el piso,
subiendo por los sillones,
cruzando las ventanas,
y tras él el fuego,
solamente el fuego.

El fuego otra vez,
¿No lo ven?
¡No lo ven! Es el fuego.
Les parezco una mujer sentada.

Quiero vestirme.
La ropa interior que yo traía puesta, abrió sus tejidos,
los venció el calor,
la blusa abrió sus tejidos,
vencida también,
la falda cedió sus hilos,
ardiendo los dejó caer...

Quiero vestirme.

El fuego, No tengo más que el fuego:
Soy la desnuda, la que no quiere encantos.

Quiero vestirme.

Quemo mis vestidos.
Mil cabellos están vencidos también por el calor,
mis pestañas, mis ojos;
mi saliva, un día intacta,
también te espera rendida, vencida, humillada,
doblada, hincada,
herida como en vapor,
como el vapor aislada,
ahogada en tu espera.

Quiero vestirme.
No hay animal con el que pueda compararme,
desnuda estoy como el ganso o el lirio,
no hay planta con la que pueda compararme,
quemada estoy, quemándome,
impaciente,
interminablemente.

¡Que me ayuden los asnos!
¡Que acudan en mi ayuda
los cerdos o las garzas,
los ruiseñores o las cañas de azúcar!
¡Nada puede ayudarme!
¡Vencida estoy por ti,
por ti fui por mi abandonada!

La memoria vacía

1. trato de oscurecer con mi sombra la tierra del exilio,
mi tierra, ocultarme a la memoria vacía.
No tengo origen.

Formo con mis hermanas un muro inabordable.
Nos cegamos a la tierra que alarga el día de luminoso júbilo,
a sus ojos brillantes donde brotan ciruelas jugosas
y dulces, los animales cálidos y huidizos;
al día de paredes traslúcidas, de corrales abiertos y campos
poseídos por el secreto que han murmurado las semillas al abrirse.

He llegado al término de mi sombra; el día tiene abiertos los
muslos y se entrega al gozo insaciable de los hombres.

2. En medio de este estruendo,
del golpeteo de las alas locas del viento sobre el llano,
del silbido deslumbrante con el que el río corteja a las plácidas nubes,
los hombres recuestan su cuerpo amoroso sobre el torso del día,
hacen de la mañana al rito de su cuerpo.

Y nosotras,
hechas de un material que se resiste al cortejo del tiempo,
templadas en el silencio firme,
tratamos de permanecer
aunque no tenemos casa,
aunque estamos desprovistas frente al cause ajeno.

Nos trenzamos entre nosotras los labios con los labios:
ésta es la palabra de las tres: nuestra palabra.

(Oigo un crepitar en el fuego: los pechos de las mujeres se desprenden
del deseo como frutos maduros. Los pechos de las mujeres:
panes recién cocidos.)

CARMEN TOSCANO ESCOBEDO

Carmen Toscano Escobedo, periodista, poeta, productora, escritora de teatro y televisión. Descendiente de una familia de destacados intelectuales, nieta de la poetisa jalisciense Refugio Barragán de Toscano, hija de uno de los pioneros del cine mexicano, Salvador Toscano, y esposa del periodista y político Manuel Moreno Sánchez. Nació el 19 de octubre de 1910 en la Ciudad de México y murió el 14 de enero de 1988 en la ciudad de Aguascalientes. Estudió en la Escuela Normal Superior y posteriormente la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

POEMAS

Hurto de presencia

Hurto de presencias ensayas
al radio de mis miradas
por temor a ser esclavo
y esclavo ya, de tus ansias.

Pues te cercó mi sonrisa
y te siguió mi palabra,
tu indecisión y tu miedo
fueron mis mejores armas.

Por sobre duras ausencias
y excursiones prolongadas,
eras más mío al rehuirme
porque ya en ti me llevabas.

CARMEN VILLORO

Carmen Villoro (24 de octubre de 1958, México) es escritora, poeta y narradora. Reconocida por sus obras literarias (cuentos infantiles, prosas y poesía), las cuales cuentan con una pizca de amor y nostalgia. Cuenta con una profesión en psicología y psicoanálisis; con su conocimiento ha ayudado a publicar diversos ensayos en libros y revistas especializados en psicoanálisis.

POEMAS

Ulises cotidiano

Traes en tu cuerpo la leyenda
de un navegante cansado.
Es tan grato, en silencio,
descalzarte de barcos,
recoger de tus ojos
las sirenas perdidas,
las redes enlamadas,
los sonidos ocultos de las olas.
Te espero cada noche
cuando levantas anclas en mi espacio
y una lluvia de estrellas
te hace perder el rumbo
y un enjambre de peces y caricias
nos recobra el naufragio tan deseado.
Cómo darte las gracias
por la luz palpitante de aquel faro,
por el sonido suave de los remos
en esta noche grande.
Es más amplio mi pecho.
Hoy le caben los puertos,
hoy que encallas
tibiamente
junto a mí.

Manuscrito

Las palabras
que nunca llegaron a la última versión
tal vez eran mejores.
Tienen la gracia de las cosas perdidas:
la puerta que no abrimos,
el amor olvidado.
Como flores disecadas
los vocablos encerrados en círculos
o aniquilados por un tachón violento
florece
cuando es otro el que asoma
a la intimidad del texto
y descubre no el poema
sino el alma de atrás:
vacilaciones clandestinas,
ocurrencias podadas en retoño.
Esa caligrafía

un poco descompuesta por los años
algo ilegible
como la voz vecina que escuchamos
a través de un muro,
como mirar las manos del autor
que ya no está.
No sin culpa
el voyeurista de este manuscrito
lo siente palpitar y algo le dice
que ese desorden,
ese jardín con plagas todavía,
hierbas silvestres cubriendo la silueta
de algún árbol final
tiene el encanto de otro paraíso.

Ensayo

El ensayo transcurre en el pasillo de la academia.
Los salones de clases están llenos.
Sofía y Joaquín representan a Martha y Julio.
Son una pareja que se agrede, se lastima, se odia.
Pasan los estudiantes intermitentemente
con cuadernos y bolsas de papitas.
Para Sofía son árboles que cruzan la ventana
de un tren en movimiento.
Grita Julio, casi patea a Martha.
El director de escena se ríe con su café en la mano.
Hay clases de francés en el salón vecino:
les dames élégantes qui se promènent sur la rue...
Martha se desespera, tiembla.
Una pareja se detiene en el pasillo,
intercambian cuadernos, se dan un largo beso.
Julio se levanta de la silla (es una cama).
-Y voy a ir, ¿me oyes?
-Pues si vas, no regreses.
Un grupo los escucha y rumora entre sí.
Sofía confunde el parlamento y Joaquín le recuerda
-Eso es después que yo te digo perra.
El director enciende su cigarro
Alguien en el baño, le jala al excusado.
- ¿Quién eres tú para decirme lo que tengo que hacer?
- No te soporto.
Unos trabajadores se atraviesan cargando un pizarrón.
La maestra de junto sale y dice:
- ¿Podrían pelearse más bajito?
mientras observa el llanto de Martha.

Bajo amorosa sombra

Cúrame con tus manos,
toca de mí el olvido
que se fue acomodando entre los pliegues.
No venga la tormenta a amordazar mis sueños,
sólo esta lluvia suave, vespertina
despierte en mí los pétalos dormidos.
Desnúdame en silencio,
hoja por hoja
hasta dejar al descubierto el punto
del estremecimiento.
No debe haber estrépitos
que vulneren la calma de mi piel
tendida para ti como un estanque
en donde sólo el toque de tus labios
perturba la quietud.
No quiero los platillos
festejando con notas deslumbrantes
la pasión de los cuerpos,
ni los timbales ebrios
apurando la noche;
sólo la melodía de una flauta
tenue pero sinuosa
que adormezca con ritmo acompasado
estos miedos que vas quitando al paso.
Disuelve con tus dedos
el dolor y sus máculas guardadas
en rincones ocultos;
que se adelgace el tiempo
con tu humedad benigna
hasta llegar al límite de lo que no ha sufrido
magulladura alguna.
Devuélveles la paz a mis palabras
deseosas de ser playas
donde arriben tus barcas sigilosas.
Este amor en penumbra
aluzo más que el sol
la gruta en que se había escondido
una parte de mí,
tal vez la más secreta.
Acerca con prudencia
toda tu voz, tus años, tu tibieza
y cuídame despacio
como una flor quebrada
que revive por fin
bajo amorosa sombra.

CHLOE MARÍA VALDIVIESO

Chloe María Valdivieso 1991 es una poetisa española, autora del poemario *La puta del diablo*; es granadina, pero ha vivido en muchos lugares, Teruel, Granada, Ibiza, Badajoz, Almería, Formentera, Madrid, ahora vive en Almería, aunque está deseando volver a mudarse. Es exprostituta y trabajó como modelo erótica durante un tiempo. Es militante antiespecista y feminista radical.

POEMAS

**Cuando dejas de ser la muñeca de todos, quieres salir a la calle y quemarlo todo,
llevar una navaja en el bolso y unos dientes afilados en el coño.
Es una guerra y mi cuerpo el campo de batallas y mi ira, mi arma.**

Mi reflejo desaparece
Es muy triste y contamina.
Quiero dejar de creer,
estar sola y no ver....
Me siento cada vez menos viva,
confundida y cansada.
Mi mente necesita calma,
Sin saber qué hacer.
No logro entender nada.
Mi mente no deja de correr
y siento que la vida de repente me alcanza.
Mi mundo siente que se va acabar,
porque esto atrapa.
Y estoy cansada de escarbar en mis adentros.
Mi mente no deja de correr
y en silencio, parezco dudar...
Aunque el frío me queme y aunque el miedo me muerda.
Quiero ser libre

Del poemario *La puta del diablo*

Tu boca es como un funeral
cada vez siento la prueba de mi muerte
y las callejeras heridas ya sabemos sobrevivir.
Escribir poemas en aquella Ibiza de pandemia.
No querer morir en cataratas cristalinas
quemada por un fuego interior.
Aquella noche desee nadar mar adentro
quiero dejar de flotar en la miseria.

Las cenizas se reflejan en cada sombra
la naturaleza se confiesa en cada paso
y solo escucho gritos dentro de mi estómago.
Y mis labios ya están llenos de sal
besando cada herida que cicatriza.
En el filo del mundo veo pasar el largo desfile de lo absurdo
máscaras de poder.
Ya no me intimidas
ni los golpes.
Hicieron falta mil lunes para volver a caminar.

CELERINA PATRICIA SÁNCHEZ SANTIAGO

Celerina Patricia Sánchez Santiago. Nació en Mesón de Guadalupe, Municipio de San Juan Mixtepec, distrito de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca. Poeta, narradora oral y promotora cultural Nñuu savi. Estudió licenciatura en Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Participa en varios proyectos para la difusión de la lengua Nñuu Savi. Ha coordinado el diplomado de cultura y lengua Nñuu Savi, en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (UNAM) y el diplomado en Comunicación comunitaria, intercultural y de género para la paz (NOTIMIA). Ha recibido diversos reconocimientos Tiene publicaciones en electrónico (Circe: <https://leecirce.com/celerina-patricia-sanchez/>, Círculo de poesía: <https://circulodepoesia.com/2017/10/xochitlajtoli-celerina-patricio/>)

POEMAS

taa tsikó xini

ñàà tsakùgo kuú ndakanda nuúgo
rìì ño'ó kuú ñàà sá'á takua naá kòò
ñéé takua naá tsino ñàà yee
nuù ndikiso taa kukuxigo
rìì nika'í tuni nuú koó samago
ndo'ó ino raná chikaago nuú titsi yucha
naá kutuago nixi kuú tundoò ino
ràà yee tundo'ó rìì saan kàà
kindo'ó ndávii inigo
tono kiti ñàà ntsasi naá
ràà naá kunchato tsikuaá takua naá stoó
sa'á tsakugo nixi nikuúso
rìì tsino nchíí ichí tí'ón

Locura

la sonrisa es el movimiento sencillo
de la locura que nos anima a vivir
rasga los preludios del existir
en la cotidianidad aburrída
tatuajes en la piel descalza
bajo el río de emociones
experimentos que laceran las células
ansiedad de realidades vedadas
revuelo de vulnerabilidad
como animal enjaulado
escape nocturnal
en una carcajada sin destino
por no saber nuestro camino

ita yukú

kuú tono ita
ñaa nikaku nuu yu'ku
ita yukú
ñaa tí'in ndaaso yiví
nuu ñuu yúù yo'ó
takua koo xoo
nuú yu'ku ka'ni kini

flor silvestre

soy como la flor
que nace en la montaña,
flor silvestre
que se aferra a la vida
en este pueblo de asfalto
condenada a sobrevivir
en una selva de concreto

yucha

mancha màà nuú ini míí
kuèè tsitaga yucha
chaa vichí mitu'ún tsiká yàká nuú nía
ràà kue yúù kana nda'í ñaa
rìì kòòga ñàà kusiki tsi kue míí
kòòga ñàà sá'á yaà takua nakixia

yucha

desde lo más profundo de sus entrañas
los ríos ya no cantan más
en sus venas solo polvo
las piedras gritan
porque no hay más quien les haga
cosquillas y les cante para arrullarlos

taa nikuaá
kue tsitaga kue sa'va
ràà yòò kué nuí kuchi míí nuú chikui
chaa kue tiukuga kàà kuí tono kòndavii
mitu'ún ndivii inia rìi ndaku'ún inia
taa ntsisiki yuchaga nuú tsa'í

cada anocheceer
las ranas ya no cantan
la luna ya no baja a mirarse en el agua
los ahuehuetes enormes fantasmas
solo suspiran con el recuerdo
agotado bajo sus pies

CLARA DEL CARMEN GUILLÉN

(Comitán, Chiapas).

Ha publicado poesía y cuento como *Bajo el peldaño*, *Nocturno para despertar desvelos*, *Disfraz de los secretos*, *Canción de cuna para mecer un duelo*, *La puerta vedada*. También ha escrito cuento, poesía y música para niños como *Raíz de sol*, *La duda de Melesmeles*, *Cascatiempo y sus vecinos*, *La casita de Lulio*, *El cangrejo*, *La palabra merodea*. Fundadora de la Casa de la Cultura de Bochil, en Chiapas; creadora del taller de animación lectora La feria de las palabras. Ha participado en Ferias del libro y festivales literarios en México, Chile, Perú, Cuba, Estados Unidos, Colombia, España, Marruecos, Nicaragua. Jefa de Enseñanza de Español, jubilada.

POEMAS

Corazón de manzana

*La luna tiene un sueño de grandes abanicos
y el toro sueña un toro de agujeros y de agua.*

Federico García Lorca

Nueva York:
circo con trapeceistas que se mueven
cuando marca la hora el mamotreto
el que trasciende y muere y se incorpora.
Un milpiés esta cuadra
los distintos motivos de los pasos
elevan lo que no puede palpase.
Es un solo que cruza
como un túnel oscuro hasta los sueños:
corazón de manzana discordante.

Embiste el toro
embiste hasta fluir en tus latidos
el dolor de ciudad que se disfraza
con su glamour desciende
hasta este punto
en el que trastabillan mis palabras,
las levanto deshechas
quebrantadas
doliéndoles las frases que se pierden
en la Babel sin tiempo
que no calla.

Florece un instante

Para Larbi Ghajjou y Souad Nejjar

En Tánger, el azul se renueva
en el abrazo eterno de los mares.
El horizonte tiene un punto de partida
y decide su estancia en el poema:
es la vía del tiempo, el infinito.
Y desde las terrazas, viendo el Mediterráneo
fundirse en el océano,

se puede florecer algún instante.
Un té de hierbabuena nos invita
a disfrutar la tarde en Café Hafa.

Balacó*

I

Tengo mi propia voz
y lo atestiguo
que de haberla guardado en el baúl de los silencios,
no tendría este mundo de palabras
cruzando las distancias del destiempo,
con miradas que sueltan las respuestas
como río crecido llevando el balacó
palabra que no existe en diccionario
pero lo arrastra todo cuando escucho nombrarla,
con su ritmo que cruza la corriente de un pueblo en agonía
que se lleva los sueños, soledades, esfuerzos,
con el tremendo susto de quien pierde la paz
en la avalancha. Tengo mi propia voz y no lo omito,
se decanta, colmada de estaciones
y fuentes que se niegan a desaparecer del todo.
Aquí dejo la ira, la traición y el engaño
cruzándose en la riada. A ras de la memoria
se advierte que no ha muerto la cordura,
mientras vuelve a llegar, en el tumulto,
la horda que se muerde los talones
por ganar la partida y prodigar absurdos
que construyen su historia.
con sentencia de muerte y de vacío.

Principio de formulario

II

¿Y qué sentido darte en este río de rostros que no encuentran camino?
¿qué miradas se pierden cuando cunde la muerte sin escrúpulos
fincada en las esquinas?
o bajo los andamios de un destino en miseria
empinando los vicios como si no hay remedio
Ya todo se desgaja de su sitio: los juegos se perdieron en las calles de antaño
los niños se resguardan con el miedo en la mira de las madres;
en duermevela todos, cobijan los temores.
Y vienes, balacó, cruzas el tiempo de la infancia más dulce,
desarraigas dolores, como creciente anhelo.
Llegan las esperanzas cobijando un pasado de sonrisas. Bajo la sombra del recuerdo llegas,
tomándote, palabra, como una encrucijada que nos guía, para no tropezarnos con el duelo.

Casa sin sueños

*He aquí que la muerte tarda como el olvido.
Nos va invadiendo lenta, poro a poro.*
Rosario Castellanos

¿Qué hace una casa sola, sin fantasmas ni sueños,
sin guardar más que tiempo en sus paredes muertas?
¿Qué hace una casa a oscuras, solitaria,
sin más luz que el reflejo de una tarde enhebrada
en [recuerdos de niños y muchachas?
Porque aquí me detengo,
dejo mis huellas tristes este día
en un patio que sufre soledades y olvido
la mezcla de recuerdos:
los sonidos que un día fueron suyos.
La casona del centro que imagino poblada de alegría.
Mientras la observo entiendo
que la muerte le quita su semblante,
que tal vez no despierta a los dolientes su orfandad en penumbras.
Porque va con sigilo desprendiéndose del rincón de los juegos,
del espacio de amor y desamores;
del vestido de novia que lució una blancura que se ha ido.
Desde el palco de tiempo que ha venido rodando poco a poco
veo esta casa y digo que no hay patio más triste
ni paredes más solas
que estas que me reciben con un signo de pesos en su entrada.

(Disfraz de los secretos, 2015)

CLAUDIA HERNÁNDEZ DE VALLE ARIZPE

Claudia Hernández de Valle Arizpe (Ciudad de México, 1963). Es una poeta y ensayista mexicana. Miembro del grupo El Comité. Ha publicado doce libros de poesía y cinco de ensayo, tres de ellos en coautoría. Poemas suyos aparecen en Antologías de México y del extranjero y han sido traducidos al inglés, francés, neerlandés y chino mandarín. Es licenciada en lenguas y literatura hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, entre otros premios y reconocimientos.

Poema

Mientras oía a los deudos un hombre devorando en la visión Vine a Xilitla siempre en el limbo, yo que pude	recordé a los caníbales: a otro hombre que alguna vez aturdió mi seso. y aquí olvidé a mis padres lejos de la realidad, y he podido dejarlo todo.
---	--

Hemicránea

I

Vieja y alta, espigada torre es la culpa
donde la ventana del domingo es la más terrible.
Con los ojos sobre una fuente que desmenuzas
ni la orquesta te tranquiliza.
Tu cabeza sigue allí y quiere que ardan
los bejucos de la casa materna.
¿Cuánto vale el cuadro que compraste?
¿Para qué sirve un aumento en la fábrica?
Los domingos en la calle no son peores
que los domingos en tu casa
Oyes el trajín de las mujeres en la azotea;
puedes mirar la suela de madera de sus zapatos
mientras tienden la ropa. Es blanca toda,
blanca la voz de los niños que juegan
en el piso de arriba, sobre alfombras tan rojas
como el vino tinto que te prohibieron.
Blanco es, también, el dolor que parte tu cabeza.

Tapones de cera dorada contra el ruidoso
pecho del ascensor. Tapones de cera
para no escuchar el martilleo de tu corazón.

II

Se deshoja cada libro que leo. Lo rompen mis ojos.
Ayer la perra se comió Noche y día.
Una mañana para tres páginas, la tarde en blanco
y luego el deseo de oscuridad en mi cabeza.
Marismas afuera y olmos al pie de la ventana
configuran las primeras sombras del dolor.
Digo taza y musculatura. Digo salmón, sangre, anzuelo.
Pienso un bombardeo sobre las tejas
mientras la lluvia cae sobre el cemento
en su diario oficio de olvidar.

Mis manos tienen la estatura del cuerpo
y alargan sus raíces como las venas de la fronda.
En otoño desciende a mi cama su follaje
y logro pensar en la noche;
bastan cuatro punzadas en las sienes.
Bajo el hierro de un yelmo y de su frío,
las voces son eco y la luz ojal de ciego.

III

Sobre la tierra mojada se descomponen señales:
el temblor del agua,
las fauces del mango en mi bastón:
su marfil traído de África
en un ir y venir de trenes imprecisos.

La oscuridad me devuelve el rostro de mi padre
cuando descifra los ruidos que llegan de un circo.
A mí nadie pudo retratarme bajo el tiempo
en que hablaba con los pájaros
en una lengua que no era suya ni mía.

La luz de la madrugada es como el cuerpo
de la enfermera. Me gusta tocarla con guantes.
Ninguna otra piel recubre mis dedos
al momento de hundirse en las vísceras
del pescado que desmenuzo para la cena.
En mis sienes y en la línea
que divide los hemisferios del cráneo
destilan veneno sus rosas espirales.
Podar con ungüento la carne, como se podan
las palabras en el arbusto del lenguaje.

Y sin embargo no hay remedio.
A su paso no queda rumor de las abejas
o de otras joyas en la tinta del corazón.
(Ninguna huella de aquel cúmulo de rosas).
Y así como no hay espejo
en la boca abierta del ciego
ni piedad en la sábila llena de luz,
cuando ella aparece
cierran sus ojos los árboles
y el viento decapita sus frondas.

Todo lo que erosiona

*Pero todo lo que se ama se hace
enigmático, se vuelve incomprendible.*

María Zambrano

Sé que sólo puedo contar mi historia
pero me obstino en la biografía de los árboles.
Qué pasaría si olvidara, de memoria,
todo el pasado y no pudiera verme

en la euforia de este minuto;
en su fasto amarillo
que me celebra.
Seguiría quedando
mi rostro
y en sus caminos y surcos,
reconocible para los otros,
una biografía incierta.
Creo en la biografía de las piedras.
Todo lo que erosiona deja huella.
Y quizá las palabras nos lleguen tan sólo
para preguntar a quien no puede
respondernos.
Miro la nacionalidad
de lo que no tiene territorio
sino puro silencio
como la voz del agua en todas sus formas
y en esa larga lista de maravillas,
apenas quepo.
¿Y por qué, entonces, la palabra?
El rostro es la palabra
y el rostro es el cuerpo.
Todo tiene un rostro.

Solo

Con su orificio apuntando hacia afuera
sale de mi boca el cañón del fusil.
Soy como la mujer de la pantalla:
eléctrico y virtual.
Si me voy ahora podré regresar después.
Quizá cuando comiences a extrañarme
y te diga que me he ido,
vengas por mí.
Entonces me haría visible
con las balas que perforaron pulmón y estómago
y otras, muy frías, cuello, ingles, cabeza.
Y lo mío no será de nadie, ya ves, lo que pregoné,
lo que hice, lo que sabía, lo que tanto me gustaba:
las noches acompañado. Mis recuerdos,
tus planes, todo se lo comerá el acero.
Qué tragedia, van a gritar; y yo, cadáver:
feo, hermoso, listo, imbécil, qué importar.
¿Mataste alguna vez? ¿Lo has intentado?
Dispara, me dice la mujer de la pantalla.
¿O es que en verdad no te atreves?

CONCHA URQUIZA

(1910-1945)

Poeta mexicana nacida en Morelia, Michoacán y falleció en Baja California, México. Su precocidad literaria se inició con la lectura de clásicos españoles, griegos y latinos. Nacida en 1910, Urquiza, escritora de gran impacto para posteriores poetisas mexicanas, también traductora y guionista de cine; su poesía se ve inclinada hacia lo místico-erótico en el cual hace una búsqueda por su mundo interior; muestra en sus versos cierta culpa al no poderse adaptar a la obediencia y al rigor religioso y da una entrada a una representación de la mujer tan identitaria del siglo XX.

A los once años publicó sus primeros poemas en la *Revista de Yucatán* y en *Revista de Revistas*. Durante la juventud pasó de la militancia en el partido comunista a la adopción de diversas teorías estéticas y políticas. En 1937 entró en una crisis que la llevó a romper con su pasado, ingresando en un convento de monjas docentes de donde se retiró pocos meses después para dedicarse a la enseñanza de lógica e historia de las doctrinas filosóficas en la Universidad de San Luis de Potosí. Estudió además Derecho y Filosofía en Ciudad de México y pese a su amistad con poetas y escritores de su tiempo, nunca perteneció a grupos literarios, interesándose más bien por exteriorizar sus emociones íntimas y descuidando la recopilación de su obra a la que sólo en los últimos años se le ha concedido la importancia que merece. Lo más importante de su producción se encuentra en «*El corazón preso*», publicado en 1990 y basado en la recopilación de Gabriel Méndez Plancarte en «*Bajo el signo del ábside*» en 1945.

POEMAS

Arrepentimiento

Aunque tu nombre es tierno como un beso...
Caminos
Cancioncillas
Canciones en el bosque
David
Del ser que alienta y del color que brilla...
Dicha
Invitación al amor
Jezabel
La canción de junio
La canción de Sulamita
La canción intrascendente
Las piedras del camino
Mi cumbre solitaria y opulenta
Miente mi corazón cuando te ama
Nostalgia de lo presente
Primavera
Quiero decir que te amo y no lo digo...
Romance de la lluvia
Ruth
Sed moriar
Sulamita
Tus ojeras*
Un soñar con el pálido ramaje...
Una canción de despedida
Una mujer aureolada por sus cabellos
Ya corre el corazón por este suelo...

Quiero decir que te amo y no lo digo...

-Diligis me plus his?...

Quiero decir que te amo y no lo digo
aunque bien siento el corazón llagado,
porque para mí mal tengo probado
que soy tibio amador y flaco amigo.

No amarte más es culpa y es castigo,
que de ansias de tu amor me has abrasado,
y con sólo dejarme en mi pecado
extremas tu rigor para conmigo.

Sólo quiero vivir para buscarte,
sólo temo morir antes de hallarte,
sólo siento vivir cuando te llamo;

y, aunque vivo ardiendo en vivo fuego,
como la entera voluntad te niego
no me atrevo a decirte que te amo.

14 de julio, 1939

Arrepentimiento

Por lo que te he ofendido, dulce cariño mío,
quiero ser a tu anhelo cual sería el rocío:
tierna, dócil y humilde como el agua que mana
y se ofrece a las llagas de la miseria humana.

Yo enseñaré a mis manos a ser mansas contigo,
tal como las entrañas sonrosadas del higo,
para que te acaricien con tan suave caricia
como la voz del ave de la blanca novicia.

Yo enseñaré a mis plantas a que pisen tan quedo
como el viento que mueve las hojas del viñedo,
ya mis claros cabellos a quebrarse en tus manos
como frágiles tallos de lirios franciscanos.

Apoyaré mis dedos sobre tu excelsa frente
y será mi caricia sosegada corriente
para que fertilice tu pensamiento bello
y haga brillar tus ojos con singular destello.

Seré quieta y humilde como la arena rubia
y rozaré tus labios como agua de la lluvia
para llenar las horas del dulzor de las vidas,
hasta que tú perdones y para siempre olvides.

La canción de Sulamita

*Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi
pascas, ubi cubes in meridie, ne vagare incipiam
post greges sodalium tuorum.
Cant. I, 6*

Hazme saber, Amor, dónde apacientas,
dó guías tus rebaños, dónde vagas,
no huelle tras las ínsulas aciagas
las rutas de la tarde cenicientas.

Tu grey, oh tierno Amor, dó la sustentas
y con pastos riquísimos halagas,
mientras mi torpe corazón amagas
con sendas largas, y con horas lentas.

No principie a seguir de los pastores
los dispersos rebaños. Vida mía;
muestra, lejos, el sol de tus amores;

¡dime dónde apacientas todavía!,
y seguiré tu rastro entre las flores,*
por los fuegos del áureo mediodía.

11 de junio, 1937

Miente mi corazón cuando te ama...

Miente mi corazón cuando te ama,
hecho intérprete fiel de mi sentido,
como el eco en abismo percibido
que el viento, no la voz, forma y derrama.

Este imperioso afán que te reclama
no en el centro del alma fue nutrido:
me ha turbado sin mí, como el sonido,
es ajeno a mi ser, como la llama.

Cuando la sangre el corazón satura
de sólo tu sabor -término medio
en loco silogismo de amargura-,

inaccesible al implacable asedio,
como trozo de plomo en agua oscura
húndese el alma en silencioso tedio.

CRISTINA RIVERA GARZA

Cristina Rivera Garza (Tamaulipas, 1964). Novelista, poeta y ensayista mexicana. Profesora del Colegio de Artes Liberales y Ciencias Sociales de la Universidad de Houston. Estudió sociología urbana e historia de América Latina en México y Estados Unidos. Autora de las novelas *Nadie me verá llorar*, *Verde Shangai*, *La muerte me da*, entre otras. En ensayo ha publicado: *Dolerse. Textos desde un país herido*, *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*, *Condolerse. Textos desde un país herido II*, *Había mucha neblina o humo o no sé*. En poesía: *La más mía*, *Los textos del yo*, *El disco de Newton*, *diez ensayos sobre el color* y *Viriditas*. Ha obtenido los Premios Anna Seghers (2005), el Sor Juana Inés de la Cruz (2001-2009) y el Roger Caillois en el 2013.

POEMAS

LAS FEMINISTAS

Pronunciaban la palabra. La escupían. La celebraban.
Corrían.

(Atrás de este vocablo debe oírse el pasar del viento.)
Hablaban a contrapelo. Interrumpiéndose.
Ah, tan descaradamente.
Vivían a la intemperie, que es el mismo lugar donde sentían.
Supongo que así nacieron.
No sabían de refugios, de techos, de amparos,
de patrocinios.
Estaban heridas de todo (y *todo* aquí quiere decir
la historia, el aire, el presente, el subjuntivo,
el contexto, la fuga).
Agnósticas más que ateas. Impactantes más
que hermosas. Vulnerables más que endebles. Vivas
más que tú. Más que yo. Estoicas más que fuertes.
Dichosas más que *dichas*.

Intolerantes. Sí. A veces.

¿Mencioné ya que eran brutales?
Caminaban en días de iracunda claridad como musas
de sí mismas
(eso ocurría sobre todo en el invierno cuando
los vientos del Santa Ana iban y venían
por los bulevares de Tijuana, arrastrando envolturas
de plástico y el polvo que obliga a cerrar los ojos
y negar la realidad)
a la orilla de todo, bamboleándose
eran la última gota que cuelga de la botella
(la mítica de la felicidad o la aún más mítica
que derrama el vaso o el sexo
impenetrable en la mismidad de su orificio)
y caían.

El colmo.

La epítome.

El acabose.

(Por debajo de estas frases debe olerse el tufo que deja tras de sí el viento horizontal.)

Supongo que solo con el tiempo se volvieron así.

Con hombres o, a veces, sin ellos, besaban labiodentalmente.
Y se mudaban de casa y se cambiaban los calcetines y preparaban arroz.
Y bajaban las escaleras y tomaban taxis y no sentían compasión.
Decían: Este es el viento que todo lo limpia.
Y pronunciaban la palabra. Enfáticas. Tenaces. Prehumanas.

Tajantes. Sí. Con frecuencia.
Conmoveras más que alucinadas. Sibilinas más que conscientes. Subrepticias más que críticas.
Hipertextuales. Claridosas.

Estoy segura de que ya mencioné que eran brutales.

Fumaban de manera inequívoca.
Cambiaban de página con la devoción y el cuidado minimalista de las enamoradas.
Siempre andaban enamoradas.
En los días sequísimos del Santa Ana elevaban los rostros y se dedicaban a ver (podían pasar horas así) esas aves que, sobre sus cabezas, remontaban lúcidamente el antagonismo del aire.

Y el Santa Ana (y aquí debe oírse una y otra vez la palabra) (una y otra vez) despeinaba entonces sus vastas cabelleras ariscas. Sus cruentas pestañas (una y otra vez).

TESTIGO OCULAR]

Yo las vi
Las manecillas persiguiéndose una a la otra
dardos, hormigas punzando bajo las manos
una, dos, tres, cuatro, cinco, ocho vueltas
dentro de la boa circular de la mirada. El latir
de los dientes. La eternidad.
**Eran las ocho de la mañana cuando la hoja de metal
rasgó la pantalla del cerebro
y casi las cuatro de la tarde cuando la aguja cosió
los jirones del miedo.**
Nunca habías estado tan lejos de mí.
¿Dónde estabas cuando no estabas en ningún lado?

¿Cómo es el mundo detrás del telón de los párpados
sellados?
¿Sabía a algo la carne de la lengua?
No te vi partir. No quise.
Dijeron que yacías sobre la camilla como una hoja
recién cortada
una sogá sin nudos
la fruta madura que se desparrama sobre la selva.
Fue entonces que te convertiste en un cuerpo y nada
más que un cuerpo:
dos brazos, dos piernas, una cabeza, venas.
De pronto ya no fuiste mi madre ni la madre de otra
hija muerta
lejana, perdida dentro de la noche de ti misma eras
el mecanismo descompuesto
el objeto quebradizo que se envuelve en lienzos
de papel de china
y se guarda en la caja de las palabras, la esquina
de la respiración.
Dijeron que ya no estabas ahí cuando tuzaron
el cabello
y colocaron las sábanas sobre el torso, las piernas,
los dedos.
Dijeron que no sentiste nada.
Que dentro de la anestesia no se siente nada.
Es como la niebla, dijeron. Una cortina.
Y yo la vi
mis ojos escudriñaron la blancura de su tela.
Dieron dos pasos adentro.
Temblaron.
Parecía de seda, pero era de cal y sudor y adrenalina
una mortaja de autismo
una torre de marfil erguida dentro de las venas
el pasillo rectangular del sótano a donde no llega
el humo de la cabeza.
Pensé en una vida sin ti y mis ojos la vieron:
un mendigo en el centro de la ciudad en llamas
el paisaje inmóvil después de todas las batallas
un desierto sin voz y sin acacias.
Hilda, dije, no te vayas.
A cada minuto tu nombre dentro de mis labios
como un talismán de menta
el martillo que rebota una y otra vez sobre la superficie
de un reloj de arena.
No me dejes. No te atrevas.
Ocho horas con tu nombre a cuestras.
Hubo sangre, dijeron al final, una hemorragia.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco litros derramados sobre
la tierra.
Después, la irrevocabilidad de los reportes en forma
de telegrama:
Estamos tratando de salvar su vida. Con el favor de dios.
Las próximas 72 horas.

Y vi las horas y tomé sus manos y me recosté
en la cuna mullida de su regazo
tan quieta como tú, tan maltratada como tú, tan llena
de moretones como tú.
Esperaba cualquier cosa con mis ojos suspendidos
sobre las manecillas del reloj.
Eran las 3:40 del tercer día cuando tus ojos se abrieron
sobre los míos.
¿Qué hora es?, preguntaste.
Es la hora de respirar, ésta.

DOLORES BATISTA

Dolores Batista (1962–2004), poeta rarámuri, nacida en el municipio de Bocoyna («Lugar de pinos»), Chihuahua, México. Este poema se encuentra reunido en «Insurrección de las palabras: poetas contemporáneos en lenguas indígenas», selección y prólogo de Hermann Bellinghausen, 2018]

POEMAS

Canción de las Flores de México

Voy a mirar las flores
que se levantan en el campo.
Cuidaré las diferentes flores,
protegeré todas las que haya
para que vuelvan
hermosos nuestros montes.

Serán sesenta y dos especies
de flores, unas grandes,
otras pequeñas,
no importa que sean de formas
diferentes.

Esas flores son los idiomas
que se hablan en todo México
cantando por las llanuras los idiomas
de todos los indígenas que viven en
todo México;

y por los bosques también
en las cañadas y en las riberas
cantando por todo México.

Tres veces más alto que las casas

[Esto dicen los gobernadores:
“Cuando morimos
subimos tres veces más alto que las casas:
desde esta tierra
hasta nuestra Madre la Luna;
y hasta nuestro Padre el Sol.
Así de lejos nos vamos”.

¿Será verdad?
¿A dónde iremos al morir?
No se sabe...

Tal vez permanezcamos en la tierra
tan sólo en forma de polvo
o quizás en forma de aire.]

Mésiko nilúame sewá

‘We ne ‘inóma seá aminá wasachí
jáwame.

We‘kanátame sewá ne tibúma napu
ikí nilú ne neséroma napulegá semá
rewélema kéne gawíwalachi.

Usánisa makói okwá níima alé sewá
jalé e‘wéli, jalé kúuchi chí lé‘á
nasitaga leké

‘Echi sewá kó ra‘íchali jú, napu
o‘mána Mésiko ra‘icháluwa ra‘íchali
sí‘néame relámuli napu ikiná Mésiko
rejówe, nawájíga napuikiná epó
ayéna chó napuikiná ohké napuikiná
rihchítu, napuikiná gomítu o‘mána
Mésiko nawajía lú.

Iséligame kó jé aní:
“Napusí ta suwí
besá galí móba simálua lá:
‘Échi gawichí jóonsa
amí kėti Eyé Mechálale;
aminá chó kėti Onó Rayénalichi.
Aminábi ta mehkabé simí bá”

Ácha bichíwali jú alé?
Kámi yéna ta sí suwisáa?
Tási machilú...

‘Í ‘á we‘élale rihpíe lé
pé chópi nahpisó neláa
eeká neláa ké lé chó.

DOLORES BOLIO CANTARELL DE PEÓN

Dolores Bolio Cantarell, nació en la ciudad de Mérida, Yucatán en 1880 y falleció en la Ciudad de México en 1950. Novelista, poeta, narradora, traductora, crítica de arte y cronista, fue amoldada en la tradición decimonónica. Dominó el inglés y el francés gracias a sus estadías en ciudades de Estados Unidos y Europa. Colaboró en diarios y revistas nacionales bajo los seudónimos de Carmen Castillo y Luis Avellaneda. Su obra es significativa en la historia literaria y cultural de México. En la actualidad Dolores Bolio es considerada una de las escritoras más importantes de la primera mitad del siglo XX por su representación de la conciencia femenina, intelecto y sexualidad, siendo una transgresora de su clase social y de su época.

POEMAS

Cantares y Sentires
Si por añeja costumbre
en mis versos me buscáis,
erradamente pensáis
al par que la muchedumbre;
moré en florido solar,
y estoy velando en mi hogar
los tizones del honor,
que al bien amado señor
se sirve sin vacilar.
Mi morada siempre abierta
está, podéis penetrar
la verdad de par en par
os deja franca la puerta.
No extrañéis verla desierta
de lisonjero clamor, que "mi castillo interior"
"más alto que de alta sierra" ...
ocupa el sitio en la tierra
de un nido de ruiseñor.
Me apasionan los cantares
Sin que de ingenio presuma,
que es bienhechora la pluma
para mitigar pesares.
Brotaron, como en los mares...
Se va forjando la espuma
si no son perlas preciosas
perlas serán de amargura,
que en esta jornada dura
tristeza inspiran las cosas.
No canto con plectro de oro;
mi decir es una fuente
que llora secretamente
sobre la tierra que adoro.
Como las mareas a coro
con los rumores del viento,
mi peregrina afición
exhala su pensamiento,
y desde mi pecho siento
que vuela mi corazón.
A la envidia siempre extraña,
duéleme ajeno dolor

más veo, que en cada flor
se posa vil alimaña ...
En mi condición extraña
no doy puente a la ilusión,
pero es tal mi condición
que huyo de la vanidad, execro la liviandad
y me entrego a la ambición.
Es la ambición que me inflama
un sacro licor divino
me embriaga el glorioso vino
que del arte se derrama.

Es mi vivir una llama
que se alimenta del amor ...
y aunque el amor es dolor,
tan fuerte es mi ambición loca
que hallo toda la lumbre poca,
sintiendo en mi otra mayor.

**Soy fuerte para el sentir
soy frágil para llorar,
recia soy para sufrir,
débil soy para luchar.**

Por el camino allanar
trabajo en duro troquel,
gustando sorbos de hiel,
más es bálsamo mi herida
que en los campos de la vida
donde hay avispas hay miel.

He concentrado el fervor
de toda mi juventud
por conquistarme quietud
y liberar interior:

Mi esclavo, no mi señor,
es el dinero; sus bienes
nunca endiosé, y si el acero
es mi orgullo en los desdenes,
porque perdonando muero.

Me postro ante la justicia
que no halla en el mundo espejo,
por la gracia y el consejo
de mi conciencia patricia;
entro en esta santa milicia
del triste, sin credenciales,
pero fuerte en ideales,
mirra gotea mi mano,
y ofrendo al dolor humano
mis ternuras maternas.

Si amor es admiración
difícil soy de vencer,
ni me rinde la pasión.
Ansiando una perfección,
sediente mi alma entregué;
su noble cetro de hinojos,
más en la senda de abrojos

tendió las alas mi fue
y tengo abiertos los ojos.
Y ¿por qué el humano amor
si es rauda de sufrimiento,
aguija en mi pensamiento
miedo al engaño traidor?
Un celestial Amador
solo dio la paz de mi alma;
quisiera hallar en la calma
de mi interior monasterio
que en tan suave refrigerio
besa el céfiro la palma.
Pero es ciencia de vivir
abnegarse por amar,
y darse para llorar
es la dicha del sufrir.
Sé por mi dueño morir
con gozo enajenado;
toda soy del Dueño Amado,
pues en sus labios respiro
y hasta mi último suspiro
será un beso enamorado.

DOLORES CASTRO VARELA

Dolores Castro Varela (Aguascalientes, Aguascalientes, 12 de abril de 1923). Poeta, narradora, ensayista y crítica literaria mexicana. Ha sido profesora de literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México la Universidad Iberoamericana, y en las escuelas de Bellas Artes de Veracruz, Cuernavaca, Estado de México, la Escuela de Escritores de la SOGEM y la Escuela de Periodismo "Carlos Septién García", entre otras instituciones. Su poemario *¿Qué es lo vivido?* obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Mazatlán en 1980. Ganó el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Literatura y Lingüística, 2014.

POEMAS

Algo le duele al aire

Algo le duele al aire,
del aroma al hedor.

Algo le duele
cuando arrastra, alborota
del herido la carne,
la sangre derramada,
el polvo vuelto al polvo
de los huesos.

Cómo sopla y aúlla,
como que canta
pero algo le duele.

Algo le duele al aire
entre las altas frondas
de los árboles altos.

Cuando doliente aún
entra por las rendijas
de mi ventana,
de cuanto él se duele
algo me duele a mí,
algo me duele.

En el aire un perfume

Abre con gentileza
el aire
una gran cauda de aroma:
toma de aquí el suspiro
de la yerba
que florece,
del retoño
en las ramas,
y el verdor.

Atesora en su cauda
flor y canto
en vuelo por parejas

de pájaros,
abejas zumbadoras
palomas en zureo
y amantes que bendicen
la salida del sol.

El aire vuela
y como que canta,
pero algo le duele:
del aroma al hedor
algo le duele.

La sangre derramada

Al borde del camino
lo encontramos
el mismo pantalón, la blusa blanca:
sobre su espalda
amapola de sangre.

Llaman de gracia al tiro
que enmudeció su boca,
ahogó su amor
y me dejó baldada.

El estallido
de aquel tiro de gracia
aún retumba
y aúlla en el aire, aúlla.

Siete

1

Salgo de aquel espacio
grávido de sonido, de luz y de sentido,
pero nada recuerdo:
era en la antigua noche de los siglos.
Algo traigo en la piel
-que no pudo lavarme toda el agua
cuando cayó en el barro de mi cuerpo-
y apagaré mi sangre lentamente.
Pasarán los ríos,
callarán algún día para siempre.
Nuevos caminos abrirán nuevos caminos,
y todas nuestras vidas,
unidas en un solo luminoso haz,
irán por el camino de único sentido.
Ahí recordaré la exacta fórmula de mi estructura
y sabré de las arcas donde vibran los eternos sonidos
de la muerte, que ya nunca perseguirá mis noches.

De la vida, hilo temporal de mis recuerdos.
Cerraré los ojos y aún correré por las suaves praderas,
me cercarán a veces olores de manzana.
En medio de la paz de este silencio,
contrastarán más bellas las luchas que ahora palpo.

2

Amo, vida, la fuerza cotidiana
en tu raigambre, fruto de ceniza,
y la sed desprendida de la lucha
que has vencido,
al vibrar como fuego en un instante.
Te amaré como agujas de mis huesos
cuando rompan
esta dulce prisión de fuego y carne
y te amaré en la mano que retuvo
la ceniza caliente de otra sangre,
y en lo que fue constante afirmación
de nuestra estancia.
Amo la estancia que será ceniza
pero ocupó su ritmo en el espacio
y acarició la tierra con su paso.
Amo el paso en la tierra:
vértigo que amanece en cada nueva
sensación de tu presencia.
Con los ojos abiertos a tus ansias,
con las venas abiertas a tu savia
que resbale en la hiedra derretida,
te cantaré en el polvo
desde el olvido de mi antigua forma:
en la última fibra de los tallos
en la altura de un árbol, construida
por dolorosa herida de sus vetas.

3

Volverá el polvo al polvo,
caerán desmenuzados los cabellos
como último baluarte de mi cuerpo.
Te esperaré a la orilla,
en los maderos rotos de mi cuerpo.
Al tomarte la mano, pobre muerte,
tan antigua, tan niña,
palpitará en tu sangre
la madura inquietud de cada día.
Romperás secos lazos
recostada en la hierba de tu sueño,
te embriagarás en angustioso canto
de la noche primera.
Te llegará en latidos de mis ansias,
la frescura del agua tan lejana
la voz, y el sonido
de la vida que evita tu llamada.
Y morirás de amor,

del mismo amor que apagará la hierba.
Y morirás de viento y de tristeza,
cuando fría mi sangre
no transmita a tu cuerpo,
el calor que robamos a la fragua.
Y cuando de nosotros
no quede ya en la tierra
más huella que la ardiente de tu estancia,
volveremos al polvo
que al cubrir este canto
lo perderá en la noche de su huella.

ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA

Nació en la Ciudad de México el 17 de abril de 1947. Poeta, narradora, traductora, socióloga e investigadora. Estudió Sociología en la FCPyS de la UNAM. Su línea de investigación ha sido la narrativa oral, etnología y educación comunitaria. Asesora de programas de atención a la población indígena. Entre 1972 y 1979, fundadora y presidente del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo en Juchitán, Oaxaca. Entre 1980 y 1984, coordinadora del proyecto editorial Tradición Oral Indígena de la Dirección de Educación Indígena y la Dirección de Publicaciones de la SEP. Ha colaborado en la formación de colecciones, exposiciones, cursos, talleres, investigación y actividades de difusión. Ha recogido y antologado cuentos otomíes, tzeltales, mixes, mixtecos, zapotecos, nahuas y mayas, así como mitos y leyendas de los huicholes. Ha colaborado en un sinnúmero de libros infantiles y juveniles en los que rescata la tradición oral indígena, o en revistas como *Ciencias*, de la UNAM.

POEMAS

La mujer de artesano

Para contrarrestar tu nostalgia por los mares,
para menguar tus decepciones
- en las playas sucias y lodosas de tu infancia
sólo hay conchas rápidas como botones mal gastados-
recorrí cajones de tiendas o vitrinas de coleccionistas.
O, más modesta, puestos de mariscos y pescaderías.
Conocí la anatomía del crustáceo y del cangrejo,
sus pliegues flexibles y sus coyunturas,
los bosques de percebes y sus copas nacaradas.
Vacíé para ti a esos personajes, amé su olor a yodo
-su carne fue a las sopas y a las ensaladas.
Conspiré con las hormigas para llegar a impenetrables huecos.
Desnudé tortugas. Puse patas y pinzas al sol,
cuidándolas de la astucia y glotonería del zanate.

De mi cocina hiciste siempre un estropicio:
en las hornillas corrieron ceras y barnices,
me fueron hurtados rodillos, piedras de molcajete y coladeras.
Amasé polvos de colores, di con la mano del metate
a duras piedras de al empecinadas,
renuncié a cuchillos, palas, tablas de picar.
Los vasos se llenaron de aguas cada vez más grises,
en ellos el ruido de pinceles
arremedó el tintineo de las cucharas endulzando lo brebajes.

Dibujaste rayas indelebles en sábanas y duelas,
virutas coloridas y aceitosas se pegaron del mijo de la escoba.
Trapear era una sorda lucha contra un terco rastro de arcoíris,
cubetas y mechudos se tiñeron tras mi paso mojado en el mosaico.
Desaparecieron las telas de mi canasta de costura -¡y las tijeras!
En los baños, los abrasivos intentaban llegar al fondo de tus uñas;
tuve una marca de color en el lavabo. A ratos la pasión
llevó olor de aceite; aroma de aguarrás anunciaba en mi sueño tu
venida.

Seduje al carnicero para traer pliegos de estraza hasta tu mesa
-sedientos bebieron de inmediato las tintas y las líneas.

Desgaje el abrigo filoso de la palma,
limpié la pelusa de las jícaras, llegué con machetes al duro corazón del
coco,
saqué pastas de tubos y con las yemas de los dedos
alisé las vetas de las tablas.
Pulí con piedras, remojé el papel hasta su punto.

Vi las texturas de la casa con los ojos soberbios
de quien puede deshilarlas.
Enhebré en bordados, caminé por los polvos y los lodos.
Largos años fui la mujer de un artesano.
Miré la tarde improvisar vitrales al chocar sobre los frascos de las tintas.
Recuerdo haberte amado con mis manos.

Consejos de un amigo

Antes de conocerte te adiviné

Sedúcelo. Abrázalo apretado y cántale derecho.
Relata una sensualidad exuberante
y hazle creer que le incumbe su exacto desempeño.
Dile que tus ojeras son memoria del harem
-no tu desvelo, tu edad (menos tu insomnio y sus
delirios).
Llévalo a una función de medianoche.
Lee con voz ronca tus poemas más cachondos
-como si a él se los hubieras dedicado.
Invítalo a tu casa, ve a la suya:
la cercanía de un lecho, de una intimidad ajena
conllevan la tentación a profanarse.
Déjale entrever el festín que se aproxima,
prepara de comer cosas sabrosas.
Haz alianzas con sus ambigüedades
apela a su vanidad. No lo acorrales.
Que crea que te ha conquistado con sus méritos
-no que debe llenar huecos de aguas estancadas
que lo ahoguen
o cruzar territorios encendidos que lo quemén.
Úntale pociones con olores vagos,
inclúyelo en rituales de los cuales se crea destinatario,
rétales, halágalos, procura la media luz
(a tu edad, siempre más favorable).
Ofrécele una copa, tómate otra.
Habla, hazlo reír -la risa.
Calla también, resulta misteriosa, ten secretos.
Invítalo a lugares que luego vincule a tu recuerdo.
Ahora, como le gusten gordas, te chingaste, hija.

Si te vas sin decir

Si te vas sin decir

que sabes cuánto te amo, cuánto te he amado
o que imaginas cómo llenaste el cuenco
ya nunca lo sabré.
Si te vas sin decir
que además de mi delirio
hubo floraciones, cómo saber
si queda en mí semilla
o si puedo emprender otros plantíos.
Si te vas sin decir que me has amado
te seguirán los fantasmas al exilio;
si te vas sin dolerte de este amor
marchitarán los abrazos y restarás al tiempo venidero
todo el que alguna vez quisiéramos haber tenido.
Si te vas sin desatar los lazos
viajarás con plomo en las botas y ropa empapada de congoja.
Si te vas sin despedirte
volará detrás de ti un pañuelo en alto
y será gaviota en todas las playas que visites.
Si te vas sin cerrar las puertas con cuidado,
el remolino quebrará cristales y bisagras.

Aparta los leños de la hoguera
para no incendiar los recintos que te acogen,
deja pendientes sólo en mis orejas
y tu nombre a buen resguardo en mis insomnios.
No me dejes llena de ti, llévate y devuélveme
para poder abrir las manos
y saber cuándo debe barrerse o abonarse
la risa en los jardines.

Despedidas

Despido a la buena mujer
—sus lienzos limpios
completos los botones—
a la mujer sensata.

Despido a la madre abnegada
—retratos de los niños en la bolsa
boletas de depósitos en firme
valores a plazo fijo.

Despido a la mujer hormiga
—acarrea víveres en la cocina
y las entrañas, jabones,
la de los pechos enormes de alacena.

Despido a la archivista
—orden alfabético, tarjetas, notas al pie
curricular y subrayada
odio su diligencia.

Despido a la que dibuja
la orilla de su mirada después del desayuno,
calienta el coche, mira por los retrovisores
sortea el tránsito.

Despido a la sensual
-lujuria sobre tacones afilados,
linda figura, ceñido el cinturón
por las miradas.

Despido a la que da vueltas en la cama
entretiene la pasión, lee novelas,
canta boleros, no conoce a su marido
los viernes de quincena.

Despido a la de atrás de cada hombre
-cajones ordenados, cuentas que checan,
la sala y las visitas, sonrío
desde las fotografías.

Ensimismada
nocturna despojada
ante la tinta. Los renglones.
La soledad aúlla en las voces de los perros
y agita el sueño de todas las mujeres
que sin piedad me hunden, roban mi vuelo
con su sólido, deseado, imposible flujo
por los días
-de tal manera ajena.

ELSA CROSS

Elsa Cross, escritora mexicana especialmente conocida por su poesía. Nacida en Ciudad de México el 6 de marzo de 1946. Es profesora titular de Filosofía de la religión en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde antes se doctoró en Filosofía; también cuenta con el título de maestra. Estuvo en la India, donde permaneció un par de años, y en Estados Unidos, amplió sus conocimientos filosóficos. Ha impartido diversos cursos acerca de mitología y religión; forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Como escritora, ha incursionado en el ensayo, pero se ha especializado en la poesía, habiendo publicado más de dos decenas de poemarios, entre los que se encuentran "*Amor el más oscuro*", "*La dama de la torre*", "*Espejo al sol*" y "*Poemas de la India*". Ha recibido numerosos premios, destacando el Nacional de Poesía Aguascalientes, el Internacional de Poesía Jaime Sabines, el Xavier Villaurrutia y el Roger Caillois. La profundidad de sus versos, que buscan relacionar lo interior con lo exterior, se puede apreciar claramente en el poema titulado "Voz", presente a continuación.

POEMAS

VOZ

Tu voz contra el atardecer.
El viento empuja
sobre el cristal
las ramas de los altos encinos.

Tu voz llena el espacio.
Y no hay instrumentos
para tu canto.
Tu voz dibuja signos en el viento.

La noche
va bordeando en silencio
ese núcleo
donde la luz se detiene todavía
mientras tu voz,
tu voz sola
borra el instante.

DITIRAMBOS

2

para Verónica Volkow

Tus formas se graban en el monte,
en los bordes húmedos de la
piedra
--cavidades como axilas.
Tus formas se pegan a mis huesos.
Dejo de existir,
sólo tú quedas
como jade en estas faldas.

Cuánto de ti estalla en cada hoja,
reverbera en la distancia

donde tu luz devora todo brillo.

(¿Estoy en tu abismo
o lo rodeo?)

Renazco en la sombra del laurel,
en la celda de un templo circular
si sostienes
con un pie gigantesco
el firmamento.

Tus formas como un vértigo
me absorben,
me disuelven.
Dejan en mis labios briznas de
anís.
Y en el fondo del risco
árboles como dioses,
sabinos rojos.

6

Vestido del abismo,
desprendes de tu paso
al ser nombrado
tu brillo más oscuro.
Ebrio,
más que ese fondo,
Terso,
más que la noche en que me
envuelves.
Oh Tenebroso,
oh Tremendo,
allí te escondes.
Cuando despiertas nada queda.
Y yo estoy entre mi sueño
y tu despertar.
Voy de mi aliento a tu párpado,
estoy en juego
--como las cosas otras
que aniquilas
cuando abres los ojos.

Asalto

*hace gira, para todos, las heridas en su
tronco.
Aimé Césaire*

De noche el paso del lince
ruido de hojas
en los aserraderos.
De noche
grito de monos,

fulgor cambiante:
mimetismos.

Bebes en la espesura
La fiebre deja en tus labios
cáscaras amargas.

Un punto fijo.
Por la mira en cruz
lentos transcurren campos,
sus bestias y sus hombres.
Arrozales.

Tam-tam de guerra al oído.
La fiebre tensa sus tambores.

El fuego crece por las empalizadas,
salta a los techos,
alcanza las ramas del encino.

En los aserraderos
triplica la noche su fortuna.
Negro -en Baco-
dormido.
Savias ardientes te embriagan.

Ante los ojos, ejércitos.
Llamas
a los cuatro vientos.
Fuego sobre el umbral,
fuego en los techos;
vidrio que estalla.

Brillo maligno
doblegado acero,
fundiendo al rojo
sangre
la mirada.
Fragor, esquirlas saltan.
-Piedra ardiente tu pecho-

Un gran árbol en llamas,
un gran tronco se desliza
cuesta abajo

Corteza oscura
tu piel.
Fuertes brazos las ramas
donde el alba no sorprende
ruido de pájaros.

ENRIQUETA OCHOA

Enriqueta Ochoa (1928-2008) fue una poetisa mexicana, que desde muy joven se entregó a las letras. Ha sido galardonada con numerosos premios. De su obra se ha dicho que goza de un grado de autenticidad y madurez sin precedentes en las letras mexicanas, al presentar un uso magnífico de fuertes imágenes compaginadas de forma precisa en textos con una melodía atractiva y una belleza incuestionable. Principalmente escribió versos libres y combinó las estructuras heptasílabas y endecasílabas y ahondó en cuestiones esenciales de nuestra existencia, como la fe en un ser superior y otros aspectos místicos de la vida; se dice que en su poesía dialogó de forma reiterativa con dios y con el poeta San Juan de la Cruz. Entre sus principales obras se encuentra "*Las urgencias de un dios*". En esta web (<https://www.poemas-del-alma.com/enriqueta-ochoa.htm>) podrás leer algunas de sus poesías, tales como "*El suicidio*", "*Marianne*" y "*Bajo el oro pequeño de los trigos*". Cabe señalar que el poema "*Marianne*" fue escrito para Marianne Toussaint, una importante poetisa de las letras mexicanas de este siglo, quien además de ser hija de Enriqueta es una de las principales divulgadoras de su obra. Recientemente, con motivo de su fallecimiento, se han reeditado todos sus libros y publicado uno con sus poesías completas.

POEMAS

MARIANNE

**Después de leer tantas cosas eruditas
estoy cansada, hija, por no tener los pies más fuertes
y más duro el riñón
para andar los caminos que me faltan.**

Perdona este reniego pasajero
al no encontrar mi ubicación precisa
y pasarme el insomnio acodada en la ventana
cuando la lluvia cae,
pensando en la rabia que muerde
la relación del hombre con el hombre;

**ahondando el túnel cada vez más estrecho
de esta soledad en sí, un poco la muerte anticipada.**

Qué bueno que naciste con la cabeza en su sitio
que no se te achica la palabra en el miedo,
que me has visto morir en mí misma cada instante
buscando a Dios, al hombre, al milagro.

Tú sabes que nacimos desnudos, en total desamparo,
y no te importa
ni te sorprende el nudo de sombra que descubres.
Todo se muere a tiempo y se llora a retazos,
has dicho.

Sin embargo,
es azul le cristal de tu mirada
y te amanece fresca el agua del corazón,
quitas fácil el hollín que pone el hombre sobre las cosas
y entiendes en tu propio dolor al mundo.

Porque ya sabes
Que sobre todos los ojos de la tierra
Algún día, sin remedio, llueve.

Eternidad

La eternidad mece, ondula,
abre de par en par su túnica de viento;
en el espacio de su seno esplende
una constelación de luz acumulada.
El Padre la detiene. Un instante
mete su mano turbulenta hasta la entraña
y la abre sobre la piel del mundo.
Un alud de semillas cae, parpadeando.
Se fecunda la tierra. Cada segundo se fecunda.
El hombre entra a la prisión de su cuerpo
doblada la cerviz
y vuelve a tirar de sí, uncido al yugo de la vida,
hasta que aspira el Padre
y volvemos al seno de la Madre.

El suicidio

para Rubén Tamez Garza

Pienso en la fecha de mi suicidio
y creo que fue en el vientre de mi madre;
aun así, hubo días en que Dios me caía
igual que gota clara entre las manos.

Porque yo estuve loca por Dios,
anduve trastornada por él,
arrojando el anzuelo de mi lengua
para alcanzar su oído.

Su fragancia penetraba en mi piel
palabras que no alcanzo a entender,
que no voy a entenderlas, quizá...
Aprendí muy tarde a conocer varón,
lo sentí dilatarse con toda su soledad
dentro de mí.

Fue una jugada turbia,
un error sin caminos.

Fue descender al núcleo fugaz de la mentira
y encontrarme, al despertar, rodando en el vacío
bajo una sábana de espanto

Fue lavarle la boca a un niño
con un puño de brasas

por llamar natural lo prohibido;
por arrastrar con cara de mujer madura,
ese carro de sol inútil: la inocencia.

Fue arrancarte las uñas de raíz,
arrastrarte,
meterte en la oquedad de la miseria, a bofetadas,
por el ojo hecho llama sombría, del demonio.

Padre

para Macedonio y Teresa

Al montón de polvo que te cobija
bajé esta tarde;
la sal de la llanura ardía
bajo el árido resplandor del silencio
y un tifón de soledad golpeaba
contra la flor caliza de los cerros.
Yo te hablé con esa ternura indómita
que rompe dignidades,
y me quebré de bruces en la tierra;
allí donde ningún extraño enjugaría
las pupilas ajadas de desvelo.
Lejos,
en muchedumbre hambrienta palpitaba la vida
ajena de tu muerte y de la mía...
¿Es que pronto no habrá una lágrima
para mojar tu ausencia,
una antorcha vehemente que te salve de tanta
nieve oscura?

La urgencia de un Dios

¡Cuánto girón de cielo prometido
que no puedo creer,
que no logra sitiarme
ni adormecer mi sien
ni incitarme el afán!

No rebusquen más mitos en mis labios.
Soy la furia salvaje de una criatura
abandonada en el monte
sin conocer más padre que el sol que ha quemado mi epidermis
ni más madre que ese lamento gris de tierra
que indefinidamente me derrumba y me levanta.

Una urgencia por Dios toma el vocablo.
¡Lo que nos pasa a veces!
Si cuando niña se me hubiera dicho:
'Ante Dios
afloja la rodilla y baja el rostro',
yo hubiera obedecido.
Pero nadie sopló luces de mitos en mi frente
ni se movió en los nervios de mis actos
(aprendí de mi abuelo a levantar, por mi mano, todas las cosas)
y fui sólo el bárbaro explorador sin ropas
que arañando la piedra se trepaba al risco
para avistar las rutas que indicaba
su brújula de astros y de olores.
Y ahora, cuando alguien me pregunta:
'¿Cuál es tu Dios, tu identidad, y la región que habitas?', digo:
Mi tierra es la región del embarazo

y yo soy la semilla donde Dios
es el embrión en vísperas.

¡Cuánto pasado para llegar aquí!
Para poder estar de pie junto a las cosas
y decir:

Mi corazón se espiga frente al mundo
como una inmensa lágrima caliente.
Pasan las madres con sus hijos.
Las parcelas revientan de brotes
y el espacio nutre un retoño
de vibrátiles e inmensas dimensiones.

Ante esto
yo mido la magnitud de mis caderas,
palpo mis carnes, aguzo el oído finamente
y confirmo el hecho:
como ellas yo llevo un fruto en mí.
Pero alguien, no sé quién, salta y me dice:
'Ficticio anuncio
en la sorda pulsación de un cuerpo estéril'.

Qué saben ellos
de ese recóndito embrión
urgiendo mi presencia bajo un cielo de ruinas.
Qué saben de ese embarazo antiguo gestando desde siglos
un hijo despatriado que no logra nacer
ni abortar de mi vientre
cuando resbalo y caigo.

Un hijo falsamente robado y bautizado
en el narcotizante vino de un río mitológico
que no acierta a moverse
con la pesada carga que le asignan.
¡Ay del fruto en la entraña
escandalosamente percibido,
voluminosamente titulado,
quebrantando mis huesos al golpe de su peso!
Y antes no eran sus rasgos pronunciados
ni complicado el peso.

Yo recuerdo la niña agilidad
que jugaba con la víscera azul
antes del rapto,
casi en la misma conjunción del lecho:
aquella anunciación difusa y primeriza
de hace siglos,
donde su presencia apenas si brillaba
con párvula intuición de imprecisión y azoro.
Sensible al ruido y diminuto,
sus fugas nos vedaban los contornos
y aún el más sigiloso y descalzo de los pasos
le agujaba de miedos
precipitándole en una tímida huida de corza repentina.
Pero eso fue ayer. Ayer,
en el tiempo de las primeras brasas.
Hoy todo es distinto.

Sé mi condición de madre
y de Dios su condición de hijo,
de sucesión, rumbo al futuro,
y un desgajado sol de otoños dulces
dilata mi corazón y lo revienta en grito:
¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Con un temblor de voz que supera todas las ternuras.

De blasfemia han tachado mis urgencias.
Dicen que Dios no reirá jamás entre mis labios
ni llorará en la cuenca de mis ojos tristes.
Seré siempre la anónima, la gris, la desterrada
para quien sólo existe por patria
un índice de estragos y de hogueras-
Pero...

Que no me digan nada.

El corazón se exprime en sus lagares
y canta en el ardor de sus heridas,
El mío canta aquí, a la intemperie,
sin fronteras ni códigos caducos,
sin esos cuentos viejos que nos dicen:
'Corrían arcos de luz de arriba abajo
y tatuaban las frentes de distancias'.

Como si el ala oculta no tocara
más arriba del ojo de los vientos.

Yo no puedo alisar fábulas ciegas.

Alguien rompió sus labios pecho adentro
y me enseñó a forjarme desde siempre
una forma de amor recíproca y sencilla.

De aquí que guste la identidad sin límites ni ambages
y use el coloquio fácil y entrañable

con que en el vientre se hablan madre e hijo.

No reparo en lo dicho. Dios es mi inseparable,
mi más íntimo compañero
de juegos y de lágrimas:
el más constante y tierno,
más rebelde y sumiso.

Lo que son las cosas...

Yo sé lo que le espera al canto en que me espigo:
una turba de puños indignados demolerá su forma,
me trizarán a golpes.

Mas yo sabré ubicarme
de nuevo en mi insistencia
sacudida de grillos la cabeza
y destrenzado el pelo hasta las corvas,
porque odio los límites supuestos.

No me conformo con que digan:
'su forma es ésta; vedada otra estructura'.

¡Qué débil consistencia de doctrina!

Recordad que Dios es el espejo
más contradictorio y bifurcado,
acomodado a todas las pupilas.

Yo lo esculpo a mi modo y le doy forma.

¿Cómo pecar con esto?
¿Peca la hembra que proclama al vástago?
¿Peca al decir: se hospeda desde siempre
en la borrasca delirante de mi sangre?
Imposible.
El concebir y el cantar no hay que velarlos.
Hay que danzar con ellos a la luz del día
y a la obsidiana luz de la alta noche.
Yo no puedo evitar mi índole espontánea;
soy una cascada de torsos al desnudo.
Como el niño se da, me doy al viento
desatando mi grito.
Los buenos
me dirán que calle y ceda.
Mas yo que en torno de mi cintura
he puesto un cascabel de mineral rojizo
que a cada paso grita a Dios: ¡Mi hijo!
y establezco mis propios cánones y salmos,
no me dejo llevar
ni me dejo negar
ni escondo la vereda
ni me humillo el rostro
cuando otros le nominan 'Padre', 'Artífice',
ni les digo el origen de mi grito
porque no creerán en la sobrevivencia.
Perece el padre, sobrevive el hijo,
El último es eterno:
llora en el niño antes de hacerlo hombre,
y después y después,
y siempre el hijo despejando el futuro.
dominando horizontes
imperecedero, triunfal,
en la Unidad, en lo Eterno.
¿Por qué ignorar que el mundo
es un cotiledón de fuego
en que Dios va formando su presencia?
Son cosas que no pueden cubrirse.
Miradme aquí cómo al tratar su nombre
danzo en una resurrección
de brasas removidas
y siento sus latidos sonándome en el pecho.
¿Cómo negar al hijo que florece?
No he aprendido a ocultarle
ni a decir que me pesa, aunque me acusen
de agotarme su largo nacimiento.
¿Por qué habría de ser?
Él no me obliga a prescindir de nada.
Su floración es natural y simple
y si bien estos ojos vidriosos se me pierden
tras un vago rumor inaprehensible
y a menudo descanso en el camino
y acaricio su forma por mi vientre.
también puedo agitarme

y retozar a pie descalzo el monte vivo
y hago correr sus pies entre mis piernas
y hundo mis manos en la tierra firme
y bebo el agua corriente de los ríos
y desnudarme al sol.
Y es mejor que mejor,
porque no me gustaría que el que pasara viera
mi cabeza quebrada sobre el pecho,
ni quiero para él un enfermizo rostro
de Dios encajonado
en estancias oscuras y severas.
Quiero que muerda el corazón del mundo,
que sepa del sol,
de los astros, del viento,
de lo grande y lo mínimo.
Quiero en Dios al lujo que creciendo
en plenitud reviente al cerco falso
y destruya las fronteras
y la celda ficticia y demudada
del concepto y la carne.
Lo quiero levantando su imperio al aire libre.
desnudo, limpio, imperturbable y sano,
respirando hondo y fuerte
del aliento rotundo de la tierra.

ELVA MACÍAS GRAJALES

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 10 de enero de 1944. Poeta. Estudió Lengua y Literatura Rusa en la Universidad Lomonósov de Moscú. Fue maestra de español para niños en China; difusora cultural en el INBA, en Chiapas y en la UNAM donde ocupó la subdirección de Casa del Lago; directora del Museo Universitario del Chopo y de las series discográficas *Voz Viva* de México y *Voz Viva* de América Latina; ha sido miembro del consejo consultivo de *Discurso Literario*, *Plural*, *Revista de la Universidad de Memphis* y *Revista ICACH*. Ha obtenido diversos reconocimientos.

POEMAS

Ausencia del Unicornio

Dulce bien,
¿cómo acordarse para no herir?
¿a qué costado?
Las ventanas
se vuelven un coloquio.
Las paredes escuchan.

No acierto a contemplarme.

Y aquí estoy
guardando de nuevo las reliquias.

Soy una tejedora que urde y trama
a su solo deseo,
la guirnalda, la música,
las joyas, el fruto, el asta erguida,
el espejo vacío:
el sol de los amantes.

Y aquí estoy
guardando de nuevo las reliquias.

Soy una tejedora que urde y trama
a su solo deseo,
la guirnalda, la música,
las joyas, el fruto, el asta erguida,
el espejo vacío:
el sol de los amantes.

Como la levadura

Como la levadura
para que el pan se leude
la oración en la mesa
se eleva por la paz.

Árboles en el camino
Miro por la ventanilla
desde el autobús a diario.
Los árboles de la orilla
también corren apurados
en el sentido contrario.

El salmón

Soy del río y de la mar
un nadador persistente:
A veces rumbo a las olas
a veces contracorriente.

En verano me enamoro
de un pez que me sepa dar
con sus escamas de oro
un arco iris bajo el mar.

No descanso hasta llegar
de la sal de los olvidos
al otoño de agua dulce
donde nacerán mis críos.

Pan de todos

Grano de jade
me llaman los chinos.

Choclo me dicen
los pueblos andinos.

Soy kukuruza
en la lengua rusa.

Grano de indio
en idioma inglés.

Perla amarilla
en maya quiché.

En el Caribe
y en este país
me llaman maíz.

ESTHER SELIGSON

Nació en la Ciudad de México, el 25 de octubre de 1941 y murió el 8 de febrero de 2010. Poeta, narradora, ensayista y traductora; estudió Lengua y Literaturas Hispánicas, así como Literatura Francesa, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; la maestría en Historia del Arte en el Instituto de Cultura Superior (SEP); realizó diplomados en el IFAL, en las universidades de La Sorbona y de Bordeaux con temas de historia, Edad Media y filosofía; con temática judía en el Centre Universitaire d'Etudes Juives en París, y en el Mahon Pardes de Jerusalén. Fue profesora de Historia del teatro, Teatro y mito, Historia de la cultura, Historia de las ideas, Pensamiento judío, Arte de la Edad Media y Religiones comparadas en instituciones y escuelas pertenecientes a UNAM, INBA, INAH, UAM, SEP, CADAC, CENCA, CEJ, ICS, UH. Colaboradora de *Casa del Tiempo*, *Cuadernos del Viento*, *Diálogos*, *Diorama de la Cultura*, *El Urogallo* (España), *Escandalar*, *Escénica*, *Fem*, *Fractal*, *Hispanamérica* (Estados Unidos), *La Cabra*, *La Jornada*, *Los Universitarios*, *Noaj* (Israel), *Ovaciones*, *Plural*, *Política y Cultura*, *Proceso*, *Revista de Bellas Artes*, *Revista Documenta* CITRU, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de la Universidad de México*, ¡Siempre!, *Unomásuno*, *Vuelta* y *X*. También ha sido galardonada con diversos premios.

POEMAS

Oración del retorno

Envejezco Madre llevo a bordo mucho lastre
mas no quisiera aliviarlo pues tampoco ando a la deriva
navego entre islas que son calles que son ciudades
que son islas entre nosotros que son ríos
que son ribera desierto llanura navego
llevada por el ritmo de mi sangre
oleaje de memorias sin varadero

No quiero olvidar desprenderme dejar de ser pasado
no quiero perder ningún recuerdo ningún olor ningún instante
borrar ninguna imagen
aguardo no sé muy bien qué, es decir sí
y Tú lo sabes Madre, no hay enigma
al final del laberinto está la Luz
y hacia ella se enardecen mis anhelos
Nada más.

No me basta lo que alcanzo toco miro
me queda siempre un dejo de carencia
por más plena que sea la entrega
del creciente invoco ya a la luna llena
del mañana que será menguante retengo
lo fugaz lo tardío lo mendrugo
centinela de gestos y detalles coleccioné
miniaturas nimiedades entusiasmos
la tristeza en ánforas de barro mal cocido
los sueños en páginas sin quicio
celebré todo vuelo toda caída
y pedí perdón por mi indigencia mi sordera
el ciego ímpetu de inflamar a las palabras.

DÍAS DE POLVO

A los pies de un Buda sonriente

Pero un buen día
cuando llegues a olvidar,
te va a sorprender la realidad.
Pura López Colomé.
Intemperie.

Para Sergio A. Veg

I
Vengo de un largo
trayecto de abandonos
no soy la única
lo sé no lo presumo
pero son mis pies los míos
quienes recorren y recorrieron
el camino mis pies y no otros
mi cansancio y fatiga
intemperie de abrazos
sin consuelo
ensimismada

No el suelo bajo los pies
sino mis pies sobre la tierra
inaudita intromisión
imposible contacto
con todo y tanto andar
de paso y paso a paso

Los pies que no vuelan
los pies torcidos
la cuesta arriba
el bordón quebrado
quebrantado apoyo
mis pies cautivos sin alas
sin compañeros de destino
largo viaje de abandonos
los míos

Imagen y semejanza
de un olvidado ritmo
eterno partir y partirse
el talón el empeine
la planta la huella
el tiempo todo lo borra dicen
sin empacho los sedentarios
ajenos a la herida la magulladura
el tránsito descalzo

Andar sin artificios
peregrino a Compostela

daba igual la dirección
pues todo fue signo
itinerario sin trazo
que los pies me lleven dije
donde esté mi alma

Ningún fuego consumió
sin embargo, tanta pisada
en las hogueras para alumbrar
la ruta
ninguna lágrima tampoco
las secó todo ahora quedaría como
un andar
en sueños
salvo por las cicatrices
y una contumaz renquera.

II

Mas no existe viaje de ida
y vuelta
pues no hay retorno
sino a lo que ya no está
y los pies ingenua de mí
van anclados al sacro
y éste a la columna
hay clavículas un cerebro
y en el "vamos" va implícita
la cadera
divino condicionamiento
el libre albedrío falla cojea
los mapas mienten
el cuerpo yerra entre
la Cruz del Sur y cualquier
veleta
A la intemperie sólo estrellas
no existen brújulas

Una voz me había dicho
"prosigue
derrama la semilla sin mirar
detrás los surcos donde caiga
si será árbol o matojo
no te importe
también los vientos tropiezan
el mar encalla"
Creí, sí, a pie juntillas
y proseguí y todo se fue
para siempre

No, nunca se desaparece nada dijo
otra voz
más yo tanto perdí que terminé
perdida bajel sin rumbo

lastrado el calcañar
como reo picapiedra

Nadie vino a resarcirme
sólo me cansé
se cansó la piedra en el crepúsculo
y rodó
rodó y me llevó consigo
alborotada sin ritmo
ni siquiera sé si subimos
o bajamos
agrietadas
“Qué viva es la sabiduría de
lo que no es nosotros” escribe la
poeta.

III-

A tus pies dijo
y enlazó mis tobillos
amorosamente
prisioneros de una ilusión
fugaz se fugó
la primavera eterna
reverdecía indiferente
al tributo
flaquearon las rodillas
y pagamos de hinojos
la efímera ofrenda

Ay los tobillos
voluntad de sobrevivencia
no otro sino ese
cuchillo tenaz nos ata
a la tierra del cuerpo
sellos que el tiempo va rompiendo
y nuestro mirar
ciego
no advierte
pájaro invisible la tristeza
transparenta sus alas
vuelo sin destinatario

Coqueteo con el abismo
pies al borde brazos en alto
por ver si a la grulla
la empuja una tempestad
mi voz se traga la distancia
y el OM rebota mudo
en la infinita blancura
del silencio
así que
mejor me siento a contemplar

el horizonte
a esperar que seren en las Furias
tanta indigestión de rabias
Herida errante
el olvido no existe

“Vuelve sobre tus pasos, retorna”
escuché como si me enviaran a
Nínive ahí al pie de los farallones
en Cabo Da Roca saltar sugería la
intención
no poner pies en polvorosa
para qué si no habría escapatoria
pensé y algo se quebró
terminó por ceder:
a qué adelantar la hora de partida
si
nada abolirá el espacio
entre las vías del tren...

**Cautiva de tanto sueño contrariado
hoy quiero libre ofrecerles perdón
a final de cuentas sin duda recibí la
parte de felicidad
que en este mundo me corresponde**

A tus pies ofrendo Madre
la servidumbre de mis reproches
quémala
la carcoma de repetirme en la misma
letanía de dolor
quémala
la turbia resaca de remordimientos
quémala
la viciosa costumbre de esperar lo
improbable
quémala
la excusa del miedo que paraliza cobarde
quémala
la bastarda disculpa del amor rechazado
quémala
la mezquina astucia de apresar el tiempo
quémala
la distorsión que se juzga fiel certera
quémala
la calculada incapacidad de reparar el
daño
quémala
quema las escorias que lazan mi vuelo
y bendice Madre lo que aún me queda
por andar...

Y otro:

Estás tan lejos me dicen tan sola

y respondo nunca lo suficiente
nunca lo bastante lejos la soledad
siempre hay quien la interrumpe el
teléfono
el cartero, vecinos y esa necia costumbre
de procurarse víveres no nunca lo
bastante
sola lo suficientemente lejos transijo
saludo sonrío tampoco el mar que me
acompaña
está solo cuántos veleros barcos lanchas
guardacostas lo ocupan
A veces nos salamos el mar y yo
muy de mañana en un llanto mutuo
remojo los pies en su espuma fría
y escucho la risa de Adrián que se
revuelca
me digo entonces que aún estoy cerca
demasiado cerca
que me ha anclado el dolor a la orilla
a este cuerpo nunca suficientemente solo
ligero lejano
ay tan presente

Y uno más:

Vengo de un largo
trayecto de abandonos
no soy la única
lo sé no lo presumo
pero son mis pies los míos
los que recorren y recorrieron
el camino mis pies y no otros
mi cansancio y fatiga
intemperie de abrazos
sin consuelo
ensimismada.

*A gente entende pouco do semelhante.
Cada um de nos é um enigma que a
maior parte das vezes fica por decifrar.*

Miguel Torga

Estás tan lejos me dicen tan sola
y respondo nunca lo suficiente
nunca lo bastante lejos la soledad
siempre hay quien la interrumpe el teléfono
el cartero, vecinos y esa necia costumbre
de procurarse víveres no nunca lo bastante
sola lo suficientemente lejos transijo

pago cuentas hago la fila en el correo
saludo sonrío tampoco el mar que me
acompaña
está solo cuántos veleros barcos lanchas
guardacostas lo ocupan

A veces nos salamos el mar y yo
muy de mañana en un llanto mutuo
remojo los pies en su espuma fría
y escucho la risa de Adrián que se revuelca
me digo entonces que aún estoy cerca
demasiado cerca
que me ha anclado el dolor a la orilla
a este cuerpo nunca suficientemente solo
ligero lejano
ay tan presente

ETHEL KRAUZE

Ethel Krauze (Ciudad de México, 1954). Su formación académica cuenta con un Doctorado en Literatura, dos Maestrías en Letras y una Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. Es autora de más de una treintena de libros publicados en varios géneros literarios, entre los que destacan la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y la crónica. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores Artísticos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Su obra *Cómo acercarse a la poesía* se ha convertido en un clásico contemporáneo, formando parte del acervo nacional en Biblioteca de Aula y Salas de Lectura de la Secretaría de Educación Pública de México y traducido a lenguas indígenas.

Entre sus títulos más recientes se encuentran las novelas: *Dulce cuchillo* y *Escenas de ira, tristeza y desesperación con momentos felices*; los libros de cuentos: *El instante supremo* y *El secreto de la infidelidad*; los poemarios: *Inevitable* y *Bajo el agua*; los ensayos *La casa de la literatura* y *Desnudando a la musa: ¿qué hay detrás del talento literario?*; y la obra infantil: *Cuentos con rimas para niños y niñas*; publicados en las editoriales más prestigiadas de habla hispana y a nivel internacional. *Todos los hombres* es su más reciente novela publicada.

POESIA

Ya estás aquí

Ya estás aquí,
arrojado a la espiral que gira.

Nadie te preguntó si querías,
nadie te detendrá
cuando partas.

Las cosas pasan por tus dedos
y se quedan tatuadas al recuerdo.
Las cosas pasan.
Las cosas sólo se recuerdan.

Ya estás aquí,
y no te quedas.
En el vértigo, exhalas
el grito del comienzo,
y en el vértigo expira en un suspiro
tu tiempo.

Es sólo vértigo
y un trozo de recuerdo
bajo el brazo.

Bajo el brazo
un recuerdo
evaporado en sueño.

Bajo el brazo
tu sueño que se aleja,

se va de ti.
Y no te quedas.

No queda
 más que levedad,
destello que alguna vez
fue cuerpo.

Cuerpo que anduvo
 cerros y laderas
y alguna vez
trepó la enredadera para saltar un muro
y una piedra.

Alguna vez fue sombra tras la puerta.
Sombra perdida
 en el correr del día.

Y tú no quedas.

No queda sed
ni hambre
ni materia;
queda el agua y la tierra,
queda rodando el mismo laberinto
y el rubicundo rostro del fruto
 que alguna vez trajiste al mundo.

Amoreto

Te di, amor, mi nube y su coartada,
su aguacero de ramas en tu cuello
sin pensar que amarías el destello
que en mi sombra intuías como espada.

Fue la espada, amor, su luz nublada
lo que en agua trocaste como bello,
inasible fulgor de tu cabello
cuando pienso en la crin de la enramada.

Fue la malva nacida de tu dicho
cuando dices, amor, que tú me amas
ya no quiero escuchar ningún aviso

más que el alma que suena en este nicho
donde tú me descubres y me llamas
y es la llama que avisa dónde piso.

No hay trabajo

1

No hay trabajo
de la vida
en este abrazo
dulce
que nos damos.
Puedes sentir
el puro instante
 el sinsentido puro:
no pensar
no esperar
no desear,
sólo la parvada de pétalos
que vibran
en el aire,
la exhalación de luz que nos abraza,
a su vez,
emulándonos.

No hay trabajo,
no temas
no debes nada
no hay pagarés
no hay registro
 de datos.
Sólo hay esto,
que es mucho.
Sólo hay esto.

2

El cuello,
la alondra roja
de mi pelo que te cubre
cuando cierras los ojos
para posarte
 soñando
en él.
Tampoco ahí hay trabajo,
sólo el parpadeante sol
detrás de los arbustos
diciéndote:
"Aquí estoy,
tú no trabajes,
no te muevas de ti.
Confía
en este sinsentido
en la belleza pura
del crepúsculo rojo
que yo mismo estoy siguiendo

sin saber por qué.
¡Oh joya del instante
que no dura
 más allá del parpadeo!",
mientras tú recuestas
la cabeza
y te sumas
al aroma del cuello.
El palo de lluvia está sonando.
No te muevas,
escucha.

EUNICE ODIO

Eunice Odio nació en 1922 en San José de Costa Rica. Comenzó a escribir desde muy pequeña, incentivada por la lectura de los clásicos de la literatura, y a los 25 años ganó el Premio Centroamericano de Poesía 15 de septiembre al participar con su obra "*Los elementos terrestres*", consagrándose como poetisa en todo el territorio de Latinoamérica. En su juventud realizó varios viajes por todo el continente y finalmente se estableció en México, donde trabajó como periodista en el ámbito cultural, haciendo críticas de literatura y de arte en general. En este campo, el periodismo, escribió importantes manifiestos contra el comunismo y Fidel Castro, lo que la puso en la mira de la izquierda mexicana, un obstáculo para continuar con su carrera en este país. Por esta razón, comenzó a trabajar en Zona Franca, una revista venezolana. Entre sus obras más importantes se encuentran "*Zona en territorio del alba*" y "*El rastro de las mariposas*". En web podrás leer algunos de sus poemas, tales como "*Poema primero*" y "*Sinfonía pequeña*". Eunice Odio falleció en México el 23 de marzo de 1974.

POEMAS

Poema Primero

Ven
Amado

Te probaré con alegría.
Tú soñarás conmigo esta noche.
Tu cuerpo acabará
donde comience para mí
la hora de tu fertilidad y tu agonía;
y porque somos llenos de congoja
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,
es que te amo en principio por tu boca.

Ven

Comeremos en el sitio de mi alma.
Antes que yo se te abrirá mi cuerpo
como mar despeñado y lleno
hasta el crepúsculo de peces.
Porque tú eres bello
hermano mío,
eterno mío dulcísimo,
Tu cintura en que el día parpadea
llenando con su olor todas las cosas,
Tu decisión de amar,
de súbito,
desembocando inesperado a mi alma,
tu sexo matinal
en que descansa el borde del mundo
y se dilata.

Ven

Te probaré con alegría.
Manojo de lámparas será a mis pies tu voz.
Hablaemos de tu cuerpo
con alegría purísima,
como niños desvelados a cuyo salto
fue descubierto apenas, otro niño,
y desnudado su incipiente arribo,

y conocido en su futura edad, total, sin diámetro,
en su corriente genital más próxima,
sin cauce, en apretada soledad.

Ven
Te probaré con alegría.
Tú soñarás conmigo esta noche,
y anudarán aromas caídos nuestras bocas.

Te poblaré de alondras y semanas
eternamente oscuras y desnudas.

Poema Tercero

Tus brazos
como blancos animales nocturnos
afluyen donde mi alma suavemente golpea.
A mi lado,
como un piano de plata profunda
parpadea tu voz,
sencilla como el mar cuando está solo
y organiza naufragios de peces y de vino
para la próxima estación del agua.
Luego,
mi amor bajo tu voz resbala,
Mi sexo como el mundo
diluvia y tiene pájaros,
Y me estallan al pecho palomas y desnudos.
Y ya dentro de ti
yo no puedo encontrarme,
cayendo en el camino de mi cuerpo,
Con sumergida y tierna
vocación de espesura,
Con derrumbado aliento
y forma última.
Tú me conduces a mi cuerpo,
y llego,
extiendo el vientre
y su humedad vastísima,
donde crecen benignos pesebres y azucenas
y un animal pequeño,
doliente y transitivo.

II

Ah,
si yo siquiera te encontrara un día
plácidamente al borde de mi muerte,
soliviantando con tu amor mi oído
y no retoñe...

Si yo siquiera te encontrara un día
al borde de esta falda

tan cerca de morir, y tan celeste
que me queda de pronto con la tarde.

Ah,

Camarada,

Cómo te amo a veces
por tu nombre de hombre

Y por mi cuello en que reposa tu alma.

GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral. Nació en Vicuña, Chile, el 7 de abril de 1889, con el nombre de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayata; fue galardonada en 1951 con el Premio Nacional de Literatura de Chile. Ha sido asimismo la primera ganadora del Premio Nobel de Literatura de América Latina. Además de poeta, fue una destacada profesora tanto en su Chile natal como en el exterior. Existe desde 1997 en Chile la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral, así como también su imagen figura en un billete. "*Desolación*", "*Besos*", "*Caricia*", "*Canción amarga*", "*Piececitos*" y "*Dame la mano*" son algunas de sus obras fundamentales. El cáncer puso fin a su vida, el 10 de enero de 1957, en Nueva York.

POEMAS

ADIÓS

En costa lejana
y en mar de Pasión,
dijimos adioses
sin decir adiós.
Y no fue verdad
la alucinación.
Ni tú la creíste
ni la creo yo,
«y es cierto y no es cierto»
como en la canción.
Que yendo hacia el Sur
diciendo iba yo:
«Vamos hacia el mar que devora al Sol».
Y yendo hacia el Norte
decía tu voz:
«Vamos a ver juntos
donde se hace el Sol».
Ni por juego digas
o exageración
que nos separaron
tierra y mar, que son
ella, sueño y el
alucinación.
No te digas solo
ni pida tu voz
albergue para uno
al albergador.
Echarás la sombra
que siempre se echó,
morderás la duna
con paso de dos...
Para que ninguno,
ni hombre ni dios,
nos llame partidos
como luna y sol;
para que ni roca
ni viento errador,
ni río con vado
ni árbol sombreador,

aprendan y digan
mentira o error
del Sur y del Norte,
del uno y del dos!

AGUA

Hay países que yo recuerdo
como recuerdo mis infancias.
Son países de mar o río,
de pastales, de vegas y aguas.
Aldea mía sobre el Ródano,
rendida en río y en cigarras;
Antilla en palmas verdi-negras
que a medio mar está y me llama;
¡roca ligure de Portofino,
mar italiana, mar italiana!

Me han traído a país sin río,
tierras-Agar, tierras sin agua;
Saras blancas y Saras rojas,
donde pecaron otras razas,
de pecado rojo de atridas
que cuentan gredas tajeadas;
que no nacieron como un niño
con unas carnazones grasas,
cuando las oigo, sin un silbo,
cuando las cruzo, sin mirada.

Quiero volver a tierras niñas;
llévenme a un blando país de aguas.
En grandes pastos envejezca
y haga al río fábula y fábula.
Tenga una fuente por mi madre
y en la siesta salga a buscarla,
y en jarras baje de una peña
un agua dulce, aguda y áspera.

Me venza y pare los alientos
el agua acérrima y helada.
¡Rompa mi vaso y al beberla
me vuelva niñas las entrañas!

Velloncito de mi carne,
que en mis entrañas tejí,
velloncito friolento,
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol
escuchándole latir:

no te turben mis alientos,
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho:
¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi brazo:
¡duérmete apegado a mí!

La flor del aire

Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase,
del que le hable y que la vea.

Y ella me dijo: "Sube al monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas."

Me subí a la ácida montaña,
busqué las flores donde albean,
entre las rocas existiendo
medio dormidas y despiertas.

Cuando bajé, con carga mía,
la hallé a mitad de la pradera,
y fui cubriéndola frenética,
con un torrente de azucenas.

Y sin mirarse la blancura,
ella me dijo: "Tú acarrea
ahora sólo flores rojas.
Yo no puedo pasar la pradera."

Trepe las penas con el venado,
y busqué flores de demencia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueran.

GATA CATTANA

El 2 de marzo de 2017, Ana Isabel García Llorente, alias Gata Cattana o Ana Sforza, murió a los 25 años a causa de shock anafiláctico fruto de una reacción alérgica. De lengua tan afilada como descarnada, a pesar de su muerte, sigue siendo un referente en el mundo de la nueva generación de mujeres raperas y traperas. Su rostro es uno de los que forman el mural feminista de Ciudad Lineal, en Madrid, que fue vandalizado en enero de 2021. Dejó un legado pequeño en cantidad, pero inmenso. Cuatro discos: *Los siete contra Tebas* (2017), *Anclas* (2015), *Inéditos 2015* (2016) y *Banzai* (2017), este último, publicado meses después de su muerte. Todos ellos muestran una creatividad desbordante, con recurrentes referencias a los textos clásicos y sus protagonistas.

No es extraño encontrarse entre sus versos a Aquiles, Antígona o con las *alas de plumas y cera* del mítico Ícaro, con las que la cantante amagaba con irse *pa' l sol*, en *Hermano Inventor*, la segunda canción de *Banzai*. Dejó además dos poemarios, *La escala de Mohs* (2016) y *No vine a ser carne* (2020), este último, al igual que *Banzai*, también póstumo. Sus poemas invitan a bajarse del mundo sin desaparecer de él, a sentarse a mirarlo. Y por qué no, también a maldecirlo, a explicar cómo se aman los pobres, a señalar lo miserable, y a elegir la paz frente a la gloria, al contrario que Aquiles, *morir en una islita griega mirando al mar*.

A continuación, en este sexto año de su partida, tres poemas que, aunque su autora renunciara a las mismas, podrían ser tres gestas:

POEMAS

Con las manos

No aman de igual forma
los ricos y los pobres.
Los pobres aman con las manos.
Los pobres aman en la carne y con gula,
en las peores estampas,
en condiciones famélicas y con
todo en su contra.
Los pobres aman sin bonitos decorados.
Entienden de lunes y de tedios domingueros
y de gastos imprevistos
de facturas y de angustias
que embisten
mes a mes
a quemarropa.
El amor de los pobres
no sale por la ventana
aunque el dinero entre
por la puerta,
(que nunca entra),
(aunque no haya ventanas).
Los pobres han aprendido
a amarse a oscuras por eso mismo.
Han aprendido a amarse mal alimentados
mal vestidos, malqueridos,
porque el hambre agudiza el ingenio
y en sus jardines también crecen las flores
(aunque no haya jardines).
Los pobres han aprendido a aprovechar

los vis a vis, entre jornada y jornada
de trabajo,
(aunque no haya trabajo)
y saben darse placeres nunca tasados
de valor incalculable
y han aprendido a disfrutar las circunstancias
y la sopa de sobre,
el viejo colchón y la cesta de enero.
Y parece que su amor se yergue
indestructible a pesar de,
a pesar de las miles de plagas,
de los sueños frustrados y fracasos andantes,
de las crisis cíclicas y de hambrunas y de guerras,
más valiente que Heracles,
más Odiseo que Odiseo.
Y parece que su amor se extiende y se multiplica
al ritmo que se multiplican los pobres,
al ritmo que se multiplican los infortunios
y los desastres naturales que golpean
siempre en las casas de los pobres.
Y ese amor está a la altura de Urano,
a la altura de Urano y de Gea juntos,
y es la única arma
que tienen los pobres
para defenderse.
Por eso han aprendido a cultivar flores
y a cantar bien sus penas
y han inventado las mejores obras
y los mejores instrumentos.
Por eso entienden de arte y saben
encontrarlo donde lo haya,
aunque no lo haya,
(que siempre lo hay).
Y han aprendido a aprovechar el carisma
y la jerga,
y a escribir poemas inmortales
sobre amores complicados,
y saben de cosquillas,
y saben de boleros
y saben de desnudos
y de darlo todo,
que no es más que lo puesto,
las manos y la lengua
la forma de otear el horizonte
y los cánticos en contra del patrón.
yo solo se amar de esta manera
yo te amo como aman los pobres
y me temo
que por mucho mucho tiempo
esto seguirá siendo así

La escala de Mohs

Todo el mundo se vende.
Al final. todo el mundo.
Yo me vendí por tres milímetros
de iris azul tanzanita
en cada ojo
lo que hacen un total de seis
por dos de ancho
milímetros de iris azul radiactivo,
azul heisenberg.
No se si al diablo o a quién...
porque en Cupidos no creo,
pero cambié mis veredas livianas
y el jardín de trofeos
y mis cuevas de ego sin fondo
sin tregua ni amparo
y esta mala fe de augura
y el mañana, y el ahora...
por seis por dos milímetros de iris
de topacio azul,
de dureza ocho
en la escala de Mohs.
Y cambié mis sonrisas infalibles
hábilmente conseguidas
y las ganas de los otros
y el discurso de Gomorra
y de Artemisas en Arcadias...
En resumidas cuentas,
la heroicidad de la independencia,
la certeza de no ir viendo fantasmas
como Bécquer,
y he aquí la paradoja:
por seis por dos de pupila azul turmalina,
con algo de cobalto y de polonio,
y lo de polonio no lo digo por el color.
Al final todo el mundo...
Todo el mundo tiene un precio.
Y quién me iba a decir a mí
que después de tanto principio,
tanta ley y tanto código, tanto juez
y tanta ética, tanto farol bien tirao...
que el mío iba a ser tan minúsculo.
Yo siempre lo supe.
Desde que a Aquiles le dieron
a elegir entre la gloria o la paz,
yo ya lo sabía,
hubiera elegido lo segundo.
No soy de cantares de gesta.
Y siempre releía la historia
advirtiéndole desde mis adentros
a ver si no cometía el mismo error.
Pero nada.
Y claro,

directa al talón.
Yo hubiera elegido lo otro,
siempre se lo dije.
Hubiera muerto a los setenta
en una islita griega mirando el mar.
Al fin y al cabo la gloria no es tanto...
La gloria debe ser morir
en una islita griega mirando el mar.
Al fin y al cabo...
¿Quién se acuerda hoy de Aquiles?
Si no es esta loca rumiante mascullando
te lo dijés.
Para eso has quedado.
Para lo que quedó Troya.
Para que venga ahora esta loca
rumiante mascullando te lo dijés
a altas horas.
Otras noches te comprendo.
Y te compadezco.
Y nos compadezco.
En cierto modo algo de razón tenías,
todo el mundo tiene un precio.
Y quién me iba a decir a mí,
quién nos iba a decir,
que el mío fuera un total
de seis por dos milímetros cuadrados
de iris tapiz de hilo persa,
azul egipcio,
Bombay Sapphire,
de dureza ocho
en la escala de Mohs.
Yo hubiera elegido lo otro,
siempre te lo dije.
Aunque en cierto modo puede
que tuvieras razón.
Quién sabe si tenías razón.

Caso empírico

Tú siempre estás, aunque no estés.
Aunque científicos de bata impoluta,
de gesto siniestro y mirada desierta,
hayan establecido las bases
y la impenetrabilidad de la materia.
Y ellos digan,
porque por decir que no quede...
que de repente tú y yo no podemos ser
la misma cosa,
el mismo fluir transeúnte
en el mismo tiempo
y en el mismo espacio,
el mismo ego que se abraza
a cuatro manos,

a cuatro patas,
la misma angustia que
se relame los bordes.
Y aunque digan, porque lo dicen,
que de repente ahora tengo que elegir
entre tú y yo,
entre aquí y allí,
porque la materia no puede ocupar
dos espacios simultáneamente
por el principio de exclusión y todo eso.
Y que para tres dimensiones está bien,
que qué más quiero.
A la mayoría de humanos le basta.
Pero yo, soberbia desde chica y a menudo
incauta y rechistona por espasmo,
les vine a derribar la pantomima,
sus leyes insensibles y anodinas
que a nadie consuelan,
que a nadie iluminan
con un caso irrefutable y empírico,
empiriquísimo:
Tú siempre estás, aunque no estés,
y al mismo tiempo yo también estoy aquí,
en el mismo sitio,
dejándote hacer y viceversa,
contemplando como caes sobre el papel,
cómo aterrizas,
cómo hablas por mí,
o desde mí,
o a través de mí,
hace ya que no distingo.
Hace ya que vengo desafiando
las leyes de la física y
hace ya que no me asusta.
Los científicos de batas radiactivas
sólo entienden de materias
y de fórmulas,
pero nada de este barro viscoso del nosotros,
nada de las nueve dimensiones,
donde tus moléculas, tus átomos,
pudieran ser los míos, pudieran confundirse,
como una frontera sin vallas,
o, con vallas, pero sin cuchillas.
Los científicos sólo quieren papeles
y casos empíricos.
Por eso vine yo,
y por eso viniste tú conmigo
aunque no vinieras.
Para demostrarle al mundo
que se puede estar, aunque no se esté.

GILDA RINCÓN ORTA

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1934. Estudió Derecho en la UNAM. Ejerció diversos cargos en el Poder Judicial de la Federación, el último como Magistrada de Circuito. Actualmente, jubilada, escribe, pinta y da clases de pintura. Como integrante del grupo Hermanos Rincón, que cantan para los niños, escribió muchas de las canciones, cuya música compuso su hermano Valentín Rincón, y fueron grabadas en CD. Algunos de sus trabajos y libros publicados son: *La matraca traca*, en el libro de lectura para tercer grado, textos gratuitos de la SEP, 1998; mismo poema, *Huertos de Coral*, Harcourt Brace & Company; *Arrullo de las palomas, Cuántos Cuentos Cuentan...8*. Edición, Conafe, 1994; *El sapito verde, Versos de a Montón*, Terra Nova, 1983; *La infantina está enfadada*, UNAM-Conaculta, 1998; *Deja un rastro de luz, poesía para niños*, antología, Nostra Ediciones, 2007; *Camino de Plata*, Nostra Ediciones; *Canta la fuente*, haikús, Conaculta y SEP, 2013. Estos dos últimos forman parte de la Selección de Materiales de Lectura y Libros del Rincón de la SEP; *Acrósticos plumados*, Conaculta y Conaculta, 2014; *Agua de espejo quieto*, Conaculta y Conaculta, 2015; *Noticias para Vanja Yaro* y *A la luz de las velas y otros relatos*, Editorial Historia Herencia Mexicana. El 12 de febrero de 2020 recibió la Medalla de Honor Al Mérito Ciudadano Joaquín Miguel Gutiérrez que le otorgó el H. Ayuntamiento de esta capital.

POEMAS

Guanacastle de noche

Hermoso el guanacastle,
gigante siempre verde
de ramas extendidas
en ademán de abrazo que se ofrece.
Cuando cae la noche
sus minúsculas hojas se repliegan,
se duermen dulcemente.
Qué soñarán las hojas.
Y él, con sus orejas onduladas
¿se adormece escuchando
acaso el canto azul de las estrellas?
Su sombra generosa se diluye
en la noche apacible,
y puede descansar
de su diaria faena:
derramar la frescura
con las abiertas ramas amorosas.

Camino de Plata. Nostra Ediciones. 2017.

Rosa

Para decir del rosa,
no nombraré a la rosa,
sino al matilisguate
de madera preciosa,
que en los bosques de Chiapas,
húmedos y soleados,
florece en una gloria
de capullos rosados.

Hermosos son el cedro,
la ceiba y el amate,
pero ninguno tanto
como el matiliguete,
y el pájaro que dentro
de su copa hace el nido
tiene un palacio rosa
como nadie ha tenido:
su canto se sonrosa
cuando entre flores late,
corazón escondido
en el matiliguete.

Deja un rastro de luz Nostra ediciones 2007.

Ola

Cada ola
se encrespa y se alza sola.
Cada una
tiene su propia sal, su propia espuma.
Esta ola
no es igual a ninguna otra ola.
Leve
se alza por ver la luz y se la bebe.
Riza
su cresta y luego se desliza.
Llega,
besa la playa pero no se queda.
Juega
un momento y de nuevo al mar se entrega.

Palmera

En tierra caliente
crece la palmera,
alta y descollante,
desnuda y plumera,

y bajo sus brazos,
que agita volátiles,
ateta sus cocos
o acuna sus dátiles.

Por sobre el bosque
se yergue señera,
ávida de sol,
la madre palmera.

Atardecer en junio

De un aura tenue circuidas,
las nubes, grises y rotundas,
entrechocan, meditabundas,
se desintegran, distraídas.

Fantasmas de árboles revelan
su silueta en el horizonte.
Los gavilanes sobrevuelan
la crespa oscuridad del monte.

Hay neblina por los esteros.
Una campánula entrecierra
su delicado holán despacio,

y el cintilar de los luceros,
para llegar hasta la tierra
cruza mil años el espacio.

Nubes

Era una nube
que remontaba el cielo
sube que sube.
Nube dorada,
recostada en el viento
que la llevaba.

-

Tres nubes grises
luciendo su preñez
iban felices:
desde la altura
tronando derramaron
a su criatura.

-

Las nubes corren:
parece que se caen
las altas torres.
Las nubes pasan,
el beso de las torres
no las retrasa.

-

Día nublado,
las nubes descendieron

para mirarnos,
nubes viajeras
que dibujan sus sombras
en las praderas.

-

Ya es medio día
y en los cerros lejanos
nubes dormidas,
trasmochadoras,
el sol que las levanta
las incomoda.

-

Cae la noche,
las nubes se recuestan
sobre los montes.
Sale la luna:
los montes a las nubes
les hacen cuna.

-

Nube que arrastras
tu albura por los riscos
¿no te desgarras?

Nube que reptas
por escarpadas cimas
¿no te lastimas?
Techo somero
oscurece el Cañón
del Sumidero;
una ventana
les da paso a las aves,
azul, lejana.

La lluvia

¿Has visto quién anda a veces
de puntas en el tejado
barriendo las hojas secas
por las canales abajo?

¿Y quién toca en la ventana
con los dedos afilados
para que alguno se asome
a ver cómo está bailando?

Es la lluvia equilibrista
en el hilo del teléfono,
es la lluvia tecleando
una escala en los repechos,

es la lluvia concertista
que va de piano a crescendo,
sobre el asfalto la lluvia
que bruñe plata y acero,

que pinta auroras boreales
en el aceite del suelo,
que se desliza sentada
en el tobogán del viento.

Cultivadora que siembra
sin ver adónde sembrar,
se abren hongos en los campos,
paraguas en la ciudad.

¿Has visto quién se detiene
para que beba el gorrión
en el hueco de la piedra
y en el cáliz de la flor?

La lluvia de pelo largo,
la lluvia de fino talle,
la que ensarta de chaquiras
los abetos de la calle.

Enciclopedia Colibrí.– SEP/ Salvat. Fascículo 78. A partir de 1979.

Al árbol de caoba que hay en el patio de la escuela

Árbol hermano, sombra poderosa
que en marzo no te llenas
de flores amarillas
como las primaveras
ni tiernas y rosadas
como el matiliguete,
sino de duros, grises corazones
apretados por dentro
de semillas amargas.

Así te quiero, árbol,
porque quizá yo tuve un día cualquiera
un corazón que ya no pudo más
y se rompió en pedazos,
y en su explotar amargo
los lanzó sin mirar a quién herían.

Nos informa quien sabe

que tus semillas curan:
No temas que te pida
tu madera fragante y codiciada,
sólo regálame, árbol majestuoso
unas cuantas de tus
semillas voladoras,
para hacerme benéficas tisanas,
para sembrar alguna
y ver crecer un árbol en mi casa
lleno de corazones sanadores.

Universo poético de Chiapas. Socorro Trejo Sirvent. Coneculta 2017.

GIOCONDA BELLI

Gioconda Belli es una escritora que ha cultivado varios géneros; nació en Nicaragua el 9 de diciembre de 1948. En su juventud, cursó estudios universitarios de Publicidad y Periodismo en Estados Unidos. Durante la dictadura del general Somoza, su postura opuesta le trajo como consecuencia el exilio para evitar ser encarcelada; sus destinos fueron México y Costa Rica. Su lucha por derrocar al régimen opresivo la llevó al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al igual que otros tantos intelectuales de la época. Su producción literaria se suele divide en tres etapas, en las que abordó desde la poesía revolucionaria hasta la novela y el cuento infantil. A grandes rasgos, algunas de sus obras más renombradas son "*Sobre la grama*", con la que obtuvo el premio de poesía Mariano Fiallos Gil, "*Línea de fuego*", "*Truenos y Arco Iris*" y "*De la costilla de Eva*". Contamos con una larga lista de poemas de su autoría, entre los que se encuentran "*Huellas*" y "*Es larga la tarde*". Entre sus libros de poesía destacan también: *Truenos y arcoíris* (1982), *La costilla de Eva* (1987) y *El ojo de la mujer* (1991). Compartimos en este día su poema titulado 'Ocho de marzo'.

POEMAS

OCHO DE MARZO

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres,
¡Qué poco es un solo día, hermanas,
qué poco, para que el mundo acumule flores frente a nuestras casas!
De la cuna donde nacimos hasta la tumba donde dormiremos
-toda la atropellada ruta de nuestras vidas -
deberían pavimentar de flores para celebrarnos
(que no nos hagan como a la Princesa Diana que no vio, ni oyó
las floridas avenidas postradas de pena de Londres)
Nosotras queremos ver y oler las flores.
**Queremos flores de los que no se alegraron cuando nacimos hembras
en vez de machos,
Queremos flores de los que nos cortaron el clítoris
Y de los que nos vendaron los pies
Queremos flores de quienes no nos mandaron al colegio para que cuidáramos a los
hermanos y ayudáramos en la cocina
Flores del que se metió en la cama de noche y nos tapó la boca para violarnos mientras
nuestra madre dormía
Queremos flores del que nos pagó menos por el trabajo más pesado
Y del que nos corrió cuando se dio cuenta que estábamos embarazadas
Queremos flores del que nos condenó a muerte forzándonos a parir
a riesgo de nuestras vidas**

**Queremos flores del que se protege del mal pensamiento
obligándonos al velo y a cubrirnos el cuerpo
Del que nos prohíbe salir a la calle sin un hombre que nos escolte
Queremos flores de los que nos quemaron por brujas
Y nos encerraron por locas
Flores del que nos pega, del que se emborracha
Del que se bebe irredento el pago de la comida del mes
Queremos flores de las que intrigan y levantan falsos
Flores de las que se ensañan contra sus hijas, sus madres y sus nueras
Y albergan ponzoña en su corazón para las de su mismo género**
Tantas flores serían necesarias para secar los húmedos pantanos
donde el agua de nuestros ojos se hace lodo;

arenas movedizas tragándonos y escupiéndonos,
de las que tenaces, una a una, tendremos que surgir.
Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres.

Queremos flores hoy.

Cuanto nos corresponde.

El jardín del que nos expulsaron.

**De la mujer al hombre
Dios te hizo hombre para mí.**

**Te admiro desde lo más profundo
de mi subconsciente,
con una admiración extraña y desbordada
que tiene un dobladillo de ternura.**

**Tus problemas, tus cosas
me intrigan, me interesan
y te observo
mientras discurre y discutes
hablando del mundo
y dándole una nueva geografía de palabras
Mi mente está covada para recibirte,
Para pensar tus ideas
y darte a pensar las mías;
te siento, mi compañero, hermoso
juntos somos completos
y nos miramos con orgullo
conociendo nuestras diferencias
sabiéndonos mujer y hombre
y apreciando la disimilitud
de nuestros cuerpos.**

**Nueva tesis feminista
¿Cómo decirte
Hombre
que no te necesito?
No puedo cantar a la liberación femenina
si no te canto
y te invito a descubrir liberaciones conmigo.**

**No me gusta la gente que se engaña
diciendo que el amor no es necesario
-témeles, yo le tiemblo'**

**Hay tanto nuevo que aprender,
hermosos cavernícolas que rescatar,
nuevas maneras de amar que aún no hemos inventado.
A nombre propio declaro
que me gusta saberme mujer
frente a un hombre que se sabe hombre,**

que sé de ciencia cierta
que el amor
es mejor que las multi-vitaminas,
**que la pareja humana
es el principio inevitable de la vida,**
que por eso no quiero jamás liberarme del hombre;
lo amo
con todas sus debilidades
y me gusta compartir con su terquedad
todo este ancho mundo
donde ambos nos somos imprescindibles.
**No quiero que me acusen de mujer tradicional
pero pueden acusarme
tantas como cuantas veces quieran
de mujer.**

Hermosura de la dialéctica

Estoy viva
como fruta madura
dueña ya de inviernos y veranos,
abuela de los pájaros,
tejedora del viento navegante.

No se ha educado aún mi corazón
y, niña, tiemblo en los atardeceres,
me deslumbran el verde, las marimbas
y el ruido de la lluvia
hermanándose con mi húmedo vientre,
cuando todo es más suave y luminoso.

Crezco y no aprendo a crecer,
no me desilusiono,
ni me vuelvo mujer envuelta en velos,
descreída de todo, lamentando su suerte.
No. Con cada día, se me nacen los ojos del asombro,
de la tierra parida
el canto de los pueblos,
los brazos del obrero construyendo,
la mujer vendedora con su ramo de hijos,
los chavalos alegres marchando hacia el colegio.

Sí.

Es verdad que a ratos estoy triste
y salgo a los caminos,
suelta como mi pelo,
y lloro por las cosas más dulces y más tiernas
y atesoro recuerdos
brotando entre mis huesos
y soy una infinita espiral que se retuerce
entre lunas y soles,
avanzando en los días,

desenrollando el tiempo
con miedo o desparpajo,
desenvainando estrellas
para subir más alto, más arriba,
dándole caza al aire,
gozándome en el ser que me sustenta,
en la eterna marea de flujos y reflujos
que mueve el universo
y que impulsa los giros redondos de la tierra.

**Soy la mujer que piensa.
Algún día
mis ojos
encenderán luciérnagas.**

Tu recuerdo se enreda a mi alrededor

Tu recuerdo se enreda a mi alrededor como una manta
cobijándome del frío, brilla con mi cuerpo en el silencio mojado
de esta tarde en la que te escribo, en la que puedo hacer nada más que pensarte
y decir tu nombre en secreto, para dentro de mi boca
envolviéndolo en el recinto de mis dientes,
mordiéndolo hasta gastarle las letras, hasta gastar tanto
nombre tuyo que me ha ido acompañando, para volver a revivirlo
arrullándome yo misma con tu voz y tus ojos,
meciéndome en este tiempo sin horas en que te quiero
en que amo cada minuto que ha quedado impreso en mi memoria para siempre.

Y Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos

y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Huelga

Quiero una huelga donde vayamos todos.
Una huelga de brazos, piernas, de cabellos,
una huelga naciendo en cada cuerpo.

Quiero una huelga
de obreros de palomas
de choferes de flores
de técnicos de niños
de médicos de mujeres.

Quiero una huelga grande,
que hasta el amor alcance.
Una huelga donde todo se detenga,
el reloj las fábricas
el plantel los colegios
el bus los hospitales
la carretera los puertos.

Una huelga de ojos, de manos y de besos.
Una huelga donde respirar no sea permitido,
una huelga donde nazca el silencio
para oír los pasos del tirano que se marcha.

GUISELA LÓPEZ

Escritora Feminista Guatemalteca. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Especialista en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación Guatemala. Estudios de Género en Destacados Programas de Postgrado como Cátedra Regional UNESCO, la OEA, IIDH, Red URB-AL, PNUD. Para romper con esa estructura que relega a la mujer de la escritura y de otros espacios a lo largo de la Historia, hay poemas que reivindican el papel de la mujer y la igualdad, porque como escribía **Guisela López**, hay que romper el hechizo.

Esta escritora guatemalteca ha denunciado el feminicidio y ha escrito sobre los derechos vulnerados de las mujeres y formas de violencia. Sus libros son también un canto a la sororidad y al trabajo transformador de movimientos de mujeres. Entre sus poemarios se encuentra *En Busca del amanecer*, *Postales de Ciudad*, *Mujer de nueva cuenta*, *Nueva mirada*, *Versos del desamor*, y *Voces urgentes*.

POEMAS

“Es necesario”

**Es necesario
revertir el hechizo.**

**Ese,
que borra a las mujeres
de los libros de historia,
de las esferas de poder,
de las antologías.**

**Ese,
que las encierra
entre cuatro paredes,
con solo
colocarles un anillo.**

“Caminares”

Desde la acera del mundo
vemos pasar el largo desfile del absurdo.

No logra intimidarnos
su máscara de poder.
Ni los zarpazos feroces
con que guarda su égida absoluta.

Tampoco nos seducen
sus oropeles y comparsas
de dragón bicéfalo.

Con el atardecer
soltamos a volar un barrilete,
su arco iris va pintando las calles.

Caminamos,
hasta que la luna
se ofrece a reemplazarlo,
desmadejando su trenza de colores.

Creemos que otro mundo es posible
un mundo con miradores de sol
en el que las mujeres
podamos vestirnos de sonrisas.

En el que niñas y niños
puedan jugar la misma ronda,
recorrer los prados cantando mil canciones
y bebiendo agua clara de los manantiales.

“Ni una más”

I
***Cuando roban
los sueños a la vida
el cielo se encapota,
los mares
se desbordan de sal
se resquebrajan,
amarga
suma de lágrimas.***

II
***No cabe tanto dolor en la palabra.
Desbordan el silencio
las sonrisas truncadas,
los besos sin florecer
las promesas...
barriletes sin hilo
derivando en el viento.***

III
***Cuántas historias rotas,
peces sobre el asfalto.***

***Memorias
de mañanas con sol,
de vestidos de domingo y labiales rosa,
de zapatillas de baile y muñecas de trapo,
de corazones de San Valentín
y pasteles de cumpleaños.***

IV
“Porque tus ojos son cielo de la tarde”
“Porque tus manos son pájaros ansiosos”
“Porque tu pelo es río
y tus pasos...”

huellas de luna sobre el césped”

Lolita ili tina
Lety sole ana
Tere cesi ale

Sus nombres tapizando la ciudad con gritos
con margaritas pisoteadas
con poemas muertos
antes de extender las alas.

No podemos cerrar los ojos al terror
su laberinto podría devorarnos.

Para contener esta sombra que se cierne
sumemos nuestra voz a la palabra,
hagamos pactos de amor,
treguas de dudas,
que no falten rosas
ni versos,
ni canciones.

Seamos intolerantes al silencio,
para que
ni una más
sea despojada de abril,
del viento
y de la lluvia.

“Feminismo”

**Andamos
cambiándonos nosotras
para cambiar el mundo.**

“Anti Penélope I”

Una vez roto
el mito de Penélope,
desataré la luna
y zarparé,
el alba entre los dedos,
a construir un nuevo país,
sin matrimonios,
sin esperas,
donde la soledad
no duela.

“Presentes”

Llegamos aquí presurosas...
Hemos venido,
convocadas por un sueño.

Las mujeres
recorremos las plazas del mundo
desplegando palabras.

Hemos llegado de todas partes
unas tristes,
otras alegres
algunas rotas.

Trazando arcoíris
con nuestros colores de piel,
constelaciones
con nuestras miradas.

Nos encontramos
proclamando la soberanía de nuestros cuerpos,
defendiendo la libertad de nuestros pasos.

Haciendo resonar nuestra voz.
de continente a continente.

Transgrediendo mandatos,
construyendo metáforas amables
con la fuerza de nuestros deseos.

Enlazándonos,
más allá de nuestra edad
y nuestras nacionalidades.

Acarreando esperanzas
en la desesperanza.

Tejiendo redes,
laboriosas arañas.

Construyendo ciudadanía
centímetro a centímetro.

Transformando la realidad
con nuestros caminares,
incursionando el viento
vestidas de cometas,
despeinadas de flores,
deliberadas,
presentes,
en esta marcha por la vida.

“Renacimiento”

Me erijo voz
desde el silencio
Desde la soledad
me erijo viento

Desnuda de tules y de rosas,
me sumerjo
en esta nueva mirada.

**Soy
Mujer
de nueva cuenta.**

“Feminicidio”

El miedo
se empeña en anidar
nuestros cuerpos.
Invade nuestros sueños.
Obstaculiza
cada acto deliberado
de nuestras vidas.

Es necesario
Conjurar
la cacería.

“Mujer habitada de palabras”

Escribo desde mi piel,
Documento
su memoria de soles
y relámpagos.

Desde mis huesos
que acumulan recuerdos
en cortezas de lluvia.

Mis cabellos
son silencios largos,
mis sonrisas
cortas frases amables.

Atesoro verbos
en mis músculos
bailar – en las rodillas
volar – en los pies

soñar – en el deseo.
Reír – en la mirada.

Nostalgia
abiertos horizontes,
vientos dorados,
sobre el verano de mi piel.

Escribo
sobre el temor que invade la ciudad
y se instala en las terminaciones de mis nervios,
sobre las numerosas injusticias
que tensan mis ligamentos.

Mi cuerpo pronuncia
graves vocablos,
sordas conjugaciones...
mis células palpitan.

A pesar del mal tiempo
mi corazón
atisba nuevos mundos.

Marítimas memorias
cuentan mi historia
de mujer
habitada de palabras.

“Abriendo brecha”

Andamos
abriendo brecha,
Apropiándonos
de nuestro nombre,
de nuestras agendas.
de nuestra edad,
atesorándola,
asumiendo los cambios,
cambiando.

“Campaña negra”

***Lo de la nariz ganchuda
y las verrugas
fue pura campaña negra
para frenar el sufragismo,
las brujas somos mujeres
que transformamos la realidad
como lo hicimos
con el uso de la escoba.***

GLORIA GERVITZ

(1943-2022)

Nació en la Ciudad de México, donde ha vivido casi toda su vida, el 29 de marzo de 1943. Es poeta y traductora. Ha traducido obra de Kenneth Rexroth, Samuel Beckett, Susan Howe y Rita Dove. Reúne en *Migraciones* el trabajo de 42 años de quehacer poético. No se trata de una recopilación ni de una antología, ni siquiera propiamente de una poesía reunida. Hasta la fecha, la autora había venido publicando este poema orgánico, llamado *Migraciones* desde el comienzo, en ediciones que comprendían los desarrollos parciales de la obra. Así, en 1991, el FCE de México publicó las tres partes que hasta ese momento componían el poema. En el 2017 la editorial Mangos de Hacha en coedición con la Secretaría de Cultura de México publicaron la nueva versión de *Migraciones*. Fragmentos de *Migraciones* se han traducido a 18 idiomas hasta ahora.

Gloria Gervitz es una figura extremadamente singular dentro del panorama de la poesía latinoamericana. Fuertemente anclada en las tradiciones místicas y sapienciales de las primeras escrituras hebreas, pero sustentada a la vez en sus experiencias personales, ese libro único que crece como un libro de arena, parecería confirmar el *dictum* de Mallarmé de que "*Tout, au monde, existe pour aboutir à un livre*".

POEMAS

avalancha de hojas
y su lamento seco y rojo

el río se inclina
hacia su sed
 el tiempo va más aprisa que yo

la noche se desgaja
toco su desnudez de agua
 y ella grita dentro del grito

y tú y tú

ella flota en el vientre de la tierra
boca abajo como los suicidas

tócame adentro de ti
con esa contención que se desborda

tócame
en esta oscuridad del pensamiento

en lo incomprensible de mí
en esa otra incomprensible yo

 ah si pudieras tatuarme
si te quedaras ahí
si tan sólo te quedaras

como una perra ciega
amamantando

quédate
dame las palabras

he de arrancarte
he de pisarte

tú frágil
tú que tiemblas

reconcíliame conmigo
para que la tierra me sea leve

no sé cómo seguir
estoy seca

hablo para ti hablo desde ti
y el dolor resbalando como una gota de agua

y dije tu nombre
y el lugar era de aire

y la palabra
la presa

en la desolación de la fe

y la palabra cierva
en la amplitud del silencio
se desploma
dócil en su infinita contradicción
en su misericordia

y el corazón se cierra
y el corazón se abre
deslumbrándose

soy la última
en estar con ella

en asistirla
en morirla

suéltala —me dicen
pero si pudiera le daría mi pulso
si pudiera cubriría de flores su espanto

si pudiera le pediría a la mismísima tierra
que la absuelva

y la perdone

perdóname tú a mí
perdonada

beso tu miedo
beso lo solo de tu miedo

tu huérfano miedo
tu para siempre miedo

tu miedo dentro de mí

y la devoción como una hoja de obsidiana
corta

y quizás
y esto que soy
y cambia
y está en el centro

la intensidad de lo que es
así entra ella en la Mikveh
así se sumerge
así la ofrenda
así
en el corazón del agua

amanece

la ventana
se llena de luz

y el día
irrevocable
en la humanísima
mañana
se abre

y yo despierto

y las palabras
doblándose
dóciles

temblándose

dóciles

desamparándose

y en ese desamparo
en lo dócil

la mirada
y ahí besa

en ese desamparo besa
en eso desamparado besa

y abierta
invadida por la mirada
ella gime

y me quedo en eso roto y huérfano
con la lealtad de un perro

y mi mamá se hizo vieja y en un domingo
se puso un zapato azul y un zapato negro
y ella sin darse cuenta y con sus perlas
y su broche de jade y el absurdo de esos zapatos
y la desolada desoladísima desolación de esos zapatos

tuve respuestas más recónditas que las preguntas
lo que de veras soy escapa a mi entendimiento
no sé quién en mí decide por mí
y salto al abismo de las alturas
y me enredo en mis propias alas

y cada día es único imprevisible imperfecto
sólo el vacío es perfecto
y la vida está llena de imperfecciones
y no sé cómo vivirla

GRISELDA ÁLVAREZ PONCE DE LEÓN

Griselda Álvarez Ponce de León (Guadalajara, Jalisco, 5 de abril de 1913 - México, D.F., 26 de marzo de 2009). Fue una destacada maestra, escritora y política mexicana, que fue la primera mujer electa gobernadora de un estado en la historia de México, en este caso en Colima.

POEMAS

Alba

Oríndice del alba, dulce loco,
alucinada estoy en tus colores,
si me pintas la noche de temores
en el amanecer dórame un poco.

Después verás qué pájaros convoco
para que te rindamos los honores
porque eres hacedor de los albores
y principio de todo lo que toco.

Viérteme caridad en la escudilla,
dame el trino, la flor, la mariposa,
el germen del olvido, la semilla,

la verdad que se oculta en cualquier cosa,
deténme ya de la terrible orilla,
tíñeme el alba de esperanza y rosa.

LEJANA ARQUITECTURA

**Vejez, llévate todo: cutis terso
donde viajaron manos persuasivas,
ojos radiantes, lámparas votivas
que iluminaron noches de universo.**

**Llévate aquel andar que como en verso
mis firmes piernas eran decisivas.
Yo buscaba las cosas sustantivas
quizá muy lejos de un afán perverso.**

**Llévate de la avispa mi cintura,
dimensión increíble, lozanía,
llévate de mis senos la blancura**

**y el negro de mi pelo en armonía.
Llévate mi lejana arquitectura.
Pero déjame entera mi alegría.**

VIDA

¡Qué difícil pensar de tan contenta,
no se puede escribir de tanta dicha!
a pío y canto el ave se encapricha
y vuela saboreando la tormenta.

Brota el renuevo y en la rama alienta
una explosión de júbilo predicha.
En lluvia y cal alivia su desdicha
la rosa estéril que vivir intenta.

Una paloma en leche se retiñe
y de tan alba nieve se alborota.
Todo está bien. El sol no se destiñe.

Que los tristes mastiquen su derrota,
yo muero de la risa que me ciñe,
bocanada de vida que me brota.

PRIMAVERA

Qué aleluya volver de la ceniza,
reconstruirse y nacer de nueva cuenta,
volver los dos con unidad violenta
y retomar la vida con más prisa.

Ver nuestra primavera que improvisa
con flores y con tallos su herramienta
y sentir que la savia nos fermenta
y que ya somos miel, calor, sonrisa.

Después mirar el fin del alba roja
donde la nube danza el primer fruto,
ver al loco febrero que deshoja

a viento y sol voraz nuestro minuto
y sentir en la sien la azul congoja
que por morir la flor vamos de luto.

HELENA GARRO

Elena Garro (1916-1998), fue una de las escritoras más importante de la literatura mexicana e hispánica del siglo XX. Dramaturga, novelista, cuentista, periodista, guionista y poeta. De la década de los cincuenta, destacan sus obras en un acto. “*Un hogar sólido*”, “*El árbol*”, “*Los perros*” y la “*señora del balcón*”. Dama del Balcón (recopilación en Elena Garro: Obras Reunidas. Teatro, FCE, 2009). En ellos se abordan temas de orden existencial, de raza y de género, renovando el teatro antes costumbrista. Se la considera precursora del llamado realismo mágico por sus piezas teatrales, así como por su novela “*Recuerdos de lo por venir*” (Premio Xavier Villaurrutia, 1963). En esta obra realiza un mordaz análisis de la traición de la Revolución Mexicana de 1910, al mismo tiempo que presenta los mitos que configuran la idiosincrasia de México, con un singular manejo del tiempo, al yuxtaponer y fusionar la cosmovisión occidental con la prehispánica. En su colección de cuentos, *La semana de colores*, destaca uno de sus cuentos más emblemáticos: “Culpa a los tlaxcaltecas”. En el rol de activista, escribió innumerables artículos y reportajes sobre la década de 1960 en su lucha por la democracia y la justicia social contra la dictadura del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esto llevó al gobierno a desacreditarla y exiliarla (1968-1993). En su amplia bibliografía, “*Huimos de Lola*” (1980), “*Testimonios de Mariana*” (1981), “*Reencuentro de personajes*” (1982), “*Matarazo no llamó...*” (1991), *Memorias de España 1937* (1992), *Inés* (1995), entre otros; se destacan “*Biografía de Patricia Rosa Lopátegui*”.

POEMAS

AA.B.C.

Que cada una de mis lágrimas
ahogue en sal cada uno de tus días
y cada uno se te convierta en roca
y cuando sueñes sólo seas tú solo
perdido en las salinas,
muerto bajo un viento de sal.
Que mires los ojos de la muerte
en los ojos que mires y te miren
y los caminos intrincados de mis lágrimas
de aquel viernes
se hundan en tu piel
hasta volverte una máscara tatuada.
Que ellas tengan la virtud
de borrarle la memoria de la dicha
y días vacíos encadenen tu tedio.
Baste una sola
para amargar el más dulce de los frutos
y otra para cegarte a la belleza.
Una, ligera, leve,
se te convierta en roca
y todas en río caudaloso
en el que nades a contracorriente
por todas las edades venideras
persiguiendo un punto luminoso
engañosa estrella fija
como esta inexplicable desdicha
de perseguir aquel viernes
aquel balcón de piedra
aquel adiós

aquel árbol flotando solo en el aire nocturno
alejándose más a medida que avanzo
en la memoria.

O.

Todo el año es invierno junto a ti,
Rey Midas de la nieve.
Huyó la golondrina escondida
en el pelo.
La lengua no produjo más ríos
atravesando catedrales ni eucaliptos
en las torres.
Huyó por la rendija la ola azul
en cuyo centro se mecía la paloma.
El cielo blanco bajó para ahogar
a los árboles.
El lecho es el glaciar que devora
los sueños.
Surgió el puñal de hielo
para cercenar minuciosamente
la pequeña belleza que defiende.
El sol se aleja cada día más
de mi órbita.
Sólo hay invierno junto a ti,
amigo.

A un pescador

Con tu anzuelo de plata,
con las redes tejidas por tus manos
sácame a este pescado frío
que vive adentro de mi estómago.
A la feroz langosta
que tiene en sus tenazas mi corazón.
Al pulpo cenagoso
que navega en mis venas.
Al sapo que croa
echado en mi silla turca.
Al lagarto ojeroso
que mastica mis vísceras.
A la pequeña sanguijuela
instalada en mis ojos chupando sueño.
La pesca se cotiza en el mercado
y yo dormiré
como antes de la invasión de los monstruos

En la memoria

En la memoria
hay rastros de serpientes
jeroglíficos trazados en jardines
palabras secretas en la arena
guedejas de caminos que se encuentran
el porvenir escrito en signos
y en el centro del laberinto tu nombre.

En la memoria
hay ventanas abiertas al perfil de la luna
países minerales
ramas de pájaros
estrellas pegadas a los vidrios
ardientes soles
cayendo en la boca del infierno
oscuros visitantes
embozados en azufrosas capas
el círculo de una falda roja
y tus diez dedos inventando la tarde.

En la memoria
hay rejas y un brazo de mar
azul y solitario
abriéndolas, cerrándolas
en un ir y venir de espumas.
Un río que corre entre los muebles
árboles adentro de una biblioteca
unas palabras que navegan
sobre las mesas de un café
un puente abierto a los amantes
y un caracol acumulando cantos en la playa.

En la memoria
avanzas alta marea en llamas
y retrocedes sobre la arena quemada por tu paso.

(México ,1954)

IDA VITALE

<https://www.culturagenial.com/es/ida-vitale-poemas/>

Ida Vitale, poeta uruguaya miembro de la generación del 45 y representante de la poesía esencialista, es una de las voces poéticas más importantes del mundo hispanoamericano. Dice el crítico José Ramón Ripoll en un artículo titulado "A través de los otros, 10. Ida Vitale o la reducción del infinito", que la obra de Vitale rezuma tres elementos esenciales: vida, ética y verbo.

Lo que tiene de vida la poesía de Vitale, dice Ripoll, no se refiere a un sentido biográfico sino esencial, el canto de la vida misma, en su presente, que se vuelve imagen vívida y eterna. Lo que tiene de ética es aquello que la mueve a mirar al otro y darle su espacio, su ser, su dignidad. Finalmente, el verbo le brinda la clave, el puente, para aproximarse al acontecimiento poético.

POEMAS

Fortuna

**Por años, disfruta del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, camina libre,
no existir mutilada,
no entrar o sí en iglesias,
leer, oír la música querida,
ser en la noche un ser como en el día.
No ser casada en un negocio,
medida en cabras,
sufrir gobierno de parientes
o legal lapidación.
No desfilar ya nunca
y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto
en el puente de la mirada.
Ser humano y mujer, ni más ni menos.**

Exilios

*...tras tanto acá y allá yendo y viniendo.
Francisco de Aldana*

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde una ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.
Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman
y campos infinitos sin el límite
que los vuelve reales,

que los haría de solidez y pasto.
La mirada se acuesta como un perro,
sin siquiera el recurso de mover una cola.
La mirada se acuesta o retrocede,
se pulveriza por el aire
si nadie la devuelve.
No regresa a la sangre ni alcanza
a quien debiera.
Se disuelve, tan solo.

Misterios

Alguien abre la puerta
y recibe el amor
en carne viva.
Alguien dormido a ciegas,
a sordas, a sabiendas,
encuentra entre su sueño, centelleante,
un signo rastreado en vano
en la vigilia.
Entre desconocidas calles iba,
bajo cielos de luz inesperada.
Miró, vio el mar
y tuvo a quién mostrarlo.
Esperábamos algo:
y bajo la alegría,
como una escala prevenida.

Este mundo

Solo acepto este mundo iluminado
cierto, inconstante, mío.
Solo exalto su eterno laberinto
y su segura luz, aunque se esconda.
Despierta o entre sueños,
su grave tierra piso
y es su paciencia en mi
la que florece.
Tiene un círculo sordo,
limbo acaso,
donde a ciegas aguardo
la lluvia, el fuego
desencadenados.
A veces su luz cambia,
es el infierno, a veces, rara vez,
el paraíso.

IDEA VILARIÑO

<https://www.poemas-del-alma.com/idea-vilarinio-te-estoy-llamando.htm>

Idea Vilariño nació en Montevideo, Uruguay, el 18 de agosto de 1920 y falleció en 2009. Fue una importante poeta, traductora y crítica literaria que, además, impartió sus conocimientos como educadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas y le ha valido numerosos premios internacionales. Algunos de los títulos más famosos son “*La suplicante*”, “*Nocturnos*” y “*Poesía*”. En ellos puede encontrarse a una poetisa intensa e intimista que, sobre todo, escribe con una coherencia siempre llamativa.

Idea formó parte de la llamada Generación del 45, conformada a partir del encuentro de numerosos artistas con Juan Ramón Jiménez, uno de los poetas más importantes de la poesía andaluza; de dicho grupo también participaban Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti y Gladys Castelvechi, entre muchos otros. Pero su pasión artística no se resume a la literatura, también ha dedicado mucho tiempo a la música colaborando con la creación de importantes canciones de la música popular, como de “*La canción y el poema*”, coproducida con Alfredo Zitarrosa, uno de los genios de la música uruguaya.

POEMAS

Callarse

Estoy temblando
está temblando el árbol desnudo y en espejos
cantando
y cantando está la luna
riendo
sin silencios
la lírica y romántica
flauta y en cielo en hoz
por vez primera
se abren su luz cereza y el estiércol.

No se pueden quejar ni las mañanas
ni el ardiente sopor que por lo estéril
no canto más no canto
ni puedo deshacer en primavera
ni negarla y beber
ni matar sin querer
ni andar a tientas
ya que el aire está duro
y hay monedas locuras
esperando
la marca del agua
en desazón riendo
riéndose riendo.

Ah si encono si entonces
ya no quiero
ya no pude se pasa nunca alcanza
una ola se vaga la marea
se desconcierta así
y el sol no existe aquí más que en palabras

Pero en cambio en el cielo
cabem muchas, pero muchas. A veces
se molestan se muerden
en los labios.

Te estoy llamando

Amor
desde la sombra
desde el dolor
amor
te estoy llamando
desde el pozo asfixiante del recuerdo
sin nada que me sirva ni te espere.

Te estoy llamando
Amor
como al destino
como al sueño
a la paz
te estoy llamando
con la voz
con el cuerpo
con la vida
con todo lo que tengo
y que no tengo
con desesperación
con sed
con llanto
como si fueras aire
y yo me ahogara
como si fueras luz
y me muriera.

Desde una noche ciega
desde olvido
desde horas cerradas
en lo solo
sin lágrimas ni amor
te estoy llamando
como a la muerte
amor
como a la muerte.

El olvido

Cuando una boca suave boca dormida besa
como muriendo entonces,
a veces, cuando llega más allá de los labios
y los párpados caen colmados de deseo
tan silenciosamente como consiente el aire,

la piel con su sedosa tibieza pide noches
y la boca besada
en su inefable goce pide noches, también.

Ah, noches silenciosas, de oscuras lunas suaves,
noches largas, suntuosas, cruzadas de palomas,
en un aire hecho manos, amor, ternura dada,
noches como navíos...

Es entonces, en la alta pasión, cuando el que besa
sabe ah, demasiado, sin tregua, y ve que ahora
el mundo le deviene un milagro lejano,
que le abren los labios aún hondos estíos,
que su conciencia abdica,
que está por fin él mismo olvidado en el beso
y un viento apasionado le desnuda las sienas,
es entonces, al beso, que descienden los párpados,
y se estremece el aire con un dejo de vida,
y se estremece aún
lo que no es aire, el haz ardiente del cabello,
el terciopelo ahora de la voz, y, a veces,
la ilusión ya poblada de muertes en suspenso.

Si muriera esta noche

Si muriera esta noche
si pudiera morir
si me muriera
si este coito feroz
interminable
peleado y sin clemencia
abrazo sin piedad
beso sin tregua
alcanzara su colmo y se aflojara
si ahora mismo
si ahora
entornando los ojos me muriera
sintiera que ya está
que ya el afán cesó
y la luz ya no fuera un haz de espadas
y el aire ya no fuera un haz de espadas
y el dolor de los otros y el amor y vivir
y todo ya no fuera un haz de espadas
y acabara conmigo
para mí
para siempre
y que ya no doliera
y que ya no doliera

ILIANA GODOY PATIÑO

Iliana Godoy Patiño (Ciudad de México, 22 de enero de 1952-5 de diciembre de 2017), fue una poeta, cuentista, arquitecta, doctora en historia del arte, profesora, escritora e investigadora en arte precolombino. Impartió clases en la UNAM y perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Tuvo más de 20 libros publicados en los géneros de poesía, cuento, ensayo y teoría del arte. Su obra literaria cuenta con reconocimientos nacionales e internacionales. Poemas suyos aparecen en diversas antologías y se han traducido al alemán, francés, inglés, italiano y japonés. En forma independiente realizó labores editoriales y de difusión cultural.

POEMAS

Venado azul

A la memoria de Fernando Benítez,
iluminado de infinito

1

Suspende sangre tu río violento,
tu podredumbre agazapada
corazón,
puño de insomnio.

Brasa, mejilla ardiente
sobre el reptil que sueña su letargo.

Plexo solar,
luz negra al centro del vacío.

Garra del aire
hurga el cuenco sin piedad,
anula toda repetición.

Descifra ritmos
aura de espinas rubias
y crepita en la hoguera del silencio.

Resina calcinada,
yunque de ausencia,
el sagrado desierto
delata la impudicia de las voces.

2

Penetramos el dominio de la noche
constelada,
arborescencia que devora el fuego.

Lascas de pedernal,
manto de viento norte sobre el polvo.

Zumba una sed de cactus
el cráter de la tierra
y las espinas hieren una lágrima.

Un eco esférico se cuela por la piel
y nos aturde el mínimo aleteo

que levita luz amortecida.

Rictus vertiginosos
sepultan rostros en ceniza planetaria.

3

Recorro la retícula neuronal,
sin color.

Laberintos arraigan en el sueño
y estremeciendo ausencias
congeló el ademán,
el haz de luz,
abanico difuso del espectro.

4

Carne azul del venado,
cuajada bilis de la tierra.
Peyote, red ventral,
arterias de esmeralda.

Ombbligo algodonoso,
esfínter de plegaria,
purifica el dolor,
acuna el miedo.

5

No tiembles a mi paso
brote carnal,
siento cerca tu hervor,
tu piel de yegua en celo.

Metabolismo amargo.
Guardaguas.

6

Instantero del ojo
que desplaza secuencias orbitales.

Siluetas del que busca
trasponer el umbral
y recomienza siempre
retrasando
manecillas de humo.

Opacidad disuelta
en el color nocturno de las cosas.

La escarcha de mis días
se bifurca entre fauces de serpiente.

IRMA PINEDA SANTIAGO

(1974)

Irma Pineda. Originaria de Juchitán, Oaxaca, México. Es autora de varios poemarios bilingües (zapoteco-español) como: *La Flor que se llevó* (Pluralia/INBA); *De la Casa del Ombligo a las nueve cuartas* (CDI), *Nostalgias del Mar* (SEP) y *Naxiña Rului' ladxe / Rojo Deseo*. Sus ensayos han sido publicados por la Universidad de Siena, Italia; la Dirección General de Culturas Populares y la UNISTMO, entre otras instancias. Ha sido Becaria del FONCA en los programas de Jóvenes Creadores, Escritores en Lenguas Indígenas y el Sistema Nacional de Creadores.

POEMAS

Cándida

Jñaa bichiá neza lua'
ni rini' ca beleguí ca
Gudaa ndaani' diaga riuunda binnizá
Bilu' naa ca lana ni ricá lu la'ya'
bisiidi naa guiquiñe' aju lu guendaró
cuaa bia'ya' ni nanaxhi ne canela
qui gahua ni naí' pa ca cayete ndaane'
qui guidxibe' pa xidxilaa ique yoo dexa
ra gaca xu
Laabe rului'be naa ni qui ganna'
Xisi qui ñuu dxi ninabadiidxa' jñaa
xi naca guendanabani
ora dxuguiiba' chiné xheelalu'
Xi naca gudxiilulu' ca dxi ca
ne xizaa nandaca ñeelu' ra canazou'
Xi ne diidxa' gabilu' ca xhiiñilu'
xiinga "binni que guidxela"
Xi ne xigaba' riuu bia' ni que guinni
ca dxi nacahui ca
Xi ganda guzeeteneu' guirá la
ca guidxi ni guzalu' cuyubilu' ti lu
guirá ca binniguenda guni'neu' ti gului'ca lii
paraa guidxela ti binni zinecabe laa

Cándida

Mi madre descifró para mis ojos
el lenguaje de las estrellas
Depositó en mis oídos los cantos de la gente
nube
Me enseñó los signos de mi nombre
A usar el ajo en la comida
a medir el dulce y la canela
a evitar el limón cuando viene la regla
a no temer el crujido del techo de madera y
teja
cuando la tierra tiembla
Ella resolvía las dudas
Pero nunca le pregunté a mi madre
cómo transcurre la vida
cuando los soldados se llevan al marido
Cómo se enfrenta lo cotidiano
con la incertidumbre tras los pies a cada
paso
Con qué palabras se explica a los hijos
qué es "un desaparecido"
Con qué unidad se mide la ausencia
los días oscuros
Cómo nombrar de un solo golpe
las ciudades recorridas buscando un rostro
los espíritus consultados para tener indicios
de dónde encontrar a un desaparecido

Pa Guiniu'

Pa guiniu' gubidxa ruuya guendaricaguí
Pa guiniu' guí ruuya xpele beeu
Pa guiniu' rini naa naca' ti nisaguié ró'
suhuaa huadxi
Pa guiniu' yú ricala'dxe' biaani' lulu'
Pa guiniu' nisadó' naa naca guendariati nisa,
xizaa ne dxiña yaga
Pa naa guinie' sidi, guendaranaxhii, nisadó',
gubidxa
Lii riniu' guiigu'
Ne naa raca ti guié

Si Dices

Si dices sol, veo el incendio
Si dices fuego, creo en la llamarada de la
luna
Si dices sangre, soy tormenta parada en la
tarde
Si dices tierra, suspiro el brillo de tus ojos
Si dices mar, soy sed, angustia y miel
Si digo sal, amor, mar, sol
Tu dices río
Y me convierto en piedra

ISABEL FRAIRE

Isabel Fraire (Ciudad de México 1934-2015) fue poeta, traductora, crítica literaria y periodista; estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también fue docente, así como en otras universidades en México, EEUU y Francia. Dirigió varios talleres de poesía. Sus libros de poesía: *Catarsis*, (Kathrsis No. 20, Monterrey 1958), *Sólo esta luz* (edit. Era/Alacena, 1960), *Encuentros casuales, largamente meditadas rendiciones, Poemas en el regazo de la muerte* (edit. Joaquín Mortiz, 1977), *Atando cabos, Irse para volver, Puente colgante* (UAM, 1997, poesía reunida), *Kaleidoscopio insomne* (FCE, 2004, poesía reunida).

Colaboró en la revista *Katarsis* (Monterrey), *Revista de la Universidad de México*, r. *La Semana de Bellas Artes*, r. *Proceso*, r. *Diálogos*, r. *Plural*, r. *Siempre!*, r. *México en la Cultura*, r. *Sábado*, *Revista Mexicana de Literatura*, diario *Excélsior*, d. *unomasuno*, d. *La Jornada* y otros. Becada en 1977 por la Fundación Guggenheim y Premio Xavier Villaurrutia en 1978. Publicó también: Antología *Seis poetas de lengua inglesa* (SEP/Setentas 1976). Antología *Pensadores norteamericanos del Siglo XIX* (Siglo XXI Editores, 1983). *Miscelánea de poesía norteamericana* (1987). *Caja de Pandora: Traducciones de poesía norteamericana* (Edit. Liberta-Sumaria, 1982). *Una aventura inesperada* (Edit. CIDCU, 1985-2007, cuento infantil).

POEMAS

EL TIEMPO VUELTO A PERDER

Intento varias veces releer un párrafo de Proust
sentada en una banca del tren subterráneo
junto a dos jóvenes mal vestidos
que hablan alborotadamente en un idioma extraño
frente a carteles enormes que anuncian
inversiones
y pomadas para el pelo
no entiendo nada

CONCLUSIONES

No hay que intentar leer a Proust en el tren subterráneo
no se puede leer a Proust en 1974
Proust ya no es válido
lo que es no válido es el tren subterráneo
no entiendo a Proust porque no entiendo el tren subterráneo
no entiendo el tren subterráneo porque estoy llena de Proust
todos estos sentidos son proustianos
Proust es el ojo el tren subterráneo es el objeto
nunca hubo identidad entre ojo y objeto
1974 es la fusión de Proust y el tren subterráneo
en el ojo de su incompatibilidad

EUROPA

En este minicontinente
superpoblado y supercomunicado
hasta en las revistas más sofisticadas
aparecen los anuncios

hombre aburrido busca
mujer aburrida
para compartir aburrimiento

CONVERSACIÓN ENTRE EXPATRIADOS

"Esta ciudad
te obliga a vivir solo
sales a caminar
y
las calles no acaban nunca
ni llevan a ninguna parte
acabas por regresarte a tu guarida"

POEMA DE AMOR

En el cuarto de hospital toda la
noche la mujer gritando

Juan
Juan
en dónde estás
no me puedo mover
no puedo mover mi pierna
ni mis brazos
Juan no sé cómo llegar a dónde estás
no puedo salir de aquí
Juan
estoy desesperada no me
puedo mover Juan

Hiroshímico
atómico
atomizado
automatizado
traumatizante
cómo meter esto en la poesía?
cómo dejarlo fuera?

ISABEL QUIÑÓNEZ

Isabel Quiñones nació en México en 1949 y falleció en el 2007; si bien no es una poetisa que goce de exuberante fama, su obra ha marcado un hito en la poesía mexicana contemporánea. Como poetisa se caracterizó por escribir de una forma lúgubre, siendo algunos de sus temas recurrentes la muerte, el dolor y la irrealidad; pero dando lugar a la música, la ironía, la magia y elogiando aquellas cosas positivas y bonitas de la vida y el mundo. Al leer sus poesías nos encontramos con una mujer convencida de que existe un remolino enorme de destrucción, que intenta acabar con el mediano orden que rige en el mundo y corromper todas las existencias que en él habitan; además, Isabel es una autora crítica que no se conforma con la realidad que le ha tocado, sino que trabaja por cambiarla a través de versos y prosas exquisitas y escritas a consciencia. Ha destacado sobre todo en la lírica, con un estilo solitario en el que se denota mucho trabajo y una búsqueda insaciable.

POEMAS

Llegó con la cabeza de vigilia

Llego con la cabeza de vigilia,
pura luz acosada, trashumante,
luz originaria, vegetal,
vengo con las manos adelgazadas
de nupcial vértigo de mayo,
del sueño lustral de la sed mordida,
de las constelaciones primeras.
Vengo del cristal más fijo de la tierra,
de la insumisión irreductible de la llama.
Traigo un torbellino de lenguas alzadas,
de cuerpos alzados y desnudos,
de buques de vuelo duro y fuerte,

traigo un idioma salvaje y oscuro,
un idioma acribillado en el labio
por los siglos de los siglos innumerables,
por los dolientes ecos de las generaciones,
por las miles de muertes muertas sin mí,
por los miles de ojos sangrando sin mí,
por las miles de sílabas
en las que arde mi nombre.

Mi lengua se adormece

Llueve en el cuarto
en la playa de telas desoladas
llueve
sobre las sábanas blanquísimas
sobre mi carne que puede ser tan dulce

Más allá de la ventana puedo verte
y me consumo
aquí
donde relampaguea relumbran los gatos empapados
míralos encenderse irse en fuego
los ojos en los ojos

óyelos revolcarse mójate
que yo te mire
aunque imagine al mismo tiempo
algo que pudiera sustituirte
con ventaja

En la sombra estoy y tras las bardas
puedo ver las concubinas
en sus habitaciones consumiéndose
solitarios se hallan los jardines
espesados en aromas
puedo acercarme a sus espejos
enciendo los carbunclos

Ya nos acercamos al Cuarto Pimienta
Irritamos el recinto de los órganos maduros
donde los peces que relumbran
y las aves que vuelan y se miran
sobre las paredes rojas de tapices
pudieran las nereidas y sus pechos
los unicornios y sus vírgenes
ahí se estira un animal moreno
gozoso me empuja con su cuello
los dos nos vamos a lo tibio
y sientes mi lengua que te lame
eres fruta de mi mesa
estás quieto miras quieres ser mirado
somos el pan las perdices y los vinos
el comensal y el cocinero
paladeamos todo
contrarios al precepto que prohíbe derramar estrellas
en la arena
manamos de los líquidos febriles
hasta nuestras manos tibias
en las ingles
y las caderas en reposo

Pero ruedan ya las lunas sordas
y en la orilla los gatos se pasean
sopla el viento esta torre
de pájaros dormidos
donde llueve
donde el frío
donde nada te sustituye con ventaja.

Me abres

Nadie, ni el silencio
me abre
como tú, ni el tiempo.

ISOLDA DOSAMANTES

Isolda Dosamantes Carrasco (Zumpango, Atlangatepec, Tlaxcala, 20 de julio de 1969), es una escritora, docente y promotora cultural mexicana. Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, tiene una especialidad en Literatura Mexicana del Siglo XX por la Universidad Autónoma Metropolitana, diplomada en Creación Literaria por la Sociedad General de Escritores de México, maestra en Apreciación y Creación Literaria por Casa Lamm; además de ello, ha estudiado con otros escritores como Dolores Castro, Juan Bañuelos, Gerardo de la Torre y Saúl Ibargoyen, entre otros. Cuenta con ocho poemarios publicados y parte de su obra ha sido recopilada en antologías, periódicos y revistas, además de ser traducida al inglés, portugués y chino. Es directora del proyecto cultural independiente Galería Casa de la Nube, donde además imparte cursos de poesía.¹

POEMAS

(Poemas del libro Paisaje sobre la seda)

Espada del infierno

**¿Con qué piel debo enfrentar los gritos del viento en mi cabeza?
no sé quién soy
desde la noche en que tomaron mi cuerpo para herirme
(a cuatro manos ulceraron mis ramas
a cuatro gritos lloré en la penumbra de sus rostros
en el silencio más recóndito del día
en el anonimato más insoportable
en la cobardía más limpia del escombros)
hice como si no pasara nada
y en mis ojos nació una nube
oscuridad continua
espada del infierno
acuchillándome constante
¿con qué piel debo limpiarme del romero
para recuperar el reflejo cristal de mis pupilas?**

Flor de loto

I
Si alguna vez amé quisiera recordarlo,
sentir el aleteo,
luciérnaga entre milpas
gacela en pastizales.

A veces quisiera un rostro cerca
de mis labios
y caminar las olas,
jugando con el mar.

Tan sólo soy un pájaro
que vuela libre
y busca entre sus vuelcos
una rama en que abrigarse del calor.

II

Soy una mujer
en busca de algún lago.

El Lago Oeste viene hacia mis ojos
es parte de mi cuerpo,
en su tiniebla me acurruco.

El lago me refleja
en sus sauces llorones.

Soy flor de loto que renace
en medio de sus hojas,
rodeada de llovizna
soy sirena
y con mi tono de colores,
encuentro una canción al centro de mi vientre.

Camino bajo ocotes

Cuando se escuchan las milpas secas
y danzan sobre el oído
tu voz se acerca en el crepúsculo
que pone a brillar a los maizales.

Cuando el viento imprime su toque de elegancia
en cada surco de la tierra
y comienza la lluvia
un aroma surge para invadir
el aire que respiro.

Cuando camino bajo ocotes
entre el aroma inundado de barro
y la primera estrella de la tarde
tengo la certeza de estar viva.

Cuervos en la memoria

Mis manos danzan sobre tu espalda,
y nace en mis ojos un brillo de alegría,
es un goce el aroma de tu piel en mis cabellos
es río que nace en mi entrepierna.

En la penumbra de la luna
cuando nuestros cuerpos encuentran el sosiego
soy dichosa de tan libre,
en cada paso la certeza de la luz.

Soy una luciérnaga constante,
burbuja de tus labios
con esa forma sutil de tus miradas.

Soy la bella emperatriz de tus anhelos
gacela entre montañas,
tu cáliz y tortura.

Soy gacela, luciérnaga, burbuja
soy veneno, emperatriz y lágrima
en el instante que me estrello con tu olvido.
Soy vértigo, ensoñación del aguamala
y busco en los escombros
descubro entonces el otro lado de mi piel
y me estremezco.
No sé cuándo te perdí, ni donde reencontrarme
¿dónde el brillo de luciérnaga, en qué beso, en cuál esquina?
Y soy pescado de mil cañas.

Y soy pescado de bambúes y de carrizos
soy pescado
y me recuerdo en la sonrisa de una niña.

Por un amor

Ojalá pudiera nombrarte.
Sobre tu pecho un amuleto incandescente.
Eras el fuego de la mesa
incendiabas la sala con tu voz:
cantabas las palabras de un poema
tus ojos-águila atravesaban a la gente
hasta encontrarse con los míos,
después fue caminar en círculos,
entre calles nocturnas
y sonrisas sonámbulas,
amanecer en otro pueblo,
comer para amainar la cruda,
andar por las fuentes de Durango
y despertar al sol en la ciudad.
Te me perdiste.
Pasaron días que se hicieron años
sólo tu voz en las revistas.
Hasta una tarde solitaria
cuando desandaba en Álvaro Obregón
el abrazo feliz al encontrarnos:
tu veste de mezclilla y tu amuleto,
unas copas de tinto en nuestros labios
y tus ojos-águila que cruzaron mi saliva
provocaron el fuego de mi vientre
y fuimos con urgencia hacia la noche
para bebernos todo el vértigo de años.
Sin cuestionarnos el tiempo por venir
ni el viento rondando nuestros cuerpos
sólo fuimos dos lazos hechos nudo
cuerdas girando en los sabores de la carne,

nos sorprendieron las horas del deseo,
llama desnuda de las pieles,
fue tan perfecto
que esta noche solitaria del otoño
hago un brindis con té verde
en memoria de tus besos.

Un canto

Quiero que llegue el mar, ser agua,
ser agua por un mes hasta librarme;
ser liebre, liebre, liebre, libre y danzar
desandar los nudos y bailar un ritmo nuevo,
sacudirme de las fuerzas oscuras
encontrar al duende
hablar con la musa
despertar al ángel
llegar al veste de la diosa y verla cobijarme.
Sentir que me abriga para callar el viento en mi cabeza
y poner las palabras en mi pluma.

Al viento

Sé que el camino andado está y quisiera volver hacia algún punto
hacia el lugar donde perdí la fuerza
quisiera tener voz y gritar a cuatro vientos mis canciones
facilidad perdida en algún sitio:
quizá el duende me hurtó
la musa esta enojada
el ángel ocupado
y la diosa
la blanca mujer omnipotente
me mira desde allá, desde occidente
con lástima de mí
por mi silencio.

Una lágrima
se hace piedra en la garganta y estropea
el brillo incandescente de unos ojos.

JEANNE KAREN

Jeanne Karen es una poeta y editora mexicana. Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. En 1995, fue miembro del taller literario del Museo Othoniano coordinado por Mario Alonso. En 1998 y 2001, fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes feca en el área jóvenes creadores y jóvenes con trayectoria, respectivamente, ambas en la disciplina de poesía. En 1998, obtuvo el Premio Estatal de Poesía Viene la Muerte Cantando, convocado por la Casa del Poeta Ramón López Velarde. En 2002 y 2006, el Premio Estatal de Poesía Manuel José Othón. Ha colaborado para el diario El Heraldo de San Luis Potosí y para las revistas Tierra Adentro, Acordeón, Verdesierto, Guardagujas, Sofía, entre otras, además de ser directora de la revista de arte, cultura y literatura Caja Curva. Actualmente, imparte talleres de literatura en San Luis Potosí.

POEMAS

UNO ES EL LUGAR DONDE HABITA

una calle que contiene el mar
la basura que escapa entre las escaleras
o esa mujer que corre hacia la rompiente de los días
Uno es toda la ciudad
con sus ataques de polio o sífilis
y el abrigo color grasa y carbón del invierno
que protege la piel de pavimentos y drenajes

Nada sirve fuera del laberinto
El sentido es esa sogá ceñida
que nos lleva a través del tiempo: espacio
entre espejos que se besan
Los pensamientos se evaporan como el canto
de las chimeneas que se alzan
destrozando el silencio ganado a lo largo del día
Al Norte las vías del tren nos parten la cabeza

UNA TERRIBLE LUCIDEZ COMO LA NOCHE

como la carne oscura y pesada de una ballena
que trata de conservar las costuras de su piel
los músculos en su lugar
la idea fija de quien debe ser
Una sombría lucidez que intenta
apoderarse de su corazón de océano agitado
y fundirse con amoroso ímpetu a sus palabras
porque se siente contenida en ellas como un cántaro

Lucidez de cauce que mantiene el agua
los peces y las piedras
bajo el largo
el sordo río de su propia voz

Una terrible lucidez como en la medianoche
un estruendo de hierros que arrastra
la mutilación de pensamientos y emociones
encontrados en una misma vía

LA SANGRE ES LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAOS

en otras sombras
-te decía, Emily-
pero este otoño tiene plumas color plata
y la felicidad da una vuelta en su caballito de la alameda

Entonces, Emily
todo ha estado muerto desde siempre
y perseguimos nuestros propios fantasmas
cuidamos los vicios
como a una plañidera sedentaria en el sillón
y los ojos se nos vuelven mundos aparte

Si tu jardín de flores santas y agrias
tu jardín de abejas monosilábicas
y su reina encordada
estuviera aquí
me mudaría a él
al verde que enloquece
haciendo arder la higuera
y trayendo la lluvia negra algunas tardes

Ahí, en la habitación del pájaro
donde una pluma es aire
y el espacio un ala desprendida
descanso junto al gorupo
-diamante entre una bruma azulosa
Pero enciende una lámpara, Emily
para salir a dar una vuelta
o el jardín
el pájaro
tu boca
se quedarán en el otoño poseso

Aquí están las palabras que me dan cuerpo
Aquí está el dolor interminable
y la sombra de ese dolor
que me sacude
Aquí el corazón que estalla
y dicta el prodigio de la muerte

El corazón cómplice de los sepultureros
el músculo que arremete contra la sangre a la hora del placer
y la degusta y la hace suave como un pañuelo de seda
El corazón que se agita y llama
y reconoce el aullido del otro
El corazón de la bondad que se abre para que todo entre
La manzana que brilla entre los huesos
El corazón de la nada

El corazón que resplandece como un pez en el río
El corazón que escapa
y se disuelve como una cucharada de polvo rojo
El corazón que no ama
y el que no es amado
y se funde dócilmente con otros blandos minerales

De pronto es marzo y la calle se hincha
y la mente gira confusa como si fuera enero
como si de golpe toda la realidad hubiera caído
sobre la ciudad y los días que avanzan

No hicimos nada del uno de enero
al veintiocho de febrero de este año
No amamos del treinta y uno de diciembre
a mediados de junio del año pasado
ni en los primeros días de cualquier otro mes
No amamos hoy
ni amaremos el uno de marzo del año siguiente

Qué importa si los días nos ven pasar
mientras permanecemos sentados en una banca
y el agua rocía los cuerpos de las madres
que contemplan toda la mañana las palomas
y las escuchan zurear y presienten su vuelo

Qué importa si camino entre surtidores
y el agua huye entre los setos de rosas enanas
y collares amarillos y el calor
-todavía lejos- canta una tonada del trópico
que habla de palmeras ebrias

Parece que todo se aleja de mi entendimiento
el claxon de un auto rompe mi oído
y trato de estallar en silencio
para no gritar que deseo algo que pueda odiar hoy
algo que pueda odiar desesperadamente

Algo como el bostezo largo de esas madres
que compran comida chatarra
y celebran la vida que les golpea el rostro
mientras esperan siempre a que algo suceda
mientras esperan el día uno de marzo
y dicen adiós al día último de febrero

Mecanógrafa frente al Sena

I
El amor aguarda en las riberas en las playas
Cada ola sabe de los besos prometidos
y su abrazo en el corazón de la eternidad

El Sena
testigo transparente
se queda quieto

II

El río es un sueño que despierta bajo la hoja
hace del temblor un deseo de lluvia
La máquina de escribir dicta la tarde y el movimiento
susurrante de los árboles
dicta a la memoria de la mujer
una traducción para trazarla sobre su piel
Aparecen tabulaciones impresionistas bajo sus dedos de
luz cosechada
La noche no se acerca todavía
a destruir las aguas

III

Me pediste que arrojara al fondo del Sena todo cuando
poseo
Mi cuerpo se hunde igual que la barcaza de la tragedia
de Vigo
De la máquina de escribir nace un ave que se desploma
y rompe en un vuelo desesperanzado

JEANNETTE L. CLARIOND

Poeta mexicana nacida en Chihuahua en 1949. Es licenciada en Filosofía, Maestra en Metodología de la Ciencia y Maestra en Letras Españolas. Reside actualmente en EE.UU. donde desarrolla una intensa labor literaria, no sólo como poeta, sino también como antóloga y traductora. Su obra poética está contenida en las siguientes publicaciones: "*Mujer dando la espalda*" (1994), "*Newariariame*", (1996), "*Desierta memoria*" (1997), "*Todo antes de la noche*" (2000), "*7 visiones*" (2004) y "*Nombrar en vano*" (2004). Entre los premios obtenidos sobresalen el *Premio Efraín Huerta* (1996) y el premio *Gonzalo Rojas* (2000). Es antóloga y traductora de Roberto Carini, Alda Merini y Charles Wright, entre otros. Publicó recientemente una antología traducida de poetas norteamericanos, en colaboración con Harold Bloom.

POEMAS

A Olga Ayub en su descendimiento

Una tierra devota, madre,
un vientre para la miel de lo perdido,
tierra de todos
en el insbrik, cobre esbelto donde la espuma
multiplicaba tu rostro.
Busco la duración y no aparece.
Veo desplegarse la oscuridad
Labrada
desde un brillo solitario.

Surgen en mi incertidumbre
Muertas
un puñado de hojas grises.

Las formas ceden a lo inmóvil:
humo obstinado en engarzar
las perlas.

Sangra en el vidrio, astillada,
la claridad.

Ráfagas,
Hojas
y el blanco templo
de muros que se esfuman.
La memoria de los sueños
son rosas que te salvan,
noticias que traen los pájaros cuando es preciso
despertar sobre la rota espuma.

La melancolía es destino
diciéndonos lo que no somos:
un huerto tejido de sombras,
la cicatriz de la tarde,
el rostro que lucha por saber quién fue.

En el portal
los pájaros recuerdan
el viaje

-y sin embargo

temo perder lo que de ti queda cuando te vas.

En las aguas de lo oscuro
Rompe nave y orilla
y se sumerge.
Da de sí
lo que de sí no tiene.
Corazón náufrago:
desatas nubarrones
y sumerges
 oscuramente
el Alto Techo.

In réquiem

Estoy cansada de amar, y de vivir,
y de morir.
Estoy cansada de pensar que amo, y que vivo,
y que muero.

Quiero salir del mundo
y entrar en mi casa.

Estoy cansada de vivir la orilla del amor.

Busco la cercanía del pez,
sus grandes ojos subterráneos.
Mis manos recorrerán su cuerpo,
hablaremos en burbujas,
óvalos serán nuestros besos.

Comeremos, dormiremos, nos abrazaremos al fondo
de las rocas.

Pero no basta ser pez. Oro en el ojo.
Es origen dar pasos en la niebla,
caminar la tempestad
y ropas y cabellos y cuerpos
se deslían, silentes, en la imagen.

Todo antes de la noche
El viento
desmoronaba el barro,
vértigo, dolor era ese viento
en su descenso:
 el encuentro

con la primera voz:
la muerte.

El muro de raíz sedienta
rasga cielos
de aquella hora.

De nuevo brotarán
salmos
palabras destejiendo
sobre el espejo.

Apenas el agua circundó la tierra
en su centro
se abrieron cavidades:
el viento devoró las copas de los cedros,
los nidos, el rostro de aquella voz.

Creer, crear la oración
que nombre su presencia,
el misterio
de su alma desprendida.

Cielo esta boca, hojas
la orilla,
el río congelado
y la tierra del recuerdo
evaporando
su fragmento de piel.

Mi ser,
mi ser errante,
mi ser,
miseria entrando,
mi ser
silueta.

Lo que no fui, siendo
afina su sombra.

Ceguera: ahí estarás.

Desde lo hondo
al viento
la dispersa ruina.

Morir, morir dentro
del árbol
al aire y lumbre
florecido.

Hija del hambre,
tus pasos segarán

la pétrea luna.

Voces, voces distantes,
espejos,
palabras piedra;
Todo antes de la noche.

Hay una luz
en su aliento
de árbol,
pájaros
de aquella tarde
en fuego revestida
sobre los huertos.

Luz
el aliento del árbol.
Pájaros,
hombres,
en esa estancia herida.

Amar la luz
de aquella nube de ceniza,
los once túneles,
las huellas de las bestias,
caminos que entre las humaredas
caen del cielo.

Tierra dispersa de semilla,
guarda la salvación,
el silencio en la piedra,
la mirada del río en su sollozo.

Tierra dispersa de ceniza,
guarda la salvación,
ama la luz de aquella nube,
los límites,
el alba.

Van los hombres y las cosas
hacia la estancia primera.
La travesía es la voz.
Del monzón de arenas
emerge lo olvidado,
el polvo se levanta
en pequeños círculos.
Van a la entrada
del silencio.
A lo largo
la quietud,
la sagrada quietud
del sueño que los sueña.

El pan de cada sombra

I. Esta costumbre,

esta grave costumbre de perderse
al momento en que hilos,
hojas lanceoladas,
tenues luces
de rostros
se deslíen
y cuerpos se borran
como en una vieja fotografía.

Hacienda, pan,
todo guarda su nombre bajo la sombra.

Siete vados antes de entrar a la ciudad
aún esparcen su mancha neblinosa.

II. Ruinas, nogales, sicomoros

desmoronándose en mis manos,
y entre huellas
el asomo de un lugar.

Espeso polvo, cordilleras,
nocturno el cañón
donde los gansos blancos de Babícora
esparcen la ceniza que dejaste enterrada en el Chuvíscar,
en la distancia que llamamos cercana indiferencia,
sus múltiples sumándose a la trayectoria de tus días.

El eco de tus lamentos entre muros,
la soledad que ciñó tu muerte,
mito de noches y distancia,
certeza de lo que no es.

III. Arde la aurora,

alumbra la ciudad en ruinas,
el corredor de ancha bóveda,
los caminos de tierra,
el pantanoso piso de la caverna;
y buscas en tu cuerpo
ese cuerpo
extraviado
que se hunde.

IV. De noche las persianas,

los sueños
alejando su frente,
el vino que aromó la mesa,
el mediodía;
él era el mediodía,

la morada,
el sueño de quien ve doblemente en los espejos;
y en ese sueño el alarido,
la cuerda que nos ata
de los crepúsculos
a la contemplación.
Hablará de tu luz, alas de hielo
devolviéndome el canto,
la fuerza de los años
sostenida
en un atril.

V. Qué lugar es éste en el que habito

de hojas y penumbra presentir.
El polvo sella
el hambre del recuerdo...
Cae la noche
entre el silbido de los trenes.
Vestida de novia
la muñeca
de la hacienda va
por el pasillo oscuro.

VI. Orlas, círculos en la arcada central.

El amor descende sobre el imperio de la cera,
alumbrando el pan de cada sombra,
las tardes de manganeso,
la puerta en la balaustrada
que abre al mar
de tu borrasca.

Vuelve a tu cuerpo lo marmóreo azuloso
de raíz
y desde el techo antorchas
cuando el agua del corazón adormece.

La sequía adelanta una luz
y su palabra,
al centro,
como una gran copa de alabastro.

VII. Desde lo alto del jardín

el ocelote;
desde lo alto la columna,
el blandor de la hierba,
la sal,
la blanquísima túnica del olvido;
devastada ciudad, salutación del mago
que de lejos aproxima
el resplandor,
el invierno que adivinas
y hiera
—su cobija de escarcha.

Junto al mar,
en el risco
donde los pelícanos duermen,
una reja sobre tu rostro,
una casa vacía
entre la cresta y la baja marea.

VIII. Jardín donde la rosa desgajó sus pétalos

sobre altos aleros de ébano;
las demitasses bajo el péndulo,
el piano, su macramé
deshaciéndose
entre gasas y azogues de espejo.

Un eco apenas luz
Arde
en el recinto de azulejos.

IX. La pileta al centro,

los adobes, la acequia
donde flotan nardos:
cóndores que se hunden
en la niebla;
la pérgola, el vino puesto,
la silenciosa sal,
el pozo oscuro de palomas,
la lluvia contra gastados cristales,
velas que resplandecen,
remota luz que enciende
el pasado a la mesa.

X. Tres blancos potrillos se alejan...

La materia del deseo
gastada en la precisión de tus infinitos cálculos
es la noche rumiando
la dimensión del fruto,
breve en la mano abierta del invierno
sobre el blandor del pasto.
La materia del deseo,
su precisión de infinito,
es la noche,
esta noche rumiando
mi dimensión de fruto.

XI. Entre aleros y campanas,

rezos y palomas se extienden
a lo largo de la calle.
Y la madre, abismada
en su ajetreo de alacenas,
en su ir y venir
por el negro lienzo,
por el negro día

donde la hierba fenece.
Los aleros se desploman
como palomas muertas.
Así van sumándose las horas,
el crujir de la madera,
las sombras de los sicomoros
en medio de un silencio,
en medio de un vacío
que recorre tu espalda;
sumándose las horas,
largas horas de este invierno
que enmohece.
Mas la malla resguarda el jardín
entre azulejos.
Aquella edad
aún pende de la rama,
pájaro enfermo
que al anochecer
se abre al caudal
de una nostalgia que crece.

XII. Dos ibis sosteniendo el tiempo,

cielos para que al menos
un instante pudiéramos soñar.
Luego, los altos montes,
atolones circundando la isla,
esa limitación tatuada
de faro
y llaga de raíz,
esa perpetua gaviota perdida entre los riscos,
esa raíz oscura de lago mudo y órbita violeta.
¡Oh madre! La muerte en tus manos
y en el orto
las rosas abiertas
hacia la copa del ébano,
urnas que alumbran la levedad.
Y en el principio el Amor con sus alas rojas
Sucediéndose
sobre láminas de cobre
que su piel desprenden.
Fuego, manos,
marchitan esta grave costumbre
de rostros que se deslíen
y cuerpos que se borran como en una vieja fotografía.

Hacienda, pan,
todo guarda su nombre bajo la sombra.

JUANA DE IBARBOUROU

Juana de Ibarbourou fue una distinguida poetisa nacida el 8 de marzo de 1892 en Melo, Uruguay y fallecida en Montevideo el 15 de julio de 1979. Según lo escrito por ella misma, tuvo una infancia sumamente feliz de la que conservaba los más hermosos recuerdos. Pese a ello, jamás deseó regresar a Melo, el pueblo donde nació, porque prefirió guardarlo en su memoria intacto, tal cual era en esos años. A los 18 años se mudó a Montevideo donde comenzó su carrera poética; la vida en la ciudad le resultó muy tortuosa en los comienzos, pero una vez se hubo acostumbrado, hasta pareció gustarle. Como poetisa ha recibido innumerables menciones, como el título de Juana de América, que se lo entregó el poeta Juan Zorrilla de San Martín en un emotivo acto realizado en 1929; además fue miembro de la Academia Nacional de Letras y presidió la Sociedad Uruguaya de Escritores. Cabe agregar también que fue la primera en recibir el Premio Nacional de Literatura. Entre sus obras más conocidas se encuentran "*Las lenguas de diamante*", "*La rosa de los vientos*" y "*Romances del Destino*". Hemos conseguido reunir algunas de sus poesías, te recomendamos especialmente: "*Como una sola flor desesperada*", "*La higuera*" y "*Reconquista*".

POEMAS

Como una flor desesperada

Lo quiero con la sangre, con el hueso,
con el ojo que mira y el aliento,
con la frente que inclina el pensamiento,
con este corazón caliente y preso,

y con el sueño fatalmente obseso
de este amor que me copa el sentimiento,
desde la breve risa hasta el lamento,
desde la herida bruja hasta su beso.

Mi vida es de tu vida tributaria,
ya te parezca tumulto, o solitaria,
como una sola flor desesperada.

Depende de él como del leño duro
la orquídea, o cual la hiedra sobre el muro,
que solo en él respira levantada.

El dulce milagro

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas,
¡oh gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
y de dicha alterno sonrisa con llanto
y bajo el milagro de mi encantamiento
se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
«¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!»

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
un milagro de éstos y que sólo entiende,
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!

que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: «Voy con la dulzura»,
de inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,
que con siete llaves la puerta me cierren,
que junto a la puerta pongan un lebrél,
carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo: «Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen».
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
de un inmenso ramo de rosas de Francia!

La higuera

Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos,
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.

Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se viste...

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado,
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
«Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto».

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:

¡Hoy a mí me dijeron hermosa!

TE DOY MI ALMA DESNUDA

Te doy mi alma desnuda,
como estatua a la cual ningún cendal escuda.

Desnuda con el puro impudor
de un fruto, de una estrella o una flor;
de todas esas cosas que tienen la infinita
serenidad de Eva antes de ser maldita.

De todas esas cosas,
frutos, astros y rosas,
que no sienten vergüenza del sexo sin celajes
y a quienes nadie osara fabricarles ropajes.

Sin velos, como el cuerpo de una diosa serena
¡que tuviera una intensa blancura de azucena!

Desnuda, y toda abierta de par en par
¡por el ansia del amar!

JULIA DE BURGOS

(1914-1953)

Poeta puertorriqueña, feminista y partidaria de la independencia de su país. Publico diferentes poemarios, entre ellos *Veinte surcos*, *Canción de la verdad Sencilla* y *El mar y tú*.

**Yo misma fui mi ruta
Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisoro
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso
de los senderos nuevos.**

**A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado
de los troncos viejos.**

**Pero la rama estaba desprendida para siempre,
y a cada nuevo azote la mirada mía
se separaba más y más y más de los lejanos
horizontes aprendidos:
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,
la expresión definida que asomaba un sentimiento
de liberación íntima;
un sentimiento que surgía
del equilibrio sostenido entre mi vida
y la verdad del beso de los senderos nuevos.**

**Ya definido mi rumbo en el presente,
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,
de los suelos sin historia,
de los suelos sin porvenir,
del suelo siempre suelo sin orillas
de todos los hombres y de todas las épocas.**

Y fui toda en mí como fue en mí la vida...

**Yo quisiese ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes;
cuando ya los heraldos me anunciaban
en el regio desfile de los troncos viejos,
se me torció el deseo de seguir a los hombres,
y el homenaje se quedó esperándome.**

JULIA SANTIBÁÑEZ

Nació el 5 de enero de 1967, en la Ciudad de México. Poeta y ensayista. Es licenciada en Letras Hispánicas y maestra en Literatura Comparada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido colaboradora en las revistas *Esquire*, *Gente*, *Periódico de Poesía*, *Santo y Seña*, *SoHo*, la publicación digital *La Torre de Montaigne*, así como en los suplementos *El Cultural* del periódico *La Razón* y *Puntos y Comas* del portal *SinEmbargo*. Su obra poética se incluye en el volumen antológico *Obsesiones*, editado por Érika Reyes, número especial de la revista *Salto al reverso*, 2014. Ganadora del Premio Internacional de Poesía Mario Benedetti 2016, que otorga la Fundación Mario Benedetti, por el poemario *Eros una vez*.

POEMAS

Guarida

El gorrión se cae.
Sordo y mudo
del nido se cae,
sin aire, desnudo.
¿A qué dios invoca,
boqueando?

Residente

Volver a la casa que habité
reconocer el crujido de la puerta
el desperfecto en el techo
la misma huella de mis pasos en la alfombra.
Saber lo que esconde la gaveta
(abrirla de nuevo)
tocar ese reborde en la pared
Morada hecha a mi tamaño
trazada al rastro de mis manos
Regreso a tu cuerpo, mi hogar.

Historia de aire

Quieres saber de ese hoyito en tu
panza, arrugado, en que el agua se
pone a jugar: una noche tibia te
encontré de regalo a la puerta de mi
casa, doblada, como un globo que
espera. Te soplé el mejor de mis aires
y tus brazos se hincharon. Seguí
soplando. Aparecieron tus pies, tu
nariz. Al salir el sol estabas muy
grande. Te hice un nudo en el centro y
desde entonces me gustan los globos y
ese hoyito en tu panza.

Devastación

Me disculpo por esta fiebre
como quien pide perdón
por un terremoto
que no pudo evitar.

Oficio de poeta

Nada en esta isla tiene olor familiar.
No reconozco el verano.
Busco verbos para habitar su vastedad,
adjetivos para este fruto, el río generoso,
aquel atardecer.
Digo *casa* y le nace otro sentido.
Mañana y lo mismo,
tigre, Dios, nosotros, oleaje.
El rojo aquí es más rojo,
se le han sumado anhelos
Estreno cada una de mis voces.

Palaciego

El joven rey está contento.
Magnánimo
exculpa a dos ladrones,
regala vino a los vasallos,
descrece negros augurios sobre el reino.

Vaga por palacio
y parece más alto,
de ojos más oscuros
(se toca los labios, como extrañado,
y ríe para sí mismo).

Desde ayer soy
su cortesana.

Envión

El monstruo se desata.
Corre calle abajo
(embriagado)
y avasalla.
En loca carrera trastorna,
fascina con el portento de su rabia.

Lo espera una flor incandescente.

Qué prodigio de ojos excesivos.

Sol de invierno

La granizada nos sorprende al llegar a casa. Cerramos las ventanas, pero no sirve, aquí adentro hiela. Las rosas palidecen, el gato parece amoratado y nosotros, más quietos cada vez, más ateridos.

Deberíamos tenerle miedo al enfriamiento.
Deberíamos,

Juego de planos

Éramos líneas paralelas.
Ahora mismo,
venturosa intersección.

Mar de fondo

La tarde aún no se acuesta
y el mar bate en el acantilado
a coletazos de espuma.
Me acerco a la orilla del peñasco.
Flexiono las piernas,
alistándome a saltar
como un suicida
que codicia el mareo del viento,
los nudos de agua que retumban.
Pero conozco un espasmo más fino:
endereço el cuerpo,
bajo los brazos,
aferro los dedos de los pies
al borde de piedra.
Y me quedo ahí,
hasta la noche.

Cuándo la noche

Pobre de ti.
No tengo tu camisa, el cinturón,
no tu anillo,
el dije por fetiche.
Me quedé sin un botón
que fuera sobre tu cuerpo
a manera de amuleto.
Ni tu cuerpo.
Entonces no sé cómo el presagio
dónde el invierno
cuándo la noche.
Pobre,
pobre de ti.

Obsolescencia

Perdiste la vida
y vas a pasar de moda
si no te apuras a encontrarla.

Entre almohadas

Amo
toco el fondo de mi carne fiera.
Sobre el lecho inflamado y en silencio
te necesito
eterno de quien ignoro el nombre.

Tras mamar el pecho suave
el niño llora
siente no sé qué hambre callada.

Como a él, a mi otra carne
insaciable
le apeteces.

Espejo

Me inunda el miedo de hallarte una tarde
pechos en cabestrillo
vientre lleno de agua
Julia rota.
Miedo de encontrarte en mi piel
anciana helada.

(Hoy escupo en tu nombre
y te odio en mi vello.)

Miedo de la aridez de tu féretro
de la lujuria marchita
de la saliva inútil.

(Hoy no te conozco y te consagro mucha tinta.
Un día, tu entrepierna desolada ya no merecerá
ni una línea.)

Miedo,
Julia.

Fieles

Creí pasar mi tiempo
amando
y siendo amada
comienzo a darme cuenta
que lo pasé despedazando
mientras era a mi vez
des
Pe
Da
Za
Da
Claribel Alegría
como una efigie caída del nicho
virgen de un credo en desuso
nariz rota
sin un brazo
arrumbada
polvorienta
sin devotos que prometan incienso
sin homenajes
vino ni rezos de arrebató
decrépita
afeada
entre cacharros y alambres viejos
cubierta de olvido
extraño ejercer la tiranía del altar

porque hace tiempo acariciaron mi manto
me ungieron de aceites
cubrieron de besos mi cabello
con ímpetus nocturnos me rogaron
y, complaciente,
otorgué los favores

Inminencia

Estoy sangrando.
Ellos me rondan,
tiburones hambrientos.

En campaña

Dañada de guerra
piel en jirones
manos cansadas de apretar
busco quien me algodone las heridas
las balsame y medicine.
Enflaquecida
sobre un catre suplico

KYRA GALVÁN

Kyra Galván Haro, nació en la Ciudad de México el 14 de julio de 1956. Maestra en literatura, es poeta, novelista, fotógrafa, traductora, economista y periodista. Premio de Poesía Joven “Elías Nandino” y becaria del Centro Mexicano de Escritores. Ha radicado en Tokio, Japón y Londres, Inglaterra, colaborado como corresponsal cultural del periódico EL UNIVERSAL. Asimismo, ha sido colaboradora de otros medios como Excelsior, La Regla Rota, Nexos, Punto de Partida, ¡Siempre!, Tercera Imagen, Tierra Adentro, y Versus. Su poesía ha sido seleccionada en numerosas antologías y compilaciones nacionales y extranjeras.

POEMAS

CONTRADICCIONES IDEOLÓGICAS AL LAVAR UN PLATO

Contradicciones ideológicas al lavar un plato. ¿No?
Y también quisiera explicar
por qué me maquillo y por qué uso perfume.
Por qué quiero cantar la belleza del cuerpo masculino.
Quiero aclararme bien ese racismo que existe
entre los hombres y las mujeres.
Aclararme por qué cuando lavo un plato
o coso un botón
él no ha de estar haciendo lo mismo.
Me pinto el ojo
no por automatismo imbécil
sino porque es el único instante en el día
en que regreso a tiempos ajenos y
mi mano se vuelve egipcia y
el rasgo del ojo, se me queda en la Historia.
La sombra en el párpado me embalsama eternamente
como mujer.
Es el rito ancestral del payaso:
mejillas rojas y boca de color.
Me pinto porque así me dignifico como bufón.
Estoy repitiendo/continuando un acto primitivo.
Es como pintar búfalos en la roca.
Y ya no hay cuevas ni búfalos
pero tengo un cuerpo para texturizarlo a mi gusto.
Uso perfume no porque lo anuncie
Catherine Deneuve o lo use la Bardot
sino porque padezco la enfermedad
del siglo XX, la compulsión de la posesión.
Creer que en una botella puede reposar
toda la magia del cosmos,
que me voy a quitar de encima
el olor de la herencia,
la gravedad de la crisis capitalista,
porque a pesar de todo/hembra.
Se dice que las mujeres débiles/que los hombres fuertes.
Sí y nuestras razas tan distintas.
Nuestros sexos tan diversamente complementarios.
Yin & Yang.
La otra parte es el misterio que nunca desnudaremos.

Tras interminables custodias
ante el fogón, mis caderas se cocieron con el puchero
Mis brazos jubilados cuelgan del tendedero
del siglo XVII, después de haber lavado
durante todo el Renacimiento.
Arden mis ojos rendidos por la oscuridad
de largos encierros detrás de muros altos
y mis ingles soportando el roce de todas las manos
y mi cuello frágil bajo el peso de cadenas
que imagino recubiertas de alhajas.
¡Que vengan los hilos y las planchas!
¡Los jabones, afeites y cepillos,
el almidón, sobre todo, y el aceite!
¡Ajústenlo todo de nuevo!
¡Que nada rechine!
Necesito levantarme mañana para ser mujer.
Olvidarme que en las noches

la Historia nos aplasta.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA

Laura Méndez de Cuenca (Hacienda de Tamariz, Amecameca, Estado de México, 18 de agosto de 1853-Ciudad de México, 1 de noviembre de 1928). Fue profesora, feminista, escritora, articulista y poetisa mexicana.

POEMAS

Nieblas

En el alma la queja comprimida
y hinchidos corazón y pensamiento
del congojoso tedio de la vida.

Así te espero, humano sufrimiento:
¡Ay! ¡ni cedas, ni menguas ni te paras!
¡Alerta siempre y sin cesar hambriento!

Pues ni en flaqueza femenil reparas,
no vaciles, que altiva y arrogante
despreciaré los golpes que preparas.

Yo firme y tú tenaz, sigue adelante.
No temas, no, que el suplicante lloro
surcos de fuego deje en mi semblante.

Ni gracia pido ni piedad imploro:
ahogo a solas del dolor los gritos,
como a solas mis lágrimas devoro.

Sé que de la pasión los apetitos
al espíritu austero y sosegado
conturban con anhelos infinitos.

Que nada es la razón si a nuestro lado
surge con insistencia incontrastable
la tentadora imagen del pecado.

Nada es la voluntad inquebrantable,
pues se aprisiona la grandeza humana
entre carne corrupta y deleznable.

Por imposible perfección se afana
el hombre iluso; y de bregar cansado,
al borde del abismo se amilana.

Deja su fe en las ruinas del pasado,
y por la duda el corazón herido,
busca la puerta del sepulcro ansiado.

más antes de caer en el olvido
va apurando la hiel de un dolor nuevo
sin probar un placer desconocido.

Como brota del árbol el renuevo

en las tibias mañanas tropicales
al dulce beso del amante Febo,

así las esperanzas a raudales
germinan en el alma soñadora
al llegar de la vida a los umbrales.

Viene la juventud como la aurora,
con su cortejo de galanas flores
que el viento mece y que la luz colora.

Y cual turba de pájaros cantores,
los sueños en confusa algarabía,
despliegan su plumaje de colores.

En concurso la suelta fantasía
con el inquieto afán de lo ignorado
forja el amor que el ánimo extasía.

Ya se asoma, ya llega, ya ha pasado;
ya consumió las castas inocencias,
ya evaporó el perfume delicado.

Ya ni se inquieta el alma por ausencias,
ni en los labios enjutos y ateridos
palpitan amorosas confidencias.

Ya no se agita el pecho por latidos
del corazón: y al organismo activa
la congoja febril de los sentidos.

¡Oh ilusión! mariposa fugitiva
que surges a la luz de una mirada,
más cariñosa cuanto más furtiva.

pronto tiendes tu vuelo a la ignorada
región en que el espíritu confuso
el vértigo presiente de la nada.

Siempre el misterio a la razón se opuso:
el audaz pensamiento el freno tasca
y examine sucumbe el hombre iluso.

Por fin, del mundo en la áspera borrasca
sólo quedan el árbol de la vida
agrio tronco y escuálida hojarasca.

Voluble amor, desecha la guarida
en que arrullo promesas de ternura,
y busca en otro corazón cabida.

¿Qué deja al hombre al fin? Tedio, amargura,
recuerdos de una sombra pasajera,

quién sabe si de pena o de ventura.

Tal vez necesidad de una quimera,
tal vez necesidad de una esperanza,
del dulce alivio de una fe cualquiera.

Mientras tanto en incierta lontananza
el indeciso término del viaje
¡Ay! la razón a comprender no alcanza.

¿Y esto es vivir?... En el revuelto oleaje
del mundo, yo no sé ni en lo que creo.
Ven, ¡oh dolor! Mi espíritu salvaje
te espera, como al buitre, Prometeo.

Adiós

Adiós: es necesario que deje yo tu nido;
las aves de tu huerto, tus rosas en botón.
Adiós: es necesario que el viento del olvido
arrastre entre sus alas el lúgubre gemido
que lanza, al separarse mi pobre corazón.

Ya ves tú que es preciso; ya ves tú que la suerte
separa nuestras almas con fúnebre capuz;
ya ves que es infinita la pena de no verte;
vivir siempre llorando la angustia de perderte,
con el alma enamorada delante de una cruz.

Después de tantas dichas y plácido embeleso,
es fuerza que me aleje de tu bendito hogar.
Tú sabes cuánto sufro y que al pensar en eso
mi corazón se rompe de amor en el exceso,
y en mi dolor supremo no puedo ni llorar.

Y yo que vi en mis sueños el ángel del destino
mostrándome una estrella de amor en el zafir;
volviendo todas blancas las sombras de mi sino;
de nardos y violetas regando mi camino,
y abriendo a mi existencia la luz del porvenir.

Soñaba que en tus brazos de dicha estremecida,
mis labios recogían tus lágrimas de amor;
de nardos y violetas regando mi camino
y abriendo a mi existencia la luz del porvenir.

Soñaba que en tus brazos, de dicha estremecida,
mis labios recogían tus lágrimas de amor;
que tuya era mi alma, que tuya era mi vida,
dulcísimo imposible tu eterna despedida,
quimérico fantasma la sombra del dolor.

Soñé que en el santuario donde te adora el alma,
era tu boca un nido de amores para mí,
y en el altar augusto de nuestra santa calma
cambiaba sonriendo mi ensangrentada palma
por pájaros y flores y besos para ti.

¡Qué hermoso era el delirio de mi alma soñadora!
¡Qué bello el panorama alzado en mi ilusión!
Un mundo de delicias gozar hora tras hora
y entre crespones blancos y ráfagas de aurora
la cuna de nuestro hijo como una bendición.

Las flores de la dicha ya ruedan deshojadas.
Está ya hecha pedazos la copa del placer.
En pos de la ventura buscaron tus miradas
del libro de mi vida las hojas ignoradas
y alzóse ante tus ojos la sombra del ayer.

La noche de la duda se extiende en lontananza;
La losa de un sepulcro se ha abierto entre los dos.
Ya es hora de que entierres bajo ella tu esperanza;
que adores en la muerte la dicha que se alcanza,
en nombre de este poema de la desgracia. Adiós.

Siempre vivas

Ya no más en los bosques de palmeras
de tu tierra natal,
las notas de tu canto peregrino
los pájaros oirán.
Cuando la luna misteriosa y triste
hasta el fondo del mar,
a bañarse descienda entre delfines
y bancos de coral,
cual otras veces sus glaciales rayos
a tu alcoba entrarán
a acariciar tu frente pensadora
y allí no te hallarás:
muda la alcoba, abandonado y solo
el lecho virginal;
los seres que te amaron, sollozando
en duelo y orfandad;
todo callado, fúnebre y sombrío
para nunca tornar,
que alzaste el vuelo de la tierra impura
diciéndonos está.
Las flores que tus manos cariñosas
en la tierra feraz
cultivaron, son gala todavía
del huerto tropical,
pero ya ni perfuman tus cabellos
ni engalanan tu hogar:

Otras manos piadosas las recogen,
las atan con afán,
y a tu sepulcro, en lágrimas bañadas
las van a colocar.
¡Oh, musa del amor y la poesía,
¿en dónde, en dónde estás?!
¿Llegan a ti las quejas que prorrumpen
la pobre humanidad?
¿Por un afecto inalcanzable y puro
tu espíritu quizá
ligado se halla a la terrena vida
para siempre jamás?
Laureles de la fama y de la gloria,
si no valeís, pasad:
La amada ausente que en nosotros vive,
¡no os necesita ya!

Resignación

Adiós, paloma blanca, que huyendo de la nieve
te vas a otras regiones y dejas tu árbol fiel;
mañana que termine mi vida oscura y breve
ya sólo tus recuerdos palpitarán sobre él.
Es fuerza que te alejes... del cántico y del nido
tú sabes bien la historia, paloma que te vas...
el nido es el recuerdo y el cántico el olvido
¡el árbol es el "siempre" y el ave es el "jamás".
Y ¡adiós! mientras que puedes oír bajo este cielo
el último ¡ay! del himno cantado por los dos...
te vas y ya levantas el ímpetu y el vuelo,
te vas y ya me dejas, paloma, ¡adiós, adiós!

LOURDES CABRERA RUIZ

Lourdes Cabrera Ruiz. Mérida, Yucatán, 1962. Maestra en Español por la Normal Superior de Yucatán y Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Autónoma de Yucatán. Profesora en la UAY, donde colabora en el cuerpo académico "Estudios Literarios". Participa como académico externo en proyectos de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México, y coordina la licenciatura en Literatura Latinoamericana. Ha publicado *Cantar de los principios y otros poemas* (Instituto de Cultura de Yucatán-Conaculta-Literalia Editores, 2011). Lourdes Cabrera Ruiz es presidente de Club Cultiva Mente, A.C., miembro fundador de la Asociación Literaria y Cultural de Yucatán, docente, coordinadora de talleres literarios en contextos educativos, sociales y culturales. Contacto: *ccultivamente@gmail.com*

POEMAS

De imposibles de imposibles balbuceando

al paladar de un náufrago infinito

hay burros
que tocan a veces flautas
muy gordas para el intento

el aire de la almena
cuando sus talentos esparcían
demasiado oscura
regalaba

qué sonido grave lo aburría
qué dulzura tanta la engordaba

cuánto pierde el burro su fragancia
por no haber previsto la evapora

milagro
infortunio
a veces
esta flauta queda balbuciendo
su rancio y necio amargor de vientre

sin saber sentir la flatulencia
de místicas orejas ya privada
suena
oh flauta en desencuentro sin cuidado
tan lejos de azucenas reclinadas
tan cerca de ser burra y sin notarlo

PROTOCOLARIO

Reúne fragmentos de origen pagano
ante el juicio que censura deslealtades
y, prístina, declara vehemencia,

intención piadosa del que alaba.

Ejercicios de abandono sabe el cuerpo
(dispararse no te excluye de liturgia)
ven al abrigo de mansedumbre,
desnuda implora tu voz cantigas.
Una sola versión mágica recibe
el santuario altísimo en mi nombre:
trueque salmodia virgen tu suerte,
apócrifas voces regresen al cáliz.

Destreza en lo adverso virtudes convoca
si el ungiéndose de labios gentil
concede perdón a tu repudio,
si el calvario en secreto derrama gozo.

Este poema fue publicado en el suplemento cultural El juglar, del extinto Diario del Sureste, Número 402; febrero 4 del año 1999. El ejemplar impreso pertenece a la hemeroteca de Ediciones Letras en Rebeldía <<Isidro Yerves Mena>>. La transcripción fue realizada por Armando Pacheco como parte del proyecto de rescate de la bibliografía literaria de Yucatán. Esta inscripción se realiza sin fine de lucro y como promoción de la lectura.

LOURDES URREA

Lourdes Amelia Urrea Ruiz, mejor conocida como Lourdes Urrea (Mazatlán, Sinaloa, 17 de julio de 1954) es una escritora y conferencista mexicana, especializada en literatura infantil y juvenil. Escribió sus primeros poemas a la edad de doce años, y su primera historia de misterio cuando tenía dieciséis. Es autora de las populares series de terror juveniles *Cuentos de escalofrío* y *Castillo del terror*.

POEMAS

Primer amor

¡Nos separamos? ¡Lo llamaremos incluso rompiendo ambos corazones? Borrar todos los recuerdos, lavar las huellas de un amor soportado para bien y para mal. Y cuando llega el invierno, con su cabello plateado, después de todo, la señora y los ex no soportan. ¿Pensarás en mí, solo una vez más, cuando suspires y te des cuenta de que deberíamos habernos quedado.

Lourdes Urrea (1974)

“Déjame que te cante con mi voz marina y que te mire... como jamás volverán a mirarte los ojos humanos”

Anhelo

En el suave llanto de las hojas, siento una canción de recuerdo. Aquí todo llora tu ausencia, hasta el sol se esconde tras las nubes desde que te fuiste.

Versos prohibidos

**No somos esos...
Esos que nacieron juntos
y el capricho de un mitológico rey chino
despegó.
No somos esos, no.**

**Aquellos hechos uno del pedazo de la costilla
del otro, que un Dios vengativo
castigó.
No somos esos, no.**

**No somos una pieza de ese todo
que embona tan perfecta.
Ni la media parte de una fruta predilecta.
No somos esos, no.**

**Pero te quiero de esta manera
imperfecta y diminuta.
Y cada vez que te vas,
yo me repito...no somos esos, no.**

**Y es que te quiero de esta manera
fallida y absoluta,
que a cada rato me olvido
de que no somos esos, no.**

**Mientras dure
Como el tisú más delicado,
como cristal cortado.
Así es el amor.
Como una rosa de té,
como una piedra en el río.
Así es el amor.**

**Se rompe al pasar el tiempo,
se triza con el dolor.
Es efímera su vida
como una flor.
Y se va, se va de repente,
con la corriente.
Tienes que tomarlo mientras dure,
tienes que aguantarlo
mientras duela.
Porque una mañana cualquiera,
sólo habrá un recuerdo
sobre la estera.**

El sueño
Tu recuerdo es más fuerte
que todos mis olvidos.
Me asalta por las noches
y me toma desnuda,
Y es tu amor un conjuro
para mis amarguras.

Y quisiera dejarte
mi vida en la boca.
Irme contigo
en ese sueño suave.
Y sentirme viva,
y sentirme nueva.

Y no te puedo negar,
cuando despierto,
aunque sé
que no es verdad
siento que
es cierto.

Las hojas

En este cuerpo dividido
entre izquierda y derecha,
donde los linderos son tan frágiles
que nunca se sabe
cuando se está de un lado o del otro,
luchamos con el viejo concepto
de si somos o no somos...

... ¡qué felicidad la de las hojas!
que van a donde el viento vuela.
Y la de las caracolas
que arrastra la marea.

Seremos quizá una hoja,
quizá una caracola,
No.
Vivimos al filo del dolor
y a la vera de la alegría,
No.
Nuestros cuerpos pueden dar vida,
nuestra mano puede matar,
en verdad no somos hojas
ni caracolas.

Aquí

**Y aquí estoy, estamos.
En este planeta,
donde hombre y mujer no son iguales.
Lo cual es una maldición y una bendición al mismo tiempo.**

**Aquí estoy, estamos.
En una tierra que da y toma
lo mejor y lo peor,
en ese orden.**

**Donde no se sabe a ciencia cierta,
si hay hombres buenos,
y hombres malos,
o sólo humanos.**

**Y aquí estoy, estamos.
Ángeles, demonios,
y hermanos,
tratando de adivinar el acertijo.**

**Y mientras unos reímos
y otros lloramos,
alguien, en algún lugar,
se regodea.**

La Caja

*Atados vivimos a lo que no vemos,
lo que no tenemos,
y lo que no es.
Y pasas la vida siendo como no eres
para ser como quieres ser.
Y vas guardando tu pasado en una caja,
que poco a poco huele a naftalina
Y se te escapa el tiempo como harina,
sin acordarte de no haberlo recordado.
Y de repente tu presente es tu pasado.*

El trabajo

Dame trabajo Señor,
pero dame el trabajo que yo haga mejor.
Para entregarme a Ti en cada día de labor.

Dame el trabajo que aguce mi oído
para que pueda escuchar el eco de las pisadas
del ser amado.

Y como la sangre surca por mis venas
cantando su vieja canción de vida.

Dame el trabajo que aclare mi vista
para que pueda ver el resplandor del sol
en el rostro de cada hombre.
Y las lágrimas que aún no han sido derramadas
en el rostro de cada niño.

Dame el trabajo Señor que sensibilice mis manos
para que pueda sentir la ternura oculta en la roca.
Y la firme determinación de una flor.
Tómame Dios, esto es todo lo que tengo,
y esto es todo lo que soy.

LUCÍA YÉPEZ VILLAFUERTE

(1941)

<https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2011/09/4839-lucia-yepez.html>

Lucía Yépez [Villafuerte] ¿Nació? en el Distrito Federal, actualmente radica en Nuevo León. Es una poeta, editora y compiladora de cuento infantil mexicana. Licenciada en Letras Españolas y Artes. Realizó un Diplomado en Letras en la Escuela de Escritores de Nuevo León incorporada a la Sociedad General de Escritores de México SOGEM. Es coordinadora de talleres de sensibilización artística infantil. Fue becaria del Centro de Escritores de Nuevo León CONARTE 1999-2000. Obtuvo el Premio Celedonio Junco de la Vega del Instituto de Seguridad y Servicios Social de los Trabajadores del Estado ISSSTE 1994, el Premio Álica de Nayarit 1995 y el Premio de Literatura de Nuevo León 1998.

Ha colaborado en diversas publicaciones literarias como *Palabras para llevar*, *Literatura en Nuevo León*, *El Norte*, *A punto*, *Zigzag* y *Tierra Adentro*, entre otras. Sus textos han aparecido en antologías españolas, argentinas y peruanas. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés. Actualmente, se desempeña como coordinadora de talleres de creación literaria, cuentacuentos y promoción de la lectura entre niños y adultos. Su poesía ha sido incluida en antologías publicadas en España, Argentina y Perú, también ha sido traducida al inglés. Ha publicado varios libros en diferentes editoriales, su trabajo se destaca por su sobriedad y es considerada un referente en la literatura erótica regiomontana.

POEMAS

Esa música

Oigo sueños
sobre tu cuerpo extendido
olas blancas y largas
ojos
resbalando
por caminos de piel
Un golpe de mar
atraviesa
mi garganta
y el rumor de la sangre
y tus pechos desnudos
y la música de tu ombligo
y de tu ombligo
la música

Black and black

Mala cosa es un ángel
Si te besa con las alas abiertas
Y si tiembles o tratas de escapar
Oscilará entre ocultarse
O verte a los ojos
Pero si gritas
Con turbia mirada de ocelote en celo
Se arrojará sobre ti
No lo podrás soportar
Caerás de espaldas

Con los muslos abiertos.

Sólo una lágrima

El canto del cenizote
escurre por las bardas
habla de nostalgias de carbón
de la noche anaranjada
de alas marinas
más allá
la ciudad
creciendo sus ojos tristes
pero cualquier puede mirar al cielo
sin embargo
hay ojos que miran hacia adentro
pecados que vibran en la lengua
ciervos atravesando un espejo
camino que no llevan a ninguna parte
tus manos en mi cuello
y una oración
viajando por tus dedos

El elegido

Arde el mistral

Una ráfaga de luz
se revuelve
al borde
de mis párpados

Estoy en Damasco
doy vuelta en esquinas
grabadas en armenio

Una mirada grita
tras el olor de tu piel

Bajo el olivo
un hombre rubio bebe champán
recoge el sol en su lengua

Alguien dice silencio
y aparece un gorrión degollado

Mujer pelinegra
protégeme
frota tu lámpara de aceite
soy extranjero
-tengo una daga
y reflejos de luz derramándose por el filo-

invéntame un amuleto
antes de que el sol
se despedace contra el suelo
y los dogos
huyan

LUCÍA RIVADENEYRA

Catedrática de la UNAM (Morelia, Michoacán, 1957). Sus poemarios *Rescoldos*, *En cada cicatriz cabe la vida* y *Robo calificado* fueron merecedores de los Premios Nacionales de Poesía Elías Nandino (1987), Enriqueta Ochoa (1998) y Efraín Huerta (2003), respectivamente. En 2007, publicó *Rumor de tiempos*, antología personal; y en 2017, *De culpa y expiación*. En 2013, en Morelia, le dedicaron el Primer Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes.

POEMAS

Metamorfosis

Yo
antes de ti
pólvora secreta

Yo
contigo
adobe y quemadura

Yo
sin ti
ceniza y campodiablo

Credo

el incendio empieza
cuando untado de palabras
te dejas venir
hacia mi cuerpo
palpas gimes sueñas
sólo entonces
creo en la
única
firmeza de tu vida
después
llegan los bomberos

Salud

Mi nombre pronunciado por tus labios
tiene rumor de mar y de montaña.

Tu lengua de oleajes
descubre, deshiela, hace milagros.

Tu saliva colabora a que digas
¡salud! y me libres de todo mal,
aunque no sea cierto.

Suicida

Grandísimo cabrón, ya te nos fuiste.
No avisaste, carajo.
Y ahí nos dejas, arañando lágrimas

enredando las causas
buscando las preguntas
queriéndote, queriéndote.

No se vale, traidor. Ya no podremos
pelearnos las razones.

Tu mueca de suicida
es sorpresa y angustia, es dolor
insospechado en la sogá nocturna.
Es dolor arrancado a la vergüenza.

Por eso no queremos
contar a los vecinos
que sacaste la lengua como un dardo
para hacer estallar
la culpa de la tribu.

Mareo

Dan ganas de aplaudir con sólo verte
entrar en las caderas de mis sueños.

Dan ganas de comer algo salado
cuando tu piel absorbe mis deseos.

Dan ganas de tomar, de fuego, un trago
si tu sudor resbala por mis muslos.

Dan ganas de llorar de pura dicha
cuando presienten tus dedos mis antojos.

Dan ganas, muchas ganas, de hacer lumbre
para que no se enfríen las caricias,
para que no se acabe
el mareo de tierra que generas.

Hospital

I

Quiero imaginar cómo me miran,
en extraño colchón,
los que vienen de afuera
los que huelen a calle, a periódicos.

Quiero imaginar cómo me miran
pasados veinte días
de holganza dolorosa
de llantos sostenidos
de cambio de trincheras.

II

Aquí todo es perverso.
Las camillas no tienen
ni un punto cardinal.
Los viajes son sirenas de ambulancia.
El tiempo en una gota
tiembla, y el agua es suero.
La cama en su blancura
tiene la frialdad insobornable del pepino.
Y el dolor, como una flecha muy agría,
da en el blanco del hígado.

Hospital

III

He reconstruido lunas, griteríos
y juegos de una escuela
lejana y de altos muros,
perdida en la memoria,
porque aquí la pared
es muda y es biliosa

Mientras agujas perforan mi orgullo,
en afiebrados sueños, palpo rosas
algodones para olvidar los de hoy,
blancos y sin azúcar.

IV

Enhebro la paciencia en el dolor
porque no puedo huir
de esta celda con aire artificial,
donde la angustia se diluye a ratos
con la respiración de mis amigos
que incendia puertas, sábanas
y ensoñaciones de mi piel que vive,
bajo sospecha médica, en clausura.

Pero para saber cómo me miran
en extraño colchón
he querido moverme,
andar hacia el espejo y no he podido.

Epígrafe para tres poemas*

*Y yo te invoco en sueños, y me salvo,
y al salvarme te salvo si me escuchas.*

Rubén Bonifaz Nuño

1. COSTURA

**La tarde del viernes
compré al mayoreo
hilos, agujas, dedales**

**La noche del sábado y domingo
me puse a trabajar**

**La mañana del lunes
supe que era imposible
remendar más tu presencia.**

2. SOLIDARIDAD

A Rigoberto

Le he tomado cariño al perchero
pues recibe con humildad
tu saco, tu camisa, tus pantalones

Es mi cómplice más firme
porque cuida celoso tus ropas cuando me amas

No te dice que las acaricio mientras duermes
ni que en sus ojales abrocho mis sueños

El perchero sufre conmigo
si descuelgas tus prendas para irte
a caminar sin arrugas por las calles.

3. VESTIGIOS

Hoy en este martes ciego
tus manos insolentes me recorren
tus palabras subversivas contraen mis adentros

Acepto el allanamiento de morada
mientras cae el peso de tus años en mis ojos

Al llegar el armisticio
alta la noche en este martes de bálsamos
queda en tu espada la huella de mis ansias

Mañana todo será miércoles de ceniza.

MAGDA PORTAL MORENO
(María Magdalena Julia Portal)

Magda Portal (Lima, Perú, 27 de junio de 1900-11 de julio de 1989). Poeta, lideresa del feminismo peruano y activista política, Magda Portal fue una mujer rebelde cuya obra lírica se engloba dentro del modernismo y que ha dejado varios versos para la historia a pesar de abandonar muy pronto la poesía para centrarse en la política. Fundadora del partido APRA. Considerada por algunos como la primera poeta vanguardista de Latinoamérica. Entre sus obras poéticas se encuentra *Vidrios de amor* (1929), *Costa azul* (1945) o *Constancia del ser* (1965). La escritora María Magdalena Julia Portal Moreno, a quien se recuerda simplemente como Magda Portal, nació el 27 de mayo de 1900 en el distrito peruano de Barranco, Perú. Publicar textos de su autoría en medios como “*Flechas*” y “*Amauta*” también la ayudó a dar a conocer sus habilidades literarias. Con relación a su vida personal, no se puede dejar de señalar que Magda contrajo matrimonio con el publicista y poeta Federico Bolaños, con quien tuvo una heredera. Ya divorciada, inició un vínculo sentimental con Reynaldo Bolaños, su excuñado y también intelectual, más conocido como Serafín Delmar. Con él lanzó la obra “*El derecho de matar*”. Esta mujer que residió en países como Cuba, México y Chile presidió durante gran parte de la década del '80 la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. “*Vidrios de amor*”, “*El desfile de las miradas*”, “*Destino del hombre*”, “*Constancia del ser*” y “*La trampa*” son otros de los títulos que nutren a su producción literaria. Magda Portal falleció el 11 de julio de 1989 en Barranco, donde esparcieron sus cenizas para cumplir con su última voluntad.

POEMAS

Arcos

hoy creo todo falso
en este amor de humo
desde los dos estanques
vidriados de tus ojos
donde se inmovilizan mis pupilas
hasta la realidad emocionada
de tus dos manos infinitas

sólo es verdad la angustia de esta noche
palpable entre mis manos frías
i el llanto que me cae para adentro
i este deseo de pedir p e r d ó n

¡Ambiguas esmeraldas de mi risa!
Decoración fastuosa de mis cenefas de tristeza
como dos ojos verdes que han visto mucho el mar
i que sienten nostalgias de dormir en su seno

Bendita seas Hora
porque afirmas la angustia
de que este amor sólo es un sueño.

Mar de alegría

Yo soy un mar porque no hubiera sido un río
Un mar sin cauces
De verdes alegrías

I de profundas soledades
Un mar abarcador
de la Vida i la Muerte
del que parten i al que confluyen
todas las fuerzas de la Vida

Yo soy un mar como ese mar en calma
que ven mis ojos
i que ciñe la Tierra
con su soberbio beso blanco

Yo soy un Mar
pupilas de crepúsculo
i voz de aurora
Como ese mar azul
al que yo desperté en mi primer viaje
Aquel mar de los brazos abiertos
de la perenne juventud
Donde se posa mi Esperanza
gaviota blanca
con las pupilas rosas
Yo soy un Mar.

CANTO PROLETARIO

“la vida es de los felices”
amanece en todos los pregones callejeros-
rueda la mañana sobre el asfalto de
la tierra ululante y caliente
al extremo de la ciudad
los árboles saludan al obrero
con sus ramas estremecidas
por la alegría del viento vagabundo
el gran libertario
como un dolor sigue la sombra
la silueta del hombre
que desemboca en la ancha
puerta de la fábrica
allí – el humo acaecido en las máquinas
el gemido de las poleas
bajo la presión del pensamiento humano
balcones a la eternidad
los ojos siguen la labor constructora
i toda fábrica es una sola
maquinaria de empuje formidable
como un titánico organismo
que mueve el “motor maravilloso”
de los cerebros de 100 hombres unidos
el hermoso espectáculo del cerebro
i el músculo en acción!
el sudor les decora la cara
como otra sonrisa

que se tuesta en los labios apretados
de anhelo
la fábrica lo es todo:
la ESPERANZA i la CÁRCEL
Todos los días son MAÑANA
para el obrero que los lleva apretados
al corazón
como la imagen de la madre
LIBERTAD!
estandarte del Hombre!
el Sol espera la salida de la fábrica
desde el horizonte sus anchos brazos de luz
saludan el dolor del obrero
vencedor de la Vida.

IMAGEN

Kilómetros superpuestos cabalgando las distancias
todos los trenes partían sin llevarse mi
anhelo viajero
y al otro lado
me estaría esperando yo misma
con los brazos en las astas del tiempo
Ciudades con los nervios de acero
aguardando los muelles de mis ojos
para embarcar emigrantes que
se llevan el corazón en las manos
para que picoteen las gaviotas
de la ausencia
Yo quiero las ciudades donde
el hambre de los hombres
se ha trepado por los rascacielos
y se enreda a los radiogramas
del espacio
para llorar su esclavitud
Ciudades congestionadas de epilepsia
donde nos damos con la muerte
a la vuelta de cualquier esquina

Yo quiero pero en vano
en vano se alargan mis ojos como
grúas en la distancia profunda
que no cojen sino Kilómetros ´ Kilómetros
detrás de cuyas murallas
están las ciudades que sueño.

DUDAS

Tengo una hermana así pequeña
es mi hermana menor
la póstuma de dichas

a veces le adivino los silencios que se extienden
las sonrisas a medias
el miedo que la inunda
¡cuando me ve ya muerta!
¡tantas veces he muerto! ya no recuerdo cuántas
trata de defenderme
y defenderse ella
con su débil afecto intransferible agobiada vencida íngrima
de esperanzas
de cansancios de sueños
los soñados despierta
llega a sentir el peso de la vida y el miedo de mi muerte
¡si pudiera quedarme aún un poco más!
morir y no morir
asida a la ternura a las horas que pasan
como el reloj de arena
solo que nadie invierte su caída y sigue deslizándose sin tregua
¿cómo será cuando no esté mi sombra
mi presencia
mi silencio mi nada
mi paso por la tierra?
ella lo intuye
y tiembla
y no poder decirle
voy a quedarme para siempre
y devolverle el aire
y el aliento
o tal vez no tal vez
lo que ella teme es eso
que no me vaya nunca con esta eternidad
de mis días sin días que pasan como río
profundo sin moverse
apenas

FRENTE A LA VIDA RECOJO ESTE GRITO DESGARRADO

Frente a la Vida recojo este grito desgarrado,
ancha ola que se estrella en
la playa de mi corazón
no tengo procedencia
amo la Tierra
porque vengo del seno de la Tierra,
pero tengo los brazos
tendidos al Mar
el sol castiga mis espaldas
y la sonrisa de la mañana
tiene besos salobres
abre sus rejas la ciudad para los esclavos del hambre
donde el hombre tatuado de tristeza muerde el pan cotidiano:
“todos los días son iguales”
gran argolla
ojos de ajusticiado

manos que arañan las ideas oscuras,
nubes alegres,
alegría del campo
alegría del cielo
alegría del Mar
Alegría -vidrios rotos- las lagrimas
quiebran en arcoíris el paisaje
persignado de amor
con la pequeña cruz a cuestras
hombre esclavo -pequeño hijo de la Tierra
donde todo es prestado
hasta la luz que ríe
sobre su frente condenada.

LIBERACIÓN

**Un día seré libre, aún más libre que el viento,
será claro mi canto de audaz liberación
y hasta me habré librado de este remordimiento
secreto que me hunde su astilla al corazón.
Un día seré libre con los brazos abiertos,
con los ojos abiertos y limpios frente al sol,
el Miedo y el Recuerdo no estarán encubiertos
y agazapados para desgarrarme mejor.
Un día seré libre... Seré libre presiento,
con una gran sonrisa a flor de corazón,
con una gran sonrisa como no tengo hoy.
Y ya no habrá la sombra de mi remordimiento,
el cobarde silencio que merma mi emoción.
Un día habré logrado la verdad de mi Yo!**

MAGDALENA MONDRAGÓN

(1913-1989)

Nació ahí, en Torreón, Coahuila, *La perla de la Laguna*, una de las más modernas ciudades mexicanas. Su vocación cree haberla heredado de su abuela materna, de origen germánico y, como buena heredera de sangre alemana, siente verdadera pasión por las letras. Empezó a jugar con ellas desde muy temprana edad, ganando siempre los concursos escolares de literatura. Su educación primaria la realizó Magdalena en la escuela oficial Benito Juárez; la escuela superior en Nuestra Señora de los Lagos, en San Antonio, Tex.

POEMAS

No me dejes, amor

No me dejes, amor, que estoy viviendo
esta fluidez de sentimiento puro;
luz convertida en ligazón perfecta,
coral de tu sonrisa en la paloma
de mi palabra esperanzada y cierta;
calla mi labio enmudecido a todo
ante el asombro de tenerte cerca.
Si es cierta la distancia, ésta no existe
en el color que señaló la aurora,
y así la gracia me besó en silencio,
tan dulcemente, que ignoré su fuego.
¿En dónde estás? En todo: en amaranto
de emoción que convivo en los misterios
de las estrellas que durmió la noche
y el vertical silencio conmovido
de mi amor hacia ti se hace luciérnaga
para besar tus ojos y ponerles
mi corazón, donándote su ritmo.
Así oirás latir en las miradas
el amor, este amor, mi amor entero,
todo mi amor a ti, llama anhelada.

No me dejes, amor, que estoy soñando
en una eternidad que sé que existe
y que nunca encontré, más que hoy palpita
al tomarme la mano entre las tuyas,
al contemplar tus ojos, al mirarme
de tu pensar en mí, que se hace verbo,
carne hecha luz que enmudeció mi boca.
¿Es necesaria la palabra a solas?
Te siento que respiras
en la tierra que toco, en lo que miro,
en la rosa de pétalos de párpado,
en la oruga que vuelve mariposa
el polen de tus labios.

No me dejes, amor, que estoy viviendo
como nunca viví, y hay vida tanta
que quisiera morir por no sufrirla
ni tenerla en ninguna de sus marcas.

¿Olvidarme? ¿Por qué? ¿Cómo sabría
mi corazón de espejo no mirarte?
¿Ignora el agua el beso de la luna
o el mar bravío el ancla de las playas?
¿El sol no besa al despertar la rosa
y el pájaro no trina en las mañanas?
Tú eres mi sol, mi playa y mi presencia.
Por ti quiero estar cerca de la vida
e ignorante de todas las distancias
Así, aunque muera me verás en todo
y seré gota de agua en tu pupila;
reflejará tu sol mi sangre ardiente
y mi amor será el fuego de tu llama.

No me dejes, amor, que estoy muriendo
de la urgencia de amar,
que es la campana
de oro que grita sin cesar tu nombre
hecho cristal del viento en que reposa
tu corazón de alas.
No me dejes, amor, que no te dejes,
que no te dejaré mientras yo viva
y dudo que aun la muerte rompa el canto
de mi pasión que tu pasión respira.
Aposentada quedare en tu alma
que soy parte de ti, rescoldo vivo,
sellada por el fuego de tu sangre.
Para apartar mi amor que tanto te ama,
no bastará borrar mi rostro ni el olvido
de todo lo que fue nuestra palabra.
Para apartar mi amor que tanto te ama,
tendrías que morir tú y así matarme.

Torreón:

Como un niño de barro en mí quedaste,
he sentido la lumbre de tus soles
en inocente llama de ternura
que es tan sólo la lámpara votiva.
Del norte soy y la franqueza abierta
es un óptimo fruto;
a vida del corazón que en rojo vino
transforma la tristeza de las cosas
en sal y pan que sobre mesa queden
para que un caminante las recoja;
o que las lleve el viento
como al polen
la grácil mariposa
sin pedir el permiso de las flores.
Las huellas de mis pasos se han perdido
y arenas de los vientos sombras tienden
hacia todos los puntos cardinales.

Yo cumpliré mi universal destino
para volver a ti como una niña
que ha olvidado los cienos de la tierra
al lavarlos el agua de tu río.

Estaciones de amor para mi Ciudad

Torreón:
vienes a mí
como un niño de barro
que ha inventado la vida en joven aire
que me ofrece los limos de tus campos
en dulce corazón de blancas nieves,
pues cada copo de algodón la luna
me mide el tiempo con estrella clara:
cirios para velar mi vieja muerte,
que ha tiempo me tiene consumida.
¿Adónde las tristezas me llevaron?
El fuego de los leños de tus árboles
quemán incienso de copal y cactus
y tus ilimitados horizontes
—medida verticales de tus hombres—
alegre hacen el sol de mediodía.
Si la música extraña yo aprendiera
del viento que se vuelve tempestades,
la sinfonía de tu recuerdo vivo
me enraizaría los ojos con el llanto
hecho laguna, o del Nasas brazo
en sutil espejismo convertido.
¿Quién oye de tu lucha los tambores?
¿Quién en la siembra su coraje arroja
en apuesta de vida y a que el tiempo
le robe al tiempo su perpetua sombra?
Te has jugado a vivir ya la camisa
y eres feliz, ¿oh pueblo sin historia!,
sin más historia que el trabajo diario
que has mantenido con grandeza heroica.

CANTO DE AMOR Y MUERTE

Te amo, siento que te amo
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte...
En la diaria existencia de estas muertes
en que el alma y el cuerpo renovados
se funden en la dicha de tenerte.
Dejaremos la vida que en nosotros
en cauces corra, hasta que el alba llegue;
y en el ave, en el mar y en toda cosa
el alma se difunda y en ti quede,
esencia en muerte, que la vida acosa;
llama en lo eterno que no desaparece,

canto en la aurora que en la noche duerme.
Te amo, siento que te amo
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte.
Y siento como nunca que es mentira
que la muerte no existe
y que perdura
esta vida que en vida a ti se prende.
Esta vida que es pura y tan gloriosa
que cada gota de mi sangre canta
y cada poro de mi cuerpo enciende.
Y duermo, que no muero, que en ti vivo
y sólo muero en mi cansancio leve;
y renazco después para quererte,
llama en la llama que calcina el día,
corazón hecho sol, naranja dulce,
zumo vital que entre tus labios quede,
oro licuo, que todo lo conmueve.
Tiembla tu labio así pájaro herido
en la sangre del beso desgarrado,
y sabes, como nunca, que te amo.
Tu corazón, mi corazón, alas tendidas,
pétalos suaves, nubes, hojas de árbol...
Dime en voz baja que por mi te has muerto
para vivir en la total entrega
de tu alma y mi alma confundidas
en la esencia vital que me estremece;
que en cada gota de mi sangre canta
y cada poro de mi cuerpo enciende.
Te amo, siento que te amo,
cuando al pensar en ti, pienso en la muerte.

(Este poema fue seleccionado hace tiempo por Bellas Artes entre los mejores del año y figura en la antología poética del INBA.)

Magdalena Mondragón (1913-1982)

El vertical silencio.

Siglo XX, Escritores Coahuilenses,
Universidad Autónoma de Coahuila,
Saltillo, 2003.

<https://academia.org.mx/poema-del-dia/item/siete-poemas-para-esta-semana-seleccion-de-felipe-garrido-351>

MALVA FLORES

(1961)

Malva Flores nació en la **Ciudad de México**, el 12 de septiembre de 1961. Ensayista, narradora y poeta; estudió Lengua y Literatura Hispánicas y la Maestría en Letras Mexicanas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido profesora y coordinadora del Centro de Educación continua y Proyectos Académicos de la misma Facultad. Colaboradora de Comola, El Día de los jóvenes, Paréntesis, Revista de la Universidad de México, Sábado y Tierra Adentro. Becaria del INBA, 1985 y del FONCA, 1993 y 1995. Premio Nacional de Poesía Joven de México "Elías Nandino", 1991. Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, 1999, por Casa nómada. Premio de Ensayo Literario "José Revueltas", 2006, por El Ocaso de los poetas intelectuales.

POEMAS

No había oro

En el retrovisor de un breve instante
Henri Michaux

No hay más tortuga metafísica y somos, cancerberos.

Mira las flores. Míralas bien: el terciopelo en su exceso de hambre.

El polen ya no es polvo de estrellas. La duna es una falta de aire. Pero eso sí, los querubines de la fama doméstica recogen diariamente monedas de neón.

No había oro. No había vacas reales. Solo polvo y desierto
-la palabra din gracias.

No debimos venir hasta las islas.

En aquel otro sitio donde nos abrazamos, ocultos del ruido, aún somos verdaderos. En Ese espejo alterno se besas quienes veían el sol al mismo tiempo y cubrieron también Sus ojos con la mano

Los dioses se fugaron de las islas

Buscas en Roma a Roma ¡oh peregrino!
y en Roma misma a Roma no la hallas
Quevedo

Unos querían vivir el rumba rumba, el tango, el ajeteo de aquellas largas horas donde los parroquianos se regocijaban

Otros querían volver al bendecido sol de algún verano que ya no tiene nombre y sólo podemos recordarlo como aquél: el verano magnífico de nuestra plenitud.

Todo está detenido acá en los riscos, suspendido en el tiempo de las medallas:

Los dioses se fugaron de las islas y en su sitio -me dicen los fuereños- ha quedado El censor.

Isla central

-Que no es la mía, repito

-Y tú, ¿a dónde vas?, me dice un hombre que quiere pasar por guía

-qué guía el heliotropo

“Violetas, señorita, una violeta”

-qué canta la diamantina voz del papagayo

Ya dejo de insistir y aceto la maleta que no es mía. Cuánto diablo sin rostro me la ofrece y tomo el equipaje sin ser Fausto.

Rash, rush, rouge

Miro el reloj de la Isla Central. Es el 26 de julio y unos puercos lustrosos caminan por la Calle.

MARCELA SANTOS

Marcela Santos, Monterrey, 1994. Poeta. Es licenciada en Letras Hispánicas por la UNAM y estudia la Maestría en Traducción en El Colegio de México. Ha publicado poemas en la antología *Poesía sin paraísos* (2019) y en medios digitales como *Tierra Adentro*, *Grafógrafxs*, *Página Salmón*, *Punto en Línea* y *Blanco Móvil*. Es autora de *Sol de Monterrey* (2021). Los siguientes poemas son del libro **Hay que cubrir de oro las heridas** De *Marcela Santos* | **Inéditos**

POEMAS

Aliento

En medio del bosque
donde los ríos de madera
son círculos concéntricos
y la confusión es calma
veo hacia lo alto

no encuentro rastro alguno
de mi huella de carbono

no hay sangre dentro de mí
que no sea la mía
las nubes que transitan
en la cúpula del cielo
son aliento
que perdona y acaricia

el calor es una pátina
que desciende
y se esfuma.

Influencer de Dios

De niña quise ser santa
dijo mi madre:
no peques

vi mi nombre en las jaculatorias
mis restos relucientes
debajo de un altar
por un momento

pero no se posa en todos lados
la gran mano de Dios
ni da dulces en las fiestas patronales
a cualquiera
las monjas italianas
ven con ojos de vidrio
el milagro en las noticias:

un niño santo sepultado
bajo los reflectores
ni una sola mancha

en sus tenis Nike
es blanco
su rostro sin pecado.

Toys 'R' Us

**Una mujer esperando.
Una mujer de rosa esperando en la fila.
Una mujer con piernas y brazos
cansados.
Una mujer con los brazos más pesados
que una halterófila olímpica.
Con el peso de mil carritos de compra,
una mujer cansada
en el lugar más feliz del mundo.**

Kintsugi

Hay que cubrir de oro las heridas.

Me sirvo un té chai por la mañana y pienso
en constelaciones, en delicados senderos
con sabor a miel cálida.

Hasta el monje más paciente, el último
en permanecer sentado
cuando la calma está a punto de derramarse,
resoplaría la verdad:

si el dolor o, más bien,
la incompetencia
se solidifican y refulgen
no es para inspirarme,
es para que no olvide.

Ikea

El domingo fuimos a conocer Ikea.
Compramos dos botellas de vidrio,
dos libreros armables y comimos
albóndigas suecas.

En el coche de regreso
tomé una *selfie*.
Me preguntaste si la iba a subir a Instagram.
Respondí: no.

No soy de esas personas que viven
para tomarse fotografías.

MARGARITA MICHELENA

Margarita Michelena (Pachuca de Soto, Hidalgo), 21 de julio de 1917–México, D. F., 27 de marzo de 1998) fue una poeta, crítica literaria y periodista mexicana, considerada por muchos como la mejor y más culta escritora del siglo XX.

POEMAS

Nuevo origen

Estás entre mis brazos
-aún no sé de tu extraña procedencia-
con tus ojos huidos de un firmamento opaco
y tus labios de una ardiente madera.

Eres de nuevo el mundo
que me arrastra y me llama.
Amargo y dulce fuego,
¿por qué sigo,
ya sin oír mis voces descarnadas y altas,
tu ceniza y tu sangre
y tu voz extranjera?

Hablas en el idioma de todo lo que arde.
Y en todo igual al fuego,
entre mis propios brazos te levantas
y luego, consumido,
en silencio te apagas.
Y te acogen mis manos, claras, vivas, indemnes,
como la sombra muda con que esperan los árboles.

Música ardiente, libre en mi sangre pálida,
sobre el invierno del pertinaz banquete
en que yo he sido a un tiempo
el hambre sin medida
y el sórdido alimento...

Oh voz antigua nueva,
la misma que ya estuvo pendiente de una rama
en otro paraíso,
la misma que convierte en vinos estivales
la inocencia del agua

Tomado de:

<http://www.8sorbosdeinspiracion.com/nuevo-origen/>

Atmósfera sin tiempo

"Tú eres mi raíz.
La hoja eterna y fiel.
La que no emigra
de la difunta gracia de la rosa.

Tú eres algo idealmente muerto.

De ti asciende la fragancia purísima
de una existencia oculta.
Y así estás, detenido
en una atmósfera sin tiempo,
en el silencio de una antigua alcoba
llena de vírgenes
y un suavísimo aroma.

Mis labios son ahora
el radiante fantasma de los tuyos.
Y los toco a través de un espacio en el que giran
sistemas silenciosos
de raza y de misterio.

Estoy contigo, para siempre,
en medio de una celeste soledad
y el selvático río de mi sangre
se vuelve una constante y mansa devoción
y un rítmico homenaje.

Tú eres ya más que tú.
Una constelación de indecibles presencias.
Una voz que canta ya el tono
de las voces eternas. "

Tomado de:
<https://www.epdlp.com/texto.php?id2=9819>

**Cuando yo digo amor
 Cuando yo digo amor
identifico
sólo una pobre imagen sostenida
por gestos falsos,
porque el amor me fue desconocido.**

**Cuando yo digo amor
sólo te invento
a ti, que nunca has sido.
Y cuando digo amor
abro los ojos
y sé que estoy en medio
de mis brazos vacíos.**

**Cuando yo digo amor
sólo me afirmo
una presencia impar
como mi almohada.
Cuando yo digo amor
olvido nombres
y redoblo vacíos y distancias.**

Cuando yo digo amor
en una sala
llena de rostros fútiles
y pisadas oscuras en la alfombra.

Cuando yo digo amor
crece la noche
y mis manos encuentran
para su hambre doble y prolongada
mi pobre rostro solo
repetido por todos los rincones.

Cuando yo digo amor
todo se aleja
y me asaltan mi nombre y mis cabellos
y las hondas caricias no nacidas.

Cuando yo digo amor
soy como víctima.
La inválida en salud.
El granizo y la rosa paralelos.
La dualidad del árbol y el paseante.
La sed y el parco refrigerio.
Yo soy mi propio amor
y soy mi olvido.

Cuando yo digo amor
se me desploma
la ascensión de las venas.
Sobreviene, un otoño
de fugas y caídas
en que yo soy el centro
de un espacio vacío.

Cuando yo digo amor
estoy sin huellas.
De porvenir desnuda
e indigente de ecos y memoria.

Cuando yo digo amor
adviento inútil
la palma de mi mano –que es convexa–
e increíble
ese girar soltero
del pez en su pecera.

La casa sin sueño

Por estas altas cámaras de ruina,
por estos laberintos sollozantes,
vago mirando que mis sueños cuelgan
como bellos demonios ahorcados,

prófugos de su signo de consumida sangre,
de amor profundo y devastado.

Sueños de soledad, orgullo fúnebre
de la boca inviolable,
de llegar a la noche
siendo un solo cadáver,
manos sin testamento de ternura,
bajel que parte sin dejar a nadie
diciendo adiós sobre la tierra:
ni al amor que devora
ni al hijo que se cae desde los brazos
a un destino de ser estrella muerta.

Puse la frente así bajo el dominio
de un oscuro zodiaco.
Y tuve el sonreír, el don prohibido
de la esterilidad y el fuego frío
de un ángel condenado.

II

Pero a mi soledad vino una sombra.
Pobló este mundo de soberbia ruina
con una voz que gime
como una criatura vengativa,
que tiembla entre el océano de sus lágrimas
lo mismo que una isla delirante.
Paso frente a sus ojos de niebla corroída
como si hubiera cometido un crimen
delante de un espejo.
Y esa voz. Esa voz desesperada
columna federal de helado fuego,
me persigue y me grita:
“Tu boca sin amor es la morada
de una culpa de hielo.
Y tu vientre cerrado
—muelle de soledad en donde nunca
se empezaron las lágrimas de un niño—
es la casa de un gran asesinato.

“Me amaste. Me conoces. Soy tu víctima
y el rostro de tu muerte.
Soy el amor, el fruto de ternura
que no bajó del árbol de tu sangre.
Mírame. Soy la sombra que proyecta
el sol difunto de tu gloria oscura.

“Ya no podrás tocarme. Soy apenas
una amarga memoria de ceniza.
Pero he de rondar siempre
por tu casa sin sueño,
por tu orgulloso reino de fracaso
y tu victoria taciturna,
llevando entre mis brazos, como ahora,
el imposible rostro de tus hijos,
sus manos confinadas en la noche

y su amorosa forma destruida”.

Tomado de:

<https://poemas.nexos.com.mx/la-casa-sin-sueno/>

Elegía

Imaginad un árbol con las ramas por dentro,
ahogado por su propia e imposible corona
y que cautivo lleva –aniquilándole–
el fruto no vertido de su sombra.

Esto soy yo. La soledad sin brazos.
Un mar que, despertando, ya es arena,
muriendo solo bajo el mismo grito
que imaginó poner entre sus ondas.

Yo venía
de ser raíz para subir a sueño,
de ser oscuridad a dividirme
en el sereno reino de mis hojas.
Subiendo estaba y encontré esta muerte
de no ser sino el árbol que encerrada
lleva su irrealizable primavera,
su fuerza inútil de imposibles ramas
que no verán jamás a las estrellas.

Esto soy nada más. Raíz desnuda.
Un viaje que pensó que se movía
hacia el diáfano fuego de la rosa
y se quedó en su origen de ceniza,
más que nunca en la planta desde donde
creyó subir por la escalera angélica.

Y estoy sintiendo lo que siente un sueño
cuando va a florecer y es despeñado
desde los mismos ojos que lo sueñan.

Soy la que nada poseyó. La oscura
desesperada soledad terrible,
quien jamás conoció sus propios brazos
ni los colmó de llanto y de dulzura.

No se crea en la voz que se me escucha,
que no es ésta mi voz. Y este poema
no es siquiera una rama... No es siquiera
una sospecha de mi oculta sombra.

Tan sólo quedó aquí del mismo modo
que en la orilla del mar a veces queda
–testimonio de muerte y abandono–
el lúcido esqueleto de una perla.

MARGARITA PAZ PAREDES

(1922-1980)

Margarita Paz Paredes es una poeta mexicana nacida en Guanajuato el 30 de marzo de 1922 y fallecida en Ciudad de México el 22 de mayo de 1980. Se destacó principalmente por escribir de forma directa sobre cuestiones relacionadas con los derechos humanos y la filantropía. No se tienen muchos datos sobre su vida personal, tan sólo se sabe que estudió Periodismo y posteriormente Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México y que se entregó a las letras completamente, intentando cambiar su pequeño mundo, promoviendo ideas de conciliación y respeto fundamentalmente.

Entre sus obras pueden destacarse "*Sonaja*", "*Elegía a César Garizurieta*", "*Litoral del tiempo*" y "*Andamios de sombras*"; a través de ellas podemos encontrarnos con una autora preocupada por el porvenir del pueblo e interesada por los aspectos relacionados con los derechos de los ciudadanos y la libertad; sin embargo, también tiene poemas de amor donde se nota una gran sensualidad por parte de la creadora y un estilo que roza lo erótico sin llegar a poder considerarse como tal. En nuestra web podrás leer uno de sus poemas, el cual se titula "*Pequeña isla*".

POEMAS

Búsqueda

A Luis Gallegos Valdés

I

Ahora
que encamino mis pasos hacia el alto crepúsculo,
cadáveres de sueños siembran su cal inútil
a lo largo del día.
Mi devoción frustrada no acierta ni siquiera
a imaginar un súbito color entre la sombra.
¡Esta tarde, como todas las tardes,
he perdido una estrella!

Apareció de pronto flotando sobre el río
y fue como nenúfar transitorio
su anunciación insólita.
Su nombre de rocío
dejó en mis labios avidez lacustre;
y al fin, celeste y evasiva,
se diluyó en derroche de iluminada espuma.

Vino después a mis hambrientas playas
y era un pez rutilante en mis redes de asombro;
pero sobre la arena se deshizo
su inusitada piel de azogue.

II

Decidme, amigos:
¿habéis visto mi estrella?

Por la alegría con que bañó mi aurora,
yo la busqué en la zarca sonrisa de los niños;

en el piafar ardiente del caballo;
en la congregación del pan sencillo;
en la dorada fuga
de una silvestre lagartija;
en el remanso donde las palomas
trizan a picotazos los luceros,
y en la miel inocente
con que el amor construye sus panales.

III

Avisadme
si encontráis una huella
de mi pequeña luz desvanecida.

Por el temblor que aposento en mi alma
le percibí en el viento
-salterio alucinado para cantar tu nombre-
Que encendió fuegos fatuos
en el encarcelado panteón de mi esqueleto.

La seguí en el salitre de la ola imprevista
que me acercó un instante
al ojo pavoroso del velero
perdido en la vigilia de mi oceánica noche.

Me conmovió la orquesta sensual de su llamada
y el corazón en brasas consumido en su estirpe
la espera en el secreto sacerdocio del fuego.

IV

Alerta, caminantes:
Ha caído mi exhalación en el vacío.
Prestadme vuestros mantos;
tendedlos sobre el polvo;
que su llama fugaz no se lastime
y me deje
en cenizas transida.

Vosotros, los que portáis antorchas iluminando bosques,
y mares y desiertos,
no abandonéis mi paso
que enigmas y tinieblas asaltan.

Escuchadme:
si no encuentro la brecha donde sabias y diseminadas
espinas
conducen a la rosa:
si este llanto
con su pasión de cándida ternura
no logra humedecer
el contorno inflamado de su ausencia;
antes que muera a oscuras,
sin el contraste de su leve cirio,

heridme aquí en el pecho,
sacadme el corazón, arrojadlo a la noche
y retiraos, amigos,
porque su incandescencia de volcán retenido
liberará sus vetas
incendiando la tierra, el aire, la esperanza...

V

¡He perdido mi estrella!
Si la encontráis un día,
decidle, que en su busca
este pequeño corazón de trigo
quiso ser para ella
el pulso universal del firmamento.

Pequeña isla

Adán del universo:
donde pones tu planta
la tierra se conmueve
de ocultos paraísos.
(Te anuncia una legión
de brazos incendiados.)
Eva soy, inmemorial y eterna,
ligada a ti por el suspiro
de antigua soledad, y desterrada
por el frutal capricho.

En el exilio estoy.
El alba de mis besos
palidece en la niebla.

Hacia tu encuentro he caminado siglos,
desolada y agónica
frente a sordas esfinges;
siglos preñados de preguntas,
de llanto y de silencio.

Pero de pronto,
surges en el desierto
vertiendo manantiales
para mi sed inmensa.

Los espejos solares de tus ojos
me copian. Voy desnuda
de sombras y de angustia,
y me dices palabras que alimentan
mustios cañaverales.

Otra vez vegetal, me fecunda tu savia:
los huesos me florecen, la piel se me licua
en amorosos jugos,

y el corazón agita.
su bandera incendiaria
sobre el huerto del mundo.

Ahora, ya dueña del enigma,
puedo decir el canto
del Primer Paraíso:

Surco de amor,
en ti todo germina.
Camino ya sin ti
y hacia tu búsqueda.
Mis brazos se quedaron
asidos a tu cuello.

Pequeña isla soy. Tú me descubres.
Tus abejas me invaden y, de pronto
cera y miel te me entrego
tibia, recién nacida.
Luego desapareces y despierto
de bruces en la onda olvidada del agua.

Es hora de morir sin ti, me oprimen
los círculos morados de la ausencia
y en el umbral del sueño desfallezco,
inmensamente triste y solitaria.
Poco a poco la tierra se conmueve,
me transmite su sangre verde, cálida,
y amanezco en resinas verticales.
Es que voy a tu encuentro, resucito
caminando descalza sobre el musgo,
el pecho descubierto,
otra vez cera y miel,
isla pequeña,
Eva antigua y eterna.

Tú sostienes la tierra y me sostienes
dichosa, en altos climas,
fuera de toda muerte, porque vivo
contigo ya sin tiempo y sin espacio;
porque te amo
desde la soledad del Paraíso
hasta el postrer exilio,
donde, llorada patria de amargura,
purificada de pasión, seremos
amantes sin espinas y sin sombras.

MARÍA ANTONIETA MENDÍVIL GÁMEZ

María Antonieta Mendívil, Nació en Cajeme (¿Ciudad Obregón?), Sonora, México en 1971. Escribe poesía y novela. Poemas suyos se han publicado en revistas y antologías de México y España. Por más de quince años se ha desempeñado como articulista y editora de revistas culturales y de pensamiento en México y España. Como colaboradora del portal español Sistema Observatorio de Internet (www.observatoriodigital.net), sus artículos son reproducidos en medios virtuales de Latinoamérica y Europa. Ha sido becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en dos ocasiones y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Tiene tres libros publicados: en poesía, Cuenta Regresiva, Instituto Sonorense de Cultura 1992; y en novela, Otros Tiempos, Equilibrio Editores 2000 y más recientemente Duelo de noche, Almuzara 2006.

POEMAS

Me tiendo en la frialdad de la cama
Las sábanas parpadean sobre mí
Como la sombra parda de la tarde
El sol busca mi vista
Con su foco cromado de lámpara
Sólo dejo que me encuentren
Otras manos, que descubran mis muslos
Y abran mi piel y carnes
Mis labios brillan de una secreta humedad
Anudan mis manos en mi regazo hueco
Los libero

Me voy
Gracias por embalsamarme
Gracias por la autopsia.

Cuando la sangre de otro corre en tu cuerpo
Es corrosivo que desuella
Sientes el flujo de la vida potente
El aliento de la selva sobre las carnes
El parpadeo incandescente de los astros
Como esquirlas en nuevas llagas
El fuego de una maraña de deseos que flotan
Anónimos sin rozar tus dedos
La humedad en tus manos
Que no es otra
Más que la sangre que escapa como un hilo
De tu cuerpo deshilvanado.

Me tiendo en la tierra y no es sosiego
La hierba que en mi nuca podría hablar
no descifra el sentido
de este cielo que ha perdido su negrura
Veo estrellas chocando
Corriendo como hormigas incandescentes

Sus trizas se clavan en mi cuerpo
Es el vaticinio de un caos incontenible
Océanos saliendo de sus bordes
Las hordas de la piel así lo exigen.

Es la noche
Llega con su zumbido a hablarme
De nada
A un lado, el libro desdeñoso de siempre
Al otro, una almohada mustia
El cuerpo cubierto por una sábana
En la morgue
Esperando la muerte oficial
Ya anticipada.

MARÍA BARANDA

María Baranda nació en Ciudad de México el 13 de abril de 1962 y es una importante escritora que cultiva diversos géneros narrativos. Se ha destacado principalmente como poetisa y traductora. Es Licenciada en Psicología y colabora con numerosas revistas, entre las que se encuentran Casa del Tiempo y Revista Universidad de México y Vuelta. Además, colabora en los programas de cursos de literatura creativa para nuevas voces y es miembro del SNCA.

Ha participado en numerosos festivales poéticos como el IV Festival Internacional de Esmirna que se realiza cada año en Turquía; en el mismo participó junto a poetas de renombre como lo son Pablo Armando Fernández, Diana Bellessi y Margarita Laso. Ha sido galardonada con diversos e importantes premios literarios, tales como el Nacional de Poesía "Efraín Huerta", el Internacional de Poesía "Villa de Madrid" y ser incluida en la Lista de Honor de International Books on Board for Young People.

Entre sus obras publicadas se encuentran "*El jardín de los encantamientos*", "*Ficción de cielo*", "*Dylan y las ballenas*" y "*Arcadia*". También participó de varias antologías como "*Ávido mundo*" y "*El mar insuficiente*".

POEMAS

Los ojos del perro¹

Los ojos de ese perro nunca cambian
son los mismos que brillan de día y de noche.

El mundo parece girar de lejos cuando él mira
y todo es gris y casi blanco
como si hubiera un aire que los traspasara.

Los ojos de ese perro son de aire,
no guarda nunca ni el eco de un ladrido,
ni siquiera un parpadeo que señale
el fondo de las cosas.

No mires a los ojos a ese perro,
su corazón es niebla
y su sombra
la voz invisible de otro sueño.

El roba nombres

¿Alguna vez se fue tu nombre
como un balón rodando por la calle?

¿Alguna vez alguien te dijo "Ey, tú"
y viste sus ojos de pez de aire?

¿Alguna vez en el salón de clase
no supieron nombrarte y te quedaste
como un pájaro mudo?

Era el fantasma roba nombres
que espera siempre

en cada esquina,
en cualquier puerto
o bajo un árbol,
está ahí parado
con el silencio en sus ojos
escuchando, escuchando
que alguien pronuncie
lo que él puede llevarse: tu nombre.

Qué comienza y da fin cuando ella mira un precipicio azul de tinta
(¿Qué comienza y da fin cuando ella mira un precipicio azul de tinta?)

Y habiendo estado tras las rejas
de las albas sometida, cavara
ahora entre tus carnes
las rodajas, el vértice mordaz
arremangada, abriendo
el paraíso en tus partículas
bajo la lluvia casta de las aguas.
Hembra de qué playa te buscara
en tus navíos y en trenes
recorriera aquel fulgor
bajo la niebla, pesada
y conyugal sobre tu cuerpo
acariciando hambrienta
en la lujuria de este sol
que jubiloso
me hace recibir de pronto
tanta gracia.

En los pistillos

De luz te vi nacer donde la estirpe
de un sol de sangre entre las nubes
límpido alumbra la voz de las raíces.
Si entro en tu sueño me despierto,
amanecen las sombras por tu alcoba,
en tu nombre se enciende verde el mundo

donde estallan luciérnagas de lumbre.
Desde lo alto de ti en un acorde me bendices
y con el barro de tu boca formas
un pedazo de mí como tu historia propia.
Calla por ti el soplo lengua adentro,
la ronca voz donde maldices.
Tu piel en su ritmo me levanta
y en los cármenes te escucho pesumbroso
cómo devoras mi carne y mis fermentos.

Todo en mí avanza y se detiene
y todo por entero desciende en un relincho:

lo que no fui lo que no soy,
lo que me nubla y me desaparece, animal
que lame al animal de la doliente.

*Las bodas de las flores se dan sobre el estigma.
El polen se desprende al comenzar la aurora
y en un solo momento la vida se redime
y entonces se retira.*

La santa en penitencia grita
que pueda ser de fuerza su grandeza,
bailando
en este reino sin escrúpulos. Teresa
es soberana en su magnificencia y con su voz
de pájaro en su preñez avisa: 'Escribo
abierta, volando y con jacintos
de golpe me doy cuenta
que estoy viva.' Y de misterios tantos
se tiñó su lengua, su resplandor
fue aquel fecundo encuadre
con sus trenzas, sus mejillas ardiendo
en jeroglíficos y en éxtasis
los ángeles agradecidos
lamieron el temor en su flaqueza.

'Señor, lo que pasó
pasó, ahora muéveme hacia el gozo
y con tus alas determina quién
será por mí aquel letrado único
de corazón ensimismado
que de provecho diga
en oratorio: Perra,
hagamos juntos este mundo.

MARÍA DEL CARMEN MONDRAGÓN VALSECA

María del Carmen Mondragón Valseca, conocida por su seudónimo Nahui Olin, nació el 8 de julio de 1893, en el pueblo de Tacubaya, Ciudad de México, y falleció el 23 de enero de 1978, en su casa de Tacubaya. Fue una destacada escritora, pintora y poetisa mexicana. También fue una activista feminista influenciada por la ideología de Mary Wollstonecraft, según indica Rubí de María Gómez. También formó parte del grupo "Las siete cabritas", que activaron la vida cultural mexicana de 1920 a 1930.

POEMAS

LA ARENA QUE CUBRE LA PIRÁMIDE DE BRONCE

La arena que cubre la pirámide de Bronce,
es la arena de un desierto que aterra
—y cuando se levanta, pesa como una ola inmensa que aplasta—
y va subiendo hasta cubrir el bronce de la pirámide
—que no tiene espíritu—
Y su materia va sepultándose sin defensa alguna
bajo la fuerza de la arena de un desierto que aterra.
—De un desierto que ocupa un ínfimo espacio
en un enorme continente,
de un desierto que quema la materia que no tiene espíritu.
—La materia que va sepultando la arena que cubre la pirámide de Bronce.

Oaxaca, 17 de abril de 1922.

BAJO LA MORTAJA DE NIEVE DUERME LA IZTATZIHUATL EN SU INERCIA DE MUERTE

Bajo la mortaja de leyes humanas, duerme la masa mundial de mujeres, en silencio eterno, en inercia de muerte, y bajo la mortaja de nieve— son la Iztatzihuatl,
en su belleza impasible,
en su masa enorme,
en su boca sellada
por nieves perpetuas, —
por leyes humanas. —

Mas dentro de la enorme mole, que aparentemente duerme, y sólo belleza revela a los ojos humanos, existe una fuerza dinámica que acumula de instante en instante una potencia tremenda de rebeldías, que pondrán en actividad su alma encerrada, en nieves perpetuas, en leyes humanas de feroz tiranía.— Y la mortaja fría de la Iztatzihuatl se tornará en los atardeceres en manto teñido de sangre roja, en grito intenso de libertad, y bajo frío y cruel aprisionamiento ahogaron su voz; pero su espíritu de independiente fuerza, no conoce leyes, ni admite que puedan existir para regirlo o sujetarlo bajo la mortaja de nieve en que duerme la Iztatzihuatl en su inercia de muerte, en nieves perpetuas.—

Óptica cerebral. Poemas dinámicos.

SUPREMO EGOÍSMO

El egoísmo supremo es el inagotable deseo, la ambición desmedida del vivirse en el aislamiento, supremo egoísmo—Satisfacción cerebral.—

No hay nada más interesante que el mundo que llevamos dentro–no hay nada más ilimitado que nuestro espíritu, y no debemos buscar ninguna otra fuerza o potencia para vivir o para producir: hay que fecundar en sus propias entrañas y dar a luz. –

Pretender obtener de todas las cosas fuerza, y expresarla, es impotencia, debilidad, nulidad. –

Bastarse a sí mismo es la eliminación de toda necesidad–la solución del problema intelectual.–

Soledad, magnitud donde sólo uno se escucha, donde no subleva el ruido de la matraca impertinente y absurda de la pobre humanidad que de uniformadas y mezquinas opiniones vive, aturdiéndose de trágicas risas nerviosas, nacidas del terror de mirar el propio vacío, la nada que cada uno significa, –cadáveres flotantes antes de la podredumbre misma del pellejo.–

Óptica cerebral. Poemas dinámicos

TOTALIDAD

La comprensión de la totalidad equivale a utilizar con la fuerza consciente, el cerebro la fuerza única, el misterio o problema de la existencia del infinito y hacer un infinito consciente en cada infinito de molécula, relacionado con una sola vibración vibro-eléctrica consciente de mi cerebro que sería la totalidad.–

La fuerza que podríamos utilizar para desencadenarnos de nuestra miseria y de nuestra impotencia, son ínfimas partículas de belleza, de movimiento que distraen la vista, el pensamiento, y absorben la materia de nuestro ser por decirlo así, son intrigas que cubren de un velo de misterio el porqué de nosotros mismos, es el instinto de conservación de esa totalidad, y como en cada cosa existe el infinito, nosotros nos desviamos queriendo seguir este infinito–inconscientemente hemos hecho la abstracción de esta cosa y nuestra imaginación le ha prestado la ventaja de existir aislada y el misterio se hace más indescifrable porque nosotros no tenemos toda la capacidad necesaria para comprender esta cosa y con esta cosa la totalidad, porque si nosotros movemos una ínfima pieza de este grande aparato–el universo– la totalidad ha tomado ese movimiento multiplicado al esfuerzo de la cosa que se mueve por nuestro movimiento más nuestro propio movimiento de vitalidad mecánica.–

Energía cósmica

MARÍA DE LOS ÁNGELES POPOV (1969)

Poeta y maestra de teatro, nació en Roldanillo, Colombia (1969). Su obra aborda abiertamente la sexualidad femenina y está llena de los ritmos del Pacífico colombiano. Entre sus obras publicadas se encuentran *W de hembra*. cd multimedia de poesía (Manizales: Hoyos, 2003); *Envaginarme* (Cali, Valle del Cauca: Departamento de Literatura, 2007, Colección de Poesía, Escala de Jacob); hace parte de la antología *Cosecha de viento verde* (Roldanillo, Valle: Embalaje, Museo Rayo, 2004) y de la *Antología de Poetas Afrocolombianas*. (Colección de Literatura Afrocolombiana, 2010).

Vagina

Puerta semicerrada,
cortina de besos amarrada,
ventana de palabras,
casa de movimientos,
cuarto de remojo,
sala de momentos,
lavadero de sexo,
estregadero de recuerdos,
patio donde se tienden los cuerpos,
se destienden los besos,
y queda la casa sola,
por algún tiempo.

Posición sexual

La mesa
se pone en cuatro
cuando te sientas.
Se cuadra y se enmantela
por si le gustas.
La mesa
es de madera
por si acaso
Te quieres volver gorgojo.

Torta de solterona

Un beso de limón rallado,
la cama clara de canela.
Esencia sin sexo de vainilla.
El amor no vino
se quedó esperando nuezmoscada,
se volvieron longevas las pasas,
el vestido de novia, mantequilla
y harina de trigo las palabras.

Sexo climático

Sábanas,
huracanadas,
caderas climáticas,
clímax,
del tiempo caliente.
Viento de besos,
nubarrones erectos,
nubes de aureolas mamarias.
Ventre cálido,
templado tu sexo,
cuarto climático,
piso púdico térmico.
Uretra lluviosa,
semen parcialmente nublado,
sábana tropical semidesértica,
ombligos modificando
según la temperatura,
sudores de vegetación,
páramo o nieve perpetua.
Coito soleado,
mi superficie terrestre
cama ciclónica,
caliente mi boca,
lenguas atmosféricas.
Temperatura reinante
24 grados bajo tu
Espalda.
Relieve de pasión,
orgasmos de arcoíris,
extensas llanuras excitadas.
Mi clímax,
sobre tu clímax,
Mi cuerpo
sobre tu tiempo.
Se acaba la temperatura,
nieve perpetua.

MARÍA LUISA TREJO SIRVENT

Marisa Trejo Sirvent

(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México). Escribe poesía, cuento, ensayo, crítica literaria y artículo periodístico. Ha publicado seis poemarios, cuatro libros de ensayos y ha compilado también tres antologías poéticas. Entre sus libros se encuentran *Rojo que mide el tiempo* (I.M.C., 1991), *Chiapas biográfico* (S.E., 2006), *Jardín del paraíso* (U.A.E.M., 2000); *La señal de la noche*. Libro colect. (UNAM, México, 2000), *Páramo de Espejos. Vida y obra de José Gorostiza* (Gob. del Estado de Tabasco, 2009 y 2010) y *Tiempo de cantos* (2014). Ha obtenido varios premios y reconocimientos literarios en México y en España. Jurado en certámenes internacionales de poesía.

POEMAS

Dame mi soledad

“Quiero que me hagas el olvido
como antes me hacías el amor”.

Vendrás.

**No tengo ganas de arreglar el cuarto
donde descansaremos o haremos el amor
(según el ánimo, la luna llena
el tráfico con que te hayas enfrentado).
Debería hacerte de comer, lavar los trastes,
así como llevé tu traje a la tintorería.
Pero hoy no tengo ganas de hacer esas cosas,
de vivir el lugar común en que vegeto
junto con las vecinas de abajo y de arriba.**

El viento de la tarde me recordó el mar,
después vino la lluvia y con ella los sueños.

Hoy quisiera acostarme sobre la arena húmeda;
navegar hasta que el cansancio nos deje a la
deriva;
liberarme de las cuatro paredes de la rutina;
amanecer sin prisa, buscar leña
y hacer una fogata a la orilla de un río;
aprender los caminos de tus ojos
como si fueran los de un desconocido;
navegar o convertirme en espuma,
en alga, en estrella de mar, en erizo;
pero ya ves,
tu burocracia sólo me da la posibilidad del sueño
y aunque somos amantes, yo cada vez te siento
más esposo y menos compañero.

**Biografía: conviérteme en mujer
-cuyas alas fueron diseminando
sueños a la vez que fracasos-
dame la clave del vuelo de una mariposa fugaz;
haz que vislumbre la esperanza
cuando me suba a los árboles a jugar;
libérame de las muñecas inertes
que estorbaron mi infancia.**

**Dame valor para cambiar.
Te juro que no voy a caerme
te juro que no voy a llorar,
te juro que no me voy a sentir sola.**

México D.F. 1979

Anclando sueños

A José Luis Ruiz Abreu.

Queríamos crecer
como la hierba
y estuvimos huyendo muchos años
sin tierra, sin raíces.
Navegamos en islas, inviernos y castillos
Volamos sobre puentes y molinos de viento.
Recorrimos las hojas de panteones antiguos,
los urinarios públicos y los barrios judíos.
La nieve hizo de nuestras huellas
un camino hacia pueblos bebedores de vino.
Hicimos el amor en catacumbas,
en trenes sin fronteras, monasterios, arroyos.
Cada lugar se volvía un puerto extraño
para zarpar al amanecer.
Ahora que hemos anclado nuestros sueños,
contamos las imágenes pasadas
para sentir otra vez que estamos vivos.

Tuxtla Gutiérrez, 1984.

Eso ya lo sabes

I
Eso ya lo sabes
Estás en todos
En los pequeños ruidos de la calle
En cada esquina de este cuarto
Y en los miles de años de mi vida
Pero hoy
Te busco en las intimidades de mi cuerpo
En cada impulso de mi sangre
En los papeles atesorados
En esa música lejana
Que me trae el viento de la madrugada

II
Te busco inútilmente
Sin brújula
A destiempo
Lejos
Lejano
A doce mil kilómetros de las Ramblas

Donde deambulas tú también
Buscándome esta noche.

Tuxtla Gutiérrez, 1993.

Busco tu amor

Busco tu amor
Día tras día
Bajo la sábana de tu recuerdo
Mis senos se suavizan
Ya lo sabes
Mi piel te espera
Me dice que estoy loca
Que un caballero blanca luna
Se empeña en mi cordura
Esa
La no buscada
La que no debe ser

Busco tu amor
La luna no aparece
Yo sola me estremezco.

Tuxtla Gutiérrez, 1995.

Tu desnudez

En la oscuridad
Palpo la forma de tu cuerpo de hombre
Recién bañado
Tu desnudez es un preámbulo
El amor agranda el deseo
Y la evasión total
Se realiza en el eclipse
Que une tu boca con mi boca.

Tuxtla Gutiérrez, 1996

MARÍA MARGARITA VILLASEÑOR SANABRIA

Margarita Villaseñor Sanabria, mejor conocida solamente como *Margarita Villaseñor* (Ciudad de México, 30 de abril de 1934-12 de agosto de 2011), fue una escritora, poeta, dramaturga, guionista, traductora, adaptadora y académica mexicana. A lo largo de su carrera profesional obtuvo varias distinciones, entre ellas, el Premio Xavier Villaurrutia de 1981 -el premio literario más importante de México-, por su poemario *El rito cotidiano* y fue nombrada de manera póstuma como "Guanajuatense Distinguida" en 2017, por el Gobierno Municipal de la ciudad de Guanajuato, Guanajuato, México.

POEMAS

La morada desierta

Un solo nombre: el tuyo. Lo llevo encendido en la piel.
Lo escribo en la palma de mi mano,
lo pongo entre mis dedos, en el laberinto del oído,
lo cubro de hoja de oro en el retablo de mi altar barroco.
Puedo llamarte fuego cuando miro el crepúsculo.
Puedo llamarte luz cuando veo las estrellas
y tierra en el sepulcro que funde la tierra con la tierra.
Puedo llamarte ausencia en el recinto de esta casa
y soledad cuando miro adentro de mí misma,
y muerte, cuando descubro que estás muerto.

Y puedo confundir tu nombre con el mío,
y llamarte, montaña, ave, o río,
porque yo fui yedra y parra y musgo
asida al tronco y adherida al muro.
Puedo dar la vuelta al mundo y entretejer los años,
y llamarte llaga, herida, verso.
Puedo beber la savia de tu vida en el vaso labrado del recuerdo,
puedo comer la rosa más oscura
y romper el estruendo de los ecos.
Hay que gritar tu nombre. El nombre del arcángel con el pez y el anzuelo.
Eres mi patrimonio, mi comida, mi patria. Mi nave en tempestad,
mi cerradura abierta.
Eres mis párpados, mis sueños placenteros,
diástole y sístole de un corazón sin rueca.
Eres yo misma, en la morada que recorren mis pies y mis alas.
Somos tú y yo desalojados, desahuciados en nuestro paraíso
apenas probada la pulpa de manzana,
arrojados con herida fulgente de esta casa en ruinas, ya desierta.

Hacia la oración

Cumplo con la ley
en el más estricto sentido de lo atávico
y cumplo con el rito del lento aprendizaje
y hasta con los melindres del nomeolvides
que pierde la memoria.
Cumplo con la oruga que mide el infinito
sin levantar apenas la cabeza,
con la doble identidad de la mitad de la naranja
con la hibridez del chabacano

con el balar del cordero anterior al holocausto
con el rocío de la mañana
que bautiza los pecados de la noche
con el momento justo de la metamorfosis
de la cópula a la concepción
de la semilla al brote
de la objetiva verdad que nos circunda
a la otra verdad cuando me tocas.
Me miras con el destello de Narciso
me iluminas con autoridad de Vía Láctea
me santiguas con la señal de tus proezas.
Soy fiel a mis datos generales
de credo nombre y sexo
pero no soy quien soy sino quién eres
te entrego las llaves de mi casa,
te escribo el corazón y el sueño
te empeño la voluntad y la palabra.
Y aquí estoy
usurpada así en la tierra como en el huerto
bebiendo de tu copa
comiendo de tu mano
y durmiendo así en tu lecho.

La otra casa

Te dibujas en mí, en esta casa,
en mis mañanas un tanto desveladas,
en mis días repletos de rutina.

Y vas cobrando forma en el lugar que habito,
en la constelación-enjambre de los sueños,
en la gota-segundo que mancilla
hasta una dimensión enfática de hastío,
en el gemido-abismo del recuerdo
que exagera las sílabas de la melancolía.

Te me vas dibujando con el puñado de los tiempos
que me faltas,
en un tatuaje de prisas y de angustias,
en un carecer de estrellas y de orillas.

Me ultrajas en la piel con el hierro de ausente.

Para mirarte me sobra el parpadeo
que empaña tu figura en mis pupilas.
Te escribes en la palma de mi mano,
en la exacta línea de la vida
y no quiero borrarte
ni dejar que el tiempo a sí mismo se aniquile,
si lo intentara
aparecerías en el corazón o en la memoria.

MARIANA BERNÁRDEZ ZAPATA

Nacida en la Ciudad de México (1964). Poeta, filósofa y ensayista. Estudio Ciencias de la Comunicación en la Universidad Anáhuac, además cuenta con una maestría en Letras Modernas y un doctorado y maestría en filosofía en la Universidad Iberoamericana. Ha dictado varias conferencias en ferias de libro como la de El Péndulo, Museo Iconográfico de Guanajuato, la Casa de América Latina en Portugal, la Universidad Iberoamericana, Casa del Lago, entre otras más. Entre sus obras se encuentran: Luz derramada, La Máquina Eléctrica Editorial, 1993; El agua del exilio, UNAM, 1994; Incunable. UAM, 1996; La espesura del silencio, Instituto Mexiquense de Cultura, 2005; Bailando en el pretil, Universidad Iberoamericana, 2007; María Zambrano: Acercamiento a una poética de la aurora, Universidad Iberoamericana, 2008, entre otras.

POEMAS

Don del Recuerdo (Fragmento)

Hace un par de días te hablaba de la *hybris*
la desmesura que se castiga con desmesura
Cuando el hombre franquea su límite
rompe un equilibrio básico que se recompone
a través del exceso de los dioses *tyke*
¿Habrá sido mi *hybris-tyke* aprender lo diverso?
¿por ejemplo
la luz titilante en la juntura de tu cuerpo con el mío?
¿Me conmueves o me conmueve lo que somos?

Cómo no desear tener el corazón limpio
aunque mi incompreensión
 hacia tu resquemor
 habría sido mayor
 mayor también mi miedo
 a no agradar tus sentidos
 al ganar la noche su batalla
cuando el cansado pone palabras amargas en los labios
e incapaces de deslavar la hiel que ronda las horas
 dejan atrás el signo de los días
Y pronuncio el rezo del levante
“no me llesves por los vericuetos de la negrura”
¿Quizá por eso necesito abrazarte al trasluz”
 de las luces de la ciudad?
No lo sé
Pocas cosas sé.

Miro a través de la ventana
el viento en cielo plomizo aguarda el caer de la tarde
Mis árboles...
Un día nos internamos en la sierra
árboles y nubes
cielo y árboles
un lago quieto
 vence el sigilo del miedo.

Hay días donde dejas de mirarme
pareciera que mi cuerpo
se diluye en un aire intangible
Miras. Mirar. Miro
Me desasosiega este volverme etérea
¿acaso tan adentro
ya no necesitamos mirarnos?
¿de la misma forma
cómo no mirarnos las manos cuando se rozan
pero se presienten?

Me devuelves el mar
uno distinto al que acompañó la infancia
¿vivir será sólo ese alcance?
Queda en mí tu risa
la marisma en la piel
lo inmemorial de ese golpe de agua que mece
y la luminosidad de su transparencia
el pájaro picoteando en la arena
o la bruma sin levante
Reconocerse en la desposesión de ser
para ser otra siendo la misma
y me arrodillo ante lo inmenso
en una plegaria que inicia ajena a mi labio
como si pudiera
de tan perdida
hallarme aquí
en un rostro cifrado por la sal.

Amanece
seis y media
la silueta del valle perfila el contraste de su negrura
y el naranjo hace un tajo en la entraña del cielo
El calor irrumpe sin sofoco
todavía el ajetreo no entra por la ventana
Cierro los ojos y me siento en tu cuerpo
escucho su latido cuando apoyo mi cabeza
Sosiego
quisiera alargar los minutos
un momento para retomar las fuerzas
y lanzarme a vivir
tu mano en mi espalda
o sufriendo por el perfil de mi cuello
tus ojos negros fijos
y a la par
la insistencia de todo por lo hacer inunda y jalones...

Primero habrás de levantarte
es lunes
la ciudad aún calla
Te abrazo desde el "29"
Es domingo
caminamos la lluvia que nos bautiza
para una vida más alta

Pronto habrás de irte
pareciera que en ese movimiento
rescatas algo de ti que desconoces
Tanto girar nos confunde
Al punto de no saber
en qué momento
dejamos de ser un nombre
Nos rendimos
los cuerpos hablan
se acoplan
se enlazan
a pesar de no tocarse.

Escribir poco
escribir mucho
y la prisa se soslaya por la fascinación que me produces
cuando te veo indeciso
sin saber cómo acortar la brecha del vacío
dime
¿dónde habremos de vivir?
¿en un árbol? ¿en una libreta? ¿en la memoria?
no te vayas enumerando pérdidas
sino los días en alta alegría
don del recuerdo y la gracia.

El sol se filtra por las persianas
el cuerpo reclama y se siente en trasiego
equivoca la sensación del roce
reposa la caricia que irrumpe sibilina
hasta desconoceré límite
Te abres ante la ventisca
El Ciervo asoma por tus ojos
huerto que atraviesa nervioso
ante el crujir de una rama
Somos un "cuerpo luminoso" y sólo queda dejarse en su huida.
Tartamudeas ante la vulnerabilidad de la entrega
tomas mi corazón y escudriñas su interior
"no se necesita tomar altura para llenarse de pájaros"
¿Has encontrado una sombra que te libere de ese tremar
en señal de lo previo que hemos sido?
"Que el temblor te acompañe largamente"

Tu mano es asidero y guía
Y responder “¿Hay algo de equívoco en ese silencio?
¿no sientes cerca de esa línea que es la mirada profunda
la ternura que raya las manos?”
Damos vueltas alrededor de un espiral
 donde se entreteje la vida
En el silencio verdadero no hay distancia
ahí se acopla el soplo y parte hacia el sueño
 donde se amalgaman los cuerpos.

Si te contara de la luz iridiscente
de la punzada en el costado al no sentírte
de preguntarme cómo serán los días
-que no serán como los de antes
 pues traigo ya trazada la piel por ti-
del sonido lejano de los pájaros
 y del cuerpo en ramalazo cayéndose
o de la caricia de tus ojos negros
 y de cómo se deslizan por el mundo
hasta detenerte en los míos
Caminamos entre cuartos vacíos y polvorientos
por ventanales
 la luz de la tarde revela las polutas
 de lo inconmensurable
esbozo de un juego antiguo que rebasa lo explicable
Se abren puertas en laberinto imaginario
y traigo en la mano el amuleto
 listón rojo amarrado a una pequeña estrella de seis puntas
qué falso sería decir que lo hallé
 cuando su lisura fue la que se prendió a mis dedos...

Y en el horizonte el día estrangula
una marea de peces rojos.

Mapas de Humedad

En la penumbra lunar de la ventana
sobre las paredes blancas de cal,
dibujo.

Los ángeles olvidaron aquí su sombra,
su íntimo demonio.
¿Qué imanes los ubican?
Viajeros en su mapa de humedad.

Rabat está siempre iluminado de jazmines
pero es el sueño más oscuro,
un vuelo equivocado
alas sobre los ojos.

MARICELA GUERRERO

Maricela Guerrero (Ciudad de México, 1977). Estudió letras hispánicas en la UNAM. Ha publicado *Desde las ramas una guacamaya* (Bonobos / CONACULTA, 2006), *Se llaman nebulosas* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2010), *Kilimanjaro* (Mano Santa, 2011) y *Peceras* (Filodecaballos, 2013). Su trabajo ha sido antologado en *Efectos secundarios* (Madrid: Anaya, 2004), *Divino tesoro* (México: Casa Vecina, 2008) y *Cuatro poetas recientes de México* (Buenos Aires: Black & Vermelho, 2011). En 1998 y 2000 obtuvo el primer premio en el Certamen “Después del Discurso” (dentro de la Cátedra Extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz). En 2008 y 2010 obtuvo la beca para Jóvenes Creadores del Fonca

POEMAS

Día de precipitaciones I

Y en menos de que lo
cuento: mierda
un microbús arrancó la
facia con faro con defensa,
asegurada entonces, llegó
el ajustador y luego—dos
horas después—el
otro,
luego que mierda que los
dineros, esas cosas de la vida:
que el deducible, que me
lleva el tren y llueve
y yo que me iba al yoga,
de monje tibetana al karma
serenar,

la precipitación,
días de plumaje lluvioso
¿qué se le va a hacer? Un
café tres lecturitas y
respiraciones
concéntricas
así que el dinero va y
viene y entre los
microbuses se detiene

libros, respira

precipitaciones en
incontinencias
gramaticales
acariciables,
respira
palabras que se precipitan
más cercanas que
ajustador que facia que
faro

que defensa.

Día de precipitaciones II

Y luego que lo del Chevy
rojo,

mucha agua, me digo,
ahora se quita:
evaporaciones;

no lleves nada que no
amerite el viaje —Kavafis,
pienso—

vámonos pronto, allende
el mar de las
inundaciones, el frío, no
hay paraguas a la medida
de un deseo, sospecho y
escurro;

diluvia todo el santodía
ni en qué atajarse y el
resfriado, flor de
melancolía o depresión
según la sintonía histórica
de los involucrados,
probable pero, ¿quién
asegura nada? Melancolía
o depresión:

café y un aspirina,
también:

la vuelta a casa, en el
parabús como en
acantilado al borde,
espera

uno dos tres micros
raudos rápidos y
salpicones nos remojan:

sólo el perro que me
orine —también pienso:
melancolía o depresión
como uno guste,

luego que lo del chevy:
raudo raudo que pronto
que uno se acostumbra a
un coche y eso que no
nacimos en él ni nos
cortó el ombligo.

Alaska

Por la avenida Insurgentes
pasa un tráiler y suena su
claxon como bocina de
barco, nos miramos:

de proa a popa
de babor a estribor
hacemos planes:
Anchorague, isla de
Kodiak
nos embarcamos, the
fishing licency en regla:
pescamos arenques y
salmones, viajamos,
bebemos:

zarpamos

aunque más bien en micro
al metro, de ahí cada quien
para su
casa y sin salmones.

Cantiniana

*Estoy en el rincón de una
cantina
—por supuesto—*

allá en la mesa del rincón ...

rincones, líneas que se
cruzan como perros
silvestres y lúbricos:

¿otra cerveza?
¿un tequilita?
*¡qué amargas son las cosas de
la vida!*
un poco la cerveza, también
ergo
todas las cantinas tienen
un rincón
y luego Machado:
*un corazón solitario no es un
corazón*
es un hígado arrinconado
—pienso—
y ahorita ya no sé si tengo fe.

MARTHA CERDA

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 29 de noviembre de 1945. Dramaturga, narradora y poeta. Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Ha sido coordinadora general del IV Simposium Internacional de Crítica Literaria y Escritura de Mujeres de América Latina; miembro del consejo editorial de La Luciérnaga Editores; directora fundadora de la Escuela de Escritores de la SOGEM en Guadalajara, Jalisco. Presidenta del Centro Guadalajara del PEN Internacional. Miembro del Seminario de Cultura Mexicana. Becaria del *National Endowment for Arts*, 1993. Premio Juego de Damas, 1988. Premio de Cuento Breve de El Cuento, 1986. Premio de Cuento Breve de El Cuento, 1998. Galardón Radio Mujer en la Cultura, 2004. Premio Nacional de Novela Jorge Ibargüengoitia, 2007, por *Señuelo*.

POEMAS

Desde el balcón

Un auto que se acerca y se detiene
un hombre que descarga su orina
en la calle somnolienta
un batir desigual de alas de paloma
y pasos que se alejan...
Mi alma
suspendida en el segundo piso
de un hotel cualquiera
intenta perseguir aquellos pasos
más se queda prendida
al último zureo del ave enferma.

Roma, 17 de julio de 1994

Búsqueda

Me adivino mujer
en el espejo oscuro de mi sangre.
Especulo con noches y con días
y aún no puedo pagar el precio de haber sido.
Mezclo ayer y adioses
con mi carne
sin encontrar el nombre de mi nombre:
No sé si fui la rosa intacta o
al fin mujer
muñeca desflorada.

Conjugación

Mil rostros tiene el silencio
tras uno lloro
tras otro sueño
y por todos me asomo
te veo
y callo
pues tu silencio ha preñado mi garganta

y poco a poco me has hecho comprender
que amar
se conjuga sin palabras.

Alegoría

Cada día dibujas una ventana en tu vida
y te asomas por ella
con tu cara de muñeca antigua,
afuera alguien te mira desde su ventana
te sonrío
y tú
lloras porque nadie te enseñó a dibujar puertas.

Propósitos de año nuevo

Me sobran cinco quilos,
cinco años,
cinco muertos.
Voy a ponerme a dieta
para perder los quilos,
a operarme la cara
para perder los años,
pero los cinco muertos,
me seguirán sobrando.

Entretiem po

Se cayó la cometa
y el cielo se quedó desnudo
sin infancia
el viento se crispó en un grito:
un niño
mudo
sujeta la inocencia de un extremo.

El ojo del silo

Tú.
En medio del campo,
el silo;
en medio del campo,
solo,
con su solo ojo
con su ojo ciego
y en el otro extremo,
yo.

Mujeres

Dobló toda la ropa
se secó la frente
y escribió su nombre
en un espejo.
Mil años después
lo descubrí
al secarme la frente
cuando doblaba ropa
y me miré de pronto
en el espejo.

Los poemas pertenecen al poemario: Cohabitantes/Cohabitants, publicado por New Century Press, de U.S.A., 1995

Ver: Martha Cerda. Desde el balcón. Poemario. Editorial UAM

MAYA ANGELOU

Marguerite Annie Johnson, más conocida como Maya Angelou (San Luis Misuri, 4 de abril de 1928- Winston-Salem, Carolina del Norte, 28 de mayo de 2014), fue una escritora, poeta, cantante y activista por los derechos civiles estadounidenses. Publicó siete autobiografías, tres libros de ensayos y varios libros de poesía. Participó, asimismo, ya fuera como actriz, bailarina, directora o productora, en una larga lista de musicales, obras teatrales, películas y programas de televisión que fueron relevantes durante más de 50 años. Recibió docenas de premios y más de cincuenta títulos honoríficos. Como autora fue especialmente conocida por su serie de siete autobiografías, la primera de las cuales, *I know why the caged bird sings* (1969), que describe el peso de la segregación racial en su infancia y adolescencia, le valió el reconocimiento internacional.

Fue la primera mujer afroestadounidense en escribir y declamar un poema en la toma de posesión de un presidente de ese país —la de Bill Clinton en 1993— y ahora será la primera en ser conmemorada con una moneda. El Departamento del Tesoro anunció que en honor a Angelou ha acuñado monedas de 25 céntimos de dólar, conocidas popularmente como *quarter*.

Carismática y apasionada, cálida y sabia, Maya Angelou fue un modelo a seguir y una activista que registró y celebró la experiencia de ser negro en Estados Unidos. Su libro «Yo sé porqué canta el pájaro enjaulado» es inspirador.

POEMAS

Y AÚN ASÍ, ME LEVANTO.

«Tú puedes escribirme en la historia
con tus amargas, torcidas mentiras,
puedes aventarme al fango
y aún así, como el polvo... me levanto.
¿Mi descaro te molesta?
¿Porqué estás ahí quieto, apesadumbrado?
Porque camino
como si fuera dueña de pozos petroleros
bombeando en la sala de mi casa...
Como lunas y como soles,
con la certeza de las mareas,
como las esperanzas brincando alto,
así... yo me levanto.
¿Me quieres ver destrozada?
cabeza agachada y ojos bajos,
hombros caídos como lágrimas,
debilitados por mi llanto desconsolado.
¿Mi arrogancia te ofende?
No lo tomes tan a pecho,
Porque yo río como si tuviera minas de oro
excavándose en el mismo patio de mi casa.
Puedes dispararme con tus palabras,
puedes herirme con tus ojos,
puedes matarme con tu odio,
y aún así, como el aire, me levanto.
¿Mi sensualidad te molesta?
¿Surge como una sorpresa

que yo baile como si tuviera diamantes
ahí, donde se encuentran mis muslos?
De las barracas de vergüenza de la historia
yo me levanto
desde el pasado enraizado en dolor
yo me levanto
soy un negro océano, amplio e inquieto,
manando
me extendiendo, sobre la marea,
dejando atrás noches de temor, de terror,
me levanto,
a un amanecer maravillosamente claro,
me levanto,
brindado los regalos legados por mis ancestros.
Yo soy el sueño y la esperanza del esclavo.
Me levanto.
Me levanto.
Me levanto.»

TOCADOS POR UN ÁNGEL

Nosotros, desacostumbrados al valor
exiliados del placer
enroscados en la caparazón de la soledad
hasta que el amor baja de su templo sagrado
y se presenta ante nuestros ojos
para liberarnos a la vida.

Llega el amor
y en su tren vienen éxtasis
viejos recuerdos de gozo
antiguas historias de dolor.
Y si somos audaces,
el amor arranca de nuestras almas
las cadenas del miedo.

Al calor de la luz del amor
abandonamos nuestra timidez
nos atrevemos a ser valientes
Y de pronto vemos que el amor
nos cuesta todo lo que somos
y todo lo que podemos ser.
Y sin embargo es el amor
lo único que nos libera.

POR TELEVISIÓN

Las noticias por televisión transforman
un día a medio usar en
un despilfarro de desolación.
Si nada extraordinario precede
a los anuncios catastróficos,

seguro no les sigue nada, salvo
las caras de ojos tristes de
los chicos huesudos,
barrigas distendidas
que se burlan de la desnutrición.
¿Por qué siempre son
negros?
¿A quién esperan?
Las costillas de cordero
dan asco y no se pueden
comer. Hasta el
arrollado de arvejas está intacto
en mi plato. Su inocencia
combinada con la esperanza
indefensa de esas caras.
¿Por qué esperan
los chicos negros?
¿Quién va a llevarles
arvejas y costillas de cordero,
y una mañana más?

RECUERDO

El peso lento
de tus manos, alborotando las abejas
que anidaron en mi pelo, tu sonrisa en la
pendiente de mi mejilla. Te apretás
sobre mí esta vez,
encendido, derramando
urgencia, y el misterio fuerza
mi razón

Cuando te retirás,
junto con la magia, cuando
nada más el olor de tu
amor me queda entre
los pechos, entonces, solo
entonces, puedo devorar con gula
tu presencia.

LOS HOMBRES

Cuando era joven, tenía la costumbre de mirar
detrás de las cortinas
a los hombres que iban y venían por la calle. Hombres viejos, borrachos.
Hombres jóvenes, más ácidos que la mostaza.
Los veía. Los hombres siempre
están yendo a alguna parte.
Ellos sabían que yo estaba ahí. Con quince
años, y famélica.
Se paraban debajo de mi ventana

con los hombros en alto, como los
pechos de una adolescente,
y la cola del traje palmeándoles
las nalgas,
los hombres.

Un día te toman con delicadeza
entre sus manos, como si
fueras el último huevo crudo de la tierra. Después
aprietan. Un poquito nomás. El
primer estrujón es agradable. Un abrazo rápido.
Suaves hasta tu indefensión. Un poquito
más. Y empieza a doler. Te arrancan una
sonrisa que patina en el miedo. Cuando
se acaba el aire,
el cerebro te explota, estalla breve y feroz
como la cabeza de un fósforo. Hecho trizas.
Es tu jugo
el que baja por sus piernas. Manchándoles los zapatos.
Mientras la tierra vuelve a enderezarse
y el gusto trata de retornar a la lengua,
tu cuerpo ya se cerró. Para siempre.
No existen llaves.

Después la ventana se cierra toda sobre
tu mente. Ahí, detrás
del oscilar de las cortinas, caminan los hombres.
Sabiedo algo.
Yendo a alguna parte.
Pero esta vez, nada más voy a
pararme y mirar.

A lo mejor.

PÁJARO ENJAULADO

El pájaro libre salta
al lomo del viento
y flota viento abajo
hasta que cesa la corriente;
moja sus alas
en el naranja de los rayos de sol
y osa reclamar el cielo.

Pero un pájaro que acecha
en su jaula angosta
apenas puede ver tras
las rejas de rabia
sus alas están contraídas y
sus pies atados luego,
abre la garganta para cantar.

El pájaro enjaulado canta
un temeroso trino
sobre algo desconocido
mas ansiado aún
y desde la lejana colina
se escucha la melodía
pues el pájaro enjaulado
canta a la libertad.

El pájaro libre imagina otra brisa
y tenues vientos alisios
entre árboles anhelantes
y los gruesos gusanos que aguardan
en el pasto iluminado de alba
y designa al cielo como suyo.
Pero un pájaro enjaulado permanece
inmóvil sobre la tumba de los sueños
grita su sombra en el clamor de una pesadilla
sus alas están contraídas y sus pies atados luego,
abre la garganta para cantar.

El pájaro enjaulado canta
un temeroso trino
sobre algo desconocido
mas ansiado aún
y desde la lejana colina
se escucha la melodía
pues el pájaro enjaulado
canta a la libertad.

MEYRA DELMAR

Olga Chams Eljach, poeta nacida en Barranquilla, Colombia en 1921, es hija de padres oriundos del Líbano, Medio Oriente. Desde 1937, cuando le publicaron sus primeros poemas en la revista Vanidades de La Habana, la poeta adoptó el seudónimo de Meira Delmar. Estudió en el Conservatorio Pedro Biava de su ciudad natal, en el cual fue luego profesora de Historia del Arte y Literatura, materias que había cursado en Roma. La Universidad del Atlántico le confirió el doctorado *Honoris Causa en Letras*, es miembro correspondiente de la *Academia Colombiana de la Lengua* y dirigió por muchos años la Biblioteca Pública del Atlántico. Su poesía, caracterizada por una dulce sensualidad, está contenida en los siguientes libros: «Alba del olvido», «Sitio del amor», «Verdad del sueño», «Secreta isla», «Reencuentro», «Laud memorioso», «Huésped sin sombra», «Alguien pasa» y «Viaje al ayer», entre otros. Falleció en Marzo de 2009.

POEMAS

Muerte mía

(Del libro Secreta isla)

**La muerte no es quedarme
con las manos ancladas
como barcos inútiles
a mis propias orillas,
ni tener en los ojos
tras la sombra del párpado
el último paisaje
hundiéndose en sí mismo.**

La muerte no es sentirme
fija en la tierra oscura
mientras mueve la noche
su gajo de luceros,
y mueve el mar profundo
las naves y los peces,
y el viento mueve estíos,
otoños, primaveras.

¡Otra cosa es la muerte!

Decir tu nombre una
y otra vez en la niebla
sin que tornes el rostro
a mi rostro, es la muerte.
Y estar de ti lejana
cuando dices "La tarde
vuela sobre las rosas
como un ala de oro".

La muerte es ir borrando
caminos de regreso
y llegar con mis lágrimas
a un país sin nosotros
y es saber qué pregunta
mi corazón en vano

por tu melancolía

Otra cosa es la muerte.

Soledad

(Del libro Alba de olvido)

Nada igual a esta dicha
de sentirme tan sola
en mitad de la tarde
y en mitad del trigal;
bajo el cielo de estío,
y en los brazos del viento,
soy una espiga más.

Nada tengo en el alma.
Ni una pena pequeña,
ni un recuerdo lejano
que me hiciera soñar...
Sólo tengo esta dicha
de estar sola en la tarde
¡con la tarde no más!

Un silencio muy largo
va cayendo en el trigo,
porque ya el sol se aleja
y ya el viento se va;
¡quién me diera por siempre
esta dicha indecible
de ser, sola y serena,
un milagro de paz!

Soneto marinero

Digo tu nombre, mar, tu nombre ardido
de soles y de júbilo creciente,
y el corazón enamorado siente
más clara la presencia del latido.

Velero que navega repetido
por los quietos espejos de la frente,
regresa tu paisaje lentamente
como si retornara del olvido.

Y surge tu comarca marinera
con una trashumante primavera
de espumas en la mano de cristal.

Y tu voz de colores, y tu alada
corona de blancura trabajada

en gaviotas y pétalos de sal.

Soneto en vano

(Del libro Reencuentro)

¿A dónde iré que no me alcance el vuelo
de tu mirada que en azor se muda,
y la noche de sueños me desnuda
con el brillo quemante del desvelo?

¿En qué sitio del aire, el mar, el cielo,
encontrará mi corazón ayuda,
la clara mano que mi mal acuda
y en dulcedumbre me convierta el duelo?

La frente pensativa me rodeas
de lejanas memorias. Me recreas
los rostros del amor enceguedo.

Y es inútil que huya de tu acecho
si te oigo vivir dentro del pecho
con la vida sin muerte del olvido.

Verde mar

(Del libro Verdad del sueño)

1

De tanto quererte, mar,
el corazón se me ha vuelto
marinero.

Y se me pone a cantar
en los mástiles de oro
de la luna, sobre el viento.
Aquí la voz, la canción.

El corazón a lo lejos,
donde tus pasos resuenan
por las orillas del puerto.

De tanto quererte mar,
ausente me estas doliendo
casi hasta hacerme llorar.

2

¡Mar!

Y es como si, de pronto,
se hiciera claridad.
Ángeles desnudos. Ángeles
de brisa con luz. Cantar
del agua que danza una
zarabanda de cristal.

Islas, olas, caracolas.
Grito blanco de la sal...

Y el corazón, de latido
en latido, dice ¡Mar!

Corazón

(Del libro Verdad del sueño)

Este es mi corazón. Mi enamorado
corazón, delirante todavía.
Un ángel en azul de poesía
le tiene para siempre traspasado.

En él, como en un río sosegado,
el cielo es de cristal y melodía.
Y a su dulce comarca llega el día
con un paso de niño iluminado.

Este es mi corazón. La primavera
que inaugura las rosas, vana fuera
sin su espejo de gozo repetido.

Y vano el tiempo del amor, que mueve
las alas de los sueños, y conmueve
la sangre con su canto sostenido

Este amor

(Del libro Reencuentro)

Como ir casi juntos
pero no juntos,
como
caminar paso a paso
y entre los dos un muro
de cristal,
como el viento
del Sur que si se nombra
¡Viento del Sur! parece
que se va con su nombre,
este amor.

Como el río que une
con sus manos de agua
las orillas que aparta,
como el tiempo también,
como la vida,
que nos huyen viviéndonos,
dejándonos

cada vez menos nuestros
y más suyos,
este amor.

Como decir mañana
y estar pensando nunca,
cómo saber que vamos
hacia ninguna parte
y sin embargo nada
podría detenernos,
como la mansedumbre
del mar, que es el anverso
de ocultas tempestades,
este amor.

Este
desesperado amor.

MINERVA MARGARITA VILLARREAL

Escritora mexicana (Montemorelos, Nuevo León, 1957-2019). Es autora, entre otros libros, de *Pérdida* (1992), Premio Nacional Alfonso Reyes 1990; *El corazón más secreto* (1996), Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1994; *Tálamo* (2011), Premio de Poesía del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2010, publicado en 2013 por Ediciones Hiperión; *De amor y furia. Epigramísticos* (2015), y *Las maneras del agua* (2016), Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016. En 2013 recibió el Honor Prize de Naji Naaman's Literary Prizes, del Líbano. Su obra poética ha sido traducida al inglés, francés, italiano, polaco y macedonio. Ha realizado antologías de poesía como *Elogio de la fugacidad. Antología poética 1958-2009* (2010), de José Emilio Pacheco, con motivo del Premio Miguel de Cervantes 2009; *Gabriel Zaid: Apartado M 8534* (2014), y *Sobrevida. Antología poética* (2015), de Ida Vitale. Es maestra en letras españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). En esta institución es profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras y titular de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, donde dirige la colección de poesía internacional traducida al español "El Oro de los Tigres", publicada en honor a Alfonso Reyes. Es miembro artístico del Sistema Nacional de Creadores de Arte y miembro asociado del Seminario de Cultura Mexicana.

POEMAS

Aparece

Antes del alba sus manos traen el cielo hasta el muro de piedra
y en lecho de madera abro los ojos que no abro
Su hábito solar su descalzo venir
estando aún dormida con otros ojos vi
Tersa Teresa de las metamorfosis
blanca es rosa su piel roza casi su rostro
Detrás del respaldo que no hay
ella misma es respaldo:
Cara brazos
torso manos sobre mi cabeza
Inclinada está:
Cúmulo de luz Teresa bajo el velo negro en la tiniebla rémora
sus pies desde otro plano
la vigilia previa de atravesar
el curso de los astros
e irrumpir
Tersa de las meditaciones
En la tierra el espanto:
Más que asombro
mantequilla líquida penetrando
por no sé qué resumidero
el cuerpo:
Seré una alcantarilla en manos de Teresa
una fiebre de oro de las llagas de Cristo
un cielo desprendido del siglo dieciséis
una viuda oscilante Un dominico en ascuas
una familia perseguida
y de cuatro maneras germinará lo plantado:
Agua del pozo
Agua de noria sin anegar el huerto
Agua de río o del arroyo
Lluvia del cielo:

La humanidad de Cristo desnuda tus pupilas
su tórax alanceado aún gotea
Bañémonos Teresa en esta rojedad
En la tierra el espanto
Bañémonos Teresa
El espanto Teresa
Bañémonos Teresa en esta rojedad

Esa otra vida

Ladeándose vadeando yendo sin rumbo
desde la almohada ardiendo
densa fiebre habría de bendecir
para todo transformar
Ir de la lava de la ira a la armonía de la flor
del hastío a la alegría
de la indignación al llano
previamente alzado por Dios
cuando me eleva
mi llanto adereza su mano
y cuelgan los frutos
llagan:
El rosal donde Cristo abre el ojo
de mi dolencia
La pócima de ingredientes amargos
Con grandísimo desatino
todo me daba vueltas
Muy en lo alto
me observaba
postrada
dándome todo vueltas
Ya el mundo nada dice
pues allá donde nadie ha pisado la luz
con ella doy vueltas
y resuenan en mí
las letras escondidas de su alfabeto
Mamá volátil y encerrada
el mundo se me ha ido
¿Acaso dudas que vengo de la resurrección?

Laude

Del color del viento
del aire que erosiona los muros
De cómo transparentan los matices
de piedras y arenales
el verde sedoso del olivo
bajo el rayo
a lo largo del día
Tersa crucificada:
Así miré tu sangre

la canción de tu sangre
Consunción
oscuro follaje
que mana el agua viva

Dentro rompe la creciente
y salgo de las sombras
que se alojaron en mí
Mi animal huye por la montaña
Hacia allá salgo todos los días
empapada de oscuridad
y de regreso
ya que la luz declina
la nube divide y parte en dos al sol
Dos soles bañan lo perdido
Allá quedaron mis pies buscándolo
mis ojos

mi perdido animal
Pero nada serás
sin estos versos
convertidos en pájaros
en círculos
en pasos
que mis años alargan

La pátina del hierro el amarillo adobe el óxido adoquín
Un eco un chillido un pájaro elevando
los incendiados muros
que el fuego amó
Gravitaciones torceduras
en el margen turbio de las cosas
brilla el silencio
La paila
bajo la teja
que da al patio
de mosaicos rojos
Entro y salgo
y la puerta es tu pecho
entro y salgo
y tus labios me besan
me besa tu inclemencia
me atraviesa tu aliento
Verde sed
a la orilla del río
suntuosidad de hojas flotantes
de viñas y de higueras
cuyos frutos
devoran los pájaros
Las perlas o la sangre
mantel de alabastro
las copas esparcidas
el hierro en que clavaste

el corazón
Todo flota
y el espacio deja de serlo
La muerte y lo que llama de la muerte
Entro y salgo en el instante en que el vino
se vierte sobre la mesa
y vuelven
tus sandalias
con su paso de lluvia
y tus pies a mi pecho
y mi lengua en tus dedos
Porque la noche fue
contada entre los días
y vino entre los meses
y prendió su grano de luz
cuando este templo asciende
en este espacio
en esta mesa

Probar el fruto
y saber
que eres tú

**Lejos de la rosa,
de la primavera y su verde consigna;
alejada también de los príncipes,
de sus dardos
sobre las cabezas de las doncellas;
ese cristal en vuelco
donde cinco minutos de arena
repasan años de furia:
el matrimonio,**

la felicidad que habría de aparecer,
la inhóspita tristeza,
los detalles y lluvias que deslavan la vida.
Lejos, de espalda al paraíso,
frente al cañón donde los vientos agujijonean,
me uno a su revuelta,
van con ellos mis deseos, los pétalos y hojas,
las vidas que me aguardan;
a ellos me uno,
misteriosos señores de la huida.

No era la alteración de sus cuchillos
el festivo diapasón que sugería
sino una contrita y despeinada manera de irse escondiendo
Medrar medrar bajo la sangre de la cruz
oración que no termina cuando cesa
y hollar al mismo tiempo en el norte
de este pecho perforado
Medrar medrar bajo la sangre de la cruz
andar en círculo con el centro vacío
y en añicos el cristalino verbo

Despuntaban carcomidos los ojos de la tierra
Vaciabas en la copa pulida tus dedos glaciales y líquidos
eras el mismo cáliz
Medrar medrar bajo la sangre de la cruz
beber beber hasta embriagarme

MÓNICA BRAUN

Mónica Braun (Ciudad de México, 7 de mayo de 1965), fue estudiante de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; asimismo, estudió una maestría en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana. Trabajó de 1994 a 1997 como editora ejecutiva de la revista *Viceversa* en Gatuperio Editores. De 1998 a 2001, fue directora editorial de *Harpers's Bazaar* de editorial Televisa, en la que se enfocó en darle presencia al talento mexicano, así como dar nuevas propuestas creativas dentro de la publicación. En su trabajo dentro de la Procuraduría del Consumidor realizó el programa televisivo semanal *TV Revista del Consumidor*, el programa radiofónico semanal *El Cuarto del Consumo* y fue la encargada del relanzamiento de la *Revista del Consumidor*. Escribió en medios del grupo *Expansión*, en *Canal 40* y en la *Editorial Trilce Ediciones*. Es directora general de *Nieve de Chamoy*, una empresa de servicios editoriales.

POEMAS

Derrumbes y naufragios

*Para Ervin y Judka, dondequiera que sueñen
desde el 19 de septiembre de 1985*

Soñaban un mar espeso bañado de pelícanos
(buches transparentes
para dormir sus colores los peces de la tarde)
La lengua de una ola
 entre las sábanas
iba regando su rumor de besos
Todo en el cuerpo era el mar

Todo en su casa fue mar
Marea solar en las paredes
agua en la memoria
manos de arena cabellos como algas
sirena sin canto la mujer dormida

No hay despertar (pero no saben)
Juntos son de agua salada
en el vaivén del sueño
Peces nocturnos desde entonces

En la noche más larga

A la memoria de mi abuela

I
Pienso en ti en la noche más larga

Metida hasta el fondo de mi cama
quisiera estar contigo, pero estoy a la distancia más prudente
cobardemente escondida tras las sábanas
Es el momento en que entras
desnuda y llagada en esta noche que abrirá tu piel
No quiero dormir
Quiero dormir
Me duermo pensando en lo lejos que estás ahora

II

Desapareces detrás de una cortina sorda
En la cima de una rampa en una habitación de mármol
yo te miro irte sin poderme lanzar a ese vacío

Sé que hablo con mis seis años y su carga de ausencias

Un sueño injusto
Detrás de la pared
bajo las redes de tu piel nadaban dormidos los peces en tus venas
Bastaba bajar del sueño y correr descalza hasta tu abrazo
porque fue siempre el refugio más tibio de la noche
éste tu cuerpo que ahora abren
(llagado, viejo, tan suave)

III

A las cuatro y media me dicen que has salido del quirófano
que duermes
que sigue latiendo tu tibia sangre
que no me has dejado sola con mis sueños que me duelen
Doy gracias a un dios en el que sólo pude creer cuando dormía escondida entre tu cama
Por ti lo hago
sólo en tu nombre
por tu voz que hace muchos días ya no me dice nada

Caigo otra vez dentro de un sueño que he olvidado

A la mañana habré de saber que te fuiste

IV

Quiero decirte que te extraño
reprocharte la sordera de Dios
que tu muda voz me diga que es dulce la muerte
y que no importa mi rezo sin fe o que no rece

Quiero abrazarte otra vez en un sueño
Una sola vez
Y sólo por si es verdad que me miras cada vez que te recuerdo
te lo pido

Lilit

I

Te dé Dios
Adán
una mujer menos hermosa que Lilit
Sáquela Él de tus costillas
para que nunca quiera abandonarte
Aprisionala entre tu cuerpo y la tierra
para que no pueda moverse
Todo tu peso caiga sobre ella a la hora de la posesión

Quédate con el frondoso paraíso
que por igual debía pertenecernos
Insípido es para mí el color de estos jardines
Tu carne sonrosada de manso animal
no despierta mi carne
La claridad de tus ojos y del cielo
pone hielo en mi alma

He dicho el nombre del Creador de todas las cosas
su nombre impronunciable que desata los vientos
La inocencia
no significa nada desde ahora

II

Tibias y ásperas y hermosas
son las cavernas donde habito
Díganle a Adán que Lilit prefiere a Samael
ángel de maldad infinitamente más gozoso
ángel que me arrastra en su caída
al embestir mi carne
Díganle que juntos le inventamos rincones al cuerpo
que las lenguas nos crecen como de serpiente
para lamernos sitios
que para Adán
ni nombre tienen
que juntos descubrimos el movimiento de los cuerpos
para darle luego nuestro secreto a los hombres

III

Ha hecho Dios que no pueda soportar las letras de mi nombre
Estoy hecha de fuego
y sólo el fuego de mi imagen me congela
De fuego mi cintura que se quiebra
de fuego el círculo donde se hunde el placer del hombre
de fuego mis piernas
que saben devorar las caderas del hombre
Arde quien me toca
arde y se consume lentamente para siempre
niños y hombres arden
mientras sonriendo
me masturbo

IV

Que no se quede el mundo sin el fuego
Desnúdate en silencio
préndele a la noche llamaradas
arda contigo la mitad del mundo
en el rito de la sangre

Mengua la luna entre mis piernas
muérete en la flama

Soñar las escaleras

I

El intestino de la angustia es la escalera
El laberinto ascendente donde suenan mis pasos
Alguien detrás afila su odio con la risa
Hacia ninguna parte corro
Nunca podrá alcanzarme el filo de esas manos
El edificio está vacío
Todo el edificio es de peldaños
He olvidado el nombre
Todas las risas son la misma risa
Nunca sabré por dónde está la puerta
La escalera me sube por los brazos
Alguien en alguna parte espera
Siempre cruzo la puerta equivocada
Algo de mí olvidó el regreso
Afuera debe ser de día
Dicen que la quietud existe

Quisiera despertarme para siempre
¿Dónde perdí las llaves de este sueño?
¿En qué punto detenerse? ¿Dónde la salida?

II

Esta vez hay un camino descendente
Un tramo de escalera como un brazo
Peldaños que se angostan
Arriba el camino de ninguna parte
El eterno retorno de la pesadilla
Esta vez he decidido detenerme
Al final de esa otra escalera un muro
Una mano que detiene la caída
Dicen que afuera está la calle
Yo sólo quiero estar aquí sentada
Que las risas se vayan adonde el laberinto
Yo sólo puedo quedarme aquí y cerrar los ojos
No correr más
No soñar esto una vez más
Sólo quedarme quieta hasta que se despeje el sueño
Lentamente recordar el camino de regreso

Dicen que algún lugar está mi casa
Yo sólo puedo creer que eso es cierto
Entregar mi esperanza a la vigilia

MÓNICA NEPOTE

Mónica Neponte nació en Guadalajara, Jalisco, en 1970. Estudió la carrera de letras en la Universidad de Guadalajara. Ha publicado en periódicos y suplementos culturales de su estado natal y de la ciudad de México, así como en las revistas *Tierra Adentro*, *El Zahir* y *Trashumancia*. Poemas suyos fueron incluidos en la antología de poetas jóvenes *Calendario de palabras* (1992). Publicó *Trazos de noche herida* en 1992.

POEMAS

El eco del cielo

Origen

Por mera cuestión de ancestros mi nombre está cerca de las piedras.

La lengua ruda y lastimada que hablaron mis abuelos me pertenece ahora cómo algún día fueran suyos la pala y la pica. En tarea semejante a su designio minero me hundo en la caverna del lenguaje hasta hacer brotar la gema, pájaro que acude a la ventana de una niña. El secreto radica en descubrir si el ave es cuervo o petirrojo.

El lugar

Ahondo en el lugar con recelo, el tacto torpe –como si desprendiera la espina en el temor presagiado del dolor. Ahondo en el lugar sin la certeza de la piedra o el polvo.

La luz no conoce esta esquina. Pies y brazos siguiendo cómo Lázaro la voz, animal impreciso en el cuerpo de la noche.

Fuego

La lengua resplandece por el aire. La tierra es víctima de la violenta llama. Devora. Tras el silencio, un balbuceo toma la forma y la destruye. Pero es la luz que corrompe el infierno. Es la luz cuya herencia de ceniza forma el alfabeto legible a los cegados.

Oráculo

Está en el eco del cielo, en las cuentas de vidrio sobre el pañuelo del mago. Está en el hilo dorado con el que tejes mis ojos, en la sangre, en el índice de la bruja dormida; en el trazo del agua. Donde quieras que esté, ahí habita, cómo una mano

sobre tu pecho o una voz,
sonámbula, nombrándote desde
otra orilla.

Liturgia

Signos en el rostro, cayendo en lluvia
de sombras. Por la orilla nos
acercamos, suaves en el caudal.
Tocamos el reflejo: agua en la punta
de los dedos, tocamos otra vez:
aceite. Decimos fuego y otorgamos
un reino de elementos a tu cuerpo.
Ligera, desde el fondo de tus ojos
habla el nombre.

El regreso

Conquistar la pluma y la caricia del
sonido como quien vuelve a la casa
del padre. Volver a esta hoja,
desnuda ante la palabra y la razón
del alfabeto, como una planta que
ha decidido crecer a pesar del vidrio
hundido en el calor terrestre.
Construir de nuevo una ventana, la
habitación y el orden del signo
trazado en este mar blanco.

Espejismo

Palmeras en el paisaje nevado. El
canto. Las perlas caen por la
pendiente se hunden en el agua, se
diluyen tras el círculo. Ondea. La
playa se pierde en el color del
estandarte, testamento de aire.

Si de eso se tratase.

Tejería, tejería, una imagen tras otra.

La mano palpando la ligereza del
trigo, la mano alzada celebrando el
viento, sin espinas en la lengua.

Si de eso se tratase la escritura.

Poética de los mapas

Si abro los ojos
me descubro en medio de la isla
que como una vocal oculta
resume sus lindes en riscos.
Raro el alfabeto que aprendí:
la construcción de la palabra
isla

breve y opuesta
a la llanura de los continentes.

En este frágil mundo
la lluvia crece contra los colores.
El mapa húmedo y viejo
muestra una ruta
trazada hace años;

un sendero cuyo grosor
coincide con el índice,
cuyo sentido aflora
cada víspera de junio.

Esa ciudad que visitas cada noche
aquella de los muros blancos
en la que descubres —cada noche— el fósil.
Esa ciudad que es tu ojo y tu oído
la de calles intactas, puertas ligeras
esa donde nadie habita
la de telares mudos y pájaros calcáreos
esa ciudad es mi tributo
una pequeña estampa, un reino de agua
para que tu voz descanse.

Piensa en esa estatua abierta en el
corazón de la ciudad.
Piensa en su mano petrificada que
señala al corazón,
escucha en su voz el acertijo de la sal.
Piensa en el corazón
(y mastica una hoja de albahaca en la
verdad del puente)

Piensa en el corazón señalado.
Piensa que en la cercanía del mármol
la inocencia de la víscera
es manjar para el depredador.

Pero si digo

Piensa en el corazón
es porque al caer una moneda,
en la fractura del hielo,
en la violencia del metal
ese corazón aguarda la palabra.

De una frase de Paul Celan

MYRIAM MOSCONA YOSIFOVA

Myriam Moscona [Yosifova] es una poeta, traductora y periodista mexicana, que nació en la Ciudad de México el 11 de marzo de 1955. Hija de migrantes búlgaro-sefardíes que llegaron a México en 1948. Estudió Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Ha trabajado como guionista y productora en radio y televisión. Fue productora y locutora del noticiero cultural Nueve treinta para Canal 22 (CDMX) de 1993 a 2001. Adaptó para teatro las obras *Terror y miserias del Tercer Reich* y *Los empeños de un engaño*, además de actuar en ambas producciones. Como periodista cultural ha colaborado en publicaciones como *Diálogos*, *La Brújula en el Bolsillo*, *Unomásuno*, *La Jornada* o *Reforma* y para los suplementos *Sábado*, *La Jornada Semanal* y *Confabulario*.

Ha sido becaria del Sistema Nacional de Creadores de Arte SNCA en varias ocasiones. Formó parte del seminario de poetas traducidos Fundación Casa Mateus en Portugal en 1999. Obtuvo una residencia artística del *Banff Centre for the Arts*. Ha recibido múltiples premios por su obra. Sus poemas han sido incluidos en múltiples antologías nacionales y extranjeras; algunos de ellos se han traducido al inglés, francés, italiano, alemán, francés, inglés, hebreo, sueco, búlgaro, portugués, árabe, ruso y chino. .

POEMAS

De «La muerte de la lengua inglesa»

*William Topaz McGonagall:

Pinky Toe
hice mío a un poeta
sin saber que era sordo
contaba con los dedos de la mano
y luego los del pie
(big toe/index toe/middle toe/ fourth toe/pinky toe)
porque pies hermosos sí tenía
lo adopté
junto a una gallina de guinea
sin plumas en la cresta
como toda gallina de su clase
el poeta llevaba
en la derecha una llave larga
“es una llave maestra” —decía a media voz—
pero nunca
lo vi abrir
ninguna puerta
y así lo quise
como se quiere a una gallina propia
lo dormía conmigo
le tocaba la cresta vacía
no hay mucho que contar
a estas gallinitas
no las espantes
ámalas sin más
de lo contrario
aborrecerán su gallinero

* WILLIAM TOPAZ MC GONAGALL: Considerado el peor poeta en la historia británica, nació en Edimburgo donde también se le recuerda como un fiasco de la literatura local. Sin embargo, sus poemas aún circulan.

Anne Sexton:

El huevo cerrado de las cosas

a ver

¿por qué envidiabas a tu amiga silvia?

¿por qué la llamaste "ladrona"?

¿te ganó la idea del horno?

guardaste en el armario ese abrigo de tu madre

¿tenías planeado ponértelo ese día?

¿te vengaste del dolor que te dobló en el parto de tus hijas?

¿se te rompieron las redes del cernidor?

¿por qué que abusaste de tu hija?

elegiste el 4 de octubre de 1974

¿sabías que esa mañana revisarías las galeras de tu libro?

el terrible remar hacia dios

y el dios elegido era tu madre bocarriba

tres vasos de vodka al hilo

¿quién los contó?

¿por qué te quitaste los anillos?

¿no quisiste morir como papisa?

¿en cuánto tiempo te mató

el monóxido de la cochera?

hoy tendrías ochenta y nueve

hoy, flechando el 4 de octubre

alguien te ve por la mirilla de una puerta

estás rodeada de espías anne gray harvey

aún ahora alguien te observa

una escritora es esencialmente una espía

desde los hospitales psiquiátricos

desde el huevo cerrado de las cosas

desde el vapor menta de tus cigarros salem

fuiste la loca hiperdotada

con la pus lechosa bajo la campanilla

el hada

que quiso parir hombres

y le afloraron dos mujeres

por eso les diste una paliza

tan lenta y tan veloz

como el humo que te fue asfixiando

ya lo ves

de alguna forma

le robaste el horno a tu colega

dile a tus espías

que también a ti te maltrataron

diles

que aquí

no vinimos a pasarla bien

NADIA ANJUMAN

En 2005 conmovió al mundo el asesinato de la poeta y periodista afgana **Nadia Anjuman** por su marido y los familiares de éste. Consideraban que la publicación de su libro de poemas *Flor Ahumada* deshonraba a la familia. En su casa tuvo prohibido estudiar, pero aprovechó que se le permitía coser para salir de casa y participar en los círculos de costura de la ciudad de Herat. Allí estudió literatura en secreto. Nadia luchó por los derechos de las mujeres afganas y creó círculos de lectura. Tenía tan solo 25 años cuando fue asesinada, al poco tiempo de publicar su libro. Este es parte de su poema 'No deseo abrir la boca':

POEMAS

Llevo mucho tiempo en silencio
pero nunca olvidé la melodía
que no paro de susurrar.
Las canciones que brotan de mi corazón
me recuerdan que algún día
romperé la jaula.
Volando saldré de esta soledad
y cantaré con melancolía.
No soy un frágil álamo
sacudido por el viento.
Soy una mujer afgana.
Entiéndase pues mi constante queja.
Estoy enjaulada en este rincón
llena de melancolía y pena...
Mis alas están cerradas y no puedo volar...
Soy una mujer afgana y debo aullar.

NADIA CONTRERAS

Nadia Contreras (Quesería, Colima, México, 1976). Escritora. Mención en el Premio Nacional de Poesía "Elías Nandino", 2001; Premio Estatal de la Juventud, Colima, 2002; Premio de Poesía Instituto Mexicano de la Juventud, 2003; Premio de Publicación Editorial, convocado por la Dirección de Cultura de Torreón, en 2006, 2008; Premio de poesía "Timón de oro" convocado por la Secretaría de Marina y la Escuela Naval Militar de México y Ganadora del Primer concurso de narrativa "Salvador Márquez Gileta", Universidad de Colima, 2011. Autora de poesía *Retratos de mujeres* (SCC,1999), *Mar de cañaverales* (La luciérnaga, 2000), *Lo que queda de mi*, (FETA, 2003), *Figuraciones* (Paraíso Perdido, 2005), *Poemas con el sol* (La Fragua, 2006), *Cuando el cielo se derrumbe* (El tucán de Virginia, 2007), *Presencias* (Mantis editores, 2008); de ensayo literario: *Pulso de la memoria* (Universidad de Colima, 2009) y de relatos, *El andar sin ventanas* (2012).

POEMAS

Poemas inéditos

Cuerpos en el espejo de agua

El amor abre sus cortinas.
No es de día no es de noche.

El reflejo se alarga transparente
y hace tu cuerpo.

Desvela,
se deja acariciar
en ritmo continuo.

Un furor nos persigue.

Somos náufragos,
forjamos palpitaciones
como una piel, luego otra.

Abiertas las cortinas,
la brisa crece ya el fuego

ya las sombras.

*

Es la hora en que me ofrezco
y hay astros que nacen
en el gesto de la noche.

Mi vientre es cántaro
de agua almidonada.

Las olas de los años
se anuncian para siempre.
Son la música de los espejismos
dentro de la boca,
bajo la lengua.

Mi vientre es el mar. Y tiembla.

El día siguiente de las caricias
y de los sentidos agudos como el eco.

El pasado no es rompecabezas
que disuelve la mañana.

El dolor aúlla, se extingue.
Y lo que quiebra desde dentro.

Has abierto mis oídos
a la sonoridad
que desciende del cielo
y vuelve espejo
el universo de la ola.

Inmersos en el gozo, su danza,
el mar nos confunde.

NANCY CÁRDENAS

Nancy Cárdenas (Parras de la Fuente, Coahuila, 29 de mayo de 1934-Ciudad de México, 23 de marzo de 1994) fue una locutora radiofónica, actriz, escritora, directora de cine y realizadora de teatro mexicana. Además, escribió y realizó el largometraje documental *México de mis amores* en 1979. Fue particularmente conocida en su país como una de las pioneras del movimiento de liberación LGBTQ+.

POEMAS

Poemas de amor y desamor*

Nancy Cárdenas
[La Insignia](#). México, junio del 2004.

ENTRE TANTAS LIBERACIONISTAS QUE CONOZCO,
sólo tú
-de apariencia tan frágil-
has querido llevar a la cama
esos principios básicos de la teoría.

¿POR QUÉ A MÍ,
criatura de otras edades culturales,
entregarme la firmeza de ese músculo angelical,
las texturas diversas de tu intimidad
bañadas al instante por las aguas sagradas del amor,
el primer estremecimiento de tu entraña profunda?

SI HABITAMOS EN EL DISTRITO FEDERAL,
las pueblerinas románticas tenemos que resignarnos:
la vida no transcurre junto a un estanque,
sino a un costado del Periférico.
Allí, Muñeca del Asfalto,
-bajo la lluvia-
decidiste que esa noche dormirías conmigo.

DEJEMOS
que el amor declare su santo nombre
en cada uno de nuestros tejidos, estratos emocionales
y apetencias más escondidas
antes de comprometernos por las dos leyes:
la tuya y la mía.

PARA CASTIGARTE
-aunque ni te enteres-
esta noche dejaré cerrado
el libro que me regalaste.

LO QUE ME REVIENTA,
¿sabes?
es que no te hayas aventurado siquiera a conocerme.
¡Soy un proyecto de vida interesante, carajo!
confronto al confrontarme y he aprendido a vivir

a salto de mata de entre las ideas.

SUPE QUE ESTABAS ROTA

Cuando
intentaste partirme el corazón.

NO SÉ QUÉ TIENEN

las diferencias ideológicas
que enfrían los besos, aligeran los abrazos
y finalmente acedan el aire que respiran los amantes.

SOY PELIGROSA,

es cierto: siempre busco vengarme
de los dueños del capital, los burócratas,
los curas y las mujeres que abusaron de mi cariño.

AHORA COMPRENDO QUE, DESDE AL PUNTO DE VISTA DE TU MAMÁ,

yo no resulto un buen partido:
me exhibo como militante gay,
me comporto como anarquista de izquierda
y vivo la azarosa vida doméstica del artista independiente.
Peor que si fuera iletrada, tonta y pegalona.

a) YA HEMOS VIVIDO EL ESTRUJANTE DRAMA DEL MODELO MONOGÁMICO

que estalla ante la poligámica realidad histórica
de la propia vida en ambas dos posiciones.

b) La pareja abierta es divertidísima
en tanto no quieras pareja

c) ¿Y la fidelidad responsable mientras nos nazca del cuerpo?

(*) Textos tomados del libro de la autora *Cuaderno de amor y desamor (1968-1993)*. Presentación de Carlos Monsiváis. 2ª. ed. México, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, Miguel Ángel Porrúa, 2004. 87 p. (Col. Varia literaria, Pirul). Reproducidos con permiso de la editorial.

NATALIA TOLEDO PAZ

Escritora de zapoteco y español, nació en **Juchitán de Zaragoza, Oaxaca** en 1967. Realizó estudios en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores Mexicanos y ha participado en distintos talleres y cursos como el Taller magistral de poesía impartido por Elsa Cross. Fue becaria del FONCA en lenguas indígenas en 1994, 2001 y 2004, y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Oaxaca en 1995. Es presidenta del Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán y desde 2018 es subsecretaría de Diversidad Cultural en México.

Entre sus obras se encuentran *Paraíso de fisuras*, *Xtaga be'ñe'* (Flor de pantano) y *Guie'yaase'* (Olivo negro) con la que en 2004 ganó el premio Nezahualcóyotl de Literatura. Su obra poética ha sido incluida en numerosas antologías, entre las que destaca *Palabras de los seres verdaderos* escrito en zapoteco, español e inglés.

POEMAS

Na Hermila Limón (Rtoo guidi nis'i' ne bipapa xpiaani)

Salu' lu nisado' nexhedxi
Ne ndaani' bupu xti guinitilu
Guidi la 'du' nusiaanda' tu biree la
Guielulu' ni kiibi tu yaga riza'lu nisa
Guenda nazaaca xtiu'ñe ne éeda
sica ti guiiba' qui ribezadxi
guini'tu' ndaani' ti ni bitiee Matisse
dxi ma' qué ñuuya
bisiidi laanu sanu lu gui' chi'
Guireeu chisalu
Sica ni' riniti ndaani' ti neza die
ne qui ziuu dxi gu'yu' guibigueta'.

Hermila Limón (Vendedora de limones y loca)

Viajar por los mares del silencio
volverse nada en la espuma
como si el cuerpo no tuviera signo.
Los ojos sujetos un nave
y la suerte del equilibrio
encontrándose
en los extremos.
Perderse en un cuadro de Matisse
que el cielo nos indicó por la forma de papel
Hacer ese viaje
Como quien se queja en un dibujó.
y no regresa nunca.

Na Tacha (Rusianda ne raca bidxaa)

Chupa neza za guibá
die'eguielú na Tacha
Banda' xtibe gucuabi
ne chupa guca xpiaani'
Bi yooxho' bitubi labe ra Calvariu
ra 'bidxaaabe gúcabe ti bi' cu'
ni bininá ca binni gudxibi ladi
za queca jñaabe.
Guca xiiñibe chupa ni qui ñale
laca laabe güebe rini xtica'
Guié batana' na Tacha:
nacaca' gaayu' belegui
liibi dxiichi ni jma nadpipa'
binibia' laxidó' guidilade

Na Tacha (Curandera y nahual)

Ojos de nubes bicolores
inundan las arrugas de na Tacha.
La sombra que dibuja estállenla de fisuras
y vocación dual.
Los vientos la transforman en el Calvario
convirtiéndola en un perro
golpeado por sus víctimas y su madre.
Tuvo dos hijos que nunca nacieron,
ella misma bebió la sangre de su vientre
para darle vida a su tótem.
Las manos de na Tacha
son la pléyade más fuerte
que ha conocido el corazón de mi piel.

Gunaa

Sica rutaagua' batanaya'
ora chi guunda' ndaaya'
sacaca bi rundubi guiropa xhi'dxu',
ca beleguí randa diaga xaibá'
ne guielulú': chupa xuba ziña ni bicuiidxi bi
yooxho'
renda ti lari yaase' ne nalase'.
Guie biete ra narini' guidxilayú:
Guirutí rudii bieque ra nexhelú'.

Mujer

Como mis manos antes de orar
la arena del desierto pule tus senos,
las estrellas son aretes en la oreja del cielo y
tus ojos: maíz de palma que el viento secó
envueltos en muselina negra.
Piedra que bajó de donde es tierno el
mundo:
nadie gira alrededor tuyo.

Yoo ni guniee' xcaanda'

Zenda' lade dani
nisa cayale gasi ruuya' naa,
ruyadxie' lidxi jñiá biida'
zuba galaa gui'xhi'.
Rizaya' luguia bandaga,
ti ruua yoo ro' rixale',
rigana' cue' yoo ma biruxhi
¿xi cayuaa' xiee'?'
ti gui'ri' rundaa xho' sapandú ndaani' lidxi bi.
Ruxhele' guiiuru' biaaní' rindaya' ndaani'
gui'xhi':
ti yoo nagan'da',
riá' ndaani' guzina
ca guisu nacacá' ndaani' jñaa.
Riuuxiee' guendabidxu, nanchi,
Za cadxuuni', gu'xhu' benda yaagui'.
¿Xí ná ladxidua'ya'?: nayeche' nuu.
Zenda' lade dani, neza lua':
zuba ti yoo bisi'ña' ma biaba laya
ne didilaaga luuna' doo rié ne reeda galaa
guiba',
zugúa yaga ne guie', qui riaadxa' mani'
ripapa'.
Rixubena'ya'ti bidxiña ne guielúme nacani ti
xilase nayu'la'.
Nacua' ti' lari cuadru huiini'
ne chupa bitoope caguiru xhidxe' huiine',
cadi cuxidxe', suguaa' chaahue' sica ti yaga
napa' xhono iza ne guidilade naca ti yoo
redasilú laa lidxi.

La casa de mis sueños

Desciendo de la montaña
un ojo de agua me mira,
veo la casa de mi abuela
en medio de la selva.
Camino sobre el follaje
una puerta gruesa se abre,
puedo tocar las paredes descarapeladas
¿qué huele mi nariz?
el cirio desprende chintul
en el corredor del viento.
Abro la ventana, ahí está la jungla:
la casa es fresca,
voy a la cocina
las ollas son el vientre de mi madre.
Aromas de anonas, nanche maduro,
el ruido del aceite cuando se fríe, humo de
pescado.
¿Qué siento?: estoy feliz.
Desciendo de la montaña, enfrente:
una casa de caliche desdentada,
camas de hilos atraviesan su cielo, en mi
jardín
no faltan pájaros.
Acaricio un venado y sus ojos son una
tristeza ovalada.
Tengo puesto un vestido de cuadritos
y dos cangrejos pellizcan mis senos de niña,
no sonrío, estoy parada como un poste.
Tengo ocho años y mi cuerpo es una casa,
que recuerda su casa.

OLIVIA DE MONTELONGO

Nació en Saltillo, Coahuila, el 17 de enero de 1940. Poeta, narradora y dramaturga. Realizó cursos de Historia del Arte, Redacción, Creación Literaria, Literatura en general e investigación en la Casa del Lago y el Instituto Hispano-Mexicano. Miembro de Número de la Academia de las Bellas Artes, dependiente de la Legión de Honor Nacional. Premio de la Academia Mexicana de las Bellas Artes. Premio del Centro Mundial Pro Fortalecimiento a los Valores Humanos. Premio de la Rama de Escritores Mexicanos de la FEM.

Haikus

Los haikus son poemas muy cortos, tienen solo tres versos y normalmente hablan de temas relacionados con la naturaleza o la vida cotidiana que pasa en un lugar y un momento muy concreto. Por ejemplo, cuando pasa una estrella fugaz en el cielo, cuando cae la primera hoja de un árbol o cuando llueve sobre un río. Son de origen japonés, pero son tan populares que muchos otros poetas los han adaptado y escrito, como el poeta mexicano Octavio Paz.

POEMAS

Umbral

Escúcheme, por favor...
sí, usted que se lleva mi haz de sueños
a viajar por inhóspitas regiones.
Devuélvame mi fardo.

Es verdad:
tiene sombras y llantos y fisuras;
pero encierra también cuencos amables,
y espejos y gaviotas y fantasmas
con misterios atados a un poema
en un lazo de espuma...
y una lágrima.

No lo golpee así, por caridad,
devuélvame ahora,
porque, ¿sabe?, sin sueños no hay latidos
que puedan pronunciarse en mariposas
y no acierta a nacer en el paisaje
la hora del encanto y de la fábula.

¿Su ternura?, se mece y se deshace
en un orgasmo azul.
Póngalo, sí, ya está
-mil gracias-
a mi espalda.

Lo cargo como a un hijo de mi sangre
porque nació, tal vez sin darme
cuenta, de amor y de luciérnagas.

La autora

PAULA ALCOCCER

Paula Alcocer (Salamanca, Guanajuato, 1920) escritora mexicana. Vivió su niñez en E.U.A. Regresa a México a los doce años. Estudia Química Farmacéutica en su estado natal. En 1953 se va a Guadalajara. Libros de poemas: *Párvula voz*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1950. *Poemas*, Guanajuato, El gallo pitagórico, 1951. *Entre la fiesta y la agonía*, Guadalajara, Casa de la Cultura Jalisciense, 1960. *Muerte en junio*, Guadalajara, Ediciones del Gobierno de Jalisco, 1980. *Aún hay sol en las bardas*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 1996. *De la vejez y otra alborada*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 1999. *Tiempo de ángeles*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2000.

POESÍA

YO VENGO DESDE UN LEJANO PAÍS

situado al borde eterno de los ríos
con mis ojos adultos y mi sueño,
a guerra y claridad predestinada.
Vengo a habitar la orfandad de las piedras,
a gritar mi palabra en el silencio
de los muros hostiles;
vengo a buscar mi rostro en los espejos
de las habitaciones olvidadas
y en las furtivas máscaras que el sueño,
preceptiva de polvo y rebeldía, inventa
sobre el rostro más cerrado y fiel
de la ceniza.

Una secreta enemistad de espadas y presagios
borra hallazgo y retorno, y me defiende apenas,
a duras potestades dada en servidumbre:
he venido a llorar mi soledad
en las ciudades extranjeras,
he venido a llamar en los opacos
aldabones enlutados,
a romperme los puños en el polvo
de las aras desiertas
y en los ciegos cristales
invadidos de muerte y de maleza.

Junto a extranjeros ríos, junto a las piedras lloro
el perdido solar de mi patria intachable,
la sólida privanza de aquel sueño
distante y poderoso.

Contra inhóspitos muros y contrarios cielos
me remuevo en vano
y en vano mi dolor tercamente golpea
su pálida palabra en los escombros.
¡Ay, pero mi nombre me será devuelto,
la intransferible angustia de mi nombre
de enamorado polvo y ángel sometido!
Y en la obediente soledad de este viaje de plomo
escucharé de nuevo
la palabra secreta que me cierra el paraíso.

AGUARDO TODAVÍA;

aguardo aún, alta de hoguera y de signos,
dócil de llanto y de preguntas ciegas.
Aguardo en esas horas oscuras y secretas
cuando en la carne un ángel negro ofrece
testimonios de heridas infalibles,
y entre emplazada muerte y predicción de auroras
una aciaga vendimia de arenas y ataúdes
las sienes extasían.

Cuando los nombres duelen
como un muro de gritos y fantasmas terribles
y en la tierra vencida de los hombres sin alas
aran lentas, unánimes espinas,
la noche y el silencio.

Aguardo aún, endeble caña de éxtasis,
de pie sobre mis ruinas.

Porque escucho la isla
solitaria y distante del reposo
crecer como remanso de nubes amantísimas
entre el sueño y el alba.

Y la oigo crecer y levantarse,
relámpago de playas,
y diestra en llanto y sales a socorrerme
con la fresca merced y el refrigerio
de un ala sosegada.
Este sueño insumiso.

ELLA, LA OTRA QUE ME HABITA,

la que vela, loca, ataúdes vacíos
y dice palabras que yo ignoro;
la que su duro cautiverio exalta
con fiero don de lenguas
y en el pecho, ejército de heridas,
le combaten el sueño y la tormenta;
la que puede llorar aún
cuando yo callo,
ella, la mujer que me habita,
ciega sufre mientras yo la miro
con mi rostro prestado
y mis ojos discípulos fieles de las piedras.
y yo les digo:
"quedémonos aquí;
dura milicia, interminable guerra
son solo nuestros días,
puerta de polvo el corazón son ecos.
Quedémonos aquí, ya quietas,
y que la ruina acabe

por comernos los huesos".
Un pulso de fantasmas lento enfría
el licor de mis sienes,
pero ella, la otra que me habita,
llora rebelde aún, y huye,
y a su sueño insumiso mis palabras
son endebles barricadas de arena.
El regreso

Otoñal

CALIÉNTAME TI AÚN, SOL DE MI TARDE,

y en mi sellado corazón derrama
el oro de tu lumbre,
porque en tu lumbre se derrita y arda,
porque en tu lumbre el corazón avive su puñado de brasas
y duerma, al fin, cuando la noche llegue,
soñando que tu luz dora y traspasa,
flechas de eterno sol,
piedra, paisaje y alma.
La puerta.

¡CÓMO EN LO OSCURO, CADA VEZ MÁS TRISTE,

se va quedando sola, cerrada para siempre,
la doble cárcel muda de la puerta!
¡Cómo en la estéril libertad del aire,
en la clausura ciega
de la estancia porfiada y taciturna,
la dividida rosa de mi vida
vanamente golpea!

Vanamente, sola y sin soledad,
hasta que el corazón, único ya
y desnudo al fin, aprenda
la inmóvil plenitud que habrá de abrirle,
a solas y en lo oscuro,
la rosa verdadera.
Esperanza

PAULA BOZALONGO

Paula Bozalongo (Granada, España, 1991), graduada en arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid, ha publicado los poemarios *Diciembre y nos besamos* (2014), con el que obtuvo el premio Hiperión y el premio *Bridges of Struga*, y *La piel de la naranja*. Sus poemas también han aparecido en las antologías *Todo es poesía en Granada* (2015), *En otro tiempo* (2016) y *Re-generación* (2016).

El nuevo poemario de Paula Bozalongo, ***La piel de la naranja. Poesía Hiperión***, habla de la soledad, del dolor y de la enfermedad. Pero también del lento y complejo viaje hacia el desapego familiar, un proceso vital que la autora compara, en una fantástica metáfora, con los torpes intentos de pelar una naranja de una vez. Se reproducen cinco poemas de *La piel de la naranja* (Hiperión) de Paula Bozalongo.

POEMAS

Dice mamá que el cáncer
es como un gran amor
que se ha perdido:
duele su cura más de lo que nunca
notaste su presencia.

Sientes en el estómago
una revolución (quimioterapia),
alguien que te hace daño
un instante después
de su mejor sonrisa.

Se va y siempre esperas
que atraviese el umbral,
que acuda y te susurre
*–tranquila, estoy aquí,
he vuelto y pasaremos
la última noche juntos.*

Cuando ella llegó a casa
yo no estaba; al volver
hice todo por ignorarla.

Pasé delante de ella al día siguiente:
aún sin mirarla se multiplicó
la densidad del aire.

Después hicimos la cama
juntas, mi madre y yo,
sacudimos con entusiasmo
el edredón y, la enfermedad,
concentrada en la noche,
se diluyó en el viento que inventamos.

Nos reímos con la fuerza
de mis dos manos y la suya,

la que podía mover
porque aún no estaba
cosida al pecho entero.

Aquella alegría breve
lanzó la bolsa al suelo

y tuve que mirar lo que cayó:
el pelo de aquella mujer
que ahora sería el pelo de mi madre.

Los hombres que he querido
van situándose al lado de la muerte.

No sé si están debajo de mis pies,
es muy duro el asfalto
para llamarse infierno.

No sé si están detrás,
detrás de mí o del tiempo,
debiera ser alegre la memoria.
No flotan sobre mí
como ángeles sin alas,
tampoco persiguieron nunca el cielo
y aunque dios sea en la paz
solo el dueño social del sustantivo,
la buscaron en vida
y me la contagiaban.

Hoy lo único corpóreo es ya su ausencia
ocupándolo todo,
me da los buenos días

*– no importa cómo estés esta mañana azul
porque ha salido el sol
y vivirás sin ellos.*

PSIQUE NO SE RESISTE A LA BELLEZA

Cuando se divorciaron
dejaron de ser héroes.

Con el paso del tiempo
encontré su poder
en mi supervivencia,
en el esfuerzo desapercibido
del trabajo diario,
las discusiones o las advertencias,
el perdón incesante que procuran,
la locura con la que nos profesan

esa fidelidad casi suicida
aunque andemos, las hijas,
directas al desastre.

Después del cáncer, todos
nos hicimos mortales.
Imperfectos, humanos
hoy nos sabemos hijas,
quizás madres,
que como todo héroe
han conocido el miedo.

TODO PASADO ES GUERRA, TODO PRESENTE ES PAZ EN OTRO SITIO

Llegada a Ciudad de México con Frank Báez y Andrea Muriel

Un día subiré a un avión como este
y no pensaré en ti.

La noche antes del viaje
buscaré entre mis libros
un *thriller* policiaco
– y no harán el amor los detectives.
En el despegue no cerraré los ojos
ni las balas serán
el coro de tu ausencia
ni el veneno, la rabia
de no estar a tu lado.
A tres mil pies de altura
no me abrazaré a ti
como un pájaro hambriento
sobre un árbol sin frutos.
Cuando me calme el ruido del motor
tampoco soñaré
que te he olvidado.
En la nueva ciudad
no sentiré tu mano
apretando la mía,
deseándome suerte.

Esta plaza de armas
no hablará de nosotros,
se quemarán los libros
que te hubiera querido regalar
y de otro amor serán
los tragos de tequila.

Otros cuerpos subirán conmigo
en ascensor y como no estaré
pensando en ti, pensaré
en conocerlos:
antes que en el paisaje

estaré en ellos
mientras el lago sigue
seco y ruidoso afuera.

Abiertas las cortinas,
tampoco será tuya la mañana.

Autora: Paula Bozalongo. **Título:** *La piel de la naranja*. **Editorial:** Hiperión. **Venta:** [Todostuslibros](#), [Amazon](#), [Fnac](#) y [Casa del Libro](#).

PITA AMOR

“Mi belleza me han elogiado más que mi poesía.”

Guadalupe Teresa Amor Schmidtlein, la poeta mexicana que se conoce mejor con el nombre de Pita, desafió normas y estructuras para descubrir (su desvestir) quién era ella. Lo hizo a través de sus versos y sus vestidos, ambos con la función de demostrar lo más profundo de ella, que usaba y se quitaba para asegurarse que de estar volteando al mundo.

Pita Amor nació en la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX y se volvió “la dueña de la tinta americana”. Era una época posrevolucionaria, de una familia de usos y costumbres tradicionales, surgió una mujer que cambió la literatura nacional para siempre, abriendo paso a la metafísica, el erotismo y la psicología, contando en primera persona, como lo hizo nates Sor Juana Inés de la Cruz. El 8 de mayo del 2000, Pita Amor falleció, después de dejar una herencia literaria rica y controversial y el recuerdo de una mujer que no se dejaba domar por nadie, ni siquiera por ella misma.

POESIA

Adentro de mi vaga superficie

Adentro de mi vaga superficie
se revuelve un constante movimiento;
es el polvo que todo lo renueva,
destruyendo.

Adentro de la piel que me protege
y de la carne a la que estoy nutriendo,
hay una voz interna que me nombra;
Polvo tenso.

Sé bien que no he escogido la materia
de este cuerpo tenaz, pero indefenso,
arrastro una cadena de cenizas:
polvo eterno.

Tal como yo han pasado las edades,
soportando la lucha de lo interno,
el polvo va tomando sus entrañas
de alimento...

¡Humanidad, del polvo experimento!

Yo fui novia...

Yo fui novia del Blue Boy
de un árabe del desierto
de un músico de concierto
y en el infierno ahora estoy

Yo me voy en un convoy
a recorrer el Mar Muerto,
el mar oscuro y abierto y

por sus ondas me voy

Voy a pescar peces rojos
y a encerrarlos con cerrojos
en un frasco de cristal

Ya es mi locura total
estoy por ti encarcelada
en la cárcel de la nada

Yo soy mi casa (1946)

I

Casa redonda tenía
de redonda soledad:
el aire que la invadía era redonda armonía
de irresistible ansiedad.

Las mañanas eran noches,
las noches desvanecidas,
las penas muy logradas,
las dichas muy mal vividas.

Y ese ambiente redondo,
redondo, por negativo,
mi corazón salió herido
y mi conciencia turbada.
Un recuerdo mantenido:
redonda, redonda nada.

II

Escalera sin peldaños
mis penas son para mí,
cadenas de desengaños,
tributos que al mundo dí.

Tienen diferente forma
y diferente matiz,
pero unidas por los años,
mis penas o mis engaños,
como sucesión de daños, son escalera en mí.

A mí me ha dado...

A mí me ha dado en escribir sonetos
como a otros les da en hacer sonatas
lo mismo que si fueran corcholatas
etiquetas, botones o boletos

A mí me ha dado en descubrir secretos
A mí me ha dado por volar veletas

A mí me ha dado en recortar siluetas
y en medir bien la luz de los abetos

A mí me ha dado en alumbrar la rosa
y medir el listón de la violeta
la rosa que se vuela en mariposa

la rosa desmayada tan secreta
la rosa de la flor maravillosa,
y en quebrar el fulgor de la ruleta

Decimas a Dios (1953)

I

Dios, invención admirable,
hecha de ansiedad humana
y de esencia arcana,
que se vuelve impenetrable.
¿Por qué no eres tú palpable
para el soberbio que vio?
¿Por qué me dices que no
cuando te pido que vengas?
Dios mío, no te detengas,
¿o quieres que vaya yo?

II

El inventarte es posible...
Difícil es sostener
la potencia de tu ser,
ser absoluto intangible.
El que seas visible
no es el misterio más hondo.
Exaltada hallo tu fondo
más cesa mi exaltación,
y tu admirable visión
en mi pensamiento escondo.

III

Yo siempre vivo pensando
cómo serás si existes;
de qué forma te revistes
cuando te vas entregando.
¿Debo a ti llegar callando
para encontrarte en lo oscuro?
¿o, es el camino seguro
el de la fe luminosa?
¿Es la exaltación grandiosa,
o es el silencio maduro?

IV

Tal vez no quiera yo hallarte

y por eso no te veo,
que es el ansioso deseo
el que logra realizarte.
A ti no te toca darte;
si mi soberbia te invoca
sal al encuentro tuyo.
Me acerco a ti, te construyo...
Ya tengo fe, ya estoy loca.

PIEDAD BONNETT

"... ¿A qué tumba has huido que no oyes
cómo te llama a voces mi silencio? ..."

Poeta, novelista, dramaturga y traductora colombiana nacida en Amalfi, Antioquia, Colombia, en 1951. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de los Andes, donde ocupa la cátedra de Literatura desde 1981. Tiene una maestría en Teoría del Arte, la Arquitectura y el Diseño por la Universidad Nacional de Colombia. En 1996 publicó «Ese animal triste» con el que se reafirmó como una de las voces más representativas de la poesía colombiana contemporánea. Fue galardonada con el *Premio Nacional de Poesía* otorgado por Colcultura en el año de 1994 por «El hilo de los días». En 2011 obtuvo el premio "Casa América de Poesía Americana" por "*Explicaciones no pedidas*". Entre sus publicaciones también se destacan: «Nadie en casa» en 1994, «Todos los amantes son guerreros» en 1998, «Tretas del débil en 2004», «Las herencias» y «Los privilegios del olvido» en 2008.

Desde que se publicara su primero libro (1989), *De círculo y ceniza*, su obra ha ido conquistando a críticos y lectores con una poesía intimista de corte emocional, vital e intelectual que la postulan hoy como una de las poetas contemporáneas más reconocidas dentro y fuera de Latinoamérica. Su poesía es una forma de resistencia, de rebelión ante el sinsentido de la vida y su irremediable final; ante el derrumbe íntimo y la deshumanización del mundo, que con su «estruendo de trenes que abandonan los rieles» camina «hacia el silencio». Poesía que nace en el borde del abismo, y lo hace temblando.

POEMAS

ALGO HERMOSO TERMINA

*Todos los días del mundo
algo hermoso termina.
Jaroslav Seifert*

Duélete:
como a una vieja estrella fatigada
te ha dejado la luz. Y la criatura
que iluminabas

(y que iluminaba

tus ojos ciegos a las nimias cosas
del mundo)

ha vuelto a ser mortal.
Todo recobra
su densidad, su peso, su volumen,
ese pobre equilibrio que sostiene
tu nuevo invierno. Alégrate.
Tus vísceras ahora son otra vez tus
vísceras
y no crudo alimento de zozobras.
Ya no eres ese dios ebrio e incierto
que te fue dado ser. Muerte
el hueso que te dan,
llega a su médula,

recoge las migajas que deja la
memoria.

Intentamos...

Intentamos.
Alguno descubrió
entre el hollín y el polvo una marmaja,
o en noches muy oscuras un resplandor lejano.
¡Tanto sueño perdido,
tanta esperanza rota,
tanto para tan poco
y tanta pena!
Y apenas unas gotas de miel,
licor ninguno.
Una canción lejana, los retratos
ajados de remotos bisabuelos,
y palabras, palabras astilladas,
palabras mutiladas por el tiempo.

EN EL BORDE

Lo terrible es el borde, no el abismo.
En el borde
hay un ángel de luz del lado
izquierdo,
un largo río oscuro del derecho
y un estruendo de trenes que
abandonan los rieles
y van hacia el silencio.
Todo
cuanto tiembla en el borde es
nacimiento.
Y solo desde el borde se ve la luz
primera
el blanco-blanco
que nos crece en el pecho.
Nunca somos más hombres
que cuando el borde quema nuestras
plantas desnudas.
Nunca estamos más solos.
Nunca somos más huérfanos.

Armonía

Oye cómo se aman los tigres
y se llena la selva con sus hondos jadeos
y se rompe la noche con sus fieros relámpagos.
Mira cómo giran los astros en la eterna
danza de la armonía y su silencio

se puebla de susurros vegetales.
Huele la espesa miel que destilan los árboles,
la leche oscura que sus hojas exudan.
El universo entero se trenza y destrenza
en infinitas cópulas secretas.
Sabias geometrías entrelazan las formas
de dulces caracoles y de ingratas serpientes.
En el mar hay un canto de sirenas.
Toca mi piel,
temblorosa de ti y expuesta a las espinas,
antes que el ritmo de mi sangre calle,
antes de que regrese al agua y a la tierra.

Canción

Nunca fue tan hermosa la mentira
como en tu boca, en medio
de pequeñas verdades banales
que eran todo
tu mundo que yo amaba,
mentira desprendida
sin afanes, cayendo
como lluvia
sobre la oscura tierra desolada.
Nunca tan dulce fue la mentirosa
palabra enamorada apenas dicha,
ni tan altos los sueños
ni tan fiero
el fuego esplendoroso que sembrara.
Nunca, tampoco,
tanto dolor se amotinó de golpe,
ni tan herida estuvo la esperanza.

Ahora que ya no soy más joven

Ahora que ya remonto la mitad del camino de mi vida,
yo que siempre me apené de las gentes mayores,
yo, que soy eterna pues he muerto cien veces, de tedio, de agonía,
y que alargo mis brazos al sol en las mañanas y me arrullo
en las noches y me canto canciones para espantar el miedo,
¿qué haré con esta sombra que comienza a vestirme
y a despojarme sin remordimientos?
¿Qué haré con el confuso y turbio río que no encuentra su mar,
con tanto día y tanto aniversario, con tanta juventud a las espaldas,
si aún no he nacido, si aún hoy me cabe
un mundo entero en el costado izquierdo?
¿Qué hacer ahora que ya no soy más joven
si todavía no te he conocido?

Romance

Escucha, amor,
¡viene la muerte avisando!
Oye entre las duras piedras
su rumor.
Viene la muerte al galope
silenciosa y embozada.
Calla y en tu corazón
escucharás sus pisadas.
Viene la muerte enredando
en su lanza desalmada
todo lo que va topando.
Viene enredada en la flor,
viene en el sol dominguero.
Calla, amor, calla y escucha,
pues ha hecho nido en mi pecho.
¡Y tus besos derramados,
y tu alma malqueriendo,
y en tu mirada distante
toda la vida latiendo!

Viene la muerte cantando,
viene la muerte avisando:
Oye, amor cruel e inconstante
su rumor.

Canciones de ausencia

1

Aquí dijiste...

Aquí dijiste:
"son hermosos
los ojos húmedos de los caballos".
Y aquí: "me encanta el viento".
Desando yo tus pasos, revivo tus palabras.
Y te amo en la baldosa que pisaste,
en la mesa de pino
que aún guarda la caricia de tu mano,
en el estropeado cigarrillo
olvidado en el fondo de mi bolso.
Recorro cada calle que anduviste
y sé
que amaste este abedul y esta ventana.
Aquí dijiste:
"así soy yo,
como esa música
triste y alegre a un mismo tiempo".
Y te amo
en el olor que tiene mi cuerpo de tu cuerpo,

en la feliz canción
que vuelve y vuelve y vuelve a mi tristeza.
En el día aterido
que tú estás respirando no sé dónde.

En el polvo, en el aire,
en esa nube
que tú no mirarás,
en mi mirada
que te calcó y fijó en mi más triste fondo,
en tus besos sellados en mis labios,
y en mis manos vacías,
pues eres hoy vacío
y en el vacío te amo.

2

Ni los sueños...

Ni los sueños, donde tu rostro tiene todas las formas de la dicha.
ni el sol que tanto amo sobre mi cuerpo desnudo,
ni la grata canción del antiguo trovero enamorado,
ni el verso de Darío ni el verso de Quevedo,
ni esta luna que brilla con brillo de alcancía,
ni tu nombre por otros pronunciado,
ni el eco de mis pasos en la inmensa catedral solitaria,
ni el rosal que yo siembro con mis manos y me sangra los dedos,
ni las noches insomnes,
ni tu dulce retrato mentiroso,
ni el tiempo, -ese falsario de mil rostros-
pueden calmar mi pena de no verte.

3

Sólo puedo escribir de amor...

Sólo puedo escribir de amor.
Salgo a la noche
respiro su aire tenso, sé que vivo.
Con su canto monódico me seducen los grillos.
Y es la noche sin ti lo que yo escribo.
En el verso me abstraigo.
y allí el amor es sangre y meteoro,
es la espada que hiere, es sal y madrugada.
Breve es y bello y mentiroso,
y eterno y falso y dulce y verdadero.
Y yo sólo sé hablar de la tormenta
que estalla entre tus besos.
Ebria y multicolor
en anodinas calles la ciudad multiplica
mil rostros pianos y una sola mueca,
y abre sus tristes puertas a la noche.
Todo está allí para que la palabra
aprese un llanto, un árbol, la monstruosa
soledad de sus calles vocingleras.
Y yo tan sólo escribo
de la tarde sin ti y de mi tristeza.

4

La palabra...

La palabra,
-esa hechicera-
me devuelve la forma de tu pecho,
la humedad de tu axila, la sedosa
caricia de tu vello.
La palabra se hace agua, se hace lágrima,
se hace calor, saliva, piel y beso.
La palabra,
loca fabuladora del deseo.
Te exorcisa y a mí vienes volando
con las manos vacías.
Con tu apenas sonrisa
galopas sobre el tiempo.
La palabra,
la dulce mentirosa,
tiende su trampa y yo te recupero.
Tinta.
Letras de tinta.
De tinta la mentira
Palabras, letras, tinta.
Y tú tan lejos.

PURA LÓPEZ COLOMÉ

Pura López Colomé, nació en Ciudad de México, en 1952. Poeta, maestra, traductora. Tiene un doctorado en Letras Hispánicas por la UNAM. Ha traducido grandes voces como la de: Williams Carlos Williams, Seamus Heaney, Philip Lauking, Edwin Muir, Rainer María Rilke y Bertold Brecht. Con *Santo y Señá*, ha ganado uno de los premios literarios más prestigiosos de su país, Xavier Villaurrutia en 2007.

Sus libros de poesía son: *El sueño del cazador*, (1985); *Un cristal en otro*, (1989); *Aurora* (1994); *Intemperie* (1997); *Éter es*, (1999); *Música inaudita* (2000); *Tragaluz de noche* (2003); *Santo y seña* (2007, Premio Xavier Villaurrutia) y *Reliquia* (2008); Además, tres selecciones de su poesía han traducido al inglés: *No Shelter* (Graywolf Press, 2002, USA, en traducción de Forrest Gander), *Mother Tongue* (Arlen House, 2006, Irlanda, en traducción de Lorna Shaughnessy) y *Aurora* (Shearsman Books, 2007, Reino Unido, en traducción de Jason Stumpf).

POEMAS

Vapor, humo, vapor humano

No sé si sabré. No sé si llegará el día
de interpretar la transparencia.
Cuándo (o si) atravesé la puerta falsa,
al escuchar o leer por primera vez
eso que por y en la boca fue
al pensar, al recordar,
al saber de memoria;
la carne una, la sangre otra
que circula invisible
en vocablo cristalino,
replicándose, repitiéndose:
se desprende júbilo,
se desploma tormento.

1. Capítulo ubicuo, de juncos y cañas

En los orígenes, se deslizó
íntegra la historia
por la lengua y la garganta
hasta quedar pintada
en misivas anónimas
halladas luego sin querer:

en o entre páginas delgadas,
papel calca (que revela el Verbo),
papel de arroz (ni cerca ni lejos),
papel Biblia,
nombres y hombres
fuera de quicio
unidos y flotando

por mares rojos (montañas inversas de rubí)
que al tacto se abren
de par en par (como las tapas de aquel libro)
para que un pueblo entero llegue a la otra orilla.
Sin olvidar a nadie, sin dejar a nadie atrás.

Mundo de arte mayor de un autor imaginario.
A sus espaldas, el oleaje va en aumento
mientras murmuran las espumas:
no hay nada que temer, no hay nada.
Y revienta, gritando frases marinas.

2. Versículo siniestro, redes de algas

En la curva de la empuñadura,
una famélica cabeza de serpiente.
El guía posa la palma encima,
las sinuosas líneas de la vida;
se distingue al conocerlas,
al mirarlas se descubre
en un mar negro,
artículo de muerte,
Mare Nostrum.

3. No te vayas

Soñé contigo, conmigo.
Nos revolcábamos en un césped
de agua, profundamente felices.
Mirando sin pupila, sin tímpano escuchando.
Nada podía prendernos fuego porque
todo venía en llamas...
a punto
de arder de amor
bajo las olas.
Se disparaban los matices.
Turquesa, verde esmeralda,
oro naranja y plata derretida.
En las puntas de los nervios
un infierno febril y duradero.

4. Enclaustrados en el mundo

Y en aquella solitaria habitación,
frente al espejo, todo lo que has dicho,
lo que te ha hecho ser quien eres
en tan grandiosa, única ocasión
de brillo personal y colectivo,
chispa,
aquella con que quemaste mariposas
al captar el rayo del sol con una lupa.
De golpe recordaste los colores del diseño,
la belleza consumiéndose despacio,
su ígneo ser danzando por los aires.
Sin ilusión de cambios,
sin fe, sin fénix.

Muerto mar, que en vapor humano se disuelve
id est, esto es,
idéntico a
ser para no ser.

No solamente recibí explicaciones: con lujo de detalles se me mostró la entraña etimológica, las partículas, las vísceras de la palabra justa, amén de sus contiguos grabados, para que no cupieran sombras ni dudas: Moisés, transmitiéndole a “la gente” el mensaje: al llegar a buen puerto, hay que quemar la ofrenda; Abraham, más adelante, obedeciendo la consigna, colocándola sobre el tabernáculo, frotando luego las dos piedras y... Entraban en escena toda suerte de víctimas propiciatorias, de mirada tierna, seres antes vivos desangrados, su hermosa lana manchada, la oscura lengua de fuera, listos para la transformación de la materia, para volverse humo en ascenso... Ésa era la palabra, el *holos caustos*: eso, quemarlo todo. Al salir y al ponerse el sol. Diariamente. Hasta el final de los tiempos, es decir, hasta nunca. Y mientras escuchaba semejante admonición, el sueño se iba haciendo realidad.

Ser para No ser.

No ser para Ser.

El ánimo sola, encadenada, en una imagen voluptuosamente vulgar. El fuego la encarcela, mientras ella, desnuda, lanza una plegaria, un ruego a las alturas. [Después de habitar cielos mitológicos, mira cuán bajo has caído, Alma, Mariposa, Psique, Psiquis. Tú, la Inmortal, Inmortal mente amada.] Surge del inframundo tras la condena (su pecado “mortal”, la hermosura); surge del infernal espanto de un país moderno que, hundido en abyecto deterioro, se cree lejos de la barbarie; donde los tesoros que guarda la tierra “nutricia” son cadáveres sin acta de nacimiento/defunción. Surge entre cuerpos inertes y amontonados, descritos “objetivamente” como “desaparecidos”. Algo de carne aún pegada al hueso, esqueletos manchados (como la lana del cordero) que parecen reír a mandíbula batiente. [Mira lo que son las cosas, Fernando Pessoa; de qué manera estas cosas son el sentido oculto de las cosas.]

No hubo un arder, un reducirse a polvo calcáreo aquellos huesos, el ser de plata, sedoso y volátil, de alas cenicientas...

ni un abandonar la condición de oruga, ser crisálida y desplegar velos de papel calca, papel de arroz, papel Biblia, que permitieran no deambular más.

Insecto en capullo, hombre en la tumba.

¿Cómo irrumpir desde ahí hacia *una vida mejor*? Cuando comenzaron a sacarlos, nadie percibió el revoloteo de animales dignos del “Monarca” apelativo; sólo agoreros enjambres negros de polillas, del tipo llamado “Psíquide” por los entomólogos.

Ningún lepidóptero perfecto saliendo intacto de la larva. Palabra justa. Palabra clave, doliente, ensangrentada. Palabra (capilla) ardiente. Palabra en holocausto. Sobre el altar del (sacrificio) sinsentido. Llena de mí. Replicándose, repitiéndose. Palabra a secas. Puerta falsa.

Un acantilado

(...)
Esa piedra

Atada a los tobillos
En nuestro primer salto
Mortal.

De: Tragaluz de noche

Me he enamorado, señora

De las cosas buenas,
dulces higos en la lengua
nutridos por amarga leche
desde el tronco.

De los reflejos de un cristal
en otro,
de la ternura de los viejos
que no se han arrepentido.

Del canto ritual,
de la repetición de un ritmo
que marca el paso de los hombres.

Del trigo, del pan,
de la plegaria que se eleva
sin motivo.

De la chispa en los ojos
deslumbrados,
suave manera de multiplicar la vida.

Del color,
lanza que no hiere.
Del surco abierto
y la brasa oculta en la semilla.

De: Un cristal en otro

A la Distancia

Para Alejandro Folgarolas

El ruido de pájaros proviene de una sala, de una
estancia
pues apenas se puede creer
que ya bastante música haya flotado por aquí;
los picos me muerden la médula de los huesos
y no me dejan respirar, sólo pienso:

tengo frío, tengo que dejar de explicarme el mundo
-palidez, tragos amargos, falta de aire abierto en ti
Como línea melódica que diciendo menos cosas-

¿El significado? ¿Cuál? ¿El único?
El que te vuelve ajeno,
el que hace ruido con las alas...

De: El sueño del cazador

REBECA URIBE

(1911-1949)

Rebeca Uribe (Sayula, Jalisco, México, 1911-1949, fue una poeta mexicana de la escuela postmodernista: sus dotes como declamadora de composiciones propias la llevaron a participar en recitales poéticos en el Teatro Degollado de Guadalajara (1933-1942). Fue conocida en el medio artístico por ser secretaria de la actriz María Félix. Publicó seis libros de poemas, de los cuales son localizables cinco, destacándose una antología personal, de nombre *Poesía* (1949). Murió en circunstancias trágicas en la ciudad de México el 14 de agosto de 1949. Por su estética y sus tópicos de trabajo, puede considerarse afín a Los Contemporáneos. El poeta Efraín Huerta le dedica una sentida composición llamada Elegía de verdadera muerte en el libro *La rosa blanca*.

POEMAS

POEMA EN 5 TIEMPOS (1941)

Y aquí,
al margen de mi angustia,
serena y aquietada la fiera de los morbos
te amo;
y la intangible línea de tu recuerdo
se perfila abarcando todos mis horizontes.

1

En nuestras madrugadas, de perfil y a mi diestra
eras,
huérfano de soberbia sólo una línea blanca.
Una línea perfecta que nacía de las sienes
Girando
por la órbita dormida de tu pupila
y luego se alargaba, iba hasta la garganta,
ahí donde las venas formaban un ritmo acompasado
de vida y de belleza.

De amaneceres cálidos,
lluviosos y plomizos, deslumbrantes de sol,
pintaste mis sentidos;
de ese recuerdo vivo, y ya sin ti
existo prisionera en la severidad de la abstinencia.

¡Nuestros amaneceres!
amaneceres lilas, verdes, azules, grises;
rojos por el deseo de suspender el éxtasis...
lacios por el anhelo de suspender el tiempo.

Ojos de anacoreta tenías en cada amanecer.
En su habitual tristeza, hablaban.
Sonámbulos, abiertos,
abismados en su propia belleza,
hablaban, siempre hablaban... mirándolos cerrados
yo los adivinaba
y caía
irremediabilmente, en otro éxtasis...

Éxtasis inefable despojado de todo,
del pensamiento mismo,
hasta del breve punto que en el ambiente ingrávido
lo crea y lo prolonga.
Éxtasis mío sin principio ni límite...
Sin fatiga en su término.

2

Y así fue. En la nocturna hora
mientras la lluvia terca pintaba en los cristales
su cortina nostálgica,
lloré la despedida tenaz
que sin decirme nada, me dabas diciéndomelo todo.

Y un nuevo traje y una nueva sonrisa,
y un gesto indiferente,
ademanos ausentes de mí desconocidos,
hasta una voz distinta tuviste en esa hora
para decirme adiós
definitivamente.

3

Y así, de este dolor tan mío,
prolongado sollozo en ritmo agigantado,
romántica armonía sin pauta y sin espacio
solamente me queda, agazapada y triste,
atormentada nota que anheló ser perfecta
para tu sinfonía.

¡Llanto y dolor tan míos
que nacen cada día y en cada despertar
nutren la fantasía de un esperar menguado!
Desesperada, lloro diariamente tu presencia sin rostro
y exhumo alucinada
los giros de tu acento,
tu saludo, tus pasos...

Desde la nebulosa soledad del paisaje
contemplo este dolor exacto, perfecto
porque tú me lo has dado:
vida y renuncia,
luz y humo,
ritmo y destiempo,
amoroso tatuaje;
y a este dolor me abrazo porque en él, tú y yo estamos
ya para siempre en una desolada y perfecta viudedad.
Nada más. Eso es todo. Eso es todo.

4

Y aquí,
al margen de mi angustia,
serena y aquietada la fiera de los morbos

te amo;
y la intangible línea de tu recuerdo
se perfila abarcando todos mis horizontes.

Ni antes ni después;
ahora,
inconmovible,
te amo.
Al margen ya de todo:
de la esperanza,
agridulce veneno que me suicida y hace
que nazca del acento de tu nombre la elevada ternura,
sosegado desliz...

Oigo vibrar la incauta variedad de esta espera
que se agosta y revive,
se desmaya y se nutre en el espasmo inútil
de dolores sin término...

Sé que no he de escuchar jamás, jamás,
tus ecos.
No he de tocar tu brazo: fuerza, dolor intacto,
bosque de los jacintos.
No he de mirar tus ojos: vegetación sombría
alargando sus hojas que crecen, crecen
hasta anular tu rostro.

Definitivamente has borrado mi nombre.
Ni un renglón ni un espacio
prolongará este amor de tan tuyo,
tan solamente mío.

Pero sobre las lápidas de tantas fosas hechas
brotarán hojas negras para que no se mueran
nuestros recuerdos blancos.

Y ha de caer la lluvia... más, aunque sea tormenta sobre mi cementerio,
rediviva perdurará tu voz:
llanto y salmo, miel y acíbar.
Y cantando tu nombre me salvaré.
oportuna,
de mi propio naufragio.

5
Y ahora, ¿qué eres ya?
Emoción plena vertida en el tacto de la hoja,
en los ritmos de la arteria.
Sabor en el sorbo de agua deslizado en la garganta.
Grito en el papel herido.
Fragancia nueva dispersa en los vientos callejeros.
Clara luz asesinada al paso de una silueta.
Tú en la nota.
En el color.

En el giro de la danza.
En la línea de la estatua.
Tú en la palabra más alta de la universal poesía.
Inmaterial y presente en mí misma y en los otros.
En la integridad del tiempo.
Por las rutas de la nube.
En la mística humildad del alma frente al paisaje.

Homenaje a Berta Singerman

¡Mundo que sólo vives
de ministeriales goces,
y olvidas al espíritu
que también necesita
la suavidad del rito
que la poesía musita!
¡Pliega todo tu ser
y escucha las palabras
que una voz de mujer,
que la sacerdotiza
del arte, Berta Singerman,
a tu oído desliza!

Hoy escuché tu voz,
y admiré en tus acentos
la majestad de un himno
que tuviera en sus notas
un prodigioso ritmo.
Y cerrando los ojos
me olvidé de la luz
(..) las cosas
porque en ti las palabras
se tornan luminosas.

El mar tiene su arrullo
y el viento su sonido
de campanillas de oro;
el ave en cada trino,
va forjando un murmullo;
y tú, en el gran tesoro
de tu voz de cristal,
de donde fluye el verso
limpísimo y terso
¡guardas un manantial!

Escuchando tu voz,
te vi sacerdotiza
de un templo espiritual
que a las almas hechiza!
Y al mirar cómo sientes,
cómo cantas y vives,
y sollozas, y gritas

la voz de los poetas,
tras el limpio cristal
de tus ojos serenos,
sólo te vi mujer,
¡una grande mujer!

REYNA BARRERA LÓPEZ

Reyna Barrera (Ciudad de México, 13 de octubre de 1939). Escritora, poeta y crítica de teatro. Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Catedrática del Colegio de Literatura Dramática y Teatro, y fundadora del Colegio de Ciencias y Humanidades. Fue distinguida como “Académico Fundador de la Legión de Honor Nacional de la Academia Mexicana de las Bellas Artes”, en 1977. Le han sido otorgados numerosos premios, entre los que se encuentran el Plural en ensayo en 1987, el Rubén Bonifaz Nuño en poesía, en 1997. Autora de los poemarios Material del olvido (1993), Árboles (1995), Lunario (Siete lunas para Sandra) (2000), Luna plena (2008) y Luna zoológica (2010); así como de la novela Sandra secreto amor (2001) y de La Güera Veneno y otros cuentos (2017), entre otros.

POEMAS

¿HABRÁ SIDO FEBRERO?

(fragmento)

[...]

Desde su mutismo
Ella desgranaba pensamientos
tangibles, peces de colores, ovillos de lana.
Se tendía en la penumbra, mientras yo,
barajando realidades ambiguas
me abrazaba a Ella
como si la tarde tuviera quince años
y se hubiera desnudado de quejas
para ofrecer a mis labios
el centelleo de su lluvia ámbar.

Interpongo mi queja:
Serpiente axial, río de la noche
en tu memoria soy un cuenco roto
destrozado por la luz de tu metralla.

Serpiente vespertina, quimera
¿dónde está tu luna fija
la armella de la noche, salpicada de fuego
el vuelo de alquitrán de turbios demonios
que mueven la hoz de la memoria?

Para recordarte, no basta
detener la nube dragón y el golpe de mi sangre
al filo de tu ausencia.

Para recordarte, no basta
desalojar al mar de sus sirenas
convertir la tarde en mariposa azul
y el ocaso en lágrimas.

Para recordarte, no basta morder
las uñas de la angustia.
Imaginar tu risa y tus caricias.

Juntas vimos la mariposa azul
sobre la orquídea en la selva

embarazada
juntas tocamos el borde de los sueños
el del tapir, el del mono araña,
el del mandril.
Hablamos de la piedra interior
que nos robaba el alma
en un ir y venir de ceibas,
pájaros y ríos.

Son distintas las sombras de la ceiba
a horas diferentes
—cada vez y siempre—
es un enigma su verdor.

Antes fue su sonrisa y su cabello
ahora libera al prisionero
y lo desata, al aire
agita las banderas de su ramaje
y las constelaciones oscurecen.

Pero Ella estaba en lo alto del acantilado
con sonrisa de orquídea
y el cabello de liana oscura
a la orilla del viento
pactando con la luz.

Junto a Ella echaron a volar
cientos de estampas y de pájaros.

La lucha contra el ángel era una labor de mapas
papel y diccionario.

Al recordar su sonrisa,
tiemblo.
No hay sinónimo que abarque la tristeza,
de escribir tu nombre, felicidad perdida.

No me ahogué en el Lacanjá,
ni en ningún otro río de esperma o de cristales.
Me ahogué en mi propio llanto muchos años después
de parir una isla inmensa.

Fui costa y mar
abrazo y labio,
pez
mientras el océano dispersaba
en el infinito ritual de la noche
la sal de tu memoria.

A la orilla de la selva,
en el cruce de los ríos,
en la casa de Acuario
se enroscaba la tormenta

urgente, jadeaba, gemía
porque la echadora de cartas
con el rostro cubierto
esperaba a la mujer líquida.
La tarde era Ella
quimera ensangrentada,
ahogada en grito.
Ella encendía todos los fuegos del desierto.
Esta tarde es para mí el humo del insomnio,
la arruga del olvido.

En la lluvia de meteóricos recuerdos
brillan instantes que se esfuman
se congelan mis gritos
el dolor aguza mis espinas.

La luna tiembla y se recuesta
en un valle de basalto,

el agua sube y lengüetea sus puntas.

¿Te acuerdas cuando vivíamos?
Nos encontramos a solas
en un balcón del aire
éramos nuestra propia casa.
En aquella levantisca construcción
las puertas permanecían siempre abiertas.
No hay ventanas, ni muros
tampoco puertas.
-Mentí, solo pasadizos de luz.

En Tlatelolco removí piedras
atmósferas en derrumbe y soledad.

Allí está noviembre, me escucha
viene hacia aquí, con un escozor
de miedo,
como hachazo al aire
como vuelo disecado
como un sueño interminable.

Meditas en lo alto de la torre
la poesía se te entrega
las trenzas
la unges
la enjoyas
te retiras a contemplar tu tesoro
maquinaria que desarmas
mariposa que disecas
sinfonía que divides en sonidos
gotas
hilos
agujas

sangre.
Así le dilatas la agonía
y le cobras su ausencia.

Las oportunas lluvias
amparan el amanecer
de mis sueños detenidos sin ti
en mi lecho oscuro
que las horas ociosas aborrecen.

Si te pienso, la selva inmensa
devora cuanto la memoria guarda
y el río de mi sangre fluye
y late contra ese afán de olvido.

Después de la tormenta del Ajusco
no te volví a ver
pero el aire tocaba tu recuerdo
y mi palabra, hidra de mirada múltiple
convocaba el oleaje de tus brazos.

La tarde, cúmulo de todo lo que vuela
extendía plumaje y garra
y Ella, invisible, presidía
el desfile de sueños y quimeras.

Antígona no murió en su tumba.
—graznó el aire—
guardián del cadáver
por quien Ella se atrevió a cruzar
el campo del exterminio
fraterna recogió el polvo de los suyos
fue la obligada voz, detenida
lágrima ciega.

Con Ella, Antígona
no murió,
se despedazó la luna,
se desbordaron los ríos
y el salitre calcinó los recuerdos.

En: **VERSAS Y DIVERSAS. Muestra de poesía lesbica mexicana contemporánea**. Paulina Rojas / Odette Alonso (Coordinadoras). Universidad Autónoma de Aguascalientes. Primera edición 2021 (versión electrónica).

© Universidad Autónoma de Aguascalientes Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria, C.P. 20131, Aguascalientes, México <https://editorial.uaa.mx>

https://editorial.uaa.mx/docs/versas_divesas.pdf. 19 de enero de 2023.

ROSAMARÍA ROFFIEL

(También conocida como Rosa María Roffiel)

Periodista autodidacta, trabajó más de 10 años en el periódico Excélsior, tres en la revista Proceso y cuatro en la revista Fem. Veracruzana (agosto, 1945), radicada en el D.F., publicó en 1989 la primera novela abiertamente lésbica de la literatura mexicana: *Amora*. Es autora también del libro de cuentos *El para siempre dura una noche* y del poemario *Corramos libres ahora* (1986). Su obra poética se ve fuertemente influenciada por el movimiento feminista, visible en sus diversos textos que reivindican a la mujer y el soporte mutuo entre compañeras.

Ver leer en vivo a Rosamaría es inolvidable. Nerviosa le da por hablar. En conferencia, enarbola el libro, se quita y se pone los lentes, juguetea con ellos mientras cuenta en detalles, con vocecita aparentemente ingenua pero con destellos de picardía, las experiencias que inspiraron cada poema. Así conocemos a aquellas mujeres que merecieron, a veces bastante inmerecidamente, el lujo de poblar sus letras y sus deseos, y luego las redescubrimos en cada verso, en cada sentimiento poetizado. De *Corramos libres*, se escoge ahora algunos poemas, con el gusto de compartir textos que se ha tenido el privilegio de leerlos

POEMAS

La suave danza

Nos besamos
por el puro
absoluto
placer de besarnos
listones de lenguas
dientes como peces alados
festín de salivas
giros
valeses
pájaros

tu boca ranura
cereza
grosella
mi lengua gaviota
cometa
sirena
se encuentran
se tocan
se enredan

marineras de un viaje
sin ida ni vuelta

tu boca es el mar
mi lengua, un barco de vela.

Tus sabores

Para Julia

Tu sexo me sabe a naranja

a campo
a miel

Me sabe a volcán que se alza
a leyenda
a raíz que se prende a su ser
a puño cerrado
a patria a ti

Tu sexo me sabe a mujer.

Alguna que otra vez

Hasta mi noche llegas
y te recuerdo fiera
celosa de mi caverna

y te recuerdo sirena
nadando entre mis pechos

y te recuerdo tierna
como paloma, tierna

y te recuerdo fuego
encendida de deseo

y te recuerdo plena,
antes del miedo.

Gioconda

*Mi vulva es una flor
una concha
un higo
un terciopelo;
Está llena de aromas, sabores, rincones,
es de color rosa,
suave, íntima, carnosa;
A mis doce años le brotó pelusa,
una nube de algodón entre mis muslos;
Siente, vibra, sangra, se enoja, se moja, palpita,
me habla.
Guarda celosa entre sus pliegues
el centro exacto de mi cosmos,
luna diminuta que se inflama,
ola que conduce a otro universo.
Cada veinticinco días se torna roja,
estalla, grita;
Entonces la aprieto con mis manos,
le digo palabras de amor en voz muy baja.
Es mi segunda boca,*

*mis cuatro labios;
Es traviesa,
retoza, chorrea,
me empapa.
Le gustan las lenguas que se creen mariposas,
los penes solidarios,
la pulpa de ciruela femenina
o, simplemente,
las caricias venidas de mí misma.
Es pantera, gacela, conejo,
se ofrece coqueta si la miman;
Se cierra violenta si la ofenden;
Es mi cómplice,
es mi amiga,
una eterna sonrisa de mujer complacida.*

Sobrevivientes

*Para mis amigas
Y también para las demás*

Yo conozco tu locura porque también es la mía
somos locas rebeldes
locas de estar vivas
locas maravillosas
estrafalarias, floridas

Ovejas negras
descarriadas sin remedio
vergüenza de la familia
piezas de seda fina
amazonas del asfalto
guerrilleras de la vida

Locas de mil edades
llenas de rabia y gritos
buscadoras de verdades
locas fuertes
poderosas
locas tiernas
vulnerables

Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo

Locas solas
tristes
plenas

mujeres locas, intensas

locas mujeres ciertas.

México,1945

Quise ser hombre

*Una vez quise ser hombre
para casarme con mi hermana
que ya lleva tres divorcios.
Para amar a mis amigas
que en cada relación mueren un poco.
Quise ser hombre
para fecundar sus vientres,
no de hijos, sino de poesía,
vino tinto, relojes parados,
unicornios azules.
Para decirle a Josefina
cuanto admiro su forma de entregarse.
Para escribirle a Rosi
esas cartas que no llegan nunca.
Llamar por teléfono a Pilar
que espera tantas tardes.
Llenar de caricias prolongadas
el espacio de Beatriz,
que vive sola
y le tiene miedo a los temblores.
Quise ser hombre,
para amarlas a todas y no sentir más
el frío de sus lágrimas en mi playera,
ni mirarlas apagarse,
ni presenciar sus funerales
en sus ataúdes de treinta años.
Quise ser hombre
para invitarlas a volar el periférico,
a bailar descalzas porque el América
le ganó al Guadalajara,
para llevarlas del brazo hasta una cama
donde no tengan que fingir orgasmos.
Pero soy mujer y, aunque puedo
compartir con ellas la poesía,
escribirles cartas,
llamarlas por teléfono,
llenarlas de caricias prolongadas,
volar el periférico,
bailar descalzas,
secar su llanto,
tocar su alma...
No es suficiente.
No les alcanza.
Porque, desde niñas, aprendieron
que los hombres son un premio al que hay que amar,
sin importar si ellos las aman.*

Acaríciame

Mi piel está morena,
justo como te gusta
y tú ya no la tendrás cerca
ni le pasarás rozando
esos tus dedos blancos
ni te dibujarás en ella
ni le dirás soy tuya como aquella noche
de fiebre y luna llena.

.
Mi piel está morena,
justo como te gusta
y tú ya no la sentirás erecta
ni te la comerás con la mirada
ni me la morderás con ansias
ni te le incrustarás ardiente
como aquella tarde
bajo aquella regadera.

.
Mi piel está morena,
justo como te gusta
mi piel está esperándote
y tú te fuiste sin ella.

Promesa

Para ti Terciopela

En una tarde cualquiera
en el momento preciso
saldré al encuentro de tu boca
me llenaré de sol en el verano de tu vientre
besaré con la palma de mi mano
el pico de tus pechos-paloma
te regalaré un caracol entero
para depositarlo entre tus muslos,
floridos por un deseo a punto de ser
descubierto
tras un amor de esencias
frente al mar.

ROSARIO CASTELLANOS

Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925-1974) es una de las escritoras mexicanas más reconocidas a nivel nacional e internacional. Combinó su labor creadora con la promoción cultural, la docencia, el periodismo y la diplomacia. Incursionó con éxito en la novela, el cuento, la poesía y la dramaturgia. Obras como *Balún Canán*, *Oficio de tinieblas*, *Álbum de familia* o *Poesía no eres tú* son indispensables en la literatura mexicana, pues dan cuenta de dos aspectos que hasta entonces no habían sido tratados literariamente o se habían trabajado con una perspectiva sesgada: la mujer y lo indígena. La escritora rehuyó las clasificaciones de indigenismo y feminista, pues su literatura abordaba ambas temáticas sin apegarse a un programa de ideas específico y sin idealizar a los personajes.

La autora cultivó con empeño y rigor la escritura creativa y periodística: dejó un sinnúmero de colaboraciones en periódicos y revistas. En su época no recibió la atención que merecía; sin embargo, después de su muerte los estudios sobre su obra, el reconocimiento de sus ideas y compromisos, el interés de los lectores por sus libros ha ido en ascenso. Murió en Tel Aviv, mientras ostentaba el cargo de Embajadora de México. Sus restos fueron traídos a la Rotonda de las Personas Ilustres.

POESIA

Los adioses

Quisimos aprender la despedida
y rompimos la alianza
que juntaba al amigo con la amiga.
Y alzamos la distancia
entre las amistades divididas.

Para aprender a irnos, caminamos.
Fuimos dejando atrás las colinas, los valles,
los verdeantes prados.
miramos su hermosura
pero no nos quedamos.

Nostalgia

Ahora estoy de regreso.
Llevé lo que la ola, para romperse, lleva
—sal, espuma y estruendo—,
y toqué con mis manos una criatura viva;
el silencio.

Heme aquí suspirando
como el que ama y se acuerda y está lejos.

Desamor

Me vio como se mira al través de un cristal
o del aire
o de nada.

Y entonces supe: yo no estaba allí

ni en ninguna otra parte
ni había estado nunca ni estaría.

Y fui como el que muere en la epidemia,
sin identificar, y es arrojado
a la fosa común.

El otro

¿Por qué decir nombres de dioses, astros
espumas de un océano invisible,
polen de los jardines más remotos?
Si nos duele la vida, si cada día llega
desgarrando la entraña, si cada noche cae
convulsa, asesinada.
Si nos duele el dolor en alguien, en un hombre
al que no conocemos, pero está
presente a todas horas y es la víctima
y el enemigo y el amor y todo
lo que nos falta para ser enteros.
Nunca digas que es tuya la tiniebla
no te bebas de un sorbo la alegría.
Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro.
Lo que él respira es lo que a ti te asfixia,
lo que come es tu hambre.
Muere con la mitad más pura de tu muerte.

Destino

Matamos lo que amamos. Lo demás
no ha estado vivo nunca.
Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere
un olvido, una ausencia, a veces menos.
Matamos lo que amamos. ¡Que cese esta asfixia
de respirar con un pulmón ajeno!
El aire no es bastante
para los dos. Y no basta la tierra
para los cuerpos juntos
y la ración de la esperanza es poca
y el dolor no se puede compartir.

El hombre es anima de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
que huye y se desangra.

Ah, pero el odio, su fijeza insomne
de pupilas de vidrio; su actitud
que es a la vez reposo y amenaza.

El ciervo va a beber y en el agua aparece
el reflejo del tigre.

El ciervo bebe el agua y la imagen. Se vuelve
-antes que lo devoren- (cómplice, fascinado)
igual a su enemigo.

Damos la vida sólo a lo que odiamos

Agonía fuera del muro

Miro las herramientas,
El mundo que los hombres hacen, donde se afanan,
Sudan, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres prensado por los días,
Su noche de ronquido y de zarpazo
Y las encrucijadas en que se reconocen.

Hay ceguera y el hambre los alumbraba
Y la necesidad, más dura que metales.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo? ¿Una vértebra
que todavía la especie no produce?)
Los hombres roban, mienten,
Como animal de presa olfatean, devoran
Y disputan a otro la carroña.

Y cuando bailan, cuando se deslizan
O cuando burlan una ley o cuando
Se envilecen, sonrían,
Entornan levemente los párpados, contemplan
El vacío que se abre en sus entrañas
Y se entregan a un éxtasis vegetal, inhumano.

Yo soy de alguna orilla, de otra parte,
Soy de los que no saben ni arrebatarse ni dar,
Gente a quien compartir es imposible.

No te acerques a mí, hombre que haces el mundo,
Déjame, no es preciso que me mates.
Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren
De algo peor que vergüenza.
Yo muero de mirarte y no entender.

Presencia

Algún día lo sabré. Este cuerpo que ha sido
Mi albergue, mi prisión, mi hospital, es mi tumba.

Esto que uní alrededor de un ansia,
De un dolor, de un recuerdo,
Desertará buscando el agua, la hoja,
La espora original y aun lo inerte y la piedra.

Este nudo que fui (inextricable
De cóleras, traiciones, esperanzas,
Vislumbres repentinos, abandonos,
Hambres, gritos de miedo y desamparo
Y alegría fulgiendo en las tinieblas
Y palabras y amor y amor y amores)
Lo cortarán los años.

Nadie verá la destrucción. Ninguno
Recogerá la página inconclusa.
Entre el puñado de actos
Dispersos, aventados al azar, no habrá uno
Al que pongan aparte como a perla preciosa.
Y sin embargo, hermano, amante, hijo,
Amigo, antepasado,
No hay soledad, no hay muerte
Aunque yo olvide y aunque yo me acabe.

Hombre, donde tú estás, donde tú vides
Permaneceremos todos.

ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN

Rosario María Gutiérrez Eskildsen (1899-1979), nació en Villahermosa, Tabasco (entonces conocida como San Juan Bautista); sus padres eran Antonio Gutiérrez Carriles, un español, y Juana Eskildsen Cáceres de Gutiérrez, natural de Campeche, de ascendencia danesa. Fue una lexicógrafa, lingüista, educadora y poeta mexicana, que es recordada por sus estudios sobre las peculiaridades regionales del habla en su estado natal, así como por su labor pionera como maestra y pedagoga en el estado y en México en general. En ocasiones ha sido descrita como la primera mujer "profesionista" de Tabasco.

POEMAS

Hiel y miel

El hombre te dio hiel
y tú devolviste miel
Te entregó la pena mía:
Transfórmala en alegría.

Nunca te he visto

¡Cómo te amo, Cristo,
y nunca te he visto!
¡Cómo creo en ti!
¡ten piedad de mí!
¡Te hablo en mi dolor!
¡Óyeme, Señor!
Mi alma se derrama
y en tu amor se inflama,
Cristo; yo te siento
en mi pensamiento.

Eres paz y luz
Luz y paz, Jesús,
¡Cómo te amo, Cristo,
y nunca te he visto!

Una gota de agua

(Luz de luz...)

Dame una gota de agua
de la que diste a Longinos;
bríndame una gota de agua;
dámela, Cristo Divino.
Se aclararán mis ojos,
Volverán a tener luz,
terminarán mis abrojos
y brillará más tu cruz.

Dolor y amor

Te dieron hiel
y diste miel;
Cristo del alma
a mi quebranto,
mira mi llanto;
te doy dolor,
dame tu amor.

ROSARIO SANSOIRES PRÉN

Rosario Sansores Prén, Mérida, Yucatán, 25 de agosto de 1889-Ciudad de México, 7 de enero de 1972), fue una poetisa mexicana, conocida por obras como *Cuando tú te hayas ido*, poema que sirvió de base al pasillo *Sombras*, musicalizado por el compositor ecuatoriano Carlos Brito. Nació en un hogar acaudalado, hija de Juan Ignacio Sansores Escalante y Laura Prén Cámara, quienes intentaron disuadirla de escribir poesía a corta edad. A los catorce años se casó con el cubano Antonio Sangenis y se mudó a la Habana, donde viviría por 23 años. Durante el tiempo que vivió en Cuba se dedicó a escribir artículos sobre temas sociales en periódicos y revistas. En 1911 empezó a publicar sus libros de poesía, la mayoría firmados con seudónimos.

Rosario Sansores fue una mujer inquieta y de espíritu libertario. Educada en los valores y gustos artísticos de su condición social y de su tiempo, desarrolló un estilo que contrasta el tratamiento desinhibido de los asuntos eróticos con la forma tradicional de su expresión poética que la acercaba al romanticismo.

POEMAS

Sombras

Cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras.
Cuando tú te hayas ido con mi dolor a solas
evocaré este idilio con sus azules horas.
Cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras.

Y en la penumbra vaga de la pequeña alcoba
donde una tibia tarde me acariciaste toda,
te buscarán mis brazos, te buscará mi boca,
y aspiraré en el aire aquel olor a rosa.

Cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras.

Cuando llegue el olvido marchitarán las rosas.
Cuando llegue el olvido mi verso se hará presa,
no cantaré a tus ojos ni cantaré a tu boca;
te habrás ido en las sombras.

Cuando tú te hayas ido en pos de otra quimera,
te llorará en las noches mi corazón que espera.

En la penumbra vaga de esta vereda triste
testigo silencioso de todas nuestras cosas,
yo te daré mis besos y buscaré tu boca.
Cuando tú te hayas ido te perderé en las sombras.

Limosnera de amor

Yo limosnera de amor fui un día
de corazón en corazón llamé
pero nadie mi pena comprendía
de una limosna de cariño hallé
Llamé a tu corazón con yerta mano
y al mirarme tuviste compasión
un poco de cariño me brindaste

y yo en cambio te di mi corazón.
Hoy en vano llamé, tu pecho mudo
no me dio la limosna de su amor
y te quedaste indiferente y mudo
pero yo me quedé sin corazón.

Tengo celos

Tengo celos ¿no sabes? Tengo celos
de todas las mujeres que has amado:
de las bocas en flor, donde has saciado
la locura de todos los anhelos.

En mis lúgubres noches de desvelos,
me atormenta el recuerdo despiadado
mientras mi corazón apasionado
quiere en vano luchar con sus recelos.

Cuando poso en tu faz mi boca ardiente,
me parece que cruzan por tu frente
las risueñas visiones del pasado.

¡Odio entonces tus brazos vigorosos
y aborrezco tus ojos luminosos
donde tantas pupilas se han mirado!

Me vestí de negro

Me vestí de negro cuando te marchaste,
me vestí de negro...
y en torno a mis ojos oscuros y graves
se formó un gran cerco.
Me vestí de negro. Mi traje rosado.
lo guardé angustiada dentro del ropero...
¡Ya que tus pupilas no me acariciaban
dejé de rizarme también el cabello!
Ni sedas. ni lujo ... ni rojo en los labios,
¡no iban a tentarte con su aroma fresco!
Guardé los perfumes. dejé de pintarme.
dejé de mirarme también al espejo ...
Y de pronto. un día. todo fue cambiando.
te fuiste borrando dentro de mi pecho.
otra voz de hombre comenzó a arrullarme
y me fui quitando mi vestido negro.
Qué tonta. me dije. vestirme de lutos.
por aquel ingrato que no lo merece...
y otra vez brillaron mis ojos oscuros
y fui como un árbol cuando reverdece.
Ahora tu recuerdo no me causa daño.
Estás de mi vida tan lejos, tan lejos...!
que olvidé tus labios

por otros más dulces henchidos de besos...

Filosofía

¡Del pecado de amarte no estoy arrepentida!
Aunque un oscuro abismo nos separe a los dos,
en tanto que risueña te doy mi despedida
mis ojos se iluminan para decirte adiós.

No nos debemos nada. Tú me diste tu boca
límpida como el agua fresca del manantial.
Yo apagué en la cisterna mi sed ardiente y loca
y te enlacé en mis brazos, amorosa y sensual.

Peregrinos errantes, nuestra ruta seguimos:
si dos sendas opuestas, al azar elegimos,
¿para qué rebelarnos con violencia acritud?

Fuiste mío. Fui tuya. ¡Lo demás nada importa!
¡Oh, mi amante de un día, nuestra vida es tan corta
que no vale la pena de sufrir su inquietud!

A Mérida

Yo nací en una blanca ciudad dormida
bajo el ala piadosa de sus aleros,
donde en grandes arriates lucen tendida
su alfombra de blancura los limoneros.

Manchando el horizonte giran inquietas
dominando el paisaje desde la altura,
las aspas incansables de las veletas
desafiando a las nubes en su locura.

¡Ciudad de mis abuelos, con tus erguidos
laureles centenarios! Tus encendidos
flamboyanes, tus lirios de alba pureza...
Cada vez que te evoco dulce y lejana,
te comparo en mis sueños a una sultana
que tendida en el lecho, se despereza!

El retorno

Yo sé que volverás. Yo sé que un día
suspirarán unidas nuestras bocas
y otra vez en la noche quieta y fría
se juntarán nuestras cabezas locas...

Sé que en tus horas de nostalgia evocas
el ámbar de mi piel y sé que sueñas

que estremecido entre tus manos tocas
dos palomas nevadas y sedeñas...

¡Ah! Yo también cuando la alondra canta,
sueño en tu amor y mi tristeza es tanta
que ya su peso el corazón ahoga...

Mi vida –silenciosa pasajera–
en el esquife azul de la quimera
sobre las aguas del recuerdo, boga...

Si tú me dieras un hijo

(fragmento)

El trigo está germinando,
bajo la noche dormida
luceros están brillando
igual que abiertas pupilas;
los capullos entreabren
sus corolas encendidas
y en todas las cosas late
el misterio de la vida.

Amado, si me besaras
toda yo palparía.

Soy como la tierra fértil
esperando la semilla,
soy grano bajo la estepa
que mañana seré espiga.
Tengo adolorido el seno
por ansias desconocidas
y miro extraños reflejos
y sufro extrañas asfixias.

Amado, si me besaras
mi vida te entregaría.

Está cantando la fuente
su canción pura y sencilla;
la fuente me va contando
secretos de maravilla;
el terciopelo del prado
es blando, como alcatifa,
y el viento está murmurando
misteriosas melodías.

¡Soy grano de trigo rubio
y mañana seré espiga!

ROSINA CONDE

Rosina Conde (Mexicali, Baja California (1954) es artista multidisciplinaria, académica y editora. Estudió la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas y la maestría en Letras Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, cursó el Diplomado para Promotores y Gestores Culturales de la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ha publicado 26 libros de cuento, dramaturgia, ensayo, novela y poesía, y se encuentra incluida aproximadamente en 50 antologías nacionales e internacionales (en los cinco géneros mencionados).

Entre otros reconocimientos, obtuvo el Premio Nacional de Literatura "Gilberto Owen" 1993; Premio IMAC-Tijuana 1999; Premio de Nacional de Literatura "Carlos Monsiváis" 2010; Reconocimiento FIL-Tijuana 2010; Medalla al Mérito Literario "Abigael Bohórquez" 2017; Reconocimiento Felino 2018 del Centro Cultural Tijuana y fue nombrada Creadora Emérita 2010 de Baja California, por sus actividades artísticas y literarias. Fue doblemente becaria del Fondo Especial para la Cultura y las Artes de Baja California (2000 y 2005) y miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte (promoción 2011). En el año 2020 recibió la medalla "Leona Vicario".

Varios de sus poemas han sido musicalizados para danza, video y conciertos de cámara, y se han escrito numerosos artículos y tesis de licenciatura, maestría y doctorado sobre su obra literaria y escénica.

POEMAS

DE PREFERENCIA

I

Se solicita señorita
para trabajo fácil
que sepa cocinar y lavar platos
servir la mesa, coser, planchar
zurcir calcetas, barrer, trapear
De preferencia bilingüe
(con pasaporte)
se quede a dormir...

II

Se solicita señorita
para trabajo fácil
No importa que ignore el lenguaje académico
y quiera comprarse televisor a colores
Lo que importa es que no exija
un lugar en la historia
que no ponga en crisis al servicio...

III

Se solicita señorita
para trabajo fácil
No se requiere experiencia
Ofrecemos salario superior al mínimo indispensable
un ambiente agradable
y la seguridad de que nunca se enterará
de que lo maquilado por usted

contamina al mundo entero
de que sus hijos nacerán con malformaciones
cerebrales
y que a los veintiún años

usted no servirá ni para contestar el teléfono.

MARY KEY

I

Mary key se volvió hippie en los sesenta,
se fue a la India y no volví a saber nada de ella;
entonces yo era demasiado idiota como para volverme hippie,
con trabajos me enteraba de Vietnam
y de la Plaza de las Tres Culturas
(en Tijuana, difícilmente se oía hablar de los Black Panthers o del Movimiento Chicano).

II

Mi novio me chantajeaba con su leucemia;
dos años le quedaban, dijeron hace veinte,
y ahora lo veo con su mujer y sus cinco hijos.
Me narraba su entierro para oírme llorar,
haciéndome prometer que lo recordaría para siempre.
Yo no entendía a los Beatles y era demasiado ingenua como para volverme hippie:
me entretenía con Chucho el roto en la radio o leyendo a Memín Pingüín.
María Isabel fue mi tormento, mientras mi madre me enseñaba a cocinar con enlatados.

III

*Mi padre se negó a que compitiera para Reina de la Primavera: sus hijas, aseguró, valían por ellas mismas sin tener que demostrar que eran las más bonitas.
Hoy tengo un marido que piensa que voy a apoderarme de él y de su cartera.
Me reta con el abandono
y competimos para ver cuál de los dos es capaz de despreciar más al otro.
Mi único error, dicen fue haber nacido mujer.*

IV

*Cuando conocí a Mary Key, conocí el sabor de la cebada y el arroz integral;
supe también de la guerra sin entenderla;
pero a mí me preocupaban la leucemia y su curación;
yo juraba estudiar medicina para atacarla.
Mi padre se negó.
Mi novio no murió a los dos años como le pronosticaran.
Me había mentado para oírme llorar, pensé después,
cuando terminó conmigo para irse con alguien que no conociera a una Mary Key.
Entonces supe de unas ruinas del Templo Mayor y pensé estudiar antropología;
pero mi padre se negó también:
me buscó una carrera apropiada y me envió a u.s.a. a estudiar decoración de interiores.
Ahora visto casas con cortinas de terciopelo y muebles art déco.*

V

Gracias a Mary Key, escuché a Dylan y a los Rolling.

*Yo, a cambio, le mostré Tijuana.
Entonces no entendí por qué lloró con Cartolandia,
la de debajo del Puente
con su lepra y disentería.
Fue cuando me dijo que se iría a la India.
Usaba pelo largo y huaraches mexicanos.
Era muy gringa.
Cocinaba en ollas de barro y había tirado la licuadora a la basura, cuando mi madre
descubriera el abrelatas eléctrico.
Mi padre se negaba a que la visitara;
pero, decía, él era el culpable por haberme enviado a estudiar a u.s.a.
Luego se preguntaba qué sería peor:
si mi amiga hippie o la Plaza de las Tres Culturas;
porque, decía, de los males, el menor,
y lo comprendo ahora al ver a mis hijos imitar a Capulina o al Chavo del Ocho.
Bueno, Mary Key usaba el pelo largo y huaraches mexicanos;
compraba aretes de chaquiras y pulseritas elaboradas por los pieles rojas;
gustaba de las blusas bordadas en la India y largas faldas con estrellitas o flores de colores.
Igual que Lucy.
Ella sí vio I love you Alice B. Touklas
y fue violada a los quince por su novio que partía para Vietnam
Él murió allá.
Entonces yo no sabía del hambre ni del frío ni de la falta de un hogar,
y oía de los biafranitos, como quien escucha sobre las Cataratas del Niágara: ¡asombrosos!
No sé si mi amiga Mary Key sabría mucho de eso;
pero se volvió vegetariana y se fue a la India.*

VI

Eugenia se enamoró de su maestro de matemáticas;
rompió todos los poemas que había escrito y leído, así como sus cartas de Mary Key
porque su maestro la obligó a hacerlo;
tuvo una hija a escondidas, ya que él, divorciado y con mujer, no podía comprometerse;
por eso se enclaustró, mientras encontró la manera de emigrarse.
Ahora él la visita cada mes o se van de vacaciones
y se jacta de cuidar muy bien sus tres casas.

VII

Mi amiga Alicia es más lista, dice ella;
se mantuvo virgen y consiguió abogado de renombre.
Lo veía poco, para su suerte,
y de vez en cuando lo acompañaba a Acapulco o Europa.
Ha enviudado.
Ahora sabe que no tiene que esperarlo toda la noche,
con la cena enfriándose y las piernas abiertas;
ahora puede estirarse en su chaise longue y dormirse si quiere,
sin tener que vestir su negligé que, de cualquier forma, no lucía.

VIII

Cuando decidí volverme hippie ya habían pasado de moda;
luego me enteré que María Sabina había muerto
y que Wookstock y Avándaro había ocurrido veinte años atrás,
mientras mi novio me atormentaba con su leucemia y yo le juraba que me haría monja.
Entonces comprendí que ya no estaba para Reina de la Primavera

y que los negligés son demasiado largos para mí.
Fue cuando recordé a Mary Key y deseé volver a verla para saber de sus andanzas por la India.
¡Quizás hasta tuviera un hijo que les enseñaría a los míos el compromiso con la existencia!
Éstos piensan, al igual que su padre y su abuelo, que aún existe el feudalismo,
que la mujer ideal es aquella que no habla

y que heredarán la tierra junto con los vasallos.

Momento

La luna entera
a través de la persiana
iluminando cara, tórax
y tu pierna levantada.
Yo, sentada,
distrayendo tu Miembro,
recordamos la tarde,
la lluvia
y la montaña.

Del libro poemas de seducción (1981). Editorial La Máquina de Escribir

Parfraseando a Omar Khayam

El *Ruhayyat*
la resonancia del mar
La vie en rose
café con hielo bajo una sombrilla
de La Joya
y tú, en mi soledad
cantando...
¡sería el paraíso!

Del libro De Soslayo (1993). Publicado por el Fondo Editorial Tierra Adentro

Creación

En el principio fue el Verbo,
y Verbo dijo: "Hágase el erotismo".
Y el erotismo se hizo
y Verbo vio que era bueno,
y, desde entonces,
aquel reina entre nosotros.

Eros

Lozana y regordeta, Eros nació de un capullo de amapola,
no por ser esta una flor tersa y roja,
sino por sus propiedades para conversar con el sueño y la vigilia.

Del libro Textículos de amor gozoso (1991)

Bolero I

Bolereando el llanto me asemejo a vos
voz que estás siempre al filo de mi nombre
voz que estás en el umbral que me asesina
(sonámbulo, el paso que me asecha
Pletórica de encuentros la noche).
Entre tu soledad y la mía, solo hay un son,
arrastradito, y el cachondeo de tu cuerpo
moderando el paso,
apretándome el pulso,
jalando el peso de mi abrazo.
Entre mi soledad y la tuya,
solo queda el recuerdo de la noche.

Bolero II

De espejos y de sombras se arruinan mis reflejos;
la danza de mi cuerpo simula caracolas intentando tomar la plaza.
Un recuerdo sublime, dices, se apodera de tu alma
cuando revives los momentos de aquel mediodía
en que nos incendiábamos con el canto guerrero:
asaltamos las calles de la Ciudad
e impusimos tu bandera y la mía.

Nunca más volvieron a molestarnos, París,
nunca más volvieron a decirme “Helena”.

Del libro Bolereando el llanto (1993). Publicado por el Fondo editorial Tierra Adentro

ROXANA ELVRIDGE-THOMAS

Roxana Elvridge-Thomas nació en la Ciudad de México en 1964. En 1990 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino”; en 1993 el Premio Nacional de Periodismo Juvenil “Elena Poniatowska”, en el área de Entrevista; en 1998 el Premio Nacional de Ensayo “El Privilegio de la Palabra (Instituto de Cultura de Yucatán) y en 1999 el Premio Nacional de Poesía “Enriqueta Ochoa”. Ha obtenido las becas del Centro Eurolatinoamericano para la Juventud, de España, en 1993 y la de Jóvenes Creadores, del FONCA, en el periodo 1997-1998, ambas en el área de poesía. Ha publicado “*Memorias del aire*”, dentro del libro colectivo *Labrar en la tinta* (UNAM, 1988, poesía), *El segundo laberinto* (UNAM, Colección El ala del tigre, 1991, poesía), *La fontana* (UAM, Colección Margen de poesía, 1995, poesía), *Imágenes para una anunciación* (Casa Juan Pablos, 2000, poesía), *La turba silenciosa de las aguas* (UAEM/La tinta del alcatraz, 2001, poesía), *Fuego* (Lunarena, Col. Poetasdeunasolapalabra, 2003, poesía), *Xavier Villaurrutia ...y mi voz que madura* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2003, ensayo) y *Gilberto Owen. Con una voz distinta en cada puerto* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2004, ensayo). Su poesía ha sido recogida en numerosas antologías en México, España, Canadá y Francia. Poemas, ensayos, artículos, y entrevistas suyas han sido publicados en revistas y suplementos culturales del país y del extranjero. Realizó la dramaturgia de *La moza de cántaro* (2001); asimismo, ha dirigido numerosos espectáculos teatrales en diversos teatros y espacios culturales de México. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte desde 2004.

POEMAS

MUJER QUE GOZA AL PENETRAR EL HUMO

Vierte al fuego las resinas.

Inunda el claro con vapores de maderos, secreciones, asaduras.

Se pierde en ese pliegue que se orada en la montaña al elegir los animales, las breas, flores, juncos, pulpas, raíces olorosas.

Danza jubilosa entre el humo.

Aspira.

Impregna los muslos, los pezones.

Siente penetrar por sus resquicios ese aroma que satura su delirio.

Regresa a la aldea cuando se ha extinguido la emulsión.

Pasa al lado de ese hombre que la embriaga aún más que sus mezclas vaporosas y él se prenda del aliento que la envuelve.

Se entrega, rendido, a ese cuerpo ahumado, perfumado.

VOZ

En la roja mordida del viento,

en la arista que punza las yemas,

en la sangre vertida,

en la entraña aromada de incienso,

en el dulce tósigo hirviente,

en el pétalo, en la savia, en la cruel amapola.

En el ritmo que prende furioso,

en el lánguido hablar del oboe,

en el gozo, en el llanto, en el fute certero,

en el bosque incendiado

llega, palpitante, hambrienta,

la voz que se cuela en el cuerpo,

que inunda memoria y sentidos,

que escuece caminos, que duele.

Que es un enjambre de peces lejanos,
que es parte del aire y la piel y los ojos.
La lengua espera su acero,
el oído pena por ella, muere apartado
de esa voz *lejana y dulce,*
en tuétano metida.

(Para Fernando Gómez Pintel)

ÍCARO

Afán por la inasible e insaciable pira.
Vértigo de espada ardiente que me imanta, arriba, más arriba, al centro mismo del embudo
que embate el arrojo, la quimera, y doblega con un soplo los alardes.
Ímpetu doblado, vuelvo a la jugada.
Engaño al que dirige los ataques, celoso de mostrar algún secreto.
Solazo mi deseo con los atisbos de un cosmos alterno, henchido de misterios.
Ya gusto sus destellos, ya siento la escritura a otros vedada, ya vienen a hurtadillas sus
rumores.
Dilatan maravillas mis anhelos.
Vuelca el tropel de agujiones la escasa ruina de mi cuerpo henchido.
Caigo, sí, pero ahora sé el secreto.

ANA DE LANCASTER IMPRECA

Maldito,
dijiste,
y tus palabras lacrarón el silencio.
Juraste
y la tierra se inflamó de estrías.
Su sangre infecta corre ahora por la tuya.
El semen imprecado te anega cada ocaso.
Tálamo de injuria a la que ceda en tu recinto.
Tiemble todo ser ante tu cólera.
Tiemblen las alturas y sus ciclos.
Fulminen tus entrañas con sardonía,
yo misma la pondría en tus ojos, tus oídos, tu prepucio,
en las narices y los labios.
Veré con alegría hervir tu carne,
heder pútrida lechilla de tu centro.
Después de un último alarido, cesarás con rictus no deseado,
sonriendo para siempre por tu muerte.
Fulminen igualmente a tu consorte.

Crujieron tus denuestos,
fieros soles desangrados
y al acto se pudrió tu brazo izquierdo
como el suyo.
El vientre de tu hogar fue calcinado,
los muros se infectaron de alacranes
y los árboles llagaron en su rostro tus insultos.
Yaces ahora entre sus brazos

eres fétida, infeliz y detractada
por tu lengua que añora su inminente sepultura.

(Para Julio César Toledo)

Dolor

Si ves el ciervo herido
que baja del monte, acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado
y sediento al piderm se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.
Juana Inés de la Cruz

Indigno romper de columnas desata su acero sediento y vierte calderas de hiel por
aletargados, anatómicos surcos.
Rata enorme, enloquecida, clava colmillos certeros en pez por demás vulnerable.
Ciego látigo.
Perfora con furia resquicios, invierte el código errante, corroe los huecos.
Deslumbra, certero.
Indómito ser inasible, orada la fuerza, tuerce el sentido, aspira el aliento, desarma y se va.

Maleza

Para Jair Cortés

Artera piara que sorbe de la entraña todo néctar.
Férreo estigma, mueve al que lo lleva a profanar mil pétalos en marcha insostenible hacia la
nada.
-Miento, no camina hacia el vacío:
Hay línea y es concreta.
Concreto el ser al que se odia.
Concreta la dolencia que lanza a abatirlo.
Concreto el desenfreno de la ira.
Y es hedor que enrarece la mirada,
ponzoña que hierve en cada poro,
punzón que entresaca mojones de las vísceras.
Quien odia no vive.
Sufre la gangrena progresiva de su sangre,
Siente cómo su aliento se avinagra azuzado del tizón que lo corroe.
Muere a cada paso que lo interna en la maleza.
Pierde la razón entre esas ramas.

RUPI KAUR

Rupi Kaur (Punjab, 4 de octubre de 1992) es una poeta, ilustradora y actriz canadiense que saltó a la fama en Instagram con sus poemas. Produjo *Milk and Honey* (2014) y *The Sun and her Flowers* (2017), dos libros de prosa poética. Kaur nació en Panyab, India, en una familia practicante del Sijismo y con cuatro años emigró con sus padres a Canadá. Durante su infancia, su madre le inspiró para dibujar y pintar, especialmente cuando aún no sabía comunicarse en inglés con otros niños en el colegio. Estudió retórica y escritura en la Universidad de Waterloo, Ontario. Kaur y su familia se mudaron a Brampton, Ontario. Los poemas de Rupi Kaur son también un canto al feminismo. Sus libros *Otras maneras de usar la boca* y *El sol y sus flores* nos acercan temas como la autoestima, el amor propio, el derecho a la libertad de expresión, la sexualidad, la violencia de género, la discriminación de la mujer, y rompen también los estándares de belleza femenina. Su obra ha sido traducida a más de 30 lenguas. Rupi Kaur relata que la poesía le ayudó a recuperarse de la violencia que sufrió de joven. Y es que los versos se convierten también en un altavoz para denunciar la violencia machista.

Quiero disculparme con todas las mujeres
a las que he llamado bonitas
antes de haberlas llamado inteligentes o valientes.
Lamento si hice sonar complicado
algo tan simple como con lo que se nace,
es de lo que tienes que estar más orgullosa
como cuando tu espíritu ha aplastado las montañas.
De ahora en adelante, voy a decir cosas como eres resistente
o eres extraordinaria,
no porque crea que no eres bonita,
sino porque eres mucho más que eso.

SOCORRO TREJO SIRVENT

Socorro Trejo Sirvent nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 7 de julio de 1954. Es una poeta, narradora y crítica literaria mexicana, ganadora del premio Chiapas en el año 2018, en la categoría de artes entregado a personajes destacados en las ciencias y las artes. Estudió periodismo y comunicación colectiva, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Tomó un diplomado de periodismo cultural en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Fue fundadora de *El Shutí*; jefa del departamento de Casas de la Cultura, y directora de Culturas Populares en la Secretaría de Educación en Chiapas. Además de ello, fue jefa del departamento de Comunicación Académica y presidenta del SCM. Fundó la Asociación Cultural Independiente Romualdo Moguel, al mismo tiempo que, incursionó, en una asociación enfocada en la peña literaria de Xinachtli en conjunto con el grupo de escritoras de Juana de Asbaje. Se ha desempeñado en el ámbito académico y ha gestado diversos congresos en Chiapas sobre el estudio de la literatura femenina y chiapaneca, y de la misma manera ha participado en festivales de poesía. Impulsó la inclusión de las mujeres en encuentros y tertulias literarias en el estado de Chiapas.

Por su trayectoria, fue homenajeadada en el Centro Cultural del Carmen, en la 3er Edición del Festival María Tristeza que se llevó a cabo en San Cristóbal de las Casas.

POEMAS

Posiblemente

A Fernando, mi compañero de vida,
por todos estos años juntos.
Un día, tú y yo,
posiblemente nos haremos viejos.

La vida,
con su sonido de estaciones,
hará inscribir la tarde en nuestros rostros,
y seremos
Amor
el árbol y las ramas con un mismo lenguaje.

Te lo digo ahora
que somos aún dos luces en lo más alto de la
noche
y nos vuelven locos nuestros sueños.

Te lo digo, para que algún día
-sí ya no estoy aquí-
ames esta ciudad que hicimos nuestra,
su fulgor de mediodía,
su música flotando por los aires,
su corazón de almizcle al rojo vivo.

Para que la ames,
cuando escuches mi voz en cada canto,
cuando sientas mi lengua en cada fruto,
cuando aspire mi olor en cada madrugada.

Para que la ames,
repito,

cuando mires mis ojos en cada rostro del camino,
cuando palpes mi cuerpo en todos los fantasmas,
para que sientas mi presencia junto a ti
cuando un vientecillo suave se acerque a
acariciarte.

Por eso, Amor, al iniciar el siglo
te digo con ternura estas palabras:
Un día, tú y yo, posiblemente nos haremos viejos.

file:///C:/Users/SergioHernandezDiaz/Downloads/20150902201
50416anfora.pdf.pdf

Él sabe

A Fernando, por su amor.

Él sabe que no soy
ni fui
ni seré jamás como Miss México

Que no poseo los senos de Pamela
ni las ágiles piernas de la Kournikova.

Él sabe que no tengo la altura de Melanie
Ni el sex-appeal de Jennifer
a la que todas las latinas desean parecerse.

Sé que no tengo medidas de modelo
y él lo sabe muy bien.

Pero cuando viene y me abraza
y bebe de mi boca sus líquidos secretos
me hace sentir
con toda su ternura
que soy a la que él ama
y eso
en realidad

a mí me basta.

Hay días

Hay días en que amamos estar vivos
días en que hay algo o alguien
que nos hace este mundo respirable
días en que el sol es una mano amiga
que siembra luces en tu cuerpo
y en ocasiones acaricia tu espalda
y te da palmaditas de calor.

Hay días en que todos tus sueños
–dulces palomas del alba–
le dan sentido a tu diario vivir

le hacen rosquillitas a tu espíritu
llenan de luz tu desolado corazón.

Pero también hay días en que la vida
te muestra un nuevo rostro:
entonces la haces tuya
porque aprendes a amarla
y la comprendes
y no dejas que huya
sin antes cobijarla en tu regazo.

Cada línea

Deletreo en voz alta tu nombre
-gota de rocío sobre mi corazón-
y el mundo de nuevo resplandece.

Cada línea que escribo deletrea tu recuerdo
Hablarle así
es una forma de pertenecerte
de tener algo tuyo asido a mí.

Cada línea me habla desde el silencio de tus ojos
-cómplices asiduos desde el amanecer-
¿Cómo no amar tu mirada
si con ella me regalas los mundos que tú habitas?

Mis palabras llueven ahora sobre tus hombros
resbalan por tu espalda a la que besan con
ternura,
caen lentamente sobre tu torso desnudo
y dibujan pequeños lagos en el paisaje de tu
cuerpo.
Se ahogan por momentos en la hondonada de tu
vientre.
y luego sigue su curso
hasta el sol que duerme entre tus apretados
muslos.

En mis palabras de agua te nombro
en mi corazón de lluvia te llevo
en la magia y la Poesía te invoco
en cada línea que escribo, resucitas.

Realidades infinitas

¿Te has preguntado
quiénes seremos en diez o en quince años?
¿Viviremos añorando el amor de algún fantasma
que se perdió por el camino?
¡Desearemos haber vivido así

de esta manera?
¿Cómo saber si la vida
nos clavará su daga suavemente?
¿O por el contrario habrá de amordazarnos
y letra a letra nos rasgará el cuerpo y el espíritu?

¡Cómo saberlo amor y no sé si hoy importe!
Porque tengo tu voz
que me hace amanecer al mundo.
El roce apenas de tus manos
que inaugura rutas en el océano de mis días.
Tus ojos vagabundos
que proyectan su vuelo en mis pupilas.
Tu canción solidaria
como una conjunción de realidades infinitas

Las ausencias

Cada día que pasa
las ausencias nos van diciendo adiós.
Son como soles
que han apagado su reciente claridad
y sólo habitan en nosotros
como lejanos resplandores
que aún despiden luz.

Cada día que pasa,
con cada ausencia que nos duele,
el ánfora del corazón se va vaciando
y ya no hay río que lo llene,
y ya no hay mar ni océano que los colme.

Aquellas aguas
que un día avivaron con sus dádivas
nuestra sed de esperanza,
han vuelto a sus orígenes.
Han vuelto a fundirse en el oleaje
De un mar eterno.

Ahora nosotros,
con nuestras ánforas sedientas de humedad
queremos apurar lo que aún nos queda
de lo que un día tuvimos a torrentes

Invitación

Visita hoy mis labios:
te purificará su agua milagrosa.

Recita los versículos que leas en mis ojos;
te guiarán por largas travesías.

Acércate a la hoguera de mis senos;
te auguro que no encontrarás mejor destino.

Derrama licores sobre mi pelvis de canela;
no te alcanzará la vida para tanta muerte.

Corta el miedo que se aposenta en tu garganta;
y succiona el más frutal de los venenos.

THELMA NAVA

Thelma Nava. (Ciudad de México en 1932-2019). Fue cofundadora de la revista *El Rehilete* y fundadora de la revista *Pájaro Cascabel* (1962-1968) y la editorial del mismo nombre. Participó también en la dirección colectiva de las revistas *Manatí* (1974-1984), *Xilote* (1969-1977) y *La Brújula en el Bolsillo* (1982-1984). Su poesía ha sido incluida en cerca de cuarenta antologías, nacionales e internacionales, entre ellas, *Poesía en Movimiento*. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués y búlgaro. Obtuvo en 1962 el Premio de Poesía Ramón López Velarde y la preseña Rosario Castellanos de Chiapas en 1993 en el marco de un homenaje en su honor, ha recibido, asimismo, homenajes en encuentros de poetas. organismos y municipios diversos, entre ellos el Premio Nezahualcóyotl por obra y trayectoria poética nacional e internacional, otorgado por el Ayuntamiento del Municipio de Nezahualcóyotl, en junio de 2005. Ha publicado: *Aquí te guardo yo*, (1957); *La orfandad del sueño*, (1964); *Poèmes Choisis*, (1965); *Colibrí 50* (1962-1964), (1966); *El Primer Animal*, (1986); *El libro de los territorios*, (1992); *Material de Lectura. Antología*, (1992); *El Verano y las islas*, (1998); *Paisajes interiores*, (2000); *El Primer Animal. Poesía Reunida 1964-1995*, (2000); *Los pasos circulares*, (2003); *Para volver al mar*, (2004); *Detrás estaba el mar*, CD Voz Viva de México, (2017).

POEMAS

Palabras al amigo solitario

A Tomás Mojarro

He aquí que estás y vives y nada es suficiente.
Un algo insoportable te domina
y la ciudad no cabe ya en tus manos.
Se te sube a la espalda,
regresa a tus zapatos.
Y piensas en el hijo que no tienes,
en la mujer amada que le falta a tu noche cada día.

Aquí estás, dividido,
doliéndote esa inconforme sangre que tú eres,
los huesos que tú eres sin desearlo
el salmo de un amor que no pediste,
la despiadada furia que aniquila tus buenas intenciones.

Aquí estás y aquí buscas
a uno más solitario que tú para entregarle
esa mitad de amor que te has guardado,
esa mitad de llanto que no lloras
y esa mitad de muerte que tú vives.

Esbozo para empezar un amor

Certero, como el que apunta al corazón dorado de la uva
te aposentas en mí.
Preciso como el aire de junio,
la infatigable luz que se adormece en la tarde
o el grito del flamenco desplazando inútiles ocasos.

Por ti salgo a encender la pira de los sueños
y a cosechar gardenias imposibles.

Las prendo a un pedazo de tronco fugitivo:
testimonio de ofrenda para el viento
—guerrero hecho de vidrio por el que se despeina
lánguidamente el árbol de un crepúsculo enfermo.

Porque llegas aquí,
porque estás en el bosque del prodigio al comienzo
de una ternura más redonda que un disco de diamante
y más pura que el canto de un canario que tiembla
y se deshace al pie de una ventana de alcanfores.

Por eso, amigo mío, voy a pulir mis manos en tu rostro.
Porque estás aquí en ti yo creo.
Creo en la llamarada de la tierra
y en el fulgor de un lago que te escucha
que se hace cada vez más transparente.
Quiero saberlo todo: lo que se esconde detrás
de la violencia de tus ojos,
lo que hay bajo la cuerda tensa de tu piel.
Para decir el nombre de las cosas, la palabra precisa,
la que en ti permanezca, la que te diga buenos días
y te descubra el vuelo de la dicha, la orilla de los besos
circundados apenas por una lágrima cuidadosamente amaestrada:
voy a iniciar la huida del silencio.

Antes que acabe el alba de seducirme con sus hojas de oro,
antes que el viejo árbol empiece a corretear a los conejos,
detendré la mirada en la resurrección de una esperanza
que se tienda a tu lado como un largo animal adormecido.

Del libro *Colibrí 50* (1963-1964).

Canciones para el celebrante

I

Espléndido animal, óyete resonar por la noche
como un tren que conoce el lugar de su destino.
No preguntes a nadie cuál es el sitio.
Para el que indaga no está reservada la respuesta.

¿Quién, celebrante, se atrevería a ponerse el olor del mar, la túnica de los desaparecidos?

El intérprete de los signos no era el elegido en la asamblea de los papagayos, en la ilustre casa
del viento, único personaje real, señor de las almendras amargas.

No había reservaciones para ti
ni esa dicha con la que soñaste, incansable buscador
aullando desesperado, animal maldito y perseguido
que deja detrás suyo la pisada de la violencia
súbitamente extranjero de su piel.

Ríndete al acoso de lo imprevisto.

II

Tú no vas ahora a ninguna parte.
Las caricias del amor te anclan.
Eres una bandera llegada al término del viaje
y tu amor es más fuerte que el antiguo sobresalto
de no saber adónde habrás de librar la próxima batalla.
Caminas hacia otro cuerpo, hacia el temblor de otra sangre en tu sangre
donde vuelves a reconocerte.
Te levantas del lecho del amor, de la isla de tu cuerpo,
poblada de luces, de señales de un código que tú inventaste
para comunicarte con los que aún creen en la pureza.

III

Contra la costumbre de la soledad invento el mito.
Construyo los puentes ante los acontecimientos probables
y voy a la vida como se va a la muerte o al amor: sin saber nada.

Siempre son otros los que dicen las palabras más sabias.
Busco solamente la melodía secreta que ellos no escuchan
y rastreo por el olor del mar como un delfín hambriento.

Llueve sobre los rostros amados, sobre la piel del domador y la huella del látigo.
Llueve sobre la soledad de los objetos, sobre los bosques cercanos
donde tú cantas al corazón de la lluvia y me descubres.

El primer animal

Soy un torpe animal melancólico que a veces se alegra de la lluvia o la niebla
y mira pasar sus piernas en ocasiones extrañas dentro de su cuerpo
mientras gusta de encender la noche con el fruto de sus lamentaciones
y de vez en cuando
como un alto nombramiento conferido desde la infancia ama.

Soy un torpe animal que no se sacia
de buscar la ternura escondida en una vieja campana de barco,
en un poema leído a solas o en esa sensación elemental de tener hambre
o frío.

Soy simplemente un animal sencillo y primitivo desde mi origen,
cruel algunas veces y que gusta de ser largamente acariciado,
penetrado por un sol amoroso, rodeado por pequeñas y tiernas palabras.

Deseo la construcción de un mundo capaz de contenerme.
Mi naturaleza de animal me vuelve frágil, insumiso y violento
en las horas en que me pongo a jugar el juego de la vida.
Hago la luz y los silencios
y soy humano hasta donde mi capacidad me lo permite.

Porque soy primitivo vuelvo mis pisadas a la tierra,
el olor de la tierra que me ha enseñado siempre
a poder distinguir al enemigo, al que pisa distinto y habla diferente.
Soy dócil y sensible. Me gusta a veces comer granizo, beber café y

escuchar a Vivaldi.

Y viajan mis ojos por paisajes interiores y canto y mi sangre se aquieta.
Siento que soy el animal de todos los asombros:
el primer animal sobre la tierra.

Del libro *El primer animal*

En México, donde tu fuego tampoco podrá extinguirse

Al comandante Ernesto Che Guevara

Será porque hoy tu fotografía junto a mí
es una lámpara de fuego
y ha venido un poeta de España que persigue tus pasos
por la calle de Nápoles de la ciudad de México.
Será porque duermes entre peces de tierra
y no hay una paloma sobre tu pecho
y tu espalda se ha quedado en silencio.
Porque estás un poco más cerca de nosotros
y una rosa de estaño aparece desnuda entre tus manos.
Será porque no tengo tu mancuernilla derecha
ni fui la maestra que habló contigo
a la que corregiste los acentos
en la pequeña escuela de Camiri.

Yo sólo soy una mujer que tiembla cuando dice tu nombre.

Del libro *Los pasos circulares*

Ellos llegan de noche

¿La poesía? Un caracol nocturno
en un rectángulo de agua.
José Lezama Lima

Los saqueadores atisban detrás de los espejos.
Oleajes transparentes asoman en la noche
sus conchas irisadas, caracoles ocultos, corales fantasmas.

Los pasos voluptuosos recogen las arenas nocturnas,
la intimidad de la palabra secuestrada.
Vienen y van, navegantes de las altas mareas,
origen de la vida, gozo imperfecto.

No son ellos los oficiantes, los creadores de imágenes.
No volverán, pero su huella en los tapices
te dará la certeza de su extraña presencia.

ULALUME IBÁÑEZ IGLESIAS

(1932-2009)

Ulalume González de León

Ulalume Ibáñez Iglesias, conocida como Ulalume González de León (Montevideo, 20 de septiembre de 1932-Querétaro, 17 de julio de 2009), fue una *poeta, traductora, ensayista y editora mexicana*, hija de los poetas uruguayos Sara Ibáñez y Roberto Ibáñez. Nació en el seno de una familia de prestigiosos poetas; sus padres influyeron decisivamente en la posterior carrera literaria de sus tres hijas: Suleika, Ulame y Solveig. Gracias a ellos, y desde pequeña, Ulalume tuvo la oportunidad no sólo de conocer la obra, sino de recibir en su propio hogar a gran parte de los poetas e intelectuales iberoamericanos más importantes de la época. Entre ellos a Pablo Neruda, Octavio Paz, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Rafael Alberti, León Felipe, Jules Supervielle, Vicente Alexandre, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Cecilia Meireles, Carlos Drummond de Andrade y Joseph Carner. Su obra poética y su trayectoria la hicieron merecedora del *Premio Xavier Villaurrutia* en 1978, el *Premio de poesía La Flor de Laura* en 1979 (del *Centro de Estudios Internacionales sobre Petrarca*, de París y el *Premio Alfonso X*, en 1991 y en conjunto con Julio Pimentel, por su labor como traductora. Falleció en Querétaro debido a una insuficiencia respiratoria, luego de años de padecer Alzheimer.

POEMAS

Acto amoroso

dos se miran uno al otro
hasta que son irreales

entonces cierran los ojos

y se tocan uno al otro
hasta que son irreales

entonces
guardan los cuerpos

y se sueñan uno al otro
hasta que son reales

que despiertan:
dos se miran...

Cansancio de toda metafísica

Para simplificar
pienso en tu sexo

Encuentro

El cuerpo de los cuerpos - lo que fueron
entre los dos y olvidaron
a veces los recuerda

En una ausencia simultánea

se interrumpen entonces
en sus lugares separados

Y no saben que viajan
como dos soledades que se citan
en alguna memoria ajena

que andan sin frentes y sin ojos
como el viento o los ríos
Y no saben si están van a estar o estuvieron

En sus lugares separados
ambos pierden sus cuerpos
- sin molde el alma flota -

mientras el olvidado encuentro dura
mientras el encuentro los recuerda.

Jardín escrito

En el jardín que recuerdo
sopla un viento que mueve las hojas
del jardín donde ahora estoy escribiendo

En el jardín que imagino
sopla un viento que mueve las hojas
del jardín que recuerdo

Y en el jardín donde ahora
estoy escribiendo
sopla un viento que mueve las hojas
sin jardín:
armisticio
de fronda imaginaria y de fronda recordada

pero también las hojas verdes
del jardín donde escribo

pero también las hojas blancas
en que estoy escribiendo

y nace otro jardín

Las sábanas familiares

En su cuarto blanco,
entre blancas sábanas
se ha dormido
y sueña
que duerme y que sueña
en su cuarto blanco

Se sabe soñando
porque de su cuerpo
a su cuerpo cae
infinitamente
y sin movimiento

Y de pronto llega
al fondo del cuerpo
y entonces despierta
en un cuarto rojo
dentro de su sueño

Sabe que despierta
dentro de su sueño
porque es rojo el cuarto
rojo todo blanco:
sábanas y cuerpo
Y otra vez se duerme
en su sueño
y sueña
que en su cuarto blanco
dormido se encuentra
soñando que está
en un cuarto rojo
donde duerme y sueña

Se sabe soñando
porque de su cuerpo
a su cuerpo cae
y del blanco al rojo
y del rojo al blanco
infinitamente
y sin movimiento

Y de pronto llega
al fondo del cuerpo
al fondo del sueño
al sueño sin fondo
a las familiares
sábanas de frío
al sueño de nadie

VERÓNICA VOLKOW FERNÁNDEZ.

<https://www.isliada.org/poetas/veronica-volkow/>

Verónica Volkow Fernández. Poeta, ensayista, narradora y doctora en letras. Nació en la Ciudad de México el 26 de abril de 1955. En sus creaciones predomina la poesía. Ha escrito más de cinco libros sobre poesía; también ha escrito ensayos, traducciones de poemas y crítica de arte. Ha sido becaria del Sistema Nacional de Creadores durante tres periodos seguidos. Además, se desempeña como maestra en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México.

POEMAS

ESCALERA

Dios nos da la noche para amar
y el día para ver y trabajar;
nos ha dado luz para saber
misterio quizá para volar.

Dios en la carencia es humildad
y cuando nos muestra mano: imán;
y desasida y sola sube el alma,
suelta a su confianza andar.

Esfuerzo de ascenso lento
y silencio a su Promesa.
Arduo sin sombra el mundo es desierto,
con luz espiritual descubierto.

Escalera a Dios es la verdad,
de interno poder para mirar.
A piedra ata el miedo; a llamas, la ira:
de aire, vanidad;
hasta que un día en su fuente, el alma
se alcance a desnudar,
y volteándose hacia adentro toda,
sol, ya de transparencia honda,
se aprenda a irradiar.

Río

El río es sólo un brillo entre las rocas
que cae, cae
y canta un estallido incesante
como vidrio que nunca deja
por dentro de quebrarse.
Los árboles danzan en el viento,

danzan con perfección,

se mueven en una mezcla
de agitación y engranaje.
El viento, se alza el viento,

rumor que desglosa lo múltiple.
El lago cambia de rostros como un espejo,
en la tarde después de ser sol
se vuelve algo metálico.
Ahora el lago es azul
y paulatinamente transparente
como aire cercano hacia los bordes.
Entre la niebla el agua es una piedra,
la niebla cubre el bosque como un velo profundo
pero por todas partes está abierta.

ÁNGEL DE AGUA

Agua que en tu pureza
un cuerpo eres de luz.
Tu corazón es ángel
que nos lleva por dentro
eslabón transparente
con Dios de la creación.

Renuevas el recuerdo
del paraíso aún diáfano
desnudando en la tierra,
un cielo en tu interior.

Espejo eres intacto
de hondura para el alma
que ensimismada afirma
camino del amor.
¡Ay! Agua que entre sombras,
das luz a un corazón.

Arcano 9. El ermitaño

En mi mano el centro
lejano como una estrella donde se halla el alba de la piedra
y los muros rompen en caminos.
Algún punto, ahí esconde el origen,
y es fuente y es astro y es cimiento,
ya tierra,
ya enterrado.

El fuego abre las páginas de un libro,
de áureas láminas ancianas,
amanecer instantáneo en la lectura,
que también ahora nos aclara.
Rosa de mil hojas, la mirada,
flamas, momentáneos horizontes.

Arcano 1. El mago

¿Quién escuchó la voz del viento,
la palabra que dice,
su grito interminable en la montaña,
y descifró el lenguaje de los ruidos,
el galopar de letras del follaje,
y las «eles» del agua?
¿Quién atrapó con un nombre el fondo de la noche,
la rasgadura del rayo?
Poderes precisos de lo etéreo,
y un saber que rescata en manos de aire.
Lo eterno es hueco, es forma, es alma
—esa imposible sed de memoria.
Sin cuerpo y sin las cosas,
sólo viento y sueños, las palabras,
viento tejido por los sueños,
almas al aire que el silencio olvida,
estatuas de la ausencia insomnes,
despertar de la nada hacia la nada.
Hay sombras en los sueños

que no son de las cosas,

sino cuerpos quizá de las palabras,
ánimas de los nombres,
resurrección de la llamada.
Para poder morir son las palabras:
salvación profunda de lo ido,
tiempo enamorado que habla.

Arcano 0. El loco

Amarró la noche en su alforja,
a ese Proteo imprevisto, la penumbra,
las promesas de lo ignoto y las cosas
que lo negro atesora:
el olvido perdido
del inasible sueño,
en el olvido un tiempo sin historia
y en el sueño sin tiempo,
una historia extraviada
y los frutos prohibidos
que resguarda la sombra.

Lo imposible es inolvidable.
Mitad vivimos cara hacia la noche
y en el borde del párpado inventamos.
Anhelo loco por despertar en un sueño,
porque son otros los jardines de la noche,
oitros los puertos y los horizontes.
Caminar caminar
hacia lo que aún no existe,

por lo intempestivo del rayo
o la vaguedad del naufragio.
En la noche fundar el día,

en el día abrir la noche.

YOLANDA BEDREGAL

Poeta y narradora boliviana nacida en La Paz, Bolivia en 1916. Perteneciente a una familia de intelectuales, cursó estudios en la Academia de Bellas Artes, en la que posteriormente fue profesora de escultura e Historia del Arte. En 1936 obtuvo una beca de estudios en Barnard College de la Universidad de Columbia, EE.UU. Al regresar a su país ocupó importantes cargos culturales desde los cuales trabajó intensamente en la difusión de la literatura y el arte. Durante su larga carrera literaria publicó más de dieciséis libros de poesía, relatos, novela y antologías, entre los que se destacan, «Naufragio» en 1936, «Poemar» en 1937, «Almadía» en 1942, «Nadir» en 1950, y «Del mar y la ceniza» en 1957. En 1973 ingresó como Miembro de Número a la Academia Boliviana de la Lengua, siendo distinguida luego con el *Premio Nacional de Poesía*, el *Premio Nacional de Novela Erich Guttentag*, el *Escudo de Armas de la ciudad de La Paz* y la *Gran Orden de la Educación Boliviana*. Falleció en 1999.

POEMAS

Al hombre sin nombre la mujer eterna

*Me llegaré al altar del hombre
en ofrenda de huída y rebeldía.*

*Hombre de ahora y de siempre,
abre tu mano a recibirme
y levántame al cielo como una hostia
aunque soy sólo pétalo de lágrima.*

*Hombre nuevo y eterno,
escúchame.
Sobre tu pecho roto
llamo y clamo.*

*Mi palabra golpea
—obsesionante ala obsesionada—
contra las sienas.*

*Mi palabra del grito
te taladra la frente,
sangre de luz de la herida
bautizará por un instante,
hombre frágil,
a la mujer eterna.*

Eterna como el sueño fugaz.

*Yo te miro sin ojos desde siempre.
tú me llevas en ti desde que existes.
Si antes no lo sabías,
Ahora
ya no lo puedes olvidar.*

*Yo he crecido en el mar
sobre una ola que se alargó
para volverse tallo.
En ese tallo de agua limpia
he subido a mirar a los ojos de Dios.*

*Ahora me inclina un hálito a tu mano,
y estoy en ti como la mujer muerta
por la que todos los hombres han llorado.*

*Tú también has llorado
por tu hija, por tu madre,
por la mujer eterna de cuya muerte vives.*

Ya no lo puedes olvidar.

*Cuando tus ojos caminen en la sombra,
sentirás todavía por el cuerpo
una dulzura amarga y tibia:
beso en las palmas juntas
y una paloma que huye de tus dedos.*

*Con mi cara de piedra
yo estoy en la otra orilla.*

*Existo para ti en este momento;
y para mí no existo
porque soy más que eterna en cinco letras.*

*En el altar de Hombre fuerte como la vida,
hombre de hierro y hielo,
metal, sangre y espíritu,
cae la ofrenda íntegra
de la mujer lejana.*

*Mujer de canto y llanto
eterna como el sueño.*

Alegato inútil

Cada día tenemos más salobre la saliva.
La migaja se crispa
ante la entornada puerta del perdón.
Cada día se saltan a las uñas
los dos niños morenos de los ojos
que fueron ángeles despiertos
a celestes honduras.

¿Con qué habrá de rematar el alegato
que está y en el tope del sollozo?
Cada hora se ha hecho voraz
como engranaje de colmillos;
los pasos se han desacostumbrado
a la caricia de la grama húmeda;
el aire avanza granizado de saetas.

Conduélete, Señor, a ti clamamos.

¡Así tu mundo tambalea!
No somos Job, oh Padre; ¡no te tornes padrastro!

¿Acaso estás enfermo, o te pudres
con este vaho que te sube desde nos?
No te tornes padrastro, buen Dios.

Sonríe una vez sobre tu Hechura.
Regresa a tu niñez de Primer Día
cuando soplabas burbujas de color
y te brotaba de las sienes
boscaje y pleamar.
Eras entonces sin arrugas,
y era tu barba de cristal
lira entre los dedos de la luz.

Sonríe, Padre, sobre el Libro mancillado,
y todos en Tu nombre
escribiremos PAZ.

La simple trinidad de una palabra:
bandera universal para soñar;
hostia de comunión para construir;
extramaunción para vivir.

Perdona, Dios, esta mi turbia arena...

Rebelión

Miraba yo la pampa inmensa soñando con el mar.
Miraba yo la pampa tensa, tan alta, tan serena,
tocando con el cielo su frente de cristal;
un acorde de grises y violetas su manto,
que altura en la belleza!
que altura en la belleza!
que majestad estática en el día altiplánico!

De pronto un niño llora.
Entre la paja brava, con su ponchito viejo
llora un niño. Por qué?
Quien sabe...

El indio aymará se lleva el grito en su raza,
y su clamor innato
desgarra la serena nobleza del paisaje.

Un niño, un llanto humano es una herida abierta
que ensangrienta este mundo.
Tiemblan y se estremecen los monolitos míticos:
se rompen y entreveran los caminos de paz.
Hay maldad en la tierra.
Arde lo que era de hielo.

Las palabras suaves se crispan en los puños
desafiando al relámpago.
Corro sobre la pampa desaforadamente;
me quema el corazón como una brasa.
Hay maldad en la tierra, hay injusticia.

Quizás mas lejos halle la bandera que busco.
Quiero la gleba abierta con sus labios de surcos
como un libro de música.
Quiero que se calme este llanto de niño
que es llanto del mundo.
